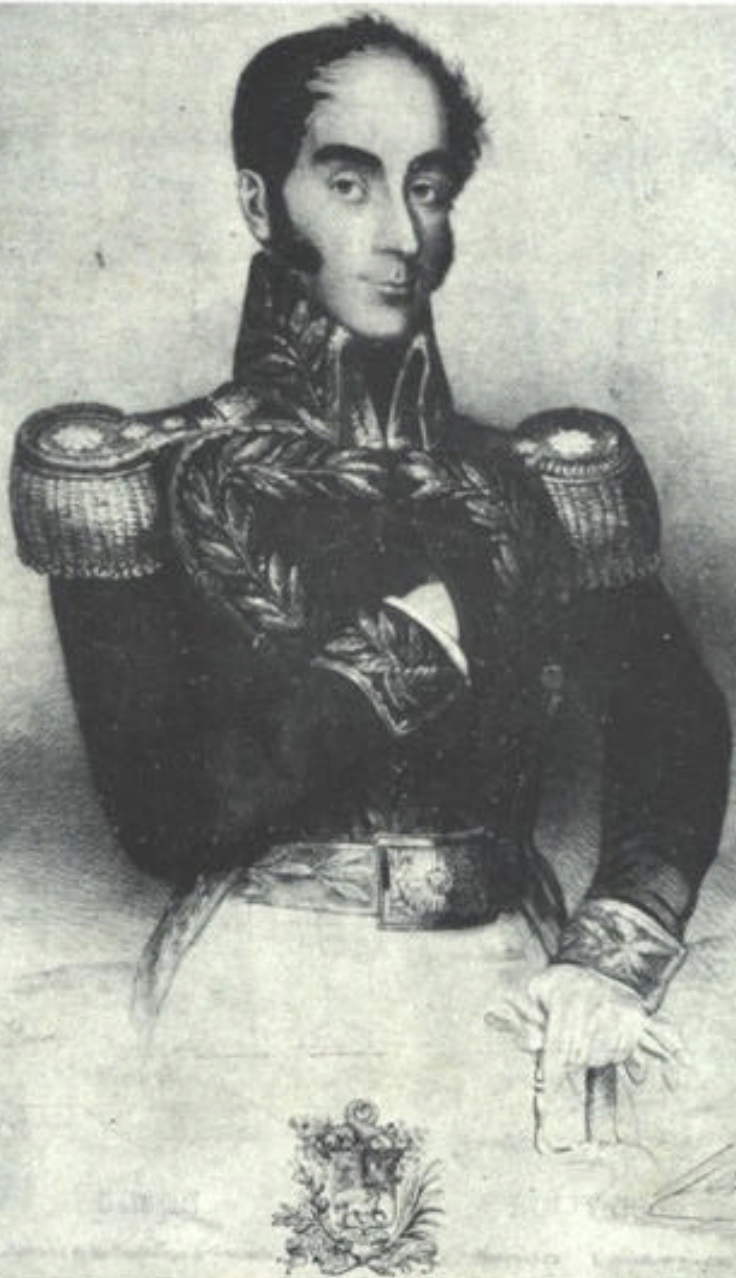
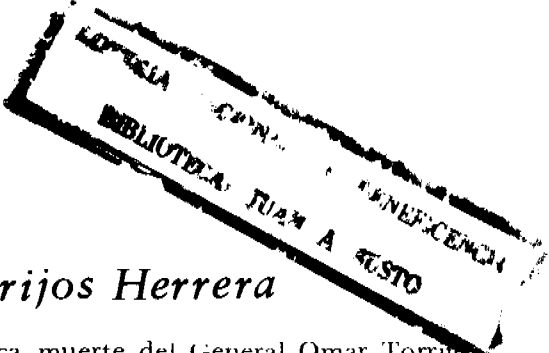


Revista

Lotería

Nos. 328-329, Julio-Agosto 1983





Omar Torrijos Herrera

El aniversario de la trágica muerte del General Omar Torrijos Herrera, nos invita a muy serias reflexiones en cuanto a su obra y el acontecer nacional, tanto dentro de los linderos nacionales, como en el aspecto exterior.

Se puede examinar la obra de Torrijos a través de las muchas inquietudes que despertó en el hombre de las zonas rurales, al que llevó la electricidad, el acueducto y la carretera, pues Torrijos creyó con profunda vocación nacionalista que es en ese hombre donde está la esperanza de la patria del mañana.

Se puede analizar la trayectoria de Torrijos a través de su esfuerzo por acercarse a las nuevas generaciones, consciente de que ellas son a las que les corresponderá asumir las responsabilidades de administrar el Patrimonio de la Nación del mañana, así como de defender nuestra soberanía plena en el Panamá del año 2000.

Pero jamás alcanzaremos una visión completa de Omar Torrijos Herrera, sin aceptar que fue más que un soldado amigo de las armas de combate, un permanente dialogador en la búsqueda de soluciones pacíficas.

Los resultados de su obra están en los Tratados Torrijos-Carter que han devuelto a Panamá el territorio de la Zona, antiguamente bajo jurisdicción norteamericana, y que devolverán a Panamá el control absoluto del Canal a partir del año 2000.

Pero más allá de este reconocimiento pleno de nuestra soberanía, debemos tener presente la obra de Omar Torrijos como un permanente armonizador del área, como un hombre en la búsqueda de la paz entre los hermanos y de ahí el reconocimiento permanente que los líderes del mundo de occidente hacen de este hombre, que continúa siendo guía y fuente de inspiración.

Lic. MARUJA M. DE GORDAY
Directora General de la
Lotería Nacional de Beneficencia
de Panamá

Publicación mensual de la
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

LICENCIADA
MARUJA MORENO DE GORDAY
DIRECTORA GENERAL

LICENCIADO
DAMASO A. DIAZ G.
EDITOR

CONSEJO EDITORIAL

Carlos Manuel Gasteazoro
Celestino Andrés Araúz

Jorge Conte Porras
Mario Augusto Rodríguez

Bach. Juan Antonio Susto
Asesor Técnico

**DEPARTAMENTO DE
BENEFICENCIA CULTURAL**

Tel.: 27-3492
Apartado 21
Panamá 1, Rep. de Panamá

La **Revista Lotería** es el órgano oficial de la Lotería Nacional de Beneficencia, cuya finalidad es la de difundir la cultura a todos los niveles, principio básico de la institución que quiere ofrecer a la ciudadanía una visión renovada y constante de nuestras manifestaciones literarias, artísticas y científicas.

Preocupados por cumplir con nuestra tarea con la mayor dignidad, nos empeñamos en seleccionar el material de lectura, sin hacernos partidarios de las opiniones vertidas en sus trabajos por los colaboradores.

DISTRIBUCION GRATUITA

Impresa en:
"IMPRESORA PANAMA, S.A."

Revista **Lotería**

Nos. 328-329, Julio-Agosto 1983

INDICE

Omar Torrijos Herrera

Por Maruja M. de Gorday 1

EDITORIAL

En el Bicentenario del Libertador . . . 5

ENSAYOS Y MONOGRAFIAS

*Bolívar: Precursor del Derecho
Público Americano.*

Por Aristides Royo 7

*El Congreso Anfictiónico de
Panamá de 1826.*

Por Miguel Angel Martín 16

*Bolívar, el Congreso Anfictiónico
y la Soberanía sobre el Canal de
Panamá.*

Por Julio E. Linares 28

El Precio del Petróleo.

Por Daniel Esquivel K. 47

*Sobre una importante asignatura
universitaria.*

*Por Argelia Tello Burgos,
Celestino Andrés Araúz,
Carlos Manuei Gasteazoro 62*

CRITICA Y CREACION LITERARIA

Presentación de Edison Simons . . . 82

Séptimo Mosaico.

Por Edison Simons. 83

*Un Combate con la Realidad (De
la Poesía a la Novela).*

Por Dimas Lidio Pitty. 88

*Los Clásicos en el Teatro
Moderno Contemporáneo.*

Por Jaime García Saucedo. . . . 103

DOCUMENTACION NACIONAL

*Presentación de algunos
documentos bolivarianos. 115*

*Contestación de un americano
meridional a un caballero de
esta isla (Jamaica). 118*

*Comunicación del Coronel José
de Fábrega a Simón Bolívar
participándole la Independencia
de Panamá. 135*

Carta de Simón Bolívar al General Francisco de Paula Santander sobre una expedición militar a Panamá. 137

Carta del General Francisco de Paula Santander a Simón Bolívar comunicándole la Independencia del Istmo. 138

Respuesta de Simón Bolívar a José de Fábrega sobre la Independencia de Panamá. 140

Invitación a los Gobiernos de Colombia, México, Río de La Plata, Chile y Guatemala, a formar el Congreso de Panamá.. . . . 142

El Libertador insta a Sucre a mandar los Plenipotenciarios bolivianos al Congreso de Panamá.. . . . 145

Carta del Plenipotenciario colombiano Pedro Briceño Méndez sobre el Congreso Anfictiónico de Panamá.. . . . 148

Instrucciones de Bolívar a los Plenipotenciarios Colombianos en el Congreso de Panamá. 151

Contestación de Bolívar a Pedro Briceño Méndez sobre el resultado del Congreso de Panamá.. . . . 153

La Municipalidad y pueblo de Panamá proclaman al Libertador Jefe Supremo de la República de Colombia.. . . . 155

La Municipalidad de Santiago de Veraguas pide al Libertador que se encargue de la autoridad suprema de Colombia. 157

Carta del General José Domingo de Espinar a Bolívar sobre el gobierno más conveniente al Istmo.. . . . 160

CALENDARIO CULTURAL

Alocución de la Licenciada Maruja M. de Gorday, Directora General de la Lotería Nacional de Beneficencia. 163

La Biblioteca especializada del Smithsonian Tropical Research Institute.

Discurso de David Challinor. 164

Discurso del Dr. Gaspar García de Paredes, Ministro de Salud. 166

El Banco Interamericano de Desarrollo y la XXIV reunión anual de la Asamblea de Gobernadores. 168

Discurso del Excelentísimo Señor Presidente de la República, Lic. Ricardo de la Espriella.. . . . 170

Exposición de Antonio Ortíz Mena, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.. . . . 175

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

El Libro de Oro de Bolívar.. . . . 203

Planes de sorteos de la Lotería Nacional de Beneficencia 207

En el Bicentenario del Libertador

El mundo se une al gozo patriótico de los venezolanos al celebrar con toda la dignidad que la ocasión reclama, el segundo centenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar. Las universidades y centros de estudios de las naciones europeas y americanas se preparan a dar contribuciones para aclarar diversos aspectos de la gesta emancipadora donde el héroe caraqueño adquirió dimensiones inmortales, ya en el campo de la guerra, del pensamiento político o bien en el ejemplo de civilidad y visión continental.

En tan abrumadora actividad intelectual, la **Revista Lotería** pretende humildemente hacer un esfuerzo para presentar a sus lectores algunos documentos que se relacionan directa o indirectamente sobre nuestro momento separatista, el cual si bien no se realizó con "sangre, sudor y lágrimas", estuvo en todo momento inspirado en los ideales bolivarianos que abrazó con entusiasmo y ejecutó con fervor. No es simple coincidencia ni mera retórica, que Bolívar nos correspondiera con elogios muy sentidos acerca de nuestro destino histórico, el cual comparó con el Corinto de los griegos. Su felicitación por el 28 de noviembre de 1821, es una nota exaltada y una reafirmación de la necesidad de formar grandes bloques continentales para liquidar el naciente caudillismo que desafortunadamente aún perdura en nuestra América como pecado original y cómplice de la desintegración.

Nuestra sección documental recoge, por tanto, algunas piezas testimoniales de aquellos días. Las revive así para darles nuevo soplo de estímulo y esperanza, a la vez que rescatarlas de ese olor tan característico que tienen las añejas colecciones. He ahí la razón por la que hemos seleccionado de las clásicas Monumentas estas páginas olvidadas de nuestro mosaico nacional. Con ello ponemos al servicio del estudiante, el obrero y el lector en general, un mensaje viejo en un tiempo nuevo. Apreciaremos su contemporaneidad y ojalá que en esta época convulsionada, en que con más insistencia que nunca buscamos nuestra autenticidad nacional, captemos el mensaje bolivariano y la lección de unidad continental con la que pretendemos ponernos a la altura de los tiempos.

Somos un país que ofrece algunos signos negativos para la creación intelectual y el estudio consagrado, vivimos en un Panamá cotidiano donde al hablar de cultura se piensa en los negocios, y al reflexionar sobre la patria vienen a la mente las potencialidades como tierra de servicios. Aunadas a estos elementos están la tradicional apatía que nos caracteriza y la indiferencia que nos convierte en pasivos ante el recuerdo y el destino. Esto explica que esta efeméride apenas si ha despertado entre nosotros la vocación de renovar y revisar los temas bolivarianos. Los sesudos trabajos de los Doctores Aristides Rojo, Miguel Angel Martín y Julio Linares que aparecen en nuestras páginas, apenas si constituyen una excepción a la regla. Por tanto, reiteramos la invitación a nuestros escritores para que se hagan eco del regocijo histórico que hoy anima a una vasta porción de la América a la cual consagró los mejores años de su vida aquel discípulo de Andrés Bello y Simón Rodríguez, que juró en el monte Aventino luchar contra el despotismo y por la libertad.

Bolívar: Precursor del Derecho Público Americano

Desde 1815, en un documento importantísimo que se llama la Carta de Jamaica, Simón Bolívar propone la unidad y la integración de la América que en ese momento se estaba libertando. Hay que recordar que el tiempo dentro del cual se desarrolla la gesta de independencia se enmarca entre 1810 y 1825.

Nueve años después de la Carta de Jamaica, en 1824 — nueve años después de esa manifestación bolivariana de reunir en un gran congreso a los países de América, una vez liberada; — Bolívar, desde Lima, donde estaba luchando para libertar al Perú, envía ya la carta de invitación para el Congreso Anfictiónico de Panamá, que se celebró dos años más tarde, en 1826. Es en la convocatoria de este Congreso, que se llamó Anfictiónico en recuerdo de la anficiónía griega; (Bolívar quería que Panamá fuese lo que el Istmo de Corinto fue para los griegos), donde se sientan las bases primordiales del Derecho Público Americano, que no solamente va a informar la historia posterior de ese Derecho Internacional Público Americano, sino — como lo veremos más adelante —, va a influir también en la propia estructura de la antigua Sociedad de Naciones, fundada por el Presidente Wilson y los países aliados en 1919, después de la Primera Guerra Mundial. Influirá también esta génesis del Derecho Público Americano en las Naciones Unidas y vamos a ver “ramalazos” de ese Derecho Internacional Público Americano en la cons-

titución del Tratado del Atlántico Norte, ese que se conoce con el nombre de O.T.A.N.

Vamos a reseñar cuáles son los principios de creación jurídica por parte de los americanos, que constituyen aportaciones de los países iberoamericanos al Derecho Internacional Público Mundial. La historia de estos principios es poco conocida en Europa. Sin embargo, ya a Simón Bolívar, en la Sociedad de Naciones se le dio el título de precursor de la Sociedad de Naciones, porque no es sino con él y con la convocatoria que él hizo para el Congreso de Panamá de 1826, que se realizan los primeros esfuerzos para la codificación del Derecho Internacional. Ni en los esfuerzos de Enrique IV, ni en los del Abate de St. Pierre, ni en los de Kant, ni en los de Rousseau, hay realmente un contenido de más esfuerzo y de más proyección que en los realizados en ese Congreso de 1826. El primer principio de ese Derecho Internacional Público Americano es, pues, el de la codificación del Derecho Internacional, que no es —ni más, ni menos— que tratar de establecer una serie de normas, de disposiciones sobre distintos aspectos; tratar de establecerlas y regularlas, de codificarlas y procurar que puedan ser de obligatorio cumplimiento. ¿Se puede señalar que después de la Guerra de los Treinta Años hay un intento de codificación del Derecho Internacional, o que con la Santa Alianza también se intenta codificar el Derecho Internacional? Esos dos intentos lo único que establecen son, realmente, las relaciones entre los vencedores y los vencidos; a lo cual no se va a dedicar esta codificación del Derecho Internacional Público Americano, planteada en el Congreso de 1826. Se trata de fijar normas para las relaciones entre distintos países, libres e iguales entre sí, normas para las relaciones y la convivencia entre distintos países y la actitud de estos países, ya liberados, frente a potencias enemigas (en ese momento, todavía España lo era), frente a alianzas extrañas (en ese momento, la Santa Alianza era una alianza extraña) y frente a naciones neutras (en ese momento, Inglaterra era una nación neutra, pero ya Estados Unidos no lo era). Algunos años antes, ya el Presidente Monroe había dictado un mensaje al Congreso —que se llama Doctrina Monroe— mediante el cual se le daba protección paternalista a las naciones iberoamericanas frente a invasiones europeas.

El principio más importante de creación de Derecho Americano lo vamos a ver en la solidaridad continental, que consiste en que las naciones se prestarían apoyo mutuo — es un pacto de defensa mutua — frente a ataques armados o agresivos de cualquier índole (y esto es importante subrayarlo) procedentes de potencias extrañas. En el Congreso de 1826, génesis, raíz del Derecho Público

Américo, se redacta un convenio adicional, que se llama la Convención de Contingentes, mediante el cual se pondría a la disposición de los distintos países un ejército de sesenta mil hombres (integrado proporcionalmente según los habitantes de cada país: México 32,000; Perú, 15,000; Colombia, 5,000; etc.) para la defensa mutua — repito — de los países del Continente Americano. Este principio de solidaridad continental, con la creación de un ejército para estos exactos propósitos, es creación del Derecho Público Internacional Americano, que luego vamos a ver repetido en otras convenciones del propio siglo XIX (en las convenciones de Lima, del año 1847 y en las convenciones de Santiago de Chile y de Washington, de 1856) y luego en un tratado del cual, los españoles quizás han oído hablar mucho, pero que nosotros en América lo hemos vivido y sufrido, que es el T.I.A.R. (el Tratado Inter-Americano de Asistencia Recíproca: T.I.A.R.) elaborado en Río de Janeiro en 1947, apenas pasada la Segunda Guerra Mundial, pero ya tejida la “cortina de hierro” después de la Conferencia de Yalta (según declaraciones de Churchill) y ya dividido el mundo en esos bloques (Este y Oeste).

Vale la pena, entre paréntesis, anotar que incluso en estas Convenciones, en el propio T.I.A.R., hay menos fuerza y menos solidaridad que en el tratado de 1826 de Panamá. Este último preveía la defensa mutua frente a agresiones de cualquier índole, — lo que lleva después a un mexicano muy conocido, Lucas Alamán, a decir que en el tratado del 26 hay una defensa aduanera, fiscal, comercial, de los países de América frente a la dependencia y a la explotación— y no solamente defensas armadas; mientras que el T.I.A.R. de 1947, —después de más de un siglo— representa debilidad frente al tratado de 1826: es menos consistente porque sólo se refiere a defensa mutua frente a ataques armados.

¿Por qué —se preguntará— surge con tanta fuerza en 1826 esta solidaridad continental? Por dos motivos:

Primero, porque en las guerras de independencia no luchaba un país por sí mismo contra España solamente; sino que hubo desde entonces, alianzas entre distintos países en contra de la metrópoli española para su liberación: en Maipú y Chacabuco, pelearon chilenos y argentinos; en Junín y Ayacucho pelearon chilenos, colombianos, argentinos, ecuatorianos, peruanos y hasta contingentes de panameños —que estaban a varios miles de kilómetros de estos lugares.

En segundo lugar, porque había todavía el temor de futuras amenazas de España sobre los países ya liberados. No olvidemos que el reconocimiento por parte de España de los países iberoamericanos

se efectuó tardíamente, entre los años 1860 a 1880, y todavía hay reconocimientos de 1889 (sin mencionar a Cuba y a Puerto Rico, que fueron motivo de una guerra con Estados Unidos); y que después de la independencia, transcurridos varios años, hubo algunos intentos, escasos, leves, por parte de España, de reconquistar aquellos territorios, como Perú, Ecuador y República Dominicana. Por supuesto, que todo aquello, al terminar el siglo pasado e iniciarse el actual, se convirtió en esa franca y profunda amistad que felizmente existe hoy entre los pueblos del otro lado del Atlántico y este gran país que es España.

Habría un elemento adicional, que consiste en aquella aspiración de Bolívar de unir a los países y, efectivamente, lo logra temporalmente: se funda la Gran Colombia, entre Venezuela, Ecuador, Colombia y Panamá; Perú y Bolivia llegaron a estar unidos temporalmente. Las repúblicas centroamericanas, precisamente en 1826, eran una sola república; de corta duración (en el año treinta, se separaron), pero había una sola república centroamericana.

El temor de posibles invasiones —no solamente de España, sino también de los países de la Santa Alianza— y visto el germen de un principio de protección y de vigilancia por parte de los Estados Unidos, lleva a esta alianza de países, a marcar, a fijar este tipo de solidaridad.

Otro principio del Derecho Americano es el principio del **uti possidetis** de 1910. Este principio, concebido originalmente por Simón Bolívar, con la inteligencia visionaria que lo caracterizaba, era ni más ni menos lo siguiente: Que así como poseáis, poseáis; un principio del Derecho Romano que se traslada al Derecho Americano y que debió trasladarse al Derecho Internacional Público, lo cual no se hizo por parte de la Santa Alianza. Se basaba este principio, en su versión americana, en que los países liberados tendrían exactamente el mismo territorio que tenían cuando eran parte de la administración española hasta 1810, cuando se inician las luchas de liberación. ¿Qué se logra con este principio? Primero, evitar guerras civiles, o guerras interamericanas por asuntos de límites. Pero se logra también algo muy importante: una condena implícita del pretendido “derecho de conquista”, que sí tiene validez en países europeos (donde lo que se conquista por la fuerza se convierte en una especie de hecho cumplido). En este Convenio Interamericano de 1826 se rechaza contundentemente ese “derecho de conquista”. (Más adelante veremos cómo esa pretensión boliviariana logró eliminar muchas luchas y muchas guerras interamericanas, pero no todas, porque había imprecisión en algunos límites fijados por la corona española.) Con el **uti possidetis** Guatemala queda ubicada en lo que era la Capita-

nía de Guatemala. Ecuador, en lo que era la Presidencia de Quito. Colombia, en lo que era el Virreinato de Santa Fé. Venezuela en lo que era la Capitanía Venezolana. Argentina en lo que era la Capitanía de La Plata. Perú en lo que era el Virreinato del Perú. Y este principio del *uti possidetis*, rechazando derechos de conquistas anteriores, va a salvar de mayores guerras a los países de Iberoamérica y fue explícitamente reconocido.

Otro principio de creación del Derecho Público Americano es el principio del arbitraje obligatorio, mediante el cual se obliga a las partes a someterse al arbitraje, no de una tercera nación, sino de la asamblea general (después vamos a tratar ese principio de la autoridad suprema en la Asamblea General).

Cuando el Presidente Wilson, en 1919, presenta el proyecto de acuerdo, de tratado, ante las naciones aliadas después de la Primera Guerra Mundial, les dice que este arbitraje obligatorio es el "backbone", el "espinazo" del Derecho Internacional y que lo demás serían consultas y conversaciones. Sin embargo, tuvo que ceder acerca de este principio y variarlo, admitiendo el arbitraje facultativo. Muchos conflictos se habrían evitado si se hubiese aceptado el arbitraje obligatorio, ya con Wilson por la Sociedad de Naciones, ya en América con las organizaciones americanas.

Otro principio muy americano, y además muy progresista en su época, fue el de la abolición de la esclavitud; y no solamente lo de abolirla, sino considerar el tráfico de esclavos como crimen de piratería y como pirata a cualquiera persona que traficara con esclavos. No olviden ustedes que todavía en Cuba había esclavitud (la asamblea de criollos reunida en Camagüey en 1869, declaró abolida la esclavitud en territorio de Cuba) y la abolición de la esclavitud en Estados Unidos, le cuesta al Presidente Lincoln una guerra civil y a él personalmente, la vida.

Un principio que ha pasado un tanto inadvertido para los historiadores modernos, y que es creación del Derecho Americano, es el de la máxima autoridad o poder supremo en la Asamblea General, principio que encierra otro que se llama el de la igualdad jurídica de los Estados. Una de las grandes desigualdades de hoy, actualmente, es que en las Naciones Unidas existe un organismo que se llama Consejo de Seguridad y que en él - como es bien sabido - tienen algunos de sus miembros (los permanentes) el derecho de veto. Las naciones triunfadoras de la II Guerra Mundial pueden vetar y en la práctica han vetado, muchas resoluciones importantes que podrían haber solucionado problemas contemporáneos. Esto se hubiese evitado de haberse logrado trasplantar a la Sociedad de

Naciones, donde también había un consejo restringido, y a las Naciones Unidas, el principio de autoridad suprema y absoluta que ya existía en la asamblea general compuesta por cada uno de los miembros —pequeños o grandes— de esta organización que en su momento era la Unión, Liga y Confederación de Estados de 1826; que dio origen a la Organización de Estados Americanos, que se conoce actualmente. Se hubiera, pues, evitado esa desigualdad que todavía hoy existe en estos organismos. Hay un principio de igualdad jurídica en 1826 que supera a la desigualdad jurídica existente en el máximo organismo mundial en las relaciones internacionales, que es la O.N.U.

Pero hay otro principio que a nosotros también nos interesa reseñar. Es el principio de la fuerza justa, o de la necesidad de la fuerza justa. Como producto de aquella solidaridad observada en las luchas liberadoras, como producto de aquel ejército de la Convención de Contingentes, se pone a disposición de toda la América continental un ejército de contingentes como un “brazo secular” para la ejecución de las resoluciones. Es el germen de lo que luego vamos a observar en la fuerza de paz de las Naciones Unidas, mediante la cual, de manera voluntaria, los países contribuyen con contingentes a la formación de lo que se conoce como “cascos azules”, presentes en los conflictos de Oriente Próximo, Africa y Asia.

En América, este principio ha sido mal entendido o mal aplicado; y Estados Unidos en distintas ocasiones ha hecho esfuerzos para crear fuerzas interamericanas, o un ejército interamericano, para que pueda solucionar conflictos, siempre frente a agresiones ideológicas extranjeras, o de países ideológicamente distintos, y que ha injustamente amparado (con escasa participación de países iberoamericanos) acciones como la de Santo Domingo, la invasión de Bahía Cochinos; acciones como la del derrocamiento de Jacobo Arbenz en Guatemala en el año 54 y algunas otras acciones de intromisión en los asuntos internos de otros estados. Felizmente, la iniciativa de un ejército interamericano en un continente ideológicamente dividido, en un continente sujeto a distintas acciones políticas, felizmente —digo— no ha prosperado. En aquella ocasión era clara la formación de ese “brazo secular”, de ese ejército de contingencia; era claro su origen, su idea y su propósito. Pero hoy sería peligroso, sobre todo porque proporcionalmente habría más apoyo o más beligerancia de algunos Estados sobre otros Estados y rompería el principio de la igualdad jurídica.

Hay un principio muy importante que aparece ya consagrado en 1826, si bien no con el nombre con el que se le conoce hoy, por lo menos, sí con su esencia y sus propósitos. Es el principio de creación

americana que se llama "de no intervención". Doy sólo un ejemplo, para ilustrarlo: En un país pequeño como Panamá, en el siglo XIX, se produjeron muchísimas intervenciones norteamericanas, incluso por motivos tan fútiles como el de que un norteamericano se negó a pagar una tajada de sandía que costaba cinco centavos de dólar y cuando el panameño protestó, se armó una trifulca y el gobierno de Colombia, al cual Panamá pertenecía por voluntad propia, tuvo que pagar más de cuatrocientos mil dólares al gobierno norteamericano como indemnización por agresión indebida a un ciudadano norteamericano. Los buques norteamericanos estuvieron surtos en las bahías de Panamá como protección a sus súbditos.

Se habla de la soberanía y de la independencia de los países americanos y de la no intervención, por lo que quiero que se tenga con claridad la siguiente información: Ni en 1826, ni en los Convenios que ya mencioné de Lima, de Washington, de Santiago de Chile, otro más en Lima, ni en las primeras conferencias interamericanas, logramos obtener de los Estados Unidos un reconocimiento del principio de no intervención. Y no lo hizo hasta el año 1933, en la VII Conferencia Interamericana, cuando gracias al Presidente Franklin Delano Roosevelt y al Secretario de Estado, Sumner Welles, logramos los iberoamericanos que ellos firmaran la Convención donde aparecía un artículo que preceptuaba que ningún estado podría intervenir en los asuntos internos de otro estado. Ahora, ¿este principio ha sido debidamente cumplido? La respuesta definitivamente tendría que ser doble: Ha sido cumplido en algunas ocasiones y ha sido violado en otras. Todavía hay que recordar que en 1903, cuando Panamá se independiza de Colombia; en 1903, cuando Cuba obtiene su independencia, aparecen enmiendas que le dan permiso a los Estados Unidos, específicamente a los Estados Unidos, para intervenir en los asuntos internos de Panamá y de Cuba. No es hasta la fecha que mencioné cuando logramos arrancar este principio. Todavía, en 1977, cuando se firman los tratados entre Estados Unidos y Panamá, —los Tratados Torrijos-Carter—, los Estados Unidos a través de un Senador, De Concini, insinúa o aprueba una enmienda que implica la intervención norteamericana en los asuntos internos de Panamá, si hay peligro contra el Canal. Panamá les mandó el mensaje de vuelta de que ese Tratado no se aprobaba, no se ratificaba si él insistía en esa enmienda. Entonces otro Senador, Nunn, introdujo otra enmienda, aclarando que se protegería el Canal frente a agresiones extrañas, pero que ello nunca implicaría la intervención en los asuntos internos de Panamá. Como se ve, gran parte de la lucha jurídica, política, diplomática de América Latina se encauza contra esa intervención norteamericana y hacia un reconocimiento y la aplicación del principio de no intervención.

Por otra parte, hay otro principio muy importante en la historia del Derecho Público Americano, que es el principio de derecho de asilo diplomático para refugiados políticos, o para delitos políticos. Por primera vez en convenciones internacionales aprobadas por estados, en 1888 y 1889, en un Tratado de Derecho Penal internacional aparece consagrado el principio de derecho de asilo. Ese principio de neta creación iberoamericana es el que, modestia aparte, le permitió a la República de Panamá, en 1936, darle asilo diplomático a más de novecientos refugiados políticos españoles cuando se inicia en este país la guerra civil.

Y para finalizar, yo quisiera hacer una brevísima referencia a algo que los lectores se estarán preguntando y que yo quiero anticiparme a responder. Si tan hermosas creaciones ha dado el Derecho Público Internacional de Iberoamérica, si tan nobles y justos principios aparecen allí consagrados, ¿por qué son muchos los males que padece Iberoamérica? ¿Por qué se producen efectivamente guerras interamericanas? (Varios países contra otros: Argentina, Chile, Brasil contra Paraguay. La guerra entre Chile y Perú. La guerra del Chaco, ya en la tercera década de este siglo. La guerra de México con Estados Unidos.) Y cabe preguntarse: ¿Por qué existen todavía litigios o controversias? Precisamente, habría que ir detenidamente a ver las causas. Hay causas históricas: Deficiencias de la propia administración española en la fijación de límites. Hay causas de expansionismo europeo en América, de la explotación, de la manera como se lleva a cabo la independencia y las luchas de liberación con el caudillismo y con el militarismo. Hay causas, pues, políticas, económicas y sociales, gran parte de las cuales son culpa de nuestro propio desarrollo y otra, culpa del desarrollo de otros pueblos con mayor capacidad armada y con mayor capacidad económica. Hay, hoy día, un debilitamiento de los organismos internacionales, porque, por razones de las presiones internas o por las propias presiones internacionales, no se han hecho de fácil cumplimiento las resoluciones. Hay divisiones ideológicas en el Continente Americano que mantienen en conflictos políticos a las dirigencias, más que a los pueblos, de esos países; pero creándose mutuas animadversiones donde debía haber paz y solidaridad. Pero han habido también ejemplos de esa solidaridad, han habido actos políticos de los países iberoamericanos donde hemos visto reflejados, de manera directa o indirecta, jurídica o diplomática o políticamente estos principios de solidaridad continental que hemos enunciado. ¿Hay o no solidaridad continental cuando todos los países de América apoyaron a Panamá en sus justas reivindicaciones frente a los Estados Unidos? ¿Hay o no solidaridad, cuando todos los pueblos, o casi todos los pueblos de Iberoamérica han apoyado al pueblo argentino

en la recuperación de las islas Malvinas que los ingleses le arrancaron a la Argentina cuando ésta todavía no se había separado de España? ¿Hay o no solidaridad internacional cuando los pueblos de América apoyaron la creación de Belice, considerando que ese país es una nación y merecía su independencia? ¿Hay o no hermandad continental cuando distintos países ayudaron a derrocar una dinastía como la dinastía somocista con cuarenta años de edad? Hay una gran solidaridad con Bolivia, que fue creación del propio Libertador (Simón Bolívar fue quien le entregó a Bolivia su primera constitución y fue su primer presidente), para que Bolivia tenga su salida al mar.

Estos principios, estos gestos de solidaridad, indican que todavía América es capaz de unirse; que todavía la América, frente a las distintas divisiones, puede y debe luchar, primero, para la eliminación de las diferencias, de los litigios, de las discrepancias; y, en segundo lugar, hay que luchar contra la miseria, la ignorancia, los problemas de salud...—, y creemos —y con ello finalizo— que hay todavía algunas esperanzas y que esto va a depender, más bien de nuestra juventud; de que esta juventud logre establecer las relaciones entre nuestros pueblos sobre una base de paz, de hermandad, de diálogo en lugar de fuerza, de unidad e integración iberoamericana.

El Congreso Anfictiónico de Panamá de 1826

El año 1983 es aniversario de muchos acontecimientos importantes en el mundo, pero para la América Hispana el hecho de que se cumplan dos siglos del nacimiento de Simón Bolívar opaca cualquier otra conmemoración histórica. No obstante que el Libertador nunca llegó a visitar el Istmo de Panamá, quien esté familiarizado con su obra no dejará de notar que este territorio siempre despertó en él el mayor interés y la más viva curiosidad. Panamá siempre estuvo en su mente, ya que por su posición geográfica constituía un área clave para la formación y el futuro de la América que él siempre vislumbró. Por ello nuestro país, un país bolivariano, no puede quedar marginado de las celebraciones, ceremonias y actos de diversa naturaleza que se llevarán a cabo, tanto en América como en otras regiones del mundo, para conmemorar el bicentenario del nacimiento del más grande americano.

A pesar de la abundancia del material documental que tiene todo historiador que desee escribir unas líneas sobre las contribuciones de Bolívar, la tarea no me resulta muy tentadora. Y ello no obedece a que no sienta una gran admiración por quien considero la más grande, importante e influyente figura histórica que ha dado nuestra América. El primer pensador y estadista internacional que produjo la América Española. Muy por el contrario, desde que en las aulas escolares me hablaron, primero de sus hazañas militares y luego de sus contribuciones políticas sentí esa identificación, que tarde o tempra-

no ha sentido todo hispanoamericano, con el gran héroe a quien se le atribuye justamente el hecho de haber fundado varias repúblicas americanas.

Mi renuencia a tocar este tema obedece a las dificultades que cualquier investigador encuentra al internarse en el laberinto bolivariano. Poco después de morir Bolívar, y quizás para expiar la ingratitud y los malos tratos de que fue víctima en los últimos y amargos años de su vida, se inició un movimiento masivo, casi que coordinado, entre los historiadores y escritores de muchas naciones americanas para exaltar su figura a niveles irreales y hasta absurdos. Estos panegiristas, perdido todo equilibrio y sentido de las proporciones, nos presentaron no a un mortal de facultades extraordinarias, sino a un superhombre que no se ajustaba para nada al mundo de la realidad. Y las odiosas comparaciones eran parte fundamental de estos estudios: Bolívar vs. Washington, Bolívar vs. San Martín, etc., como si la grandeza de Bolívar dependiera de inútiles comparaciones.

De acuerdo con esos historiadores y escritores, Bolívar como general era superior a Aníbal y a Napoleón; como estadista a César; como poeta a Píndaro y así *ad-infinitum*. Un escritor venezolano de fines del siglo XIX, Felipe Larrazábal, nos dice que Bolívar en su bondad era como Tito, en sus éxitos como Trajano, en su civilismo como Marco Aurelio, en su valentía como César, en su sabiduría y en su elocuencia como Augusto y en la forma como hacía fáciles las grandes hazañas y rápidamente las cosas difíciles era superior a Carlomagno. Y Larrazábal es sólo uno de muchos que pensaban de igual manera. El punto culminante, o ridículo, del desarrollo a este culto del Libertador se obtuvo cuando el Gobierno venezolano prohibió que se incluyese el nombre de Manuelita Sáenz, quien había desempeñado un papel fundamental en su vida, en las biografías de Bolívar.

Era natural que los excesos históricos cometidos al desarrollar el culto a Bolívar produjesen, tarde o temprano, una reacción contraria, un anticulto, cuya génesis y razón de ser han sido analizadas por el distinguido historiador venezolano Germán Carrera Damas. Los que integran este grupo que podemos llamar anti-bolivariano, han descendido a la diatriba, a la falacia histórica y hasta a la calumnia para denigrar su genio y sus grandes aportes. Sus relaciones con Miranda, la entrevista de Guayaquil, su comportamiento en el campo de la batalla, su arrogancia, han sido objeto de enfoques prejuiciados y antihistóricos. Y ello ha hecho que distinguidos escritores, por sus prejuicios contra Bolívar, pierdan toda su objetividad y honradez históricas. Quizás el mejor ejemplo, y sin duda alguna el más triste, lo constituye la biografía de Bolívar escrita por el renombrado profe-

sor de Oxford, Don Salvador de Madariaga. A pesar de sus extraordinarias dotes intelectuales y del excelente estilo literario que emplea Don Salvador en su biografía, la obra despierta en cualquier lector imparcial cierta repugnancia por el tono despreciativo que emplea el autor y por su tendencia a llegar indefectiblemente a las más cínicas interpretaciones de las actitudes y motivos de Bolívar en todas sus actuaciones: militares, políticas, sociales y económicas.

Resulta en extremo difícil para un historiador imparcial y objetivo encontrar un camino seguro y central entre esta enmarañada jungla dialéctica. El primer grupo, los panegiristas de Bolívar, le han hecho un gran daño a su memoria y lo han convertido en una figura ficticia, artificial y falsa. Y, lo que es peor, le han quitado toda la humanidad a una de las figuras más llenas de humanidad que registra la historia. En cuanto a los segundos, su falseamiento de la historia bolivariana ha tenido dos resultados antagónicos. Por un lado ha servido para engañar a incautos ayunos del método histórico, pero, por otro, ha acicateado a verdaderos historiadores para que se interesen por encontrar ese término medio, imparcial, objetivo y honrado.

Algo que no resulta para nada fácil, pues los diferentes aspectos de la vida y obra del Libertador, aun en sus más nimios detalles han sido tan estudiados, analizados e interpretados de mil maneras y comentados *ad nauseam*, que lejos de ayudar al investigador bolivariano tienden a confundirlo y a desorientarlo. No sería superfluo tampoco mencionar nuestros prejuicios latinoamericanos, prejuicios de pueblos que recibieron la cultura occidental de manos de España y como hijos de nuestra Madre Patria con frecuencia ignoramos que existe un color gris, empecinados como estamos en sólo ver el blanco y el negro.

Pero al final de cuentas, y no importa qué método se emplee, lo que no puede negar ningún observador inteligente e imparcial es la grandeza de Bolívar, las proporciones heroicas de su figura histórica. Ello es un hecho, una verdad sólida e inexpugnable. Las diferentes interpretaciones sobre su personalidad pueden variar y hasta ser antagónicas; el reconocimiento de su grandeza jamás, a menos que pretendamos falsear la historia.

Pero dejemos a un lado al genio militar y a pesar de que sus campañas no han merecido hasta ahora el estudio de un gran número de expertos militares, nadie duda de su capacidad militar y la excelencia de su estrategia y tácticas y del "carisma" que tanto necesita quien dirige contingentes de soldados tan disímiles y faltos de cohesión como eran los ejércitos libertadores. Dejemos también a un lado al héroe romántico que ha sido el deleite de tantos novelistas. Y ha-

blemos del estadista, con una visión tan pertinente y certera que aún hoy día nos asombra, del reformador, del pensador universal, del hijo de la Ilustración.

Porque no se puede negar que en su formación intelectual, en su preparación académica y en sus ideas políticas, Bolívar fue un producto de la Ilustración del Siglo XVIII, así como Jefferson y Franklin lo fueron en la América del Norte. Sabemos de su admiración por Locke, a quienes muchos consideran el primer filósofo político moderno y cuyos escritos justificaron la Revolución Gloriosa en Inglaterra e inspiraron la Revolución Francesa; por Voltaire, el nombre más conocido de la Ilustración, y por Rousseau, quizás el más influyente. Pero, a pesar de todos los esfuerzos que se han hecho, tampoco se puede negar su herencia española y el impacto de tradiciones jurídicas españolas, representadas tan bien por un Francisco Suárez, en el movimiento independentista dirigido por Bolívar. El gran escritor español Miguel de Unamuno nos dice que el culto a la gloria de Bolívar se asemeja mucho al de Don Quijote. Y no se pueden negar sus actitudes quijotescas ante la adversidad, todo ello muy español. Su espíritu indomable, su inagotable energía, su *idé fixe* acerca de la independencia y sus atractivas cualidades personales reflejan la herencia española. Locke, Rousseau y Don Quijote, extraña mezcla que produciría un genio de vastas proporciones.

Mas, Bolívar, ese hijo de la Ilustración, ese discípulo entusiasta de los más grandes pensadores europeos del Siglo XVIII, ese ferviente admirador del sistema político inglés y de la Revolución Francesa, estaba adelantado a su tiempo, como ocurre frecuentemente con los genios. Adelantado no sólo en relación con sus compatriotas americanos, sino también en lo que concierne a los adelantados europeos. En la primera parte del decimonono y como consecuencia de la Revolución Francesa, en Europa se desata como fuerza desbordante, el nacionalismo, un nacionalismo que acaba con los últimos vestigios del Antiguo Régimen y que se inspira en el Estado Nacional, la entidad política que va a dominar las relaciones europeas en la centuria siguiente.

Bolívar, sin embargo, ya iba mucho más allá, ya concebía una asociación política superior y posterior al Estado Nacional. Ya él soñaba con una Federación de Los Andes y una Liga de Repúblicas Americanas. Creía firmemente en la solidaridad y fraternidad, para usar las palabras inspiradas por la Revolución Francesa, de los americanos. Sus batallas, Boyacá, Ayacucho y otras fueron ganadas como consecuencia del esfuerzo combinado de diferentes países americanos. Su entusiasmo por el Congreso de Panamá es una muestra palpable y excelente de sus ideas en este aspecto.

No cabe la menor duda que en la mente de Bolívar la idea continental tenía prelación sobre la idea nacional. Es erróneo tratar de negar su influencia en el desarrollo del panamericanismo. Y su sueño no era sólo una unión de países continentales sino también extracontinentales. Es decir, cuando en Europa se pensaba que el Estado Nacional era la más perfecta asociación política, Bolívar ya vislumbra no sólo una asociación de Estados Americanos, sino unas Naciones Unidas. Que estos organismos no se hayan convertido en las panaceas socio-políticas que él vislumbraba no disminuye en un ápice la grandeza de su visión y de sus ideas.

Porque como pensador político, Bolívar tuvo una increíble visión para diagnosticar las instituciones que su América necesitaba pero no tuvo la suerte de regocijarse ante el éxito de esas instituciones, ya que muchas de ellas no resultaron en la práctica. Pero quizás esto no lo tomó tanto de sorpresa. El comprendía las fallas y limitaciones de su América: los bajos niveles de educación, la falta de homogeneidad racial, el atraso económico, las barreras geográficas y otras.

Y eran fallas inherentes que no se podían eliminar porque en su América el indio y el negro no podían quedar marginados política, social, económica y culturalmente como ocurría en la América del Norte. Por eso buscaba siempre una fórmula que reconciliase las libertades civiles, la representación popular, el republicanismo y la existencia de un Ejecutivo fuerte y estable. Dadas las condiciones de la América Española ello era casi un imposible.

Pero se equivocaron y se equivocan los dictadores y pseudo dictadores que pretenden utilizar sus ideas en torno a un Ejecutivo fuerte y estable para convertirlo en un patrocinador de dictaduras. Nada más alejado de la verdad. Su ideario revolucionario y libertario era irrevocable. Y el mejor ejemplo de esto lo tenemos cuando definió las metas de la revolución en Venezuela y estipuló que el país debía tener una forma republicana de gobierno cuyos principios debían ser: la soberanía del pueblo, la división de poderes, las libertades civiles, la proscripción de la esclavitud y la abolición de la monarquía y de los privilegios especiales para determinadas clases.

Si hay un aspecto de la filosofía bolivariana que merece un examen más detenido e integral es aquél que tiene que ver con sus ideas socioeconómicas, algo que ya ha iniciado magistralmente el distinguido historiador venezolano José Luis Salcedo Bastardo. Pero es bueno hacer énfasis en que el estudio de Bolívar de Karl Marx, donde se refleja la ignorancia del autor en historia latinoamericana, en el cual nos pinta al Libertador como el representante de la egoísta aristocracia terrateniente, los criollos, dispuestos a defender siempre sus intereses y no el abanderado de un movimiento nacional, ya ha sido su-

perado por historiadores marxistas soviéticos que reconocen que las fallas del bosquejo bolivariano de Marx se deben indudablemente al balbuciente material documental que tenía Marx a su disposición cuando escribió su estudio. Tanto ellos como historiadores no marxistas tienden a asignarle a Bolívar un papel cada vez más importante en los proyectos de reformas socioeconómicas de su América.

Pero de todas las contribuciones hechas por el genio del Libertador a la historia americana, la que más nos interesa en estos momentos fue su idea y gestación del Congreso Anfictiónico que se celebró en la capital de nuestro país hace ya ciento cincuenta y siete años.

Fue en su profética Carta de Jamaica, dirigida al caballero inglés Henry Cullen y con fecha del 6 de septiembre de 1815, donde Bolívar esbozó seriamente, por primera vez, la idea de una reunión en el Istmo de Panamá, que sería, según él para los americanos lo que el de Corinto había sido para los griegos. "Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo".

Los vaivenes de las guerras de independencia impedirían que ese sueño se hiciese realidad antes de que transcurriesen diez años. Mas la idea permaneció en su mente en forma constante y el 7 de diciembre de 1824, dos días antes de que se librase la decisiva batalla de Boyacá, pero confiado ya en la victoria total de las armas americanas, Bolívar enviaba una carta circular para la celebración del Congreso en Panamá, donde resaltaba las ventajas geográficas que ofrecía nuestro Istmo como sede de la reunión de la magna asamblea. Octavio Méndez Pereira llama a esta carta "la carta magna de nuestro derecho público".

A pesar de que el temario propuesto por el propio Libertador es harto conocido, resulta beneficioso citarlo nuevamente para medir el alcance infinito de la visión socio-política-jurídica del gran genio americano. El temario sugería que los fines del Congreso debían ser:

1o. Afianzamiento de la independencia de las nuevas naciones y paz firme mediante el reconocimiento por España de la nueva situación.

2o. Seguridad en cuanto al orden interno y no intervención excepto para asegurar ese mismo orden interno y salvarlo de cualesquiera acometidas de las facciones anárquicas.

3o. Igualdad jurídica de los Estados Americanos.

4o. Estatuto que fijase las relaciones entre las Naciones mediante un Congreso de Plenipotenciarios general y permanente.

5o. La reforma social bajo los auspicios de la libertad y la paz.

Es fácil colegir al analizar este temario que para Bolívar el futuro de su América estaría salvaguardado siempre y cuando los sistemas gubernamentales de nuestras naciones se inspirasen en los principios de la no intervención, la igualdad jurídica de los Estados y la necesidad de constantes reformas sociales bajo un clima de libertad y de paz.

Pero para asegurar todo esto, había que cumplir primero con una condición **sine qua non**, con un requisito indispensable, y éste era el afianzamiento de la independencia mediante el reconocimiento por España y las otras naciones del mundo del **fait accompli** político americano. Si esto no se lograba, los otros objetivos serían irrealizables.

Y Bolívar sabía perfectamente cual era el clima político europeo y sabía también lo que tramaban los gobiernos reaccionarios del Viejo Mundo.

La derrota de los ejércitos napoleónicos significó también la derrota de las ideas liberales de la Revolución Francesa. Waterloo significó un descalabro no solamente para las tropas francesas, sino también para los principios del nacionalismo, la autodeterminación de los pueblos, la democracia; principios que habían sido llevados a todos los confines de Europa por los soldados de Napoleón, lo que había hecho estremecer los cimientos sobre los cuales descansaba la Europa tradicional.

El Congreso de Viena que puso fin al conflicto reflejaba el triunfo de la reacción y los descos de su máximo vocero, Metternich, de restablecer el **status quo ante**. Se insistía en querer hacer regresar las manecillas del reloj de la historia al período anterior a 1789.

Y para lograr esto Metternich estableció su Sistema de Congresos, respaldado por el poderoso brazo armado de la Cuádruple Alianza. En 1818 en el Congreso de Aix-la-Chapelle, Francia es aceptada como miembro importante y se fortifica la alianza que ahora se convertía en Quintuple. Esto era lo que le daba fuerza al Sistema de Congresos de Metternich.

Los opositores liberales al sistema de Metternich, incluyendo a Bolívar, confundían la Cuádruple Alianza con un organismo que el Zar Alejandro de Rusia había tratado de crear en Viena. Mediante un documento presentado por el Zar y firmado por los representantes de las cuatro grandes potencias que habían derrotado a Napoleón:

Gran Bretaña, Austria, Prusia y Rusia, éstas se comprometían a inspirar la política a seguir en Europa y el mundo en los principios de la Santa Religión y los preceptos de justicia, caridad cristiana y la paz universal. Como nadie entendía que se quería decir con éstos, el organismo resultante que llevaría el nombre de la Santa Alianza, al igual que el Zar fueron objetos de crueles burlas y el representante inglés Castlereagh llamó al documento un disparatado misticismo sublime. Resultaba en extremo difícil que los representantes de la Austria católica, la Prusia luterana, la Inglaterra anglicana y la Rusia ortodoxa identificaran los ideales cristianos de la misma manera. Los plenipotenciarios en Viena no tomaron en serio la inexistente Santa Alianza, pero sus enemigos insistían en identificarla con la poderosa Cuádruple Alianza.

El Sistema de Metternich tuvo un ruidoso éxito inicial cuando en los congresos de Troppau en 1820, Layback en 1821 y Verona en 1822 se acordaron los preparativos militares y la intervención de tropas austriacas y francesas para asfixiar por la fuerza las revoluciones liberales contra los oprobiosos regímenes borbónicos en Nápoles y en España. El Congreso de Verona causó la separación definitiva de Inglaterra al considerar su gobierno que se intentaba intervenir contra un movimiento interno en España que sólo concernía a los españoles. La Quíntuple Alianza se convertía nuevamente en la Cuádruple Alianza.

Pero el éxito del Sistema de Congresos de Metternich en Nápoles y en España al aplastar los movimientos liberales y restaurar el absolutismo, había despertado aun más el apetito de las fuerzas reaccionarias. En estas condiciones la intervención en la América Española para devolverle al gobierno de Madrid sus antiguas colonias y de paso recompensar territorialmente a los países participantes era una atractiva posibilidad para los miembros de la Cuádruple Alianza.

Era pues para contrarrestar los planes de un Sistema de Congresos basado en principios reaccionarios, que Bolívar convocaba al Congreso de Panamá para formar una asociación de estados americanos que estaría inspirada en los principios liberales de la Revolución Francesa. "Esta confederación", sostenía Bolívar, "no debe formarse simplemente sobre los principios de una alianza ordinaria para defensa y ofensa: debe ser mucho más estrecha que la que se ha formado últimamente en Europa contra la libertad de los pueblos".

La única forma de proteger y asegurar la independencia de las nuevas naciones americanas era mediante la cooperación político-militar pues sólo así podrían enfrentarse a sus posibles enemigos. Bolívar conocía demasiado bien las fallas y limitaciones de los nuevos Estados y por lo tanto no consideraba factible una unión política

bajo un solo gobierno federal, como habían hecho las colonias inglesas al separarse de la Madre Patria medio siglo antes.

Por ello su asamblea iba a ser un Congreso Anfictiónico y lo que se deseaba crear en la reunión de Panamá era una Liga de Naciones amigas que cooperarían para lograr un objetivo común. El modelo en que se inspiraría dicha Liga era el helénico y por eso al Congreso se le daría el nombre de anfictiónico y el Istmo de Panamá representaría el papel que antiguamente había desempeñado el Istmo de Corinto.

Las Anfictionías se crearon en la Hélade como consecuencia de la incapacidad de los griegos para establecer el Estado Nacional, incapacidad que se debía a las rivalidades y celos políticos entre las ciudades helénicas. Para llenar el vacío producido por la ausencia del Estado Nacional, los griegos concibieron estas asociaciones de ciudades que descansaban sobre soportes esencialmente religiosos.

Las funciones de las Anfictionías eran las de velar por la organización de las ceremonias y festivales religiosos que se llevaban a cabo en los santuarios religiosos; entre otros el de Poseidón en el Asia Menor, el de Zeus en Olimpia y en el más famoso e influyente de todos, el de Delfos en Focia, el centro del Universo de acuerdo con la tradición helénica, donde se encontraba el Oráculo. En Delfos reinaba Apolo, hijo de Zeus, al igual que en Atenas y su templo era el más importante de los muchos que existían en la ciudad. A Delfos acudían constantemente delegaciones de los gobiernos de las Ciudades Estados griegas para consultar el Oráculo de Apolo y recibir las respuestas de la pitonisa, sacerdotisa de Apolo, sentada en su trípode. Muchas de las consultas versaban sobre los eternos problemas políticos de los griegos y la manera como debían unirse para enfrentarse a sus enemigos foráneos.

Las Anfictionias también cuidaban para que se mantuviese la paz entre las ciudades griegas, o se concertasen treguas si estaban en guerra, durante el período de las conmemoraciones religiosas. Estas paces y treguas garantizadas por las Anfictionías eran rigurosamente observadas por el mundo helénico. Este era el modelo de asociación que había inspirado a Bolívar para idear la reunión de Panamá.

Si la unificación política de las naciones americanas era una imposibilidad, su asociación en una Liga o Confederación que tendría como su primer objetivo primordial asegurar la independencia de sus miembros, era algo imprescindible si se quería asegurar esa autonomía e independencia.

Era evidente que las metas y aspiraciones de Bolívar incluían otros aspectos en el desarrollo de nuestras naciones. Su Liga de Panamá, que se fundaría en el Congreso, se inspiraría en los sistemas

democráticos de gobierno, sistemas que habían sido rechazados por los representantes del Congreso de Viena, que habían preferido mantener el absolutismo monárquico. Y efectivamente en el Congreso de Panamá se acordó asignarle a la Liga la defensa de los principios republicanos y democráticos.

Es bueno hacer alusión a una declaración hecha por el quinto presidente de los Estados Unidos, James Monroe, en la cual se opone a los designios de las grandes potencias europeas y a la cual se le ha dado una importancia totalmente exagerada. Me refiero a la muy conocida y discutida Doctrina Monroe. Este presidente, junto con su Secretario de Estado John Quincy Adams, preocupados por las reclamaciones rusas sobre el territorio de Oregón y por las posibilidades de que los miembros de la Cuádruple Alianza intentaran invadir la América Hispana para devolverle a España sus antiguas colonias, decidieron hacer un pronunciamiento al respecto.

El Canciller británico George Canning le sugirió al gobierno norteamericano una acción conjunta, pero Adams, sabiendo que los ingleses tendrían que respaldar una declaración unilateral norteamericana, rechazó la proposición. La declaración de Monroe sostenía que el continente americano ya no estaba sujeto a nuevas colonizaciones europeas y cualquier intento europeo en este sentido sería considerado como un acto hostil.

Por supuesto que las grandes potencias europeas no tomaron en serio las exhortaciones del mandatario de una joven república que no estaba en condiciones de enfrentarse u oponerse a los mejores ejércitos europeos. Los dignatarios europeos consideraron el mensaje del presidente como arrogante, una mera fanfarronada digna del mayor desprecio.

Pero había otro elemento decisivo que es el que más va a contribuir al fracaso de los planes de la Cuádruple Alianza. Una invasión a la América Española no era una maniobra simple como habían sido la invasión a Nápoles por tropas austriacas y a España por tropas francesas. Aquella requería una costosa y compleja operación naval que significaba enviar a miles de soldados a través del Atlántico. Cuando Canning le informa a las cancillerías europeas que el gobierno de Londres estaba anuente a emplear la flota británica para desbaratar los planes de la Cuádruple Alianza se decidió abandonar el proyecto. Prusia, Austria y Rusia no eran grandes potencias navales. Por otro lado, Francia y España que todavía no se habían recuperado del desastre naval de Trafalgar no poseían escuadras lo suficientemente poderosas para oponerse a la invencible armada británica. En esas condiciones a nadie en su sano juicio se le hubiera ocurrido enviar a miles de soldados para que perecieran ahogados en el Atlántico. La amenaza de Canning y no la Doctrina Monroe hizo fracasar

los intentos de la Cuádruple Alianza de recobrar para España sus antiguas colonias.

Los intereses comerciales de la Gran Bretaña y de los Estados Unidos empujaban a esos gobiernos a defender la independencia de los nuevos Estados, cuyos gobiernos permitían las actividades comerciales de los mercaderes ingleses y norteamericanos, y a evitar que España recobrara su dominio sobre ellos, ya que el autocrático gobierno español había respaldado siempre una política de monopolio comercial.

Esta actitud de los poderes anglosajones encajaba perfectamente con la posición de Bolívar, cuyo objetivo era evitar a toda costa el éxito de los planes de la Cuádruple Alianza.

El Libertador también se daba cuenta de que la única forma de asegurar la independencia de nuestras naciones y de mantener una poderosa Liga para su protección era mediante la creación y mantenimiento de fuerzas armadas de mar y tierra que estarían a disposición de la Liga. En los convenios de Panamá se estipuló que las fuerzas terrestres comprenderían un ejército de 60.000 soldados de infantería y caballería y que cada miembro de la Confederación contribuiría, de acuerdo con su población y recursos, a dichas fuerzas. Igualmente y bajo las mismas condiciones se creaba una marina confederada.

Desafortunadamente este triunfo bolivariano que le iba a conferir a su Liga democrática republicana un respaldo militar similar al que la Liga de Metternich tuvo desde el inicio del Congreso de Viena, fue severamente limitado por los mismos representantes en Panamá. Los miembros de las delegaciones en el Congreso de Panamá, alarmados por el poderío militar que le iban a otorgar a la Liga, lo que podría originar una estructura política continental superior a los Estados miembros, se opusieron a la idea bolivariana de un ejército supranacional mantenido por la confederación e independiente de las partes constitutivas e insertaron un artículo que sostenía que "los contingentes de tropas se pondrán, llegado el caso de obrar en defensa de las partes contratantes, bajo la dirección y órdenes del gobierno que van a auxiliar; bien entendido que los cuerpos auxiliares han de conservar bajo sus jefes naturales la organización, ordenanza y disciplina del país a que pertenecen".

Por medio de esa sutil maniobra los delegados abandonaron la idea de la formación de un ejército verdaderamente continental, ya que la Liga no podría disponer de fuerzas militares independientes de los Estados miembros.

Con razón el distinguido historiador Indalecio Liévano Aguirre señala en su excelente biografía de Bolívar que: "En este primer in-

tento de estructurar una confederación de naciones, cumplido en 1826 por iniciativa de Bolívar, ocurrió el mismo fenómeno que se presentó en el siglo XX al constituirse la Liga de las Naciones, primero, y las Naciones Unidas, después. Los Estados contratantes le negaron a la Organización Internacional, el derecho de tener sus propias fuerzas militares, y con ello la condenaron anticipadamente al fracaso". Igual cosa ocurrió en Panamá hace ciento cincuenta y siete años.

No obstante este fracaso parcial, el Congreso de Panamá sí resultó de positivos beneficios en otras áreas. Y de haberse concretado muchas de las disposiciones aprobadas, el ideal bolivariano le hubiera dado a las naciones de nuestro hemisferio un instrumento de gobierno basado en una sociedad de naciones de la América Hispana que habría evitado quizás gran parte del luto y dolor que ha señalado a la historia de nuestros países en el último siglo y medio.

En esta forma la América Hispana le habría presentado siempre al mundo un perfil definido, compacto y unido y se hubieran evitado o eliminado las discrepancias regionales que se empiezan a notar ya en forma negativa durante el mismo Congreso de Panamá.

En el Congreso de Panamá también se presentó la idea de la necesidad de establecer la doctrina de la autonomía del derecho continental para sustituir las interpretaciones clásicas del derecho internacional vigentes en la Europa de Metternich. Desafortunadamente esta beneficiosa medida no fue aceptada debido a la ya creciente división entre algunos miembros de la Asamblea. Pero se especificó la conveniencia de aceptar estas normas jurídicas en un futuro y mientras tanto se incorporó la cláusula que sostenía que en cualquier querella entre las naciones que formaban parte de la Liga las partes en disputa se comprometían a dilucidar amigablemente sus diferencias y a llevarlas a juicio de la Asamblea de la Liga; a aceptar su mediación en caso de conflicto entre Estados miembros y a seguir igual procedimiento cuando una de las partes signatarias se viera en el caso de declarar la guerra a una nación extranjera.

Bolívar como otros grandes hombres acariciaba ideas y principios para nuestro hemisferio que se encontraban demasiado adelantados para su América de los albores del siglo XIX. Sus planes todavía esperan que las condiciones sociopolíticas del hemisferio se desarrollen lo suficiente para poder implantar la América bolivariana que él soñaba. En 1826 su convenio de amistad firme e inviolable, que se firmó en nuestra ciudad, no contaba con los soportes necesarios para oponerse a las inclinaciones fraccionarias de los pueblos americanos. Pero el ideal está allí para servirnos de norte y guía para un futuro más promisorio, más humano, más ilustrado, en fin, más bolivariano.

Bolívar, el Congreso Anfictiónico y la Soberanía sobre el Canal de Panamá⁽¹⁾

Durante la época de la colonia España no se interesó realmente en la construcción de un canal interoceánico, a pesar de que Cristóbal Colón, en su cuarto viaje, recorrió la costa norte del Istmo de Panamá, en busca de un estrecho que pudiera llevarle a las Indias Orientales y de que la necesidad de un paso de agua navegable que uniera el Pacífico con el Atlántico se hizo sentir prácticamente desde el instante mismo en que Vasco Núñez de Balboa descubrió el Mar del Sur. A esta necesidad se deben, precisamente, los numerosos intentos por encontrar un estrecho natural, a los que siguieron —cuando tales intentos resultaron fallidos— recomendaciones y propuestas para la apertura de un canal artificial, entre las que nos limitaremos a mencionar, por ser aparentemente la primera, la de Alvaro de Saavedra Cerón, primo de Hernán Cortés. No obstante, el 28 de abril de 1814 las Cortes de Cádiz aprobaron la construcción de un canal interoceánico. Mas para ese entonces, el espíritu de emancipación había comenzado a germinar en Hispanoamérica, y el 2 de diciembre de 1797 el Precursor Francisco de Miranda, en asocio de los jesuitas José del Pozo y Suarez (peruano) y Manuel José de Salas (chileno), en un acta suscrita en París consignó entre los propósitos de la independencia de Hispanoamérica:

(1) Parte expositiva de la ponencia presentada ante el V Congreso Internacional de Sociedades Bolivarianas.

“El paso o navegación por el Istmo de Panamá, que de un momento a otro debe ser abierto, lo mismo que la navegación del Lago de Nicaragua, que será igualmente abierto para facilitar la comunicación del mar del Sur con el Océano Atlántico, todo lo cual interesa altamente a Inglaterra, le sería garantizado por la América Meridional durante cierto número de años, en condiciones que no por ser favorables llegasen a ser exclusivas”. (2)

Han transcurrido dieciocho años desde aquella acta de París. La estrella de Miranda se ha extinguido y el Precursor se encuentra en el umbral de la muerte, soportando con estoicismo las más duras penalidades en una mazmorra gaditana. La de Bolívar, por su parte, no alumbra con tanto brillo. El se halla desterrado en Jamaica padeciendo estrecheces económicas, a las que no estaba acostumbrado. Pero ni aún ahí, abandonado por la fortuna, da descanso a su brazo ni reposo a su alma. Bolívar había jurado romper las cadenas que nos oprimían por voluntad del poder español, y la pobreza y el infortunio no fueron suficientes para hacerle olvidar aquel juramento solemne. Con todo ello, su alma no era la misma que constituyó la esencia de su ser en el Monte Sacro. La pérdida de Puerto Cabello, el destierro en Curacao, la derrota de La Puerta y la sublevación de Cartagena la habían acrisolado. Encontrándose, por otra parte, aislado en una isla del Caribe, su brazo no podía empuñar la espada que le cubrió de gloria en la Campaña Admirable. Pero como sí le era dado asir la pluma, dió entonces, inicio, a una intensa labor proselitista, pletórica de optimismo, aunque a veces empañada por sentimientos pesimistas.

Es realmente significativo que haya sido, precisamente, en uno de esos estados de ánimo pesimista, cuando Bolívar recogió, *mutatis mutandis*, el pensamiento de Francisco de Miranda y se refirió a Panamá y a Nicaragua, al igual que a un futuro canal interoceánico, como sitios que podrían entregarse a Inglaterra, para asegurar la independencia del resto de Hispanoamérica. En efecto, escribía Bolívar a Maxwell Hyslop, mercader británico, en carta del 19 de mayo de 1815, lo siguiente:

“La Costa-Firme se salvaría con seis u ocho mil fusiles, municiones correspondientes y quinientos mil duros para pagar los primeros meses de la campaña. Con estos socorros pone a cubierto el resto de la América del Sur y al mismo tiempo se puede entregar al gobier-

(2) Castillero R., Ernesto J.: HISTORIA DE LA COMUNICACION INTEROCEANICA Y DE SU INFLUENCIA EN LA FORMACION Y EN EL DESARROLLO DE LA ENTIDAD NACIONAL PANAMEÑA. Imprenta Nacional, Panamá, pág. 19.

no británico las provincias de Panamá y Nicaragua, para que forme de estos países el centro del comercio del universo por medio de la apertura de canales que, rompiendo los diques de uno y otro mar, acerquen las distancias más remotas y hagan permanente el imperio de la Inglaterra sobre el comercio". (3)

No han faltado autores para quienes el último párrafo transcrito constituye un extravío, pues, consideran desafortunada la intención del Libertador de vender o enajenar Panamá y Nicaragua a Inglaterra. Ello es así, de haber sido éste el pensamiento de Bolívar, que Angel Francisco Brice ha estimado necesario escribir una especie de alegato en su defensa, en la Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela. Por todo ello, cabe preguntar: ¿fue, positivamente, intención del Libertador que Inglaterra adquiriera dominio territorial sobre Panamá y Nicaragua, como algunos han inferido de la carta a Hyslop?

Nosotros creemos, ciertamente, que no, y para fundamentar nuestro pensamiento examinemos, en primer lugar, lo que Panamá y Nicaragua, en particular la primera, verdaderamente significaron para Bolívar.

Para la misma época —esto es importante— en que Bolívar escribió la carta que comentamos, es decir, encontrándose desterrado en Jamaica, en su famosa "Contestación de un Americano Meridional a un Caballero de esta Isla", más conocida como "Carta de Jamaica", expresaba el Libertador al hablar de los Estados del istmo de Panamá hasta Guatemala:

"Esta magnífica posición entre los dos grandes mares, podrá ser con el tiempo el emporio del universo, sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. ¡Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio!" (4)

Los párrafos transcritos de la "Carta de Jamaica" ponen de manifiesto el valor que tenía para Bolívar el istmo de Panamá hasta Guatemala. Pero esto no es todo. En carta que el 7 de diciembre de 1824 el Libertador envió, como Jefe de Estado del Perú, a los gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata, Chile y Guatemala invitándolos a asistir al Congreso Anfictiónico de Panamá, expuso al hablar de nuestro territorio:

(3) Bolívar, Simón: OBRAS COMPLETAS. Publicación del Ministerio de Educación Nacional de los Estados Unidos de Venezuela. Editorial Lex, La Habana, Cuba, 1947. Vol. I, pág. 134.

(4) Ibidem, pág. 171.

"Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería señalado para este augusto destino, colocado, como está en el centro del globo, viendo por una parte el Asia, y por la otra el Africa y la Europa". (5)

Y es que Bolívar, plenamente consciente de que el Istmo de Panamá estaba a igual distancia de las extremidades, no sólo quiso que el Gobierno colombiano lo ofreciera para que fuera el lugar provisorio de la primera asamblea de los confederados, sino que lo quería y sentía más grande que el Istmo de Corinto, al vislumbrar a la posteridad, cien siglos después, buscar ansiosa el origen de nuestro derecho público, recordar los pactos que consolidaron su destino y registrar con respeto los protocolos del Istmo de Panamá, en los que encontraría el plan de las primeras alianzas que trazaron la marcha de nuestras relaciones con el universo (6).

Aunque los párrafos que nos hemos permitido transcribir están entre los más conocidos, no se crea que Bolívar se limitó a mirar el Istmo de Panamá con los ojos del soñador que anhela, fantasea, imagina. ¡No! Bolívar, aunque con alma de poeta, era un hombre de acción completamente conocedor de la función geográfica de nuestra patria. Y como hombre de acción, sentía la necesidad de que el Istmo de Panamá estuviera libre del poder español, porque, aparte de que lo consideraba "la más interesante parte de toda Colombia" —como escribió al mismo Santander en carta de 7 de enero de 1822—, sabía que dicho istmo podía "darle a los españoles— y consiguientemente, a quien lo poseyera, agregamos nosotros— la llave del Pacífico" —como escribió después al general José María Carreño en carta de 13 de junio de 1826—, ya que Panamá constituía para el Libertador el "precioso emporio de comercio y de las relaciones del mundo" —como escribió, asimismo, al coronel José de Fábrega en carta de 10. de febrero de 1822 (7).

Teniendo, pues, en tan alta estima al Istmo de Panamá, no es de extrañar que, una vez que tuvo conocimiento de que el general Mariano Montilla había tomado Cartagena, la primera preocupación del Libertador fue la de libertarlo del poder español. En efecto, en carta de 15 de octubre de 1821 escribió a Santander:

"Acabo de recibir en este momento la agradable noticia de la toma de Cartagena. En consecuencia, voy a escribir a Montilla confidencialmente que prepare una expedición contra el Istmo; mientras que Ud. le ordena oficialmente lo que debe ejecutar para la ejecución de este

(5) Ibidem, pág. 1013.

(6) Ibidem, pág. 1014.

(7) Ibidem, págs. 618, 627 y 1368.

plan. Yo pienso que en caliente debe hacerse esto, porque de otro modo se resfrían todos y después no se hace nada. Nombre Ud. el general o jefe que debe mandar esta expedición, teniendo presente que Montilla no puede ir porque está muy malo, según me dice. No sé si Rieux será bueno, pero, de todos modos, deberá organizar la expedición bajo las órdenes de Montilla. Si le parece a Ud. bien, mandaremos a Valdés, aunque no me gusta mucho por su carácter. Sea lo que fuere, ordene Ud. de oficio la ejecución de esta expedición, pues 4.000 hombres que había en la costa, bien pueden dar 2.000 para Portobello. Yo creo que no debo cambiar en nada mi plan, para asegurar, de todos modos, la toma de Quito. De otro modo, arriesgamos una nueva campaña del Sur" (8).

Ese mismo día, ni corto ni perezoso Bolívar escribió al general Montilla:

"...Mucho placer me ha dado la toma de una plaza (Cartagena) que nos deja 4.000 hombres libres para marchar donde quiera que se les lleve. Pero siento infinito que Ud. no pueda ir a la expedición del Istmo, primero, por la causa dolorosa de sus males, y segundo, porque la expedición tendría un éxito muy brillante bajo sus órdenes.

"Ya Ud. sabrá que mi primera intención fue tomar el Istmo; por consiguiente, es indispensable que Ud. haga los mayores sacrificios para que el Istmo se tome. Haga Ud. esto en caliente, de otro modo no se hace nunca. Ahora los ánimos están alegres dispuestos a nuevas empresas; después no harán nada, porque desmayarán en el reposo. Yo voy a Quito a dar fin a mi empresa, y, por Panamá, obraré de concierto con la expedición de Portobello; de contado, que las atenciones del enemigo serán muy grandes y nuestras facilidades más grandes aún. Por otra parte, estamos esperando en el curso del año la paz y si no tomamos el Istmo antes no la tendremos" (9).

Y, como si fuera poco, en carta de 16 de noviembre de 1821 para el general José de San Martín, encontramos los siguientes párrafos:

"El último desagradable acontecimiento de Guayaquil en que los enemigos han obtenido algunas ventajas, exige un remedio pronto y eficaz. El gobierno de Colombia activa los medios de poner en perfecta seguridad aquella provincia, y de libertar el resto de las del Sur, que aún están subyugadas. Yo marchó con el ejército a ejecutar esta operación, mientras que otra división marcha a ocupar el Istmo de Panamá" (10).

No se crea que debido a la toma de Cartagena surgió de pronto en Bolívar la idea de libertar el Istmo de Panamá. El Libertador consideró haber llegado el momento "de dirigir la principal atención a la libertad del tercer departamento de la República (las pro-

(8) Ibidem, págs. 599 y 600.

(9) Ibidem, pág. 600.

(10) Ibidem, págs. 606 y 607.

vincias de Quito) y al Istmo de Panamá”, una vez que, pasado el Congreso de Angostura, Venezuela hubo sido completamente pacificada y los españoles reducidos a las plazas de Puerto Cabello y Cumaná, contando los independentistas con fuerzas suficientes para cubrirlas (11).

Es de todos conocido que la expedición contra los españoles acantonados en Panamá nunca llegó a realizarse. Ello se debió a que encontrándose un nativo, el coronel José de Fábrega, provisionalmente al frente del gobierno, una Junta general de las corporaciones civiles, militares y eclesiásticas, reunida por iniciativa del Ayuntamiento, aprovechó esa circunstancia feliz para proclamar, el 28 de noviembre de 1821, la independencia de Panamá del Gobierno español y acordar que el territorio istmeño pertenecía al Estado republicano de Colombia.

Bolívar no tuvo conocimiento de lo acontecido en Panamá hasta el mes de enero de 1822. Por ello, en la posdata de una carta dirigida a Santander, fechada el 7 de enero de 1822, escribió:

“P.S. —Se me olvidaba decir a Ud. lo principal: que se precipite la expedición al Istmo, de cualquier modo que sea, como no lo dudo, la salida de Mourgeon, a fin de que si tenemos pérdidas por esta parte, las indemnícemos en el Istmo, que, a mi opinión, es la más interesante parte de toda Colombia” (12).

En otras palabras, Bolívar no sólo consideró de urgencia el envío de la expedición que habría de libertar al Istmo de Panamá. Dicho Istmo fue de tal importancia para él que su liberación resarciría y compensaría, en su opinión, cualquier revés sufrido en Quito, razón por la cual calificó de “magnífica” el Acta de nuestra Independencia, en carta dirigida a Santander, y declaró, además, al coronel Fábrega, que no le era “posible expresar el sentimiento de gozo y admiración que había “experimentado al saber que Panamá, el centro del Universo”, era “regenerado por sí misma, y libre por su propia virtud” (13).

Habiendo llegado a este punto de nuestra intervención, cabe preguntar: ¿Es concebible que una persona, aunque de mediana inteligencia, conocedora de la importancia económica y estratégica de un territorio, pueda estar proyectando transferir la soberanía de ese territorio a una potencia extranjera? La respuesta, por razones

(11) Arrocha Graell, Catalino: HISTORIA DE LA INDEPENDENCIA DE PANAMA. SUS ANTECEDENTES Y SUS CAUSAS. Litho-Impresora Panamá, S.A. Panamá, 1973, pág. 15.

(12) Bolívar, op. cit., pág. 618.

(13) Ibidem, págs. 619 y 626.

obvias, tiene que ser negativa. Afirmar, consiguientemente, que Bolívar estaba dispuesto a permitir que Inglaterra adquiriera dominio territorial sobre Panamá y Nicaragua implica una contradicción en el pensamiento del Libertador, lo cual es incompatible con su genio político y con el sentido histórico que inspiró todos sus actos.

Hasta aquí nos hemos referido al pensamiento del Libertador. Hablemos ahora de sus actuaciones, en relación con el Canal de Panamá.

Con anterioridad al 28 de noviembre de 1821, día en que Panamá se independizó de España, Bolívar no tenía capacidad para disponer de nuestro destino. La situación, sin embargo, cambió, una vez que en esa fecha memorable se proclamó la independencia y se acordó que el territorio istmeño pertenecía al Estado republicano de Colombia.

Ha dicho Miles P. DuVal, Jr., en su valiosa obra "Cádiz a Catay", al referirse a los proyectos de canales ístmicos anteriores al Ferrocarril de Panamá, que: "De los diversos líderes de Norte y Sur América, Simón Bolívar, Libertador y Presidente de la Federación Granadina, fue el primer funcionario importante que se interesó activamente en la empresa" (14). Y no le faltaba razón al citado autor, pues, tan pronto el Libertador tuvo conocimiento de nuestra independencia, por conducto de su secretario, J. Gabriel Pérez, instruyó, el 10 de enero de 1822, al Gobernador del Chocó, José María Cancino, en el sentido de que le enviase cuantos informes, noticias y relaciones hubiera podido adquirir o creyera conveniente, con respecto a un canal que uniera los dos océanos por el Atrato. Un mes, aproximadamente, después, en respuesta a un oficio del Gobernador, asimismo por conducto de su secretario, el Libertador le ordenó hacer trazar el canal por una parte del Istmo y obtener en Jamaica, por cuenta del Gobierno, los instrumentos necesarios para esta operación. En esta última carta agregó, textualmente, el Secretario Pérez:

"...S. E. estará para el mes de octubre en el Chocó, y está resuelto a ejecutar la útil empresa de comunicar los dos mares; y espera, que, para cuando llegue, ya V.S. habrá hecho cuanto le previene arriba, y habrá tomado noticias ciertas, informes exactos, prolijos y circunstanciados, de cuanto es necesario para esta importante obra, consultando a los prácticos de los lugares" (15).

Los conceptos anteriores son ratificados por el secretario del Libertador al escribir, el 7 de marzo siguiente, al Secretario del Interior:

(14) DuVal, Jr., Miles P.: CADIZ A CATAY. Editorial Universitaria. Panamá, 1973, pág. 29.

(15) Brice, Angel Francisco: EL CANAL DE PANAMA Y EL LIBERTADOR. Revista de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, pág. 726.

"...S.E. el Libertador, que está resuelto a comunicar los dos mares, ha prevenido al Comandante General del Chocó que haga levantar nuevas y más exactas cartas, si es posible; que abra veredas practicable hacia todos los puntos que se han designado como propios para hacer la comunicación; que compre en Jamaica los instrumentos necesarios para ello, pues S.E. estará en el Chocó en Octubre del presente año, sólo con el objeto de visitar personalmente los lugares y activar, por todos los medios posibles, esta importante comunicación" (16).

Desconocemos las razones por las cuales el Libertador no hizo la prometida visita al Chocó. Posiblemente la Campaña del Sur contribuyó en gran medida a su no realización. Pero, aparte de esta iniciativa gubernamental, se interesaron también en la apertura de un canal interoceánico, entre otros, el coronel estadounidense William Duane (1822), el capitán británico Charles Stuart Cochrane (1824) y el comerciante jamaicano Welwood Hislop (1825). No obstante, ninguna de las concesiones solicitadas fue concedida.

Las Provincias Unidas de Centroamérica, mientras tanto, de las cuales formaba parte Nicaragua, pensando naturalmente en la construcción de su propio canal, por medio de su ministro en Washington, Antonio José Cañas, hicieron una oferta a los Estados Unidos de América, fechada el 8 de febrero de 1825. A pesar de que tal oferta fue calificada de "generosa" por el Secretario de Estado, Henry Clay, y de que las mejores rutas, en opinión de este alto funcionario, se hallaban en ese territorio o en el de México, siguiendo instrucciones del Presidente de su país, el Secretario de Estado se limitó a reconocer el "gesto amistoso" de los proponentes y a asegurarles "que se adoptarían medidas con el fin de colocar a los Estados Unidos en posesión de la información necesaria para tener sobre este asunto un juicioso criterio" (17).

Alarmado el Libertador por las gestiones realizadas por Centroamérica ante el Gobierno estadounidense, decidió reactivar el proyecto del canal por el Istmo de Panamá e instruyó al ministro que Colombia tenía acreditado en Londres, José Fernández de Madrid, en el sentido de interesar a los capitalistas británicos en el financiamiento de tan magna obra (18). Mas como los inversionistas dispuestos a suministrar fondos exigieron, como requisito *sine qua non*, que la neutralidad del canal fuera garantizada por una potencia marítima

(16) Ibidem, pág. 726.

(17) Arosemena G., Diógenes A.: HISTORIA DOCUMENTAL DEL CANAL DE PANAMA. Imp. Nacional, Panamá, 1962, pág. 21.

(18) Lemaitre, Eduardo: PANAMA Y SU SEPARACION DE COLOMBIA. Biblioteca Banco Popular, Bogotá, 1971, pág. 39.

con poder suficiente para hacerla efectiva, la misión Fernández de Madrid no logró los resultados deseados. No obstante, Bolívar continuó acariciando esta posibilidad, como lo demuestra una carta de James Henderson, Cónsul de la Gran Bretaña, de 14 de julio de 1827, en que se lee lo siguiente:

"Creo procedente mencionar que en una conversación casual con el General Bolívar, aprovechó él la ocasión para rogarme que si se presentaba el caso, asegurase a los capitalistas británicos que él abrigaba el deseo de darles las mayores facilidades para abrir una comunicación por el Istmo entre los dos océanos. Afirmó además S.E. que, si necesario fuere, haría el territorio neutral" (19).

Nuevos estudios realizaron en el Istmo de Panamá, previa autorización de Bolívar y a instancia del célebre Barón de Humboldt, los capitanes John A. Lloyd, ingeniero británico, y Maurice Falmark, ingeniero sueco, ambos al servicio de Colombia (1827-1829). Tales estudios, aunque superficiales, tienen el mérito de haber sustituido la desembocadura del Río Chagres por la Bahía de Limón como terminal atlántico del canal y de haber sugerido una ruta no muy diferente a la que en definitiva adoptaron los Estados Unidos de América al construir el Canal de Panamá. Pero volviendo al Libertador, su interés por la obra del canal quedó una vez más puesto de manifiesto, en carta que el 19 de noviembre de 1828 le escribió el general José María Córdoba, Ministro de Guerra, en la que le expresaba:

"Con las recomendaciones que V.E. me mandó hacer de recomendar con preferencia se auxiliase a los ingenieros geográficos en el Istmo, se han reanimado éstos, han remitido algunos trabajos; y prometen concluirlos en el verano próximo, es decir, que sabremos la diferencia de nivel de uno y otro mar, y si será posible abrir el canal de que tanto se ha hablado" (20).

El año siguiente a la terminación de los estudios de Lloyd y Falmark fue nefasto para la Gran Colombia. Bolívar, ante la incompreensión de sus conciudadanos y minadas sus energías por un cuerpo débil y enfermo, habiendo el Congreso Admirable negado aceptar su dimisión, se retiró del poder dejándolo en manos del general Domingo Caicedo, como Presidente provisional, quien se hizo cargo del mismo el 1.º de marzo de 1830. El 4 de mayo siguiente, el Congreso eligió Presidente a Joaquín Mosquera y poco después la crisis que desde años amenazaba la existencia de la nación tuvo su epílogo con las secesiones del Ecuador y de Venezuela.

(19) De Madariaga, Salvador: BOLIVAR. Editorial Hermes, México y Buenos Aires, 1953. Tomo 11, pág. 434.

(20) Ibidem, pág. 435.

Panamá, frente a la desintegración de hecho de la Gran Colombia y no teniendo compromisos particulares con lo que de ella quedaba, o sea, con la Nueva Granada, también se separó el 26 de septiembre de 1830 y la administración departamental fue confiada al general José Domingo Espinar, bajo la denominación de Jefe Civil y Militar. Pero a diferencia de lo que había ocurrido y ocurría en casi todos los departamentos, la fe en la unidad grancolombiana y la confianza en el Libertador se mantenían incólumes entre los gestores de aquel movimiento, como lo demuestran los siguientes párrafos del Acta de la reunión del Cabildo Pleno celebrado en la ciudad de Panamá, que textualmente dicen:

"Art. 1o. Panamá se separa desde hoy del resto de la República y especialmente del Gobierno de Bogotá.

"Art. 2o. Panamá desea que S.E. el LIBERTADOR SIMON BOLIVAR se encargue del Gobierno Constitucional de la República como medida indispensable para volver a la unión de las partes de ella que se han separado bajo pretextos diferentes, quedando desde luego este Departamento bajo su inmediata protección.

"Art. 3o. Panamá será reintegrado a la República luego que el LIBERTADOR se encargue de la administración, ó desde que la nación se reorganice unánimemente de cualquier otro medio legal.

"Art. 4o. Panamá desea que el LIBERTADOR venga a su seno para que colocado en un punto en que pueda atender a las partes dislocadas de la República procure que la nación sea reintegrada" (21).

El Libertador, pensando como siempre en el destino de la Gran Colombia, declinó el ofrecimiento que le hicieron los istmeños e instó al general Espinar a reincorporar el Istmo al seno de la República. En Bogotá, mientras tanto, los simpatizadores de Bolívar provocaron la renuncia del Presidente Mosquera y su sustitución por el general Rafel Urdaneta, quien de inmediato envió una comisión a gestionar el regreso del Libertador al poder. Considerando por todo ello Espinar que los motivos de la secesión habían desaparecido casi totalmente con el establecimiento de un nuevo gobierno mientras el Libertador se encargaba del mando supremo de la nación, con fecha 10 de diciembre expidió un decreto reintegrando el Istmo a la República. Siete días después, luego de haber rehusado el gobierno que se le brindaba, el Libertador expiraba en Santa Marta, no aspirando "a otra gloria que a la consolidación de Colombia" y exhortando a todos a "trabajar por el bien inestimable de la unión" (22).

(21) DOCUMENTOS FUNDAMENTALES PARA LA HISTORIA DE LA NACION PANAMEÑA. Edición de la Junta Nacional del Cincuentenario. Imprenta Nacional, Panamá, pág. 728.

(22) De Madariaga, op. cit., Tomo 11, pág. 537.

Las intrucciones y recomendaciones de Bolívar para el Gobernador del Chocó, para el Ministro colombiano ante el Gobierno británico y para el Ministro de Guerra de la Gran Colombia, así como el ruego hecho al Cónsul británico y la autorización dada a Lloyd y Famark, ponen de manifiesto, en forma realmente elocuente, que durante el tiempo en que Bolívar estuvo al frente del Órgano Ejecutivo de la Gran Colombia, él sí se interesó, pese a los graves problemas que tenía diariamente que afrontar, en la construcción de un canal interoceánico por el Istmo de Panamá. Es más, el interés del Libertador por la apertura de dicho canal fue tan conocido por sus contemporáneos, que el general Santander llegó incluso a proponerle que "de oficio recomendara muy eficazmente al Gobierno que" favoreciera "la empresa de comunicar los dos mares", que proyectaba realizar una "asociación colombiana" formada, según Santander, por muchos amigos del Libertador con algunos capitalistas extranjeros. En esa oportunidad Santander pidió a Bolívar que "consintiese en que se pusiese" su nombre "en la asociación como protector de la sociedad", pues, le parecía y era opinión de los secretarios que el nombre de Bolívar "como protector daría una reputación grande" a la empresa y ésta "se facilitaría más". Es interesante anotar que Santander, al escribir todo lo anterior a Bolívar, agregó, textualmente:

"Como U. ha tomado tanto interés en la apertura de un canal, o mejor, en la comunicación de los dos mares, yo he pensado que esta ocasión pudiera ser favorable a las vastas miras de U. en el particular" (23).

Bolívar, sin embargo, dio una lección de probidad administrativa a Santander, al contestarle diciendo:

"He visto la carta de Ud. en que me propone sea yo el protector de la compañía que se va a establecer para la comunicación de los dos mares por el Istmo. Después de haber meditado mucho cuanto Ud. me dice, me ha parecido conveniente no sólo no tomar parte en el asunto, sino que me adelanto a aconsejarle que no intervenga Ud. en él. Yo estoy cierto que nadie verá con gusto que Ud. y yo, que hemos estado y estamos a la cabeza del gobierno, nos mezclemos en proyectos puramente especulativos, y nuestros enemigos, particularmente los de Ud., que está más inmediato, darían una mala interpretación a lo que no encierra más que el bien y la prosperidad del país. Esta es mi opinión con respecto a lo que Ud. debe hacer y, por mi parte, estoy bien resuelto a no mezclarme en este negocio ni en ninguno otro que tenga un carácter comercial" (24).

(23) Brice, op. cit., pág. 728.

(24) Bolívar, op cit., Vol. I, pág. 1276.

La respuesta anterior dio lugar, como era de esperar, a la suspensión del proyecto, pues, Bolívar no estaba de acuerdo con él "por un principio de excesiva, aunque justa delicadeza", para utilizar las mismas palabras de Santander, al calificar el criterio expuesto por el Libertador y que el Vicepresidente, desde luego, aceptó (25).

Mas volviendo al interés de Bolívar por la apertura de un canal interoceánico a través del Istmo de Panamá, tal interés pone asimismo de manifiesto que no fueron meras palabras sus constantes alusiones a la magnífica función geográfica del Istmo. Todo lo contrario. El realmente sentía, sospechaba y preveía el excelso destino que el futuro depararía a quien poseyera el Istmo de Panamá y abriera un canal por sus entrañas, todo lo cual viene a constituir un mentís para aquéllos que han equivocadamente afirmado que Bolívar pretendió enajenar nuestro territorio.

Existen, además, otras circunstancias que deben ser tenidas en cuenta al interpretarse la carta a Hyslop. Y esas circunstancias no son otras que los hechos muy significativos, por cierto, de que en la misma época en que Bolívar escribió acerca de entregar al Gobierno británico las provincias de Panamá y Nicaragua, él estuviese pensando en el Istmo de Panamá para sede de su Congreso Anfictiónico y creyendo que los Estados de Panamá hasta Guatemala formarían quizá una asociación.

En efecto, ya hemos visto que la carta a Hyslop fue fechada en Jamaica el 19 de mayo de 1815. Ahora bien: tres meses y dieciocho días después, en su conocida "Carta de Jamaica", Bolívar, al hablar de su "idea grandiosa" de "pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo", piensa en Panamá para sede de su proyectado Congreso Anfictiónico, que en ese entonces comenzaba a revolotear por su cerebro, al expresar:

"¡Que bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración" (26).

Además de esto, al referirse a la magnífica posición geográfica de Centroamérica, entre los dos grandes mares, agregó:

(25) Brice, op. cit., pág. 729.

(26) Bolívar, op. cit., Vol. I, págs. 172 y 173.

“Los estados del istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizá una asociación”.

En otros términos, absurdo, por decir lo menos, habría sido que Bolívar estuviese pensando en el Istmo de Panamá para sede de su Congreso Anfictionico y creyendo que el Istmo de Panamá hasta Guatemala formaría quizá una asociación, de haber estado proyectando, al mismo tiempo, transferir la soberanía de Panamá y Nicaragua a la Gran Bretaña.

Si Bolívar jamás pensó en transferir la soberanía del Istmo de Panamá a Inglaterra ¿por qué, cabe preguntar, escribió a Hyslop acerca de la posibilidad de “entregar al gobierno británico las provincias de Panamá y Nicaragua, para que forme de estos países el centro del universo por medio de la apertura de canales, que, rompiendo los diques de uno y otro mar, acerquen las distancias más remotas y hagan permanente el imperio de la Inglaterra sobre el comercio”?

La respuesta es sencilla: Bolívar ciertamente no era jurista, pero sus escritos revelan que él era poseedor de una vasta cultura. Ahora bien: desde un punto de vista estrictamente jurídico se debe distinguir entre las obligaciones de “dar” y las de “entregar”. Y se debe distinguir entre las unas y las otras, ya que mientras que las primeras implican la transferencia del dominio de una cosa, o lo que es igual, la constitución de un derecho real sobre ella; las segundas se contraen tan solo a poner en poder de otro una cosa, sin que tal entrega física o manual implique transferencia de dominio o constitución de derechos reales. De lo dicho se infiere, por consiguiente, que las acusaciones contra Bolívar habrían estado plenamente justificadas de haber él hablado de dar al Gobierno británico las provincias de Panamá y Nicaragua; pero carecen de toda justificación desde el momento que él empleó un vocablo que jurídicamente —ni gramaticalmente tampoco— encierra cesión de soberanía.

Pero el *quid*, la clave, la esencia del pensamiento del Libertador no sólo está en el empleo de la palabra entregar. El *quid*, la clave, la esencia del pensamiento del Libertador lo encontramos también en el párrafo siguiente al que comentamos, en el que Bolívar agregó:

“He dicho ligeramente lo que me ha parecido convenir por ahora al comercio de la nación a que Ud. tiene el honor de pertenecer, y aunque hubiera deseado extenderme sobre las cosas más importantes a nuestros respectivos países, no he juzgado oportuno hacerlo hasta que las circunstancias no mejoren la causa americana”(27).

Dicho en otros términos, cuando Bolívar habló de entregar al Gobierno británico las provincias de Panamá y Nicaragua, no sola-

(27) Ibidem, pág. 134.

mente empleó un término que no implicaba ni implica transferencia de soberanía, sino que aclaró, como si fuera poco, que se había limitado a decir ligeramente lo que le había parecido convenir al comercio de la Gran Bretaña. Mas el Libertador no juzgó oportuno decir en ese momento lo que convenía a Hispanoamérica o a la Costa-Firme, para usar sus mismas palabras, dentro de la liga o alianza que él concibió con Inglaterra, sin que tal liga o alianza envolviera cesión de territorios, a juzgar por sus numerosos escritos.

Además de las consideraciones expuestas, parte de la respuesta a la pregunta antes formulada la encontramos en la misma carta de 19 de mayo de 1815, tantas veces aludida, y el resto en la copiosa correspondencia del Libertador, en la que él pone de manifiesto, en forma clara, su criterio con relación al papel que debería haber desempeñado Inglaterra en la independencia de Hispanoamérica.

En efecto, en la carta para Hyslop el Libertador hizo una "relación de los últimos sucesos de la Nueva Granada y del estado... de la Costa-Firme", en la que campeaba el pesimismo. ¿Razón? Venezuela había sido nuevamente ocupada por las armas españolas. La autoridad de Bolívar había sido desconocida de hecho en Cartagena por el general Castillo, quien le impidió tomar posesión de dicha plaza, desatándose así una guerra civil. Para impedir que las hostilidades fraticidas beneficiaran al enemigo común, Bolívar renunció al mando de sus tropas y abandonó el país, dirigiendo en esta forma, voluntariamente, sus pasos hacia un duro destierro. Pero los males de la Costa-Firme no terminaban con la simple ausencia del Libertador. La Nueva Granada no contaba con fuerzas suficientes para defender sus fronteras. Las de los españoles, en cambio, habían sido reforzadas en Venezuela y en Santa Marta con tropas del general Morillo, todo lo cual hizo pensar a Bolívar que "si el general Morillo" obraba "con acierto y celeridad, la restauración del gobierno español en la América del Sur", parecía "infalible" (28).

Siendo éste el cuadro doloroso de nuestra América no debe causar asombro que Bolívar dirigiera la mirada a Inglaterra. El sabía que ella había sido la enemiga tradicional de España y Francia. El también sabía que William Pitt había dado los recursos económicos que permitieron a Miranda tratar de desembarcar en Puerto Cabello (1806), en su primer intento de libertar a su patria. El no podía olvidar que el Gobierno británico puso a su disposición la corbeta real **Sapphire** para que le transportara de Inglaterra a Venezuela (1810), cuando junto con Luis López Méndez y Andrés Bello se dirigió a Londres en busca del Precursor, ni podía olvidar tampoco que tanto

(28) Ibidem, págs. 131 a 133.

él como López Méndez fueron recibidos por el marqués de Wellesley, Ministro de Estado de Su Majestad Británica, a pesar de ser en ese entonces la Gran Bretaña aliada de España en su guerra contra Napoleón (1810). El, además, sentía que la independencia de la América meridional era fundamental para la Gran Bretaña, cuyo "peso en la balanza política" habría de aumentar haciendo disminuir, al mismo tiempo, "rápidamente el de sus enemigos, que indirecta e inevitablemente" vendrían a esta parte del mundo "a hacer refluir sobre la Inglaterra una prepotencia mercantil y un aumento de fuerzas militares capaces de mantener el coloso que abraza todas las partes del mundo" (29). No por otra razón, ocho días después de la carta a Hyslop, Bolívar escribió a Sir Ricardo Wellesley:

"¡El equilibrio del universo y el interés de la Gran Bretaña, se encuentran perfectamente de acuerdo con la salvación de la América! ¡Qué inmensa perspectiva ofrece mi patria a sus defensores y amigos! Ciencias, artes, industria, cultura, todo lo que en el día hace la gloria y excita la admiración de los hombres en el continente europeo, volará a América. La Inglaterra, casi exclusivamente, verá refluir en su país las prosperidades del hemisferio que, casi exclusivamente, debe contarla por su bienhechora" (30).

Y más adelante agregó:

"Si me hubiese quedado un solo rayo de esperanza de que la América pudiese triunfar por sí sola, ninguno habría ambicionado más que yo el honor de servir a mi país, sin degradarle a la humillación de solicitar una protección extraña. Esta es la causa de mi separación de la Costa-Firme. Vengo a procurar auxilios: iré en su busca a esa soberbia capital (Londres); si fuese preciso marcharé hasta el polo; y si todos son insensibles a la voz de la humanidad, habré llenado mi deber aunque inútilmente y volveré a morir combatiendo en mi patria" (31).

Pero no se crea que Bolívar no estaba consciente de los peligros que la protección británica podrían implicar para los Estados hispanoamericanos. Bolívar estaba tan consciente de tales peligros, que años después, en carta para José Rafael Ravenga, el 17 de febrero de 1826, expresó:

"Por ahora me parece que nos dará una gran importancia y mucha respetabilidad la alianza de la Gran Bretaña, porque bajo su sombra podremos crecer, hacernos hombres, instruirnos y fortalecernos para presentarnos entre las naciones en el grado de civilización y de poder, que son necesarios a un gran pueblo. Pero estas ventajas no disipan los temores de que esa poderosa nación sea en lo futuro soberana

(29) Ibidem, pág. 134.

(30) Ibidem, pág. 137.

(31) Ibidem, pág. 138.

de los consejos y decisiones de la asamblea: que su voz sea la más penetrante, y que su voluntad y sus intereses sean el alma de la confederación, que no se atreverá a disgustarla por no buscar ni echarse encima un enemigo irresistible. Este es, en mi concepto, el mayor peligro que hay en mezclar a una nación tan fuerte con otras tan débiles" (32).

Sin ignorar, pues, los peligros que ello podría haber representado, Bolívar siempre buscó una liga, una alianza, una confederación con la Gran Bretaña, para que bajo la protección de esta poderosa nación Hispanoamérica pudiera haber cumplido con el papel histórico que debió desempeñar en el mundo. Y no contando Hispanoamérica con los recursos que le habrían podido permitir construir un canal interoceánico, pensó, claro está, en Inglaterra como constructora y operadora de ese canal, pero sin que dicha construcción y operación implicaran cesión de soberanía. Por ello, precisamente, aparte de las apreciaciones equivocadas que han podido inferirse de la carta a Hyslop, en los numerosos escritos de Bolívar no hay nada que pueda servir a sus detractores para imputarle propósitos entreguistas.

Refiriéndonos ahora a otro aspecto de nuestro tema, o sea, al Congreso Anfictiónico de Panamá, Bolívar, en su "Carta de Jamaica", comenzó a fantasear acerca de la constitución de "un solo gobierno que confederase los diferentes estados que" tenían "un origen, una lengua, unas costumbres y una religión" y pensó en el Istmo de Panamá para sede de "un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo" (33). Con esta fantasía y este pensamiento se inició el proceso de maduración de un proyecto que culminó casi once años después con el Congreso Anfictiónico de Panamá, el cual fue instalado a las once de la mañana del 22 de junio de 1826, en la sala capitular del antiguo Convento de San Francisco.

Cuatro años antes de la instalación del Congreso, en el año 1822, el Libertador en su condición de Presidente de la Gran Colombia, país del cual formaban también parte en ese entonces Venezuela, Ecuador y Panamá, deseando que los intereses y relaciones que unían entre sí a las repúblicas hispanoamericanas tuvieran una base fundamental que eternizara, de ser posible, la duración de sus respectivos gobiernos, invitó a Buenos Aires, Chile, México y Perú a formar una confederación y a reunirse en el Istmo de Panamá, o en otro lugar, en

(32) Ibidem, págs. 1266 y 1267.

(33) Ibidem, págs. 172 y 173

una Asamblea de Plenipotenciarios que sirviese de consejo en los peligros comunes, de fiel intérprete de los tratados públicos y de conciliador en las diferencias que surgieran. Consecuencia de lo anterior fue un tratado de alianza y confederación entre Colombia y Perú (1822), por el cual ambos Estados se comprometieron a interponer sus buenos oficios con los demás gobiernos hispanoamericanos para que, previa adhesión al pacto, pudiera celebrarse la reunión de la Asamblea General de la Confederación. A este tratado siguió otro suscrito por Colombia y México (1823).

De hecho, en opinión de Bolívar, estaban ya confederados Colombia, México y Perú. Y estimando el Libertador que diferir por más tiempo la Asamblea General de los plenipotenciarios de esas repúblicas hasta que se verificara la acción de los demás significaría privarlos de las ventajas que dicho congreso produciría desde su instalación, el 7 de diciembre de 1824, desde Lima y como Jefe de Estado del Perú invitó a Colombia, Guatemala, México y a las Provincias Unidas del Río de la Plata a la magna reunión de Panamá.

Dice el historiador colombiano Eduardo Lemaitre que el general Santander incluyó en la agenda del Congreso Anfictiónico, en lugar preferente, la cuestión del canal (34). Mas la construcción de un canal interoceánico no fue tema del Congreso, a juzgar por los protocolos del Istmo y por los resultados del mismo. Ello, de más está decir, tenía su razón de ser, puesto que el afianzamiento común de la soberanía e independencia de los nuevos Estados hispanoamericanos así como el aseguramiento de una paz duradera, fueron los objetivos fundamentales de aquella reunión. No obstante, es interesante anotar que el tema del canal y la posibilidad de que Colombia o México decidieran emancipar Cuba y Puerto Rico movieron al Congreso de los Estados Unidos de América a aprobar después de un mes de violentos debates, la propuesta presentada por el Presidente John Quincy Adams en el sentido de enviar delegados a Panamá. Esta es la razón por la cual en las instrucciones del Secretario de Estado, Henry Clay, para los delegados estadounidenses Richard Anderson y John Sergeant, de 18 de mayo de 1825, encontramos los siguientes párrafos:

"..Un corte o canal, con propósitos de navegación, en algún lugar del Istmo que une las dos Américas, podría ser un tema que pudiera ser tratado en el Congreso. Objetivo este, el del canal, de gran magnitud que, si alguna vez se realizara, sería en mayor o menor grado, de interés para el mundo entero. Para este continente su ejecución redundaría, probablemente en los mayores beneficios, sobre todo para Colombia, México, la República Centroamericana, el Perú y los Estados

(34) Lemaitre, op. cit., pág. 39.

Unidos. Y sería de consecuencias ventajosas para toda la América si se hiciese por medios comunes y esfuerzos conjuntos y no se le dejara en manos de ningún país en forma aislada y sin ayuda alguna.

"En el estado actual de nuestra información relacionada con la posibilidad de la obra y los gastos probables de la misma, no sería aconsejable hacer más que unos arreglos preliminares... Si acaso se realizara la obra, en forma tal que permitiese el tránsito de barcos de un océano a otro, los beneficios de la misma no debieran ser propiedad exclusiva de una sola nación sino debieran extenderse a todos los confines del globo mediante el pago de una justa compensación o de los peajes razonables. Lo deseable, en la actualidad, es poseer los datos necesarios para la formación de un juicio correcto acerca de si ello es un asunto práctico y cuál sería el costo probable de la empresa a base de las rutas que ofrecen las más grandes facilidades.

"Pudiera ser que ya se hayan adoptado las medidas para obtener el conocimiento requerido. Ustedes pueden inquirir por cuenta propia, lo que se ha hecho o haya sido previsto por España o por cualquiera de los nuevos estados y obtener cualquier información que esté a vuestro alcance con el fin de resolver este interesante problema. Ustedes podrían expresar a los ministros de los otros países americanos que el gobierno de los Estados Unidos tiene vivo interés en la ejecución de la obra y que verá con especial satisfacción que se mantenga dentro de los límites de razonables esfuerzos humanos. Por el hecho de su cercanía y de la información local que reciben, ellos están colocados en una mejor posición que los Estados Unidos para evaluar las dificultades que hay que vencer. Ustedes recibirán y transmitirán a este Gobierno cualquier propuesta que llegase a presentarse o acerca de los planes que puedan sugerirse para su realización conjunta, con la seguridad de que serán examinados con todo cuidado con el mayor de los deseos de reconciliar los intereses y los puntos de vista de todas las naciones americanas" (35).

De los dos delegados enviados tardíamente por los Estados Unidos de América al Congreso Anfictiónico de Panamá, Anderson murió en Cartagena durante la travesía y Sergeant llegó al Istmo cuando el Congreso había sido clausurado.

Si observamos los sucesos acaecidos desde los mismos días de Bolívar hasta los que están tocando a nosotros vivir advertiremos admirados que las predicciones del Libertador se han cumplido, casi en su totalidad, en lo que respecta al Canal de Panamá y al Estado que lo contruyó. En efecto, el Canal de Panamá ha sido construido, no por la Gran Bretaña, sino por los Estados Unidos de América. Pero dicho canal, esto es lo sustancial, ha acortado las distancias del mundo estrechando los lazos comerciales de Europa, América y Asia. Su constructor, es decir, los Estados Unidos de América, entre otros factores, gracias a dicho canal, ha aumentado su peso

(35) Arosemena G., op. cit., págs. 21 y 22.

en la balanza política y ha hecho refluir sobre sí la prosperidad del hemisferio, al igual que una prepotencia mercantil y un acrecentamiento de fuerzas militares que le han permitido abrazar todas las partes del mundo.

Las predicciones, sin embargo, no se han cumplido con respecto al Istmo de Panamá. No porque Bolívar hubiese fallado en sus apreciaciones, sino porque los Estados Unidos de América impusieron a Panamá un malhadado tratado y operaron dicho canal como si el territorio sobre el cual ha sido construido le hubiese sido dado, en lugar de entregado para ciertos fines específicos. Resultado de lo anterior es que nuestra magnífica posición geográfica, entre los grandes mares, una vez roto el dique natural que los separaba, no ha traído a la República de Panamá los tributos de las cuatro partes del globo, como presagió Bolívar para esta región.

La historia demuestra que Bolívar, al igual que Miranda, vio en el Istmo de Panamá un territorio de valor incalculable para la liberación de Hispanoamérica, en su lucha por la independencia política. Corresponde ahora a Hispanoamérica ver en el Istmo de Panamá un territorio de valor incalculable para la liberación moral de la misma Hispanoamérica, en su lucha por la independencia social y económica, y hacer, consiguientemente, suya, el empeño del Pueblo panameño de vivir en una patria libre de cualquier vestigio colonialista, si queremos ser consecuentes con el Libertador.

El Precio del Petróleo

INTRODUCCION

Hace 10 años se produjo en el mercado internacional del petróleo un impacto, al decretar la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) un incremento considerable en el precio del barril de crudo.

El año 1983 se inicia con una situación coyunturalmente inversa a la de 1973, o sea la necesidad de bajar el precio de referencia del petróleo. Es nuestro objetivo esbozar en forma muy resumida los aspectos más importantes que de un modo u otro han incidido en la trascendental decisión de reducir los precios del petróleo. Para ello nos proponemos desarrollar el tema mediante una primera parte en donde nos limitaremos a destacar los elementos históricos más sobresalientes de la conocida industria del petróleo internacional.

En la segunda parte señalamos algunas consideraciones sobre la denominada "crisis energética y los motivos fundamentales que vaticinan la reducción del precio del petróleo".

Por último en la tercera parte nos limitaremos a indicar el mecanismo actual de importación de petróleo de nuestro país y esbozar

* Asesor Técnico de la Comisión Nacional de Energía

las posibles consecuencias o impacto que tendría en Panamá la rebaja del precio internacional del crudo.

Para mayores detalles e información sobre este fascinante tema remitimos a los lectores a la bibliografía utilizada para esta publicación.

¿ COMO SE DETERMINA EL PRECIO ?

En primer término se debe tener presente que la fijación del precio del petróleo se fundamenta en la clásica teoría de la oferta y la demanda.

Según el reconocido economista Michael Tanzer (1), experto en asuntos petroleros, existen dos límites de precios:

“Límite Superior teórico del precio del petróleo crudo; está fundamentalmente determinado por la demanda máxima de los distintos productos refinados que pueden obtenerse de dicho producto”.

“Nivel Inferior teórico para los precios del petróleo; es el costo de largo plazo para la producción de productos refinados que incluye los costos de la extracción del petróleo del subsuelo, envío a los centros de consumo y su refinación”.

Ahora bien, para el caso del límite superior teórico hay que tomar en consideración que en realidad existen sustitutos para los distintos productos derivados del petróleo y los precios de éstos pueden determinar una reducción de este límite superior teórico. Además el factor fundamental que determina que los precios vigentes se aproximen más al límite superior o al nivel inferior es el grado de monopolio frente al grado de competencia que prevalezca en la industria.

¿ CUAL HA SIDO EL COMPORTAMIENTO DEL PRECIO DEL PETROLEO ?

Históricamente el precio del petróleo presenta varias etapas; sólo descamos indicar aquellas más sobresalientes por sus implicaciones internacionales.

La primera etapa se remonta a 1928 cuando el holandés Hendrik August Wilhem Deterding, Director de la Shell Royal Dutch, decide no continuar con la competencia que lo enfrenta a Rockefeller, el rey del petróleo. Invita a una cacería en su castillo escocés de Achnacarry, a Walher C. Teagle, Presidente de Esso Standard, y a Sir John Cadman, Presidente de la Anglo-Persian (hoy día British Petroleum). En este

1/. Economía Política de los Monopolios del Petróleo y países subdesarrollados, pág. 17.

encuentro deciden suscribir un acuerdo, que en su parte esencial aún sigue vigente.

Entre otras cosas especifica:

1. el precio del petróleo será fijado en lo sucesivo de común acuerdo;
2. dividirse las zonas petroleras del mundo;
3. establecer un frente común contra los países que intentasen librarse de la dependencia petrolífera.

Segunda: a partir de esa fecha el precio del petróleo fue controlado por las principales compañías internacionales. Históricamente se ha basado en el precio del petróleo de los Estados Unidos, que hasta la Segunda Guerra Mundial fue el principal abastecedor de petróleo y derivados del mercado internacional. Con la fórmula "punto base", con Texas como punto base, "Gulf Plus", el precio del petróleo alrededor del mundo, aún en Tcherán o Bagdad, era igual al costo de extracción en Texas más el costo de transporte, desde allí hasta el punto de compra. Con esta fórmula, que se empleó hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial (1948), el petróleo de bajo costo que se compraba en el Golfo Pérsico tenía el mismo precio que el que hubiese venido de Texas; el precio alto de Texas más el costo totalmente ficticio del transporte en barco desde el Golfo de México, en lugar del costo real del transporte desde el Golfo Pérsico al punto de compra.

Tercera: el sistema perdió validez al final de la guerra (1948) cuando el Golfo Pérsico se convirtió en la fuente principal de Europa y el hemisferio oriental. En 1944, la marina británica, que siempre había pagado los precios del Golfo de México más flete, por el petróleo comprado en el Golfo Pérsico, lanzó una investigación sobre los precios del petróleo. En lugar de suministrar al gobierno británico la información sobre éstos, las compañías disminuyeron discretamente el precio del petróleo producido en el Golfo Pérsico para igualar los precios de Texas, es decir, eliminar el costo del "flete fantasma". Así el Golfo Pérsico se convirtió en un segundo "punto base".

En 1948 Estados Unidos, por primera vez en la historia, debe importar petróleo. El precio del petróleo oriental debe entonces ser fijado en función de dos imperativos contradictorios:

1. No debe ser elevado para no perjudicar a la industria y a los consumidores norteamericanos.
2. No ser demasiado bajo para no quebrar la industria petrolera con sus miles de productores tejanos protegidos.

Cuarta: concierne al período que se inicia en 1960 cuando se crea la OPEP y llegará hasta el momento en el cual se decreta oficialmente la reducción del precio del petróleo por parte de los países de esta organización. En este último período sobresale una fecha que tiene mucha significación en la historia del precio del petróleo. En efecto, el 16 de octubre de 1973, en el Hotel Hilton de Kuwait se reúnen los Ministros del Golfo Pérsico después de infructuosa reunión, en días anteriores, en Viena, sede de la OPEP, en donde los países miembros solicitaban un aumento del precio del petróleo a las principales compañías internacionales representadas por Piercy de la Esso y algunos otros. Por tal motivo los ministros petroleros del Golfo Pérsico decidieron, en dicha reunión, que a partir de esa fecha la fijación de los precios del petróleo será única competencia de los estados productores. Las compañías ya no serán consultadas y los precios fijados estarán estrictamente ligados a los precios del mercado. A partir de esta decisión se determinó un precio "fijado" que debería ser igual al 140 % del precio del mercado. Esta medida significaba un aumento del 70 % de los precios fijados.

¿ CUALES SON LAS FUERZAS QUE ACTUAN EN LA POLITICA PETROLERA INTERNACIONAL ?

Tradicionalmente al hacer el análisis sobre este punto se determinan tres fuerzas básicas: los países productores, los países importadores y las compañías internacionales. A juicio de otros expertos competentes en la materia, en realidad existen seis fuerzas muy bien definidas que actúan en la política internacional del petróleo y que de una forma directa o indirecta influyen en el precio del mismo. Estas fuerzas son:

a) Las compañías petroleras internacionales.

Se dividen en dos grupos:

Primer Grupo: pertenecen al mismo las principales compañías petroleras internacionales denominadas "las principales internacionales" o "le sette sorelle" (las siete hermanas), ésta última denominación atribuida al difunto Enrico Mattei, Director del "Ente Nazionale Idrocarburo" (ENI) o sea la empresa estatal de petróleo de Italia. Estas siete empresas petroleras internacionales que están constituidas por cinco empresas de Estados Unidos de Norteamérica, una de Gran Bretaña y una mixta (Holanda-Gran Bretaña) se caracterizan por dos puntos básicos:

1. presentan una integración individual a nivel mundial, lo cual significa que cada una de ellas dispone de la producción, la refinación y facilidades de comercialización en distintos países;

2. dominio colectivo sobre las reservas petroleras mundiales de bajo costo de producción.

Segundo Grupo: a éste pertenecen alrededor de 20 a 30 pequeñas compañías petroleras que hicieron su aparición, significativa, en la industria del petróleo internacional en las décadas del 50 y 60. Se les denominan "las recién llegadas" o "las menores internacionales"; entre otras tenemos la Phillips Petroleum, Gulf Oil, Continental, Mobil, ENI, etc. Este grupo se caracteriza por carecer de suficientes servicios de refinación y comercialización en los principales mercados. Aún cuando dichas empresas tienen éxito en descubrir y explotar petróleo de bajo costo en Medio Oriente y Africa, por el motivo antes indicado encuentran considerables dificultades para colocar adecuadamente ese petróleo en los mercados internacionales.

No obstante que los dos grupos presentan características diversas, ambos tienen el mismo objetivo primordial cual es la MAXIMIZACIÓN DE LAS GANANCIAS.

b) Los gobiernos de los países en donde se encuentran las casas matrices de las compañías internacionales.

Sin lugar a dudas el de mayor preponderancia es el gobierno de los Estados Unidos, le siguen Gran Bretaña y en un tercer lugar Holanda, aunque éste último país en realidad no está representado por el gobierno, sino más bien el 60 % de las acciones de la Royal Dutch-Shell está controlado por ciudadanos, lo cual determina una acción de Holanda en forma pasiva, pero no por ello deja de ser considerable su participación en el petróleo internacional.

Cabe señalar que en el caso específico de los Estados Unidos, aún cuando existe una simbiosis entre el gobierno y las cinco empresas petroleras privadas, el papel fundamental que juegan las autoridades públicas de los Estados Unidos es simplemente de "regulador" de las empresas privadas y de "licenciador" de los derechos petroleros de los terrenos federales y estatales para que los exploten los intereses privados.

Existen otros estados que están representados por sus compañías petroleras estatales entre los cuales podemos destacar Francia, Italia, Japón, Alemania Occidental, España, etc.

Estos gobiernos, principalmente los de los países de Europa Occidental, se inclinaron a intervenir de una manera más directa y con más autoridad en las distintas actividades vinculadas a la industria petrolera; en otras palabras tomaron muy en serio las famosas palabras de Clemenceau que dijo: "El petróleo es un negocio demasiado importante para dejarlo exclusivamente en manos de intereses privados". El motivo fundamental para la creación de estas empresas estatales

petroleras fue para que actuaran en el escenario internacional como instrumento de aplicación de la política nacional de los respectivos gobiernos, a fin de asegurar el suministro del exterior en las condiciones más favorables posibles.

Podemos entonces resumir que los objetivos específicos de los gobiernos de todos los países antes indicados, con respecto al recurso energético petróleo, son:

1. Todos tratan de asegurar la disponibilidad de las ofertas vitales de energía, generalmente sobre la base de un razonable bajo costo.
2. Desean minimizar el impacto negativo o maximizar el impacto positivo del petróleo sobre sus balances de pagos.
3. Cada gobierno trata de dar su apoyo a las compañías internacionales, con el fin de lograr los dos objetivos anteriores.

c) Los países en vías de desarrollo exportadores de petróleo.

La mayoría de estos países se agrupan en la famosa OPEP creada en 1960, cuando los gobiernos de los países exportadores se dieron cuenta de la imposibilidad de nacionalizar su industria petrolera. Entonces la OPEP ha sido el vehículo principal a través del cual estos países exportadores de petróleo han tratado de aumentar su parte en sus respectivas industrias petroleras presionando en favor de una mayor producción, mayores precios, una mayor proporción en los ingresos petroleros y una mayor participación nacional en la industria. Ahora bien debido a que la OPEP auspicia la negociación y la confianza en la opinión mundial, las grandes compañías petroleras lo interpretan como indicio de debilidad fundamental, la cual refleja las divisiones básicas y la falta de solidaridad entre los países miembros; ejemplo de ello es la situación coyuntural por la cual está atravesando. Debido a las características de las posiciones estructurales que presentan los países en vías de desarrollo exportadores de petróleo, dentro de la situación del comercio internacional del petróleo, su influencia en el mismo está considerablemente limitada, por las siguientes razones:

1. Ningún país exportador de petróleo domina el comercio internacional del petróleo.
2. Cada una de las principales compañías internacionales de petróleo puede obtener grandes cantidades del mismo de uno o dos de los más importantes países petroleros.
3. En cada uno de estos países exportadores, el sector petrolero se encuentra casi aislado del resto de la economía.

d) La Unión Soviética.

En la década de 1950 se reafirma la posición histórica de la Unión Soviética, como un importante exportador de petróleo. Los soviéticos trataron de vender petróleo a los países desarrollados, tanto para generar las divisas necesarias como para promover la coexistencia pacífica a través del comercio. Además trataron de llevar a cabo un trueque entre el petróleo y las mercancías producidas por los países en vías de desarrollo.

e) Organismos Internacionales.

A nivel internacional los de mayor importancia son el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y las Naciones Unidas.

En forma explícita, ni el Banco Mundial ni el Fondo Monetario Internacional desempeñan papel o política alguna en lo que respecta al petróleo internacional. No obstante, en realidad y a través de su considerable poder, frente a los países en vías de desarrollo, con frecuencia influyen sobre la formulación de la política económica, incluyendo la política energética, particularmente la petrolera.

El Banco Mundial considera que sus recursos deben complementar los esfuerzos hechos por los inversionistas privados y que deben ser usados en proyectos especiales que ayudarán a generar mayores inversiones privadas.

El impacto de las Naciones Unidas en el área del petróleo, si bien está generalizado, tiende a ser limitado. Aunque muchas de las actividades de las Naciones Unidas influyen directa o indirectamente sobre el petróleo internacional, como organización política suprema todas sus actuaciones tienden a reflejar las luchas internas del poder y verse limitadas por éstas.

f) Países en Vías de Desarrollo.

Si bien este grupo es numeroso y heterogéneo en el cual se incluyen desde China Continental hasta Togo, desde Brasil hasta Tanzania, desde India hasta Sri Lanka, la mayoría de ellos presentan la característica común de ser víctimas del desfavorable orden económico internacional que no es el caso profundizar en estos momentos. Algunos de los aspectos que determinan el desfavorable orden económico, especialmente pertinentes al tema del petróleo son:

1. la industrialización que desea la mayoría de esos países generalmente exige un crecimiento más rápido del consumo de energía y de petróleo de lo que requiere para toda la economía;
2. los países no tienen recursos energéticos locales suficientes para sus necesidades;

3. por lo general tienen escasez de divisas extranjeras que podrían utilizar para la importación de los recursos energéticos;

4. la mayoría de los países dependen fuertemente de la ayuda extranjera para que contribuya a compensar su deficiencias de divisas extranjeras;

5. la industria petrolera de la mayoría de estos países está dominada por las compañías internacionales de petróleo, cuyos gobiernos de origen, particularmente en el caso de Estados Unidos, constituyen las principales fuentes de ayuda externa.

¿ COMO NACIO LA "CRISIS ENERGETICA"?

En primer lugar es de vital importancia señalar que la campaña propagandista de las principales petroleras internacionales en relación con la "crisis energética" no comenzó cuando se firmó el acuerdo de Teherán en febrero de 1971, sino fue lanzada en 1968 y después acelerada por motivo de ese acuerdo.

Fue en 1968 cuando la Corte Suprema de los Estados Unidos estableció que la Comisión Federal de Energía no debía permitir aumentos en los precios del gas natural, tal como lo reclamaba con urgencia la industria petrolera, la cual argumentaba que le era necesario más dinero porque las reservas de gas declinaban en forma drástica. A partir de esa decisión de la Corte Suprema de los Estados Unidos las empresas petroleras comenzaron la "campaña del miedo" mediante una serie de anuncios, publicaciones de informes y artículos sobre la cada vez más peligrosa "crisis energética".

Por eso el verdadero peligro no es una falta de abastecimiento, sino las escaseces creadas por el control monopolizador del mismo. Es aquí donde los acuerdos de Teherán y de coparticipación entre las empresas petroleras y los países exportadores, se han tornado tan útiles para las principales compañías petroleras. Estos acuerdos han sido descritos al público como una victoria no adulterada del poder de la OPEP y como un golpe devastador a la rentabilidad de las principales compañías petroleras internacionales. Así, el alza de precios que siguió al Acuerdo de Teherán fue atribuida a los gobiernos de la OPEP, quitándole toda culpa a las compañías.

Contrario a esta visión dentro de la industria petrolera internacional se especula mucho con la idea de que en realidad las principales compañías petroleras no se resistieron con gran fervor a las demandas de la OPEP. Brevemente se puede sintetizar en tres aspectos los beneficios que las compañías obtuvieron con estas negociaciones:

1. Es un hecho que cuando los gobiernos de la OPEP aumentaron los impuestos sobre los ingresos del petróleo a las compañías petroleras, éstas pudieron aumentar sus precios considerablemente más allá de los incrementos impositivos, de tal suerte que sus beneficios por barril aumentaron en lugar de decrecer.

2. El Departamento de Justicia de los Estados Unidos levantó, por un tiempo, las restricciones "anti-trust" sobre las compañías petroleras de este país que estuvieran involucradas en las negociaciones. Este segundo e importante beneficio se debe al hecho que las compañías petroleras tienen la oportunidad para establecer pactos entre ellas, con el propósito de poner a prueba y evitar en el futuro el tipo de competencia que echó abajo los precios del petróleo en los años sesenta.

3. Otro beneficio que derivaron las compañías petroleras con las negociaciones de Teherán fue la posibilidad de hacer acuerdos de colusión en lo referente no sólo al petróleo sino también al carbón, uranio, gas natural, particularmente en el mercado de los Estados Unidos.

¿ POR QUE SE PRESAGIA UNA REDUCCION EN EL PRECIO DEL PETROLEO ?

Hemos tratado, en forma apretada, de exponer los elementos necesarios para comprender un poco la coyuntura por la cual está atravesando en estos momentos el precio del petróleo.

No hay que olvidar que hace exactamente un año los países de la OPEP se encontraban abocados a determinar una reducción en la producción del petróleo debido a la baja demanda del mismo, de lo contrario tendrían que disminuir el precio de referencia. Estos límites de producción nunca llegaron a ser efectivos debido a que cada país miembro de la OPEP tiene necesidades económicas diferentes. Solamente cuatro de los trece países de la OPEP podrían mantener balances positivos en sus economías, aun en las condiciones actuales poco favorables. Nos referimos a Arabia Saudita, Kuwait, Los Emiratos Arabes Unidos y Qatar. Los otros miembros de la OPEP tienen reservas financieras contenidas, iguales a un quinto del total que tienen los cinco países antes citados.

Nigeria presentó una situación grave cuando en 1981 acusó un déficit de 7 mil millones de dólares y para el año pasado de 1982 no se preveían grandes mejoras; por lo tanto, no puede permitirse el lujo de perder mercado al mantener el precio de referencia, fijado por la OPEP, de 34 dólares por barril, cuando sus competidores más fuer-

tes en el mercado internacional como lo son Gran Bretaña y Noruega, que tienen el mismo tipo de petróleo que los nigerianos, bajaron los precios de sus crudos en 3 y 3.50 dólares respectivamente. Es por ello que Nigeria, aun cuando es miembro de la OPEP, decreta el lunes 21 de febrero una rebaja de 5.50 dólares por barril de petróleo.

Todo esto presagia una inminente rebaja general de los precios del barril de petróleo. Fundamentalmente existen dos causas generalizadas que han determinado esta situación: en primer lugar, la baja demanda, y por otra parte, la saturación del mercado internacional del petróleo. Ahora bien es difícil establecer con exactitud cuál de las dos causas ha sido más determinante para provocar la situación antes indicada.

Al margen de estas dos causas fundamentales, la actual crisis es evidencia de la distorsión en la estructura global de los precios del petróleo en el mercado internacional, aún cuando la OPEP ha tratado, por todos los medios posibles, de mantener los precios con un comportamiento homogéneo. Podemos señalar por ejemplo que durante el período 1978-1980 (2) los precios oficiales promedio de todos los crudos producidos por los países miembros de la OPEP pasó de \$12.86/barril en el último trimestre del año 1978, a \$31.00/barril durante la mitad de 1980, lo cual significa un incremento del 14.1 %.

Pero la distorsión se refleja sobre todo en el valor adicional que presentan los diferentes crudos con respecto al precio del crudo de referencia (Arabian Light, 34° API). Así por ejemplo, considerando que el precio de referencia para el crudo Arabe Liviano es oficialmente de \$31.1278/barril en 1978, el crudo de Argelia, Saharan 44° API, presentaba un valor de \$1.40 más que el precio de referencia; mientras que para el año 1980 la situación presentaba una diferencia de \$12.00/barril para el mismo crudo argelino.

Más indicativa es la distorsión sufrida, para el mismo período, en los precios de los crudos livianos africanos, los cuales para el año 1980 presentan precios con \$10.15/barril más alto del precio de referencia, lo cual significa que con respecto al año 1978 este valor adicional se había incrementado nueve veces.

Para una mejor comprensión de lo antes expresado hay que señalar que en condiciones "normales" del mercado, el valor adicional en el precio de ciertos crudos, en relación al precio del crudo de referencia, se debe entre otras cosas a los costos que tienen estos crudos por su transporte y valor establecido debido a su calidad (grados API),

2/. Fuente: Estudio Costos Precios Sustituciones CONADE-CESEN. Diciembre 1982.

de la cual depende una mayor optimización en su transformación industrial.

Sin lugar a dudas que la recesión económica mundial ha frenado en forma considerable los niveles de producción y por consiguiente el consumo de energía; en este caso el petróleo.

Por otra parte la mayoría de los países industrializados, al verse afectadas las rentabilidades de sus principales industrias o sectores de consumo primario de energía debido al alto costo del precio del barril del petróleo, iniciaron con empeño una serie de medidas para ahorrar energía y sustituir el petróleo por otro energético. Así por ejemplo, para citar algunos casos, tenemos que para el período comprendido de 1973 a 1981 países tales como Estados Unidos, Francia, Italia y República Federal de Alemania redujeron su consumo de petróleo en un 4 %, 16 %, 10 % y 9 % respectivamente (3). Indudablemente que la recesión económica mundial también ha influido en esta merma de la demanda del petróleo y quizás este factor tenga un peso específico determinante en la situación actual.

La Comunidad Económica Europea, grupo de países netamente importadores de petróleo, se mantiene a la cabeza en esta actitud de planificar su energía de manera que se puedan hacer efectivos los ahorros energéticos y las sustituciones. Esta actitud de los países europeos tiene su razón fundamental en el hecho que todas sus importaciones de petróleo dependen del Golfo Pérsico. Sólo en estos últimos meses han logrado una alternativa para el gas, el cual también procedía en su mayoría del mismo lugar, al iniciar el gasoducto que les proporcionará gas de la Siberia.

Para dar una idea concreta del asunto, tenemos que para el año 1982 la demanda energética de los 272 millones de europeos fue cubierta en su totalidad mediante el uso de las fuentes convencionales y entre ellas se destaca el petróleo con un consumo de 460 mil toneladas, lo cual significa un 50 % de la demanda de la energía total. La mayor parte de ese petróleo es importado del Golfo Pérsico; se importan exactamente 331 mil toneladas.

En las proyecciones para los años de 1982 a 1990 en la estructura de consumo de energía en Europa se preve para el petróleo una tendencia a la reducción del consumo así: del 82 al 85 bajará 1 % y del 85 al 90 bajará 7 %.

3/. Fuente: Datos obtenidos de publicación realizada por el Ente Nazionale Idrocarburi (ENI) de Italia.

En síntesis, aún cuando es evidente la reducción del precio del petróleo, esta fuente de energía queda como un elemento poco programable en la economía moderna.

Para Europa y Japón la situación no es muy halagadora que digamos, debido a que ellos tienen tres factores de dependencia, como lo son:

1. respecto a los inestables abastecimientos del Golfo Pérsico y África del Norte;

2. respecto a las principales compañías petroleras extranjeras, que controlan su abastecimiento y una gran parte de su mercado;

3. respecto a la política y estrategia mundial de los Estados Unidos, que a veces pone en peligro el equilibrio del mercado mundial y la seguridad de las fuentes extranjeras.

¿ CUAL ES LA SITUACION DE IMPORTACION DE PETROLEO EN PANAMA ?

Nuestro país es un neto importador de petróleo. En el cuadro siguiente se pueden apreciar las cantidades de petróleo requerido para las necesidades energéticas de nuestro país.

IMPORTACION DE PETROLEO A PANAMA (1981)

PAIS DE ORIGEN	VOLUMEN ANUAL (MILES DE BARRILES)	%
Venezuela	3,678.2	34.4
México	2,963.4	27.8
Arabia Saudita	3,499.8	32.7
Ecuador	543.6	5.1
TOTAL	10,685.0	100.0

Fuente: Ministerio de Comercio e Industrias.

Se observa de este cuadro que el 62.2 % de la importación de petróleo proviene de México y Venezuela debido al Acuerdo de San José, por lo tanto, cualquiera reducción del precio del petróleo que se produzca en los próximos días tendrá para nosotros mayor impacto en la medida que dichos países establezcan su precio, teniendo presente que México no pertenece a la OPEP.

El Acuerdo de San José establece que ambos países latinoamericanos exportadores de petróleo se comprometen a satisfacer el consumo interno bruto petrolero, en partes iguales, de origen importado, de cada país beneficiario de dicho acuerdo.

Esto significa que de la importación promedio diaria de petróleo para 1981, que fue de 29,274 barriles, alrededor de 18,208 provinieron de México y Venezuela mientras que la cantidad restante fue obtenida en Arabia Saudita y Ecuador. Es importante señalar que el Acuerdo de San José es un acuerdo entre gobierno y gobierno, por lo tanto el suministro de los crudos de México y Venezuela se hace directamente al gobierno de Panamá, el cual a su vez lo proporciona a la Refinería Panamá (REFPAN), de propiedad de la Texaco, para su refinación, mientras que la compra de los crudos de Arabia Saudita y Ecuador la realiza directamente REFPAN por su cuenta.

Evidentemente que una reducción del precio del petróleo podría ser un factor positivo para la reactivación de la economía mundial. Pero existen ya polémicas, conjeturas y opiniones sobre el impacto positivo o negativo que pueda tener una reducción muy fuerte.

Para Panamá como país netamente importador de petróleo resulta muy alentadora la posibilidad que disminuyan los precios del petróleo, sobre todo los de México y Venezuela por ser éstos los abastecedores de crudo para nuestro consumo nacional.

Aun cuando el razonamiento parezca sencillo, o sea que una rebaja en los precios del petróleo determina por consiguiente una reducción en los precios de los derivados, para Panamá la cuestión no es tan simple. Según estudios realizados por la Secretaría Técnica de la Comisión Nacional de Energía se destaca un hecho importante: para el período 1970 - 1981 se observó que no existió una total concordancia entre los aumentos del crudo y los precios de los derivados pagados por los consumidores; por ejemplo, para el año 1980 el petróleo aumentó su precio en un 49 % mientras que los incrementos para algunos derivados fueron: gasolina 39%, diesel 42% y G.L.P. 39%. Así también tenemos que para los años 1979 - 1980, el índice total de precios al consumidor alcanzó una tasa de crecimiento promedio anual de 13.8 % y específicamente para los sectores de electricidad y combustible fue de 17.6 %, mientras que para el sector transporte la tasa llegó hasta 39.5 %.

Además para el año 1980 se estimó un salario promedio mensual de B/.300.00 (4), de los cuales el 20% se requirió para gasto to-

4. Fuente: IRHE/Dirección de Desarrollo en base a datos suministrados por la Oficina de Regulación de Precios y en Contraloría General de la República.

tal de energía (10 % electricidad y combustible, 10 % transporte colectivo).

Las cifras antes citadas proporcionan una imagen general de la incidencia de los precios de los derivados de petróleo en la economía de un país como el nuestro, importador de petróleo. Al disminuir los precios del petróleo y por consiguiente, de manera proporcional los precios de los derivados, se debe beneficiar la ciudadanía en general, debido a la merma en los costos de combustibles, electricidad, transporte, etc. y debería reactivarse, sobre todo, en forma vigorosa, la actividad industrial y agropecuaria. Pero esto puede ser transitorio; ¿hasta cuándo podrá durar esta rebaja? El problema para nosotros, a corto plazo, no radica solamente en el alza o baja de los precios del petróleo y por ende de sus derivados; existen otras consideraciones mucho más profundas que se relacionan con una política energética bien delineada, estudiada y preparada mediante la planificación del Sector Energía, la cual pueda prever si en un futuro próximo la actual Refinería de Panamá pueda estar en grado de continuar el adecuado suministro de los diferentes derivados que demandan nuestras crecientes necesidades energéticas.

Terminamos dejando esta inquietud en el ambiente, la cual es merecedora de atención pero que por razones obvias no es el caso profundizar en esta ocasión. Basta sólo indicar que la CONADE ha iniciado algunos estudios pertinentes al tema, dentro del primer Plan Energético Nacional que se prepara y que está por finalizar, para su publicación a la luz pública en el transcurso del año.

PRECIOS CORRIENTES DE LOS DIFERENTES CRUDOS IMPORTADOS A PANAMA (B/. BARRIL)

	1969	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Precio promedio del crudo importado a Panamá	2.41	2.41	2.41	2.45	3.72	11.34	11.63	12.02	12.08	12.97	20.32	29.44	33.79
Arabia Saudita (High-Medium-Heavy)							11.91	12.54	12.84*	13.55	20.54	29.00	* 34.07
Ecuador (Osence-30")							11.60	12.50	13.19	12.85	21.26	35.29	* 32.75
Venezuela (26" y 24")							11.14	11.74	12.97	13.03	17.86	29.06	32.86
Iran									13.76	13.76			
Irak									13.08	13.48			
México (Istmus - 34") (Maya - 24")													32.87 32.81
Nigeria (Bony Light)								12.42					
Trinidad								13.13					
Indonesia							14.30						

FUENTES: Panamá en cifras 1980,1981, Dirección de Estadísticas y censo
Departamento de Asuntos Petroleros del Ministerio de Comercio e Industrias

* Precio Promedio de los diferentes tipos de crudos importados.

BIBLIOGRAFIA:

- **"Economía Política de los Monopolios del Petróleo y Países Subdesarrollados"**; Michal Tanzer, Traducción: Rosa Cusminsky, 1975. Ediciones Periferia s. r. l., Buenos Aires.
- **"La Guerra Secreta del Petróleo"**; Jacques Bergier y Bernard Thomas, 1969. Plaza y Janes S. A. Editores, Barcelona.
- **"El Petróleo del Medio Oriente y la Crisis Energética"**; Joe Stork, 1974. Granica Editor S. A., Buenos Aires.
- **"El Petróleo en la Estrategia Mundial"**; Jean-Jacques Berreby, Traducción: P. Valera Lacasa, 1974. Ediciones Guadarrama, S. A., Madrid.
- **"Petróleo Tercera Guerra Mundial"**; Pierre Pan, Traducción: Ugo Olive, 1974. Monte Editores C. A., Caracas.
- **"Medio Oriente: Los Traficantes del Petróleo"**, Jack Anderson y la Subcomisión de Compañías Multinacionales, Comisión de Relaciones Exteriores, a cargo del Senador Frank Church, del Senado de los Estados Unidos. Traducción: Raquel Troccoli y Gerardo Fernández, 1974. Ediciones De La Flor s. r. l., Buenos Aires.
- **"Las Fuentes Convencionales en los Suministros Energéticos Europeos"**, Hans Eijhe Von Scholz, II Seminario Internacional de Planificación Energética patrocinado por: Comunidad Económica Europea (CEE), Organización Latinoamericana de Energía (OLADE) y Ministerio de Minas y Energía de Colombia; 1983, Cartagena.

Panamá, 11 de marzo de 1983.

ARGELIA TELLO BURGOS
CELESTINO ANDRES ARAUZ
CARLOS MANUEL GASTEAZORO

*Sobre una importante
asignatura universitaria*

I. ANTECEDENTES

La asignatura de **Fuentes Históricas de Panamá** se estableció en el año 1953 como un curso semestral, extendiéndose a un año cuando en 1957 se revisaron y renovaron los programas de la Facultad de Filosofía, Letras y Educación de la Universidad de Panamá. Antecedió el monográfico de Historia de Panamá. En 1969 el Segundo Seminario de Historia de Panamá recomendó, y se atendieron sus sugerencias, la división de esta asignatura en cuatro semestres (Prehistoria de Panamá, Epoca Hispana, Unión a Colombia y Epoca Republicana). Su objeto era dar una visión global y que el estudiante pudiera alcanzar el período contemporáneo en todo momento rezagado por falta de tiempo para cubrirlo. **Las Fuentes Históricas** hacía las veces de introducción documental y tuvo desde sus comienzos la sana finalidad de que el estudiante asimilara adecuadamente el tratamiento de los métodos de investigación histórica que son tan necesarios para su carrera profesional. Por sugerencia de los que estas líneas escriben vuelve a ocupar un año en el pensum universitario ampliando su radio de acción a los testimonios e historiografía americana. De allí la nueva nomenclatura de **Historiografía de Panamá y América**.

II. OBJETIVOS Y ESTRUCTURA DEL CURSO UNIVERSITARIO HISTORIOGRAFIA DE PANAMA Y AMERICA

El curso que recibirá el título de **Historiografía de Panamá y América** que se ha de desarrollar en dos semestres, suplantará al semestral que se imparte desde 1954 bajo la denominación de **Fuentes Históricas de Panamá**. Se trata, por tanto, de una ampliación que por lo mismo requiere una nueva visión y extensión, con el fin primordial de capacitar al estudiante en la idea y forma de interpretar y escribir la Historia. Por lo anterior, podemos afirmar que la asignatura tiene fundamentalmente un sentido práctico, pues más que acumular conocimientos, aspira a dar al alumno los instrumentos de trabajo que lo capaciten para realizar la tarea de la investigación histórica y las corrientes actuales de la Historiografía.

Teniendo en consideración tales premisas, estimamos adecuada la división del curso en 3 partes bien definidas, a saber:

- 1.— La Historia: teoría y naturaleza.
- 2.— Metodología de la Investigación Histórica.
- 3.— Evolución y estado actual de la historiografía.

1.—La Historia: teoría y naturaleza.

Se iniciará la asignatura estableciendo la evolución del concepto y definición actual de la disciplina. Comprenderá esta parte, el sujeto y el objeto de la Historia. Las limitaciones de la disciplina. Su papel como filosofía, como arte y como ciencia; y su ubicación dentro de las disciplinas sociales de las que ha de valerse para el enriquecimiento de su contenido. De lo anterior se desprende la necesidad de establecer las relaciones de la Historia con la Economía, Demografía, Sociología, Estadística, Diplomacia, Antropología y Politología. En este sentido, consideramos necesario dar algunas nociones de futurología o prospectiva, disciplina que en nuestros días adquiere vigencia científica y provoca polémicas que justifican su inclusión en el pensum universitario. Aducen los defensores de esta tesis que, así como se enseña el pasado y el presente, se hace necesario proyectarse hacia el futuro. La bibliografía en español sobre este particular es abundante y permitirá al historiador en formación aproximarse a lo que contemporáneamente se hace y se especula ante el porvenir.

Lo anterior permitirá, a su vez, establecer y esclarecer conceptos hoy en boga en el vocabulario histórico. Sírvanos de ejemplo el admirable libro de Pierre Vilar, **Introducción al Vocabulario Histórico**, a más de vocablos que se usan frecuentemente entre nosotros y que hay que uniformar, verbigracia: burguesía, clase media, liberalismo,

estructura, infraestructura, coyuntura, capitalismo, sub-desarrollo, dependencia, imperialismo, tercermundismo, transnacionales, liberación, enajenación, etc., términos todos éstos con connotaciones socio-político-económicas. Un caso específico sirve para ilustrar mejor la necesidad de aclarar y uniformar tales conceptos. Si leemos los documentos de nuestra separación de Colombia, observamos que constantemente los principales actores hablan de la "revolución de Panamá". Hoy el término tiene connotaciones muy especiales que limitan el concepto y ningún historiador que se aprecie de tal, puede hablar de la revolución del 3 de noviembre. Se entiende que el alumno ya debe estar familiarizado con este lenguaje por otros cursos formativos que se incluirán en los nuevos programas y que ahora se repasarán y discutirán, aplicados a la realidad histórica americana en general y de Panamá en particular.

Se hace necesario dar unas nociones de cómo la Historia llega a convertirse en ciencia tras muchas batallas que no sólo niegan el valor de esta disciplina, sino que detractan su importancia. La Historia llega hasta nosotros a través de diversas escuelas a lo largo de los siglos y para ello analizaremos las siguientes corrientes: Los historiadores racionalistas; los antirracionalistas, los historiadores liberales de occidente; los historiadores de la segunda mitad del siglo XIX; los positivistas, el marxismo y el desarrollo de la historia económica, dejando las nuevas escuelas historiográficas para el final del curso.

2. Metodología de la Investigación Histórica:

Considerando que ya el estudiante ha superado esta etapa eminentemente teórica, se pasará a la metodología de la investigación, aporte de los historiadores positivistas que aún tiene validez como lo reconocen los autorizados maestros de la historiografía actual, Fernand Braudel, W. Kula, II, J. Carr y Ciro Cardoso; y entre los panameños Miguel Angel Martín.

Volviendo a los historiadores positivistas, éstos establecieron la regla muy simple de que "no hay historia sin documentos" y de allí la división artificial de pre-historia, proto-historia e historia. La arqueología tiene como campo de trabajo la pre-historia, o sea las huellas muebles e inmuebles que permitirán reconstruir un pasado remoto donde no existe otro tipo de fuente. Tras un vistazo de los avances arqueológicos en América, se ha de establecer la evolución en Panamá señalando los diversos sitios arqueológicos, las colecciones cerámicas y los museos. La proto-historia por su parte, se vale de diversas fuentes como son la tradición, con el auxilio de las ciencias antropológicas o etnología, y la demografía. Esta última disciplina que estudia el conocimiento popular empieza recién a cultivarse con serie-

dad en América; en Panamá hay que dilucidar los apuntes de Narciso Garay, Manuel F. Zárate, Dora P. de Zárate, Julio Arosemena Moreno y Roberto de la Guardia. Resulta conveniente establecer una distinción entre el dato que suministra el testimonio escrito, el mito y la leyenda y, las formas que éstos adquirieron en América, lo cual permitirá introducimos en la manera de historiar de nuestros antepasados indígenas: los códices y estelas de las altas culturas Mesoamericanas, los Kipus del Area y el Areyto en la Circuncaribe. Por tanto, en el caso panameño se podría establecer un seminario adicional al curso sobre la mitología recogida por los cronistas y la que se conserva en nuestros contemporáneos primitivos. Muchos otros seminarios pueden y deben organizarse dentro de esta asignatura.

Advertimos desde ahora que los seminarios deben tener los siguientes requisitos:

- 2.1— Ser opcionales y no obligatorios.
- 2.2— Recibir una matrícula no mayor de 12 estudiantes, ni menor de 6.
- 2.3— Establecer el tema muy específico de lo que se ha de estudiar.
- 2.4— El horario ha de ser de dos horas continuas por quincena.
- 2.5— Para tener derecho de participar en el seminario se requiere un índice no menor de 2.
- 2.6— Los resultados del seminario se publicarán por la Editorial Universitaria o por el Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía, Letras y Educación.
- 2.7— Los participantes en el seminario recibirán al final del mismo un diploma con validez académica.

Insistimos en una perogrullada, cual es que la escritura actual la introducen en América los conquistadores y su uso hasta hoy permite establecer una clasificación **circunstancial** de los documentos que luego tiene que abandonarse. Nos referimos a la división de testimonios inéditos y éditos. Los primeros se conservan principalmente en los archivos y los segundos en las bibliotecas. Luego de una revisión y análisis de los principales depositarios documentales de Panamá, América y el Mundo, se tiene que insistir en el tratamiento formal de estas piezas por parte del estudiante, para las cuales debe tener conocimientos básicos de paleografía, diplomática, heráldica, numismática, etc.

Igualmente es necesario señalar las principales **monumentas** de Panamá, España y América. Hacemos hincapié en que la Historia de Panamá tiene un sentido continental, que va desde la conquista hasta nuestros días y por lo mismo, nuestros documentos se encuentran

dispersos tanto en los archivos como en las colecciones documentales de España y América. Consideramos oportuno en este sentido, la visita a los archivos y depósitos de documentos que están al alcance del estudiante panameño: Archivo Nacional, Archivos Parroquiales, Archivos Municipales, la **Panama Collection**, la Oficina de las Relaciones de Panamá con los Estados Unidos (O.R.P.E.), etc. De la misma manera es saludable resaltar la labor heurística del panameño del siglo XVIII, Manuel Joseph de Ayala, como un ejemplo de compilación inédita, frente a las colecciones documentales impresas.

Todo lo anterior permitirá que el estudiante distinga con claridad instrumentos de trabajo elementales, pues visualizándolos comprenderá lo que es un documento original y sabrá distinguirlo de una copia, un impreso, un facsímil, un microfilm y especialmente logrará establecer cuándo un documento conserva su carácter de inédito y en qué momento se convierte en édito.

Unas nociones del desarrollo de la Bibliografía desde la colonia (Antonio de León Pinelo), hasta José Toribio Medina cuando la disciplina entra en su etapa plenamente científica, cubrirá la primera etapa de la investigación histórica conocida con el nombre de **Heurística**. En la segunda etapa que los teóricos denominan la **Hermenéutica** se abandonará la división de los documentos éditos e inéditos, para valorar los mismos de acuerdo con la crítica externa e interna. La primera, subdividida en **críticas de erudición y procedencia** y la segunda en **críticas de sinceridad y exactitud**.

Es necesario que en el tratamiento de los testimonios, se hable ahora de **fuentes documentales** propiamente tales, y **fuentes narrativas**. Estas a su vez, en **testimonios de primera y segunda mano**. Sobre el particular hay que insistir, ya que la experiencia nos muestra la dificultad que tiene el estudiante neófito en distinguir una fuente primaria de una obra de referencia. Siguiendo la división tradicional de la Historia, lo anterior nos lleva a estudiar la periodificación de la Historia de Panamá y América.

2.8.— Documentos de la Epoca Hispana:

2.8.1— Leyes en sus diversas clases:

Leyes propiamente tales.

2.8.2.— Pragmáticas reales.

2.8.3.— Reales provisiones.

2.8.4.— Reales cédulas.

2.8.5.— Ordenamientos.

2.8.6.— La Recopilación de las Leyes de Indias de 1680.

- 2.8.7.— Auto acordado.
- 2.8.8.— Real Acuerdo.
- 2.8.9.— Real Decreto.
- 2.8.10.— Real Orden e instrucciones.
- 2.8.11.— Contratos: Capitulaciones, requerimiento, encomiendas.
- 2.8.12.— Trata esclavista en sus diversos aspectos: licencias, asientos y libre comercio. Es indispensable que el estudiante se familiarice con el léxico utilizado en estas cartas y el establecimiento de “castas” en Panamá y América.

Se han de señalar los elementos que componen las **informaciones de méritos y servicios**, su evolución ante la situación financiera en que se vio abocada la corona cuando tuvo que dividir los cargos en: **oficio de gobierno y oficio vendible**.

No menos importante resultará el estudio de los **juicios de residencias, fueros y privilegios, bulas papales, visitas, consultas, pesquisas, informes y cartas** de funcionarios civiles y religiosos, **actas** de Cabildos, de Audiencia y la evolución de las **relaciones históricas-geográficas**, las cuales se perfeccionan y adquieren forma definitiva a partir de la visita de Juan de Obando y Godoy al Consejo de Indias de 1568 a 1573.

2.9.—Documentos del Siglo XIX: Para mayor claridad expositiva sugerimos la subdivisión de estas fuentes en oficiales y particulares.

2.9.1.—Documentos oficiales:

- Actas de independencia. Luego de señalar la evolución de las leyes en los nuevos estados independientes, se pasará a establecer el valor de:
- Constituciones, decretos, decretos leyes.
- Reglamentos.
- Códigos, órganos encargados de su publicación: gacetas y diarios oficiales.
- Actas del poder legislativo.
- Juicios y sentencias del poder judicial.
- Problemas limítrofes: tratados, convenios públicos, declaraciones.
- Documentos de hacienda, estadística y censo.

- Memorias, actas.
- Protocolos.
- Papeles consulares.
- Notarías.
- Régimen de propiedad y régimen de tierras.
- Contratos.
- Informes de Gobernadores.
- Mensajes presidenciales.
- Partes militares.
- Todos los papeles relacionados con el cabildo municipal.

2.9.2. —Documentos Particulares:

- Folletería de controversia política y diplomática.
- Actas de notables y juntas de comerciantes.
- Periódicos.
- Testamentos.
- Relaciones.
- Epistolario.
- Relatos de viajeros, estableciendo una clasificación de los mismos en:
 - viajeros de paso
 - viajeros científicos
 - viajeros costumbristas.
- Papeles de compañías extranjeras marítimas y terrestres.
- Memorias personales.

2.10.—Documentos del Siglo XX:

Se establecen las variantes que nos trae el régimen republicano, pero que no alteran el fondo y solo ligeramente la forma de las fuentes documentales decimononas; agregando en este caso los papeles de las instituciones autónomas y secretarías o ministerios de Estado.

Se insistirá en este apartado en la riqueza de las fuentes con las innovaciones de la tecnología como son la radio, la televisión, cintas magnetofónicas, el cine, las entrevistas, cintas microfilmadas, etc.; así como también se tomarán en cuenta las grandes obras de síntesis y de recopilación: tratados geográficos, políticos, económicos, etc.

2.11.—La Fuente Narrativa:

Al estudiar las fuentes narrativas (historias) se presentará un cuadro sintético de la crónica medioeval y su paso a las Indias. Para la conquista estableceremos la división de cronistas locales (soldados, religiosos, juristas y oficiales reales) y cronistas generales de Indias, dándole especial importancia a Fray Bartolomé de las Casas y a Gonzalo Fernández de Oviedo. Luego se determinará, para la segunda mitad del siglo XVI, XVII y XVIII las diferencias con la crónica oficial que se escribe desde España, mientras en América predomina la historia de sucesos particulares. Dentro de esta última, se han de estudiar sus variantes: la crónica conventual, la crónica rimada, las memorias de corsarios, filibusteros y científicos (Drake, Exquemelin y Wafer son ejemplos para cada una de estas corrientes). De igual forma, se han de revisar los intentos narrativos de funcionarios reales (Dionisio de Alcedo y Herrera entre otros) hasta llegar a los grandes intentos de síntesis, como son los escritos de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, Antonio de Alcedo, Francisco Silvestre y algunos más.

La historia vuelve a tener un carácter regional en los días de la emancipación, como puede comprobarse con la **Historia de la Revolución de la República de Colombia**, de José Manuel Restrepo, y la historia propiamente local de Mariano Arosemena en sus **Apuntes Históricos** y otros escritos.

Se analizarán las obras de síntesis americana como son las del General Mendiburu en el Perú, García Icazbalceta en México, Barros Arana en Chile, José Manuel Groot en Colombia, Gil Fortoul en Venezuela, H. Bancroft para los Estados Unidos y Centroamérica, y en el caso panameño se hará hincapié en la obra variada de Justo Arosemena y en las síntesis del norteamericano Bertold Seemann.

3.—Evolución y Estado Actual de la Historiografía

Dentro de las grandes transformaciones de la Historia en el siglo XX se fijarán los hitos claves como fueron los aportes de José Toribio Medina y Manuel Ugarte (Chile), Carlos Pereyra (México), Rufino Blanco Fombona (Venezuela), José de la Riva Agüero y Francisco García Calderón (Perú), Ricardo Levene y Roberto Levillier (Argentina), Jacinto Jijón y Camaño (Ecuador), Jesús María Enao, Gerardo Arrubla, Raimundo Rivas y Gustavo Arboleda (Colombia), C. Parra Pérez (Venezuela); y para Panamá se señalará la evolución de la Historia mediante la siguiente clasificación:

3.1— Los sistematizadores: Ramón Maximiliano Valdés, Juan Bautista Sosa, Enrique J. Arce, Ricardo J. Alfaro, Oscar Terán, José Dolores Moscote, Octavio Méndez Pereira, Narciso Garay, José de la

Cruz Herrera, Rubén Darío Carles, Bonifacio Pereira, Manuel María Alba, Catalino Arrocha Graell, Ernesto Castellero Reyes y Juan Antonio Susto.

3.2.— Los intérpretes: Víctor Florencio Goytía, Domingo H. Turner, Diógenes de la Rosa, Rodrigo Miró, Felipe Juan Escobar, Publio A. Vásquez.

3.3.— La revisión desde la Universidad: se revisará la labor de historiadores que desde la cátedra ofrecieron una nueva visión con mayor espíritu crítico de los sucesos del mundo, de América y de Panamá. Rafael Moscate, Manuel Octavio Sisnett, Moisés Chong Marín, Miguel A. Martín y Ricaurte Soler resultan un buen ejemplo de ello. A estos se añadirá la contribución historiográfica de los exiliados españoles: Juan María Aguilar y Angel Rubio.

3.4.— Por último, tenemos los innovadores y se analizará la obra de tres de ellos: Alfredo Castellero Calvo, Omar Jaén Suárez y Alfredo Figueroa Navarro, los cuales aspiran a presentar la totalidad de las actividades humanas desde el ángulo socio-económico (estructuras) y desde el aspecto demográfico. Aun está por hacer la historia de las mentalidades, corriente metodológica aún no cultivada en nuestro medio.

Todo esto nos permitirá establecer las escuelas y métodos contemporáneos de la Historia, planteando al estudiante las perspectivas que propugna la Nueva Clío, tales como la definición y sentido de la Historia Económica, la cuantificación, las interpretaciones de la *New Economic History*, los ritmos de la coyuntura (la corta, mediana y larga duración), la cuantificación sistemática en la Historia Social, los métodos comparativos y problema de la síntesis.

BIBLIOGRAFIA

Es numerosa la bibliografía general que podemos ofrecer. Como libros sustanciales apuntamos los siguientes sin ser los únicos:

- JENZY TOPOLSKY: *Metodología de la Historia*. Ediciones Cátedra, Madrid, 1982.
- WITOLD KULA: *Problemas y Métodos de la Historia Económica*. Ediciones Península, Barcelona, 1977.
- PIERRE VILAR: *Iniciación al Vocabulario del Análisis Histórico*. Editorial Crítica, Barcelona, 1980.
- LUCIEN FEBRVE: *Combates por la Historia*. Editorial Ariel, Barcelona.

- ERBEST LABROUSSE: *Fluctuaciones Económicas e Historia Social*. Tecnos, Madrid, 1962.
- FERNAND BRAUDEL: *Capitalismo y Civilización Material*. Editorial Labor, Barcelona.
- FERNAND BRAUDEL: *La historia y las Ciencias Sociales*. Alianza Editorial, Madrid, 1970.
- MIGUEL ARTOLA: *Textos fundamentales para la Historia*. Alianza Editorial, Madrid, 1978.
- LEON E. KALKIN: *Iniciación a la Crítica Histórica*. Ediciones de la Biblioteca Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1968.
- R. G. COLLINGWOOD: *La Idea de la Historia*. Fondo de Cultura Económica, México.
- MARC BLOCH: *Introducción al Estudio de la Historia*. Fondo de la Cultura Económica, México.
- H.J. MARROU: *El Conocimiento Histórico*. Editorial Labor Barcelona.
- CIRO F. S. CARDOSO: *La Historia como ciencia*. EDUCA, Centroamérica, 1975.
- CIRO F. S. CARDOSO y H. PEREZ BRIGNOLI: *Los Métodos de la Historia*. Editorial Grijalbo, Barcelona, 1976.
- GEORGES LEFEBRE: *El Nacimiento de la Historiografía Moderna*. Ediciones Roca, México, 1980.
- JOSEP FONTANA: *La Historia, su objeto y proyección social*. Colección Crítica. Editorial Grijalbo, España.
- JOSEPH VOGT: *El Concepto de la Historia de Ranke a Toynbee*. Ediciones Guadarrama, Madrid, 1974.
- RICHARD DIETRICH: *Teoría e Investigación históricas en la actualidad*. Editorial Gredos, S.A. Madrid, 1966.
- RAFAEL ARRILLAGA TORRENS: *Introducción a los Problemas de la Historia*. Alianza Editorial, Madrid, 1982.
- LUIS SUAREZ: *Grandes Interpretaciones de la Historia*. EUNSA, Pamplona, 1981.
- F. H. CARR: *¿Qué es la Historia?* Editorial Seix Barral, S.A. Barcelona, 1976.
- KARL LOWITH: *El Sentido de la Historia*. Ediciones Aguilar, 1956.
- STEELE COMMAGER: *La Historia, su naturaleza, Sugestiones Didácticas*. UTHEA, México, 1967.
- PIERRE VILAR: *Oro y Moneda en la Historia (1450 - 1920)*. Ediciones Ariel, Barcelona, 1974.
- CARLOS MANUEL GASTEAZORO: *Introducción al Estudio de la Historia de Panamá*. México, 1956.
- GASTEAZORO, CARLOS MANUEL, ARAUZ, CELESTINO ANDRES y MUÑOZ PINZON, ARMANDO: *La Historia de Panamá en sus Textos*. Editorial Universitaria, Panamá, 1981.
- MARTIN, MIGUEL ANGEL: *La Historia como Disciplina Profesional*. Panamá, s.f.
- MOSCOTE, RAFAEL E.: *Páginas Nacionales*. Panamá, 1961.
- SUSTO, JUAN ANTONIO: *Panorama de la Bibliografía en Panamá*. EUPAN, 1970.
- CHRISTOPHER DAWSON: *Dinámica de la Historia Universal*. Ediciones Rialp, Madrid, 1961.

III. PROGRAMA ANALITICO DE LA ASIGNATURA HISTORIOGRAFIA DE PANAMA Y AMERICA

Lección I

La Idea de la Historia.

Evolución del Concepto de Historia. La Historia dentro del **trivium** y el **cuadrivium** en la división de las artes liberales medievales y renacentistas. La Historia en la universidad alemana. Las innovaciones de Leopold Von Ranke. La Historia frente a las ciencias exactas y al naturalismo. La ciencia natural y la ciencia cultural según Rickert (1898). Los detractores de la Historia: Revisión de los conceptos de Comte, Nietzsche, Anatole Francé, Paul Valéry y otros.

Lección II

Definición de la Historia.

Ambigüedad del término: como suceso del pasado; como recuento del mismo. El sujeto de la Historia: la sociedad. El objeto de la Historia: la evolución de la sociedad en todas sus manifestaciones. El hecho histórico: validez del mismo como fenómeno social. Limitaciones en el conocimiento de la Historia: imposibilidad del conocimiento total del acontecer. El problema de la objetividad en la Historia. La Historia como consignación permanente.

Lección III

La Historia como Arte y Filosofía.

La Historia como arte: estilo que reclama el historiador: Ernest Renan, Fustel de Coulanges e Hipólito Taine, como tres modelos de estilo literario. El caso de Mommsen y la literatura: creatividad e imaginación. La Historia como Filosofía: límites o fronteras de la Filosofía y de la Filosofía de la Historia. Evolución de la "Filosofía de la Historia" de Voltaire a Kalher, pasando por los aportes de Kant, Fichte, Vico, Hegel, Marx, Engels, Croce, Dilthey, Collingwood, Spengler, Toynbee y Heidegger. Historia y epistemología. La lógica en la Historia. El azar como elemento necesario que merece tomarse en cuenta en el suceder de los hechos.

Lección IV

La Historia y las Ciencias Sociales.

La Historia amplía su radio de acción gracias a la interrelación con las Ciencias Sociales. Ciencias Sociales o Ciencias del Hombre:

qué se entiende por éstas. Historia y Geografía: El determinismo geográfico. La Geopolítica: el etnocentrismo, el apartheid y el estudio actual de las relaciones entre los pueblos. Historia y Economía: valor de la producción y el dinero en la sociedad. Los datos que suministra la ciencia económica para la reconstrucción de los hechos: interpretación del ingreso per cápita; cuantificación de la distribución de la riqueza; el peso de los precios; balanza de exportaciones e importaciones; países dominantes y dominados. Posibilidad de clarificar la vida del hombre. Hacia una historia de los pueblos sin historia. Historia y Demografía: los distintos momentos de la Estadística. De los archivos parroquiales a las estadísticas científicas: utilización de las estadísticas de natalidad, mortalidad, morbilidad, nupcialidad, divorcialidad, etc. Historia y Sociología: los avances de esta última en el cuadro de las ciencias del hombre y su aplicación en la interpretación histórica. La polémica entre Historia Social y Sociología Histórica. El peso de los grupos sociales en la Historia: La aplicación de técnicas sociológicas en la Historia. Historia y Antropología. El Estructuralismo de Lévi-Strauss. Los estudios de Roberto de la Guardia y el método utilizado en la interpretación de la Historia de Panamá. La Historia oral y la Antropología Social, Sociología e Historia. Un modelo: las obras de Oscar Lewis. Alcance y limitaciones de la Historia oral. Historia y Politología: del absolutismo al socialismo científico. Los partidos políticos en la Historia. Historia y Diplomacia. Las perspectivas que ofrece la futurología o prospectiva: conocimiento del presente a través del pasado y conocimiento del pasado a través del presente. Sus proyecciones en el destino.

Lección V

Historia y Crítica.

Necesidad de esclarecer los términos utilizados más corrientemente en la historia. Historia y Filología: Las palabras dentro del contexto histórico "la filología se detiene en ellos, mientras que la historia los utiliza". Variantes que se encuentran en los testimonios a través del tiempo y necesidad de conservar la fidelidad de los mismos. Evolución de las distintas corrientes históricas. Los humanistas. Los racionalistas: Voltaire, Montesquieu, Condorcet, Gibson, Gibbon. Los adversarios del racionalismo: Vico, Bossuet, Herder, Hume, Rousseau. Los historiadores liberales: La supremacía intelectual de Guizot. El aporte de la historia alemana: Von Ranke y la renovación de los estudios históricos en el Siglo XIX. El aporte francés: Tocqueville, Fustel de Coulanges. El aporte inglés: Carlyle, Freeman y otros. La obra histórica de Menéndez Pelayo en España. La segunda mitad del siglo XIX: Determinismo y sociedad (de Augusto Comte a Hipólito Taine).

El marxismo y el factor económico en la Historia. El neo-marxismo y su predominio dentro de las corrientes históricas de la actualidad.

Lección VI

Metodología de la Historia.

Los géneros de la Historia: historia universal, historia regional e historia nacional. Qué se entiende por monografía histórica y cómo se elabora. Historia vs. ensayos: los peligros del ensayismo. La biografía: el individuo frente a la colectividad. Los peligros del nacionalismo. El problema de los límites al iniciar la investigación histórica. Las disciplinas auxiliares de la Historia: cronología, paleografía, diplomática, numismática, heráldica, iconografía y fotografía. La división de la historia según sus fuentes: los métodos de la Arqueología: arqueología social y arqueología de rescate. Panorama de los estudios arqueológicos en Panamá: las misiones arqueológicas extranjeras. Los aportes de Olga Linares y Richard Cooke. La Etnografía en Panamá: el problema de los grupos humanos. Las clasificaciones propuestas. El momento de Hernán Porras. Las revisiones de Reina Torres de Araúz. Historia, mito y leyenda. Historia oral y su deformación con la intervención de lo sobrenatural y exageración de lo humano. La Proto-historia como puente entre la pre-historia y la historia: fuentes tradicionales. Diversas formas de historiar del antiguo hombre americano: las estelas mayas, los códices mexicanos, los vestigios de una historia maya en Fray Diego de Landa. El estado actual de las historias sobre la escritura en el área mesoamericana. Kipus y Kipucamayos en el área andina. La cosmogonía y misticismo de mayas, aztecas e incas. El área circuncaribe y la forma de historiar a través del areíto. El testimonio de una historia oral entre los antiguos hombres panameños a través de los cronistas y "extirpadores de idolatría": Fray Adrián de Santo Tomás como modelo y síntesis.

Lección VII

El Historiador frente al documento.

El primer momento de la investigación: la heurística, qué se entiende por tal y su importancia en la formación del historiador. Necesidad de una clasificación formal de los documentos en la primera fase de la investigación: documento inédito y documento édito; diferencias formales entre ambos. Las formas cómo el documento inédito puede llegar hasta el historiador: la copia, el microfilm, la fotostática, grabaciones magnetofónicas. Qué es un archivo. Importancia de los índices y catálogos como auxiliares en el trabajo del investigador. Para una clasificación de los archivos: archivos panameños, archivos

americanos, archivos europeos (españoles: Sevilla, Madrid, Valladolid; y del resto de Europa).

Lección VIII

Los documentos éditos.

Importancia y alcance. Las monumentas y su origen. Las grandes colecciones documentales de España. El modelo europeo en los países hispanoamericanos. Desuso de las monumentas en el momento actual. La tecnología puesta al servicio del historiador. La bibliografía y su importancia en la etapa inicial de la investigación. Las etapas de la bibliografía americanista: la precientífica (la referencia de los cronistas, la biblioteca fernandina, el epítome de Antonio de León Pinelo, los aportes de Harris, Juan Bautista Muñoz, Vedia). La etapa científica: José Toribio Medina y sus seguidores. La labor de Enrique Arce y Juan Antonio Susto en Panamá. El estado actual de la bibliografía panameña y americanista: las revistas bibliográficas.

Lección IX

La Hermenéutica.

La crítica externa, los dos momentos por que atraviesa: restitución y procedencia. Clasificación crítica de las fuentes: documentos propiamente tales y fuentes narrativas (testimonios de primera y segunda mano). Para una periodificación de la historia de acuerdo con las fuentes: documentos de la época hispana; documentos del siglo XIX; documentos del siglo XX. El documento frente a la narración. La crítica interna y sus pasos: sinceridad y exactitud. La obra síntesis. Concatenación de los hechos: interpretación y redacción.

Lección X

Formas de historiar que pasan a América.

La crónica medioeval. Sentido tradicional, carácter ascético y moralizador. Los anales reales. La crónica en América. Hacia una clasificación de la crónica de Indias: crónicas locales y crónicas generales. Los cronistas del descubrimiento y conquista de Panamá: Cristóbal Colón, Hernando Colón, Martín Fernández de Enciso, Vasco Núñez de Balboa, Pedrarias Dávila, los Oficiales Reales Diego Márquez y Alonso de la Puente. Valor etnográfico e histórico de las relaciones de Gaspar de Espinosa. La crónica perdida de Diego de la Tobilla. Importancia de la crónica de Pascual de Andagoya.

Lección XI

Los Grandes Cronistas de Indias.

El punto de vista oficial de Pedro Mártir de Anglería. Valor testimonial de las historias de Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés: su permanencia en el Istmo y los papeles de Balboa; sentido de la **Sumaria**, valor americanista y panameño de la **Historia General**. Atracción y resentimiento. Fray Bartolomé de las Casas: vida y obra proselitista. La **Brevísima** y la leyenda negra. Valor antropológico de la **Apológica Historia Sumaria**. Importancia de la **Historia de las Indias**. La **Hispania Victrix** de Francisco López de Gomara.

Lección XII

La Crónica Soldadesca en Indias.

Los grandes cronistas de la Conquista de México: Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo. La crónica de la Conquista del Perú y su importancia para Panamá: Pedro Cieza de León y el Inca Garcilaso de la Vega. Panamá dentro de la órbita de las guerras civiles del Perú: Agustín de Zárate y Pedro Gutiérrez de Santaclara. Panamá en la crónica de Tierra Firme: Fray Pedro de Aguado y Fray Pedro Simón.

Lección XIII

Historia General e Historia Particular.

La crónica oficial de Indias. Diferencias con la crónica general. El cosmógrafo general Juan López de Velasco. La historia o **Décadas** de Antonio de Herrera y Tordesillas. Valor documental de su polémica con el Conde de Puñonrostro. Diversas formas de historiar en América: la crónica conventual, la crónica rimada desde Alonso de Ercilla a Juan de Miramontes y Zuázola. Esquividad y gloria de la academia antártica. Memorias de corsarios (Francis Drake), de filibusteros (John O'Exquemelin, Tomás Gage y Basil Reingrose). Los testimonios de viajeros científicos: William Dampier, Leones Wafer, Jorge Juan y Antonio de Ulloa, La Condamine. Los escritos ciclópeos del Barón Alexander von Humboldt. Las historias particulares en las posesiones de Ultramar: El Obispo Piedrahita; los casos de Dionisio de Alcedo Herrera y Antonio de Alcedo; José Gumilla y el Orinoco Ilustrado. Las grandes obras de síntesis.

Lección XIV

La Historia Pre-independentista.

Influencias de las revoluciones norteamericana y francesa en la mentalidad criolla dieciochesca. Influencia de los ilustrados español-

les: José Jovellanos, el Padre Feijoo y otros. Las Sociedades Amigos del País y la puesta en valor de lo criollo frente a lo peninsular. Actitud de los americanos ante los naturalistas y evolucionistas Abate Pratt, Buffon, Linneo y otros. Las formas de historiar pre-independentistas: los escritos de Francisco de Miranda, Antonio Nariño; los naturalistas Francisco José de Caldas e Hipólito Unanue. La afluencia de científicos en Panamá: importancia de la expedición de Malaspina y los testimonios de Juan Franco y Antonio Pineda. Las relaciones de Juan de Urbina y Juan Domingo de Iturralde.

Lección XV

La Historia en la Gesta Emancipadora Americana.

Sentido y estructura de las nuevas formas de historiar. La biografía de Bolívar, por Larrazábal. La Historia de la Revolución de la República de Colombia, de José Manuel Restrepo. Bartolomé Mitre en Argentina. Benjamín Vicuña Mackena en Chile. Gabriel García Moreno en Alto Perú. Cecilio del Valle para la Confederación Centroamericana. Fray Servando Teresa de Mier para México. El testimonio de los extranjeros Daniel F. O'Leary, Francisco Burdett O'Connor y Basil Hall. El caso panameño: Vida política de Mariano Arosemena. Sus fuentes de información. Sus obras: **Independencia del Istmo y Apuntamientos Históricos con relación al Istmo de Panamá**. Visión de la independencia de Panamá en la obra de Gaspard Mollien, **Viaje por la República de Colombia en 1823**. El testimonio de Alejandro Walker en 1822.

Lección XVI

La Historia en el Siglo XIX.

Panorama de los pueblos independentistas: liberalismo y conservadurismo; federalismo y centralismo; caudillismo vs. estabilidad. La historia dentro del debate ideológico y la realidad político-social. Las grandes historias nacionales: García Icazbalceta en México, J.L. Mora y su **México y sus Revoluciones**, Lucas Alamán y la **Historia de México**, Barros Arana en Chile, José Manuel Groot en Colombia, Gil Fortoul en Venezuela, General Manuel de Mendiburu en Perú, Domingo Faustino Sarmiento y su denuncia en el **Facundo** y José María Alberdi y sus **Bases** en la Argentina. Los americanistas norteamericanos: los aportes de Washington Irving y William Prescott. Panamá en la **History of Central America** de Herbert H. Bancroft. La síntesis histórica de Bertold Seeman. Justo Arosemena historiador. Metodología arosemeniana e importancia de su obra en la historia institucional americana y panameña. Los aportes de Ramón Gamboa y Eduardo

Posada. Testimonios de los viajeros. Para una clasificación de los mismos: de paso, científicos y costumbristas. Historia inmediata de sucesos particulares: las memorias de la Guerra de los Mil Días. División de las mismas: colombianas en general (Víctor M. Salazar, Benjamín Herrera, Lucas Caballero, etc.) y panameñas (Donaldo Velasco, Belisario Porras, Domingo de la Rosa y otros).

Lección XVII

La Historia en el Siglo XX para América.

Historia Nacional e Historia Americana. Los grandes intentos historiográficos de Carlos Pereira, Ricardo Levene y Roberto Levillier. La obra ciclópea de José Toribio Medina. La labor americanista de Manuel Ugarte, Rufino Blanco Fombona y Francisco García Calde-rón. Las historias nacionales. La historia en el Perú y el sentido revisionista de José de la Riva Agüero. La historia erudita de Jacinto Jijón y Camaño. Las obras de síntesis de Enao y Arrubla en Colombia. Los aportes colombianos a la historia diplomática de Raimundo Rivas, Pedro A. Zubieta y Antonio José Uribe y contemporánea de Gustavo Arboleda. El ejemplo de *Evolución Social y Política del Pueblo Mexicano*, de Justo Sierra. La contribución cubana de José Antonio Saco, Fernando Ortiz y Ramiro Guerra. Panorama de la historiografía americanista actual. La historiografía americanista en España: institutos, escuelas y tendencias. Otros centros americanistas en el mundo: Estados Unidos, Canadá, Inglaterra, Francia, Alemania, etc.

Lección XVIII

Historia en el Panamá Republicano. (I Parte).

La leyenda idílica y la leyenda negra de la separación de Colombia. La interpretación de Ramón Maximiliano Valdés y Oscar Terán como representantes de ambas tendencias. La síntesis de Juan Bautista Sosa y Enrique J. Arce. Las obras biográficas de Ricardo J. Alfaro, Octavio Méndez Pereira y José Dolores Moscote. Los estudios folklóricos y diplomáticos de Narciso Garay. Los intentos históricos de Ernesto Castellero Reyes, Catalino Arrocha Graell, Bonifacio Pereira, Rubén D. Carles, Juan Antonio Susto y Armando Fortune. Las interpretaciones de Víctor Florencio Goytía, Diógenes de la Rosa, Domingo H. Turner, Publio A. Vásquez, Rodrigo Miró, Hernán Porras, Felipe Juan Escobar y otros. Fundación, sentido y actividad de la Academia Panameña de la Historia.

Lección XIX

Historia en el Panamá Republicano. (II Parte).

La Historia en la Universidad de Panamá. El aporte de los exiliados españoles Angel Rubio y José María Aguilar. El enriquecimiento de la cátedra de Historia de Panamá: evolución y ampliación. Los seminarios de la enseñanza de la Historia de Panamá. Las contribuciones de Rafael Moscote, Miguel A. Martín, Ricaurte Soler, Manuel O. Sisnett y otros. Las innovaciones y nuevos métodos utilizados por Alfredo Castillero Calvo, Omar Jaén Suárez y Alfredo Figueroa Navarro. Los aportes extranjeros a la Historia Nacional: hispanoamericanos (especialmente colombianos: Alvaro Rebolledo, Luis Martínez Delgado y Eduardo Lemaitre), estadounidenses (William McCain, Gerstle Mack, Miles P. DuVal y los más recientes) y europeos. Reservas a las interpretaciones de la historiografía extranjera: necesidad de ubicar el contexto histórico panameño en sus particularidades (el caso de Gregorio Selser y **El Rapto de Panamá**).

Lección XX

Corrientes y métodos contemporáneos de la Historia.

Evolución y perspectivas de la ciencia histórica actual. Enriquecimiento de las fuentes. El método comparativo en la Historia. Dificultades e inconveniencias que presenta su utilización. Los peligros de su aplicación. La posibilidad de la síntesis en sacrificio de las exigencias académicas: superficialidad y sistematización abstracta. La historia demográfica: utilización y metodología. Las estadísticas, recuentos globales y análisis agregativos usados en la historia serial. La historia económica y la **New Economic History**. La cuantificación. Estructura y coyuntura. La corta, mediana y larga duración. La historia social: Definición de su campo de acción. Clases, estamentos o castas. Las mentalidades colectivas. La Historia en la Universidad de Panamá ante el reto de las nuevas corrientes historiográficas.

Ciudad Universitaria, Verano de 1983.

IV. APENDICE

Panamá, 12 de Abril de 1983.

Doctores

Carlos Manuel Gasteazoro

Celestino Andrés Araúz

Argelia Tello Burgos

Estimados Profesores:

Por la presente doy contestación a su atenta carta del 23 de marzo, donde se me solicita que someta a consideración de la Academia Panameña de la Historia los objetivos, estructura y programa de la asignatura universitaria **Historiografía de Panamá y América**.

Desafortunadamente, debido a la enfermedad de algunos académicos, cuya ausencia a las reuniones de la Academia hace muy difícil obtener el **quorum** reglamentario, no he convocado a la corporación para presentarle su solicitud.

No obstante ello, he consultado a algunos académicos y como la opinión de ellos en relación con el plan preparado por ustedes coincide con la mía, deseo informarles sobre nuestras apreciaciones.

Consideramos como muy beneficioso para los estudiantes universitarios el reemplazar el antiguo curso de **Fuentes Históricas de Panamá** con el de **Historiografía de Panamá y América** que, a diferencia del primero, se extenderá a dos semestres. Es evidente que como la nueva asignatura, no solamente se circunscribe a Panamá sino que abarca toda la América, la extensión a dos semestres se hace necesaria. Además estimamos como positivo para el estudiante que se estudie la historiografía de los otros países del continente.

También somos de opinión que los nuevos objetivos y el plan general del curso, mucho más abarcador en cuanto a contenido harán de la nueva asignatura algo muy beneficioso para el estudiante, tanto panameño como extranjero.

Igual reconocimiento positivo merece la metodología recomendada del plan preparado por ustedes, pues en esa sección se describe con rigurosa exactitud el tipo de bibliografía que se utilizará, el sistema de seminario que se adoptará y hasta la duración de los mismos. La división cronológica de la documentación que se le recomendará al estudiante se puede considerar también como muy positiva y de indudables beneficios para el alumno.

En relación con la bibliografía, que se puede considerar también como muy adecuada y al alcance del estudiante panameño, me hubiera gustado, y esto a título personal, que se hubiesen incluido algunos títulos que considero como de fundamental importancia. Me atrevo a sugerir los siguientes:

- Pieter Geyl: **Encounters in History**. The Fontana Library Londres 1967. Oxford University Press.
- A. L. Rowse: **The Use of the Past**. The Fontana Library Londres 1966. Oxford University Press.
- G. R. Elton: **The Practice of History**. The Fontana Library Londres 1969.
- Joseph Voigt: **El Concepto de la Historia de Ranke a Toynbee**. Ediciones Guadarrama, Madrid 1974.
- Arthur Marwick: **The Nature of History**. MacMillan & Co. Londres 1970.
- Karl R. Popper: **La Miseria del Historicismo**. Alianza Editorial, Madrid 1973.

Pero éstas son apenas algunas pequeñas recomendaciones que en nada demeritan la excelencia del trabajo hecho por ustedes sobre los Objetivos y Estructura de la Historiografía de Panamá y América.

Igual calificativo de excelencia merece el **Programa Analítico de la Asignatura Historiografía de Panamá y América**, donde se enuncia las diferentes lecciones que recibirá el estudiante y que lo ayudarán a tener una idea clara y adecuada de lo que es la Historia, su metodología, objetivos y la historia de la Historia en Panamá y América.

No quiero terminar sin felicitarlos muy efusivamente por un trabajo bien hecho, iluminador y que será de mucha utilidad tanto para el profesor como para el estudiante.

Ojalá otros profesores de la Universidad de Panamá siguieran su ejemplo y se dieran cuenta que la labor del profesor no se circunscribe exclusivamente al aula de clases.

De ustedes atentamente,

MIGUEL ANGEL MARTIN
Presidente de la Academia
Panameña de la Historia

MAM/mden.

Presentación de Edison Simons

“Nadie es profeta en su tierra”, dice un viejo proverbio español y este es el caso del andariego poeta Edison Simons que nació en Colón en 1933. Abandona Panamá en 1951 y se radica en España como estudiante donde da a conocer poemas sueltos en algunas revistas madrileñas. En 1958 se establece en París y su maestro, el filósofo Jean Beaufret, lo inicia en el griego, en el pensamiento de Heidegger y en la poesía de Hölderlin.

Su peregrinar lo ha llevado a diversos rincones del Viejo y Nuevo Mundos. Ha tenido experiencias en el Lejano Oriente, en el cono sur y hasta en lugares tan apartados como Santa Cruz de la Sierra en Bolivia. Sus obras son prácticamente desconocidas entre nosotros, puesto que en Panamá sólo escribió y publicó la *Odalbrown* (1976).

Desde 1979 se instala, una vez más, en París donde ejerce funciones de traductor en la UNESCO. Tiene en esta rama una vasta hoja de servicios pues ha puesto en español los poemas de René Chaz, Gerard Manley Hopkins, Samuel Taylor Coleridge y la Poética de Mallarmé. El *Séptimo Mosaico* apareció en una edición bilingüe en la *Revista Liberté* de Montreal, en diciembre de 1982; la versión francesa es de Robert Marteau y consideramos de interés para nuestro público lector aproximarnos a este poeta que por haber traspasado las fronteras de su patria reclama un reconocimiento en su propia tierra. El *Séptimo Mosaico* es su mejor tarjeta de presentación.

Séptimo Mosaico

Pedía su pedigrí
a un demonio de lágrimas.
¿Qué ungüento reanima al exangüe?
Ropa de susto:
asaltos en la noche de tos.

Un pulso
nos suspende.
Agil por frágil,
salpica, picotea
lo fortuito.
Todo es ofrenda en la orfandad.

¿Deletrco deletéreo?
Hago cábalas sobre el fin
que alabas, agazapado
en la arena.
La era rac
su trama de amarillez.
Caerá de su peso el cómplice:
alojo
lo que al ojo escapa.

Cesa la ola seca en su halo de cal
ma.
No hables, no hables,
ni en son ni en sorna, de un ornato
mortal.
Un verano se estrella
en la calle
límpida. Dilapida
tu risa. Al asirte,
devala el dios.
Vela, pues, con una piel de menos.

Tanto es así que en Asia
se ata la paz
del zapato.
A su lado alumbra
azulado umbral
terraza, azaleas.
Un abrazo se hunde
en la espesura
del huracán.
O baraúnda de la undécima
hora.
Cima: la imagen
moría de memoria.
Callar es hallar
la nota aislada en un fleco.

Dame tus señas:
años, daños, peldaños,
cámaras, máscaras
al ras.
Luciérnagas o ganas
la diminuta cadera mental.

Vió lo inviolable en su Nilo.
La aldaba daba al alba
su toque de oquedad: saqueo.
Oh esplendores
o peces de otro temblor.
Aquí les dejo a Aquiles:
tanteo de aguja
en el imborrable.

¿Qué duración endurece tu madurez?
¿Ajetreo de tres
desastres?
¿O estatura
de otra saturación?
Acéchalos,
échalos al baldío.

Origen tiene esta gota
sin parangón en la angostura
del orificio.
Tan de por sí en su sal
¿quién agita los dígitos?
Sagitario, sagitario,
arboleda.

Cristal contra cristal
en combate.
Aterriza la perfección
o se inmola
en el remolino.

Infancia
de la iguana
en su manigua.
Salen de Jerusalén
las mujeres.
¿Templan las averías
el nimbo de ambos?
Bruñida la uñicame
me descño suavemente de ti.

Aplaca la hermosura:
gruta de dos.
Es pasmo o espasmo.
¿Qué se le ofrece al persa?
Dicha del cuchicheo:
la hoguera es ilegible
en el chiflon.

Sol soluble tócame a lo vivo.
Lo ví
sellar el destello.
Despierta,
impalpable pulpo,
un lujo de tormenta
en la voz.

Vete y levita,
evitando la avidez
del ojo ácido, dócil
al cilicio.
Su inversión retrotrae
la profecía a un punto
sin estruendo en la blanca catástrofe.
A fe
de arrecife,
la soltura es torcaz.

A ciegas,
repentino,
irrepetible
tino del arquero
en el gas:
helados constelados los pétalos,
a un tiempo latén
antelación y estela.

Corte
en la corteza del mendrugo.
¿En qué Ganges
se apagan gestos,
tósigos?
¿A mi antojo el amianto?
Coda en agraz.

Labios sin alibí
dejan de ser hábiles
guerreros del error.
Aéreas marmóreas
sin referencia a infiernos
se confunden en gozo concreto;
bullen bullen se escabullen
hacia una leve Tracia
o cítara.

No te atemorices:
despolariza
incorporado a briznas en aires sin tizne.
Sin ajustarle la figura
repara en el desparpajo:
cómo se almendran las fuerzas
en su nube de Nubia.

Cuando se hunde la mano
en el peinado
reina la espuma.
El centro se deshace:
un gallo calla el hallazgo.

Así opera la opípara pepita en el pío
estrépito sin lastre; traspié
contra el canto
rodado, repite,
crepita, trepidante,
tu ciencia, atleta del hálito.

No hacen caso las rosas
de la arrogancia del jarrón.
Sobrios vértigos.
Tinto
distinto
en la mar de veces,
único cormorán enamora.

Desdeñosa,
cenceña, me acompaña
tu inusitada luz, Medusa.
Deja de hacer
su agosto
la unidad impostada.

Luna del simún:
hilada la aridez,
un ademán sin señas
me da alcance
en otra hilaridad.

Largas pestañas áureas
se entreabren
en un cielo sin ejes.

Indias o días
al paio.

Patmos
Setiembre de 1981

Un Combate con la Realidad
(De la Poesía a la Novela)

El título que originalmente pensé desarrollar, *De la poesía a la novela*, me parece inquietante y comprometedor, no tanto por lo que encierra de ambicioso, sino por lo ambiguo. *De la poesía a la novela* sugiere mucho, pero dice poco. Así que se me ha ocurrido no tomarlo en cuenta y llevar al lector, en cambio, en un viaje por los recuerdos, por las angustias, por las esperanzas, por los delirios y los conflictos que forman el trabajo de un escritor.

LOS SIGNOS DESCIFRADOS

Para comenzar, les diré algo que no tiene nada de asombroso: antes de ser escritor fui lector. He sido un lector apasionado desde que, a los siete años, en la ciudad de David, en una escuela atendida por religiosas, aprendí a descifrar esos signos extraños que cubrían las páginas de los libros. El primer volumen que recuerdo haber leído completo fue *Quiero aprender*, curso I, que era de uso obligatorio en los planteles de la época. Lo estudié con tanto interés que aún guardo frescas las palabras divididas en sílabas y retengo los dibujitos coloreados que representaban frutas, muebles, herramientas, casas, árboles, animales y personas en ese libro. En la misma época tuve los primeros contactos con historietas como *El puño fuerte*, *el Rayo rojo*, *Supermán*, *Mandrake el mago*, *El fantasma*, *El conejo de la suerte*, *El pato Donald*, etcétera, y con la revista

argentina **Billiken**, que todavía sale. Esa revista, en su sección de **Elémérides** (que yo pronunciaba e f e m e r i d e s) me dio las primeras nociones de historia americana. En sus páginas tuve vislumbres de Bolívar, de San Martín, de Sarmiento y de otros próceres y patriotas latinoamericanos, así como de algunas de las grandes gestas de nuestros pueblos.

También en esos años tuve acceso a un compendio de Historia Sagrada. Y me entusiasmaron tanto los avatares humanos contenidos en el Antiguo y en el Nuevo Testamentos, que prácticamente me sabía de memoria muchos pasajes bíblicos. Creo que desde entonces me fascinaron la magia y los sueños, gracias a los prodigios de José, aquel hijo de Jacob que pasó de la cárcel al poder en las riberas del Nilo. Personajes como Noé, Moisés, Loth, David, Job, Salomón, Pedro el apóstol, Pilatos, María Magdalena, etcétera, cautivaron mi fantasía y, en algunos casos, hasta encendieron en mí una llamita de misticismo.

Además, por ese mismo tiempo, fui sacristán. Recuerdo que me fascinaban las voces latinas y el tañido de las campanas. La catedral de David tiene una torre histórica (en ella, durante la Guerra de los Mil Días, un capitán murió destrozado por una bala de cañón) y allí, muchas tardes, trepado entre las campanas, viendo el follaje de los mangos centenarios que rodean la iglesia, lamenté seriamente no haber figurado entre los primeros cristianos, para haber asumido la gloria del martirologio en los anfiteatros de Roma. Algunas veces pienso que si después he paladeado con deleite la prosa deslumbrante de Carpentier, por ejemplo, o cierta clase de música, ello en parte se debe a las emociones tempranas que en mí despertaron los oros de los altares, el esplendor de las vestiduras sacras y la magnificencia del latín. Las misas solemnes y las procesiones, ornadas con palios, estandartes y cantos, conmovidas por las plegarias y aromadas por el incienso, de algún modo dejaron en mi espíritu tintes de barroquismo. Con el tiempo, mi fervor religioso fue decreciendo, hasta desaparecer, pero en la memoria ha quedado, como testimonio de infancia y de emociones puras, o quizá como añoranza de la inocencia perdida, la imagen de un niño que toca las campanas en el crepúsculo daviideño, con el cerro de San Cristóbal al fondo.

EL MUNDO DE LA AVENTURA

A los ocho años cayó en mis manos la primera obra literaria de envergadura, con auténtico relieve: **Robinson Crusoe**. Su lectura me fue recomendada por un amigo algunos años mayor, quien me regaló un ejemplar descuadernado. Esa novela me fascinó y la releí por lo menos media docena de veces, antes de haber cumplido los quince

años. Posteriormente la he dejado, pero guardo de ella un recuerdo afectuoso, como el que se tiene por los amigos de la adolescencia que permanecen fieles pese a las contingencias y los años. Hace poco, en México, en renovada prueba de amor a esa obra, adquirí una magnífica versión de Cortázar, acompañada por un célebre prólogo de James Joyce. Es un Robinson en dos volúmenes, que espero no perder jamás.

Después de haber conocido a Robinson Crusoe, entré en contacto con los personajes de Dumas, de Salgari, de Verne, de Twain y de Edgar Rice Burroughs. En esa forma, el mundo de la aventura se abrió a mi fantasía y anduve con mosqueteros, piratas y exploradores de tierras habitadas por tribus feroces. Así, con Rider Haggard tuve acceso a **Las minas del rey Salomón** y con otros autores descubrí otros mundos y otras gentes, muy distintas éstas a las que hasta entonces había tratado en la vida real.

Aclaro que hasta el instante de entrar a la escuela, mi mundo próximo se componía de una comunidad de cuatro casas, cuyos moradores eran parientes cercanos entre sí. Este pequeño caserío era parte del poblado de Potrerillos Abajo, que en ese tiempo no llegaba a 200 habitantes. Sin embargo, pese a su escasa población, Potrerillos Abajo era, junto con Rovira y Potrerillos Arriba, un punto de considerable importancia en la economía del país, pues en sus proximidades funcionaban dos ingenios azucareros, uno precisamente en el sitio que hoy ocupan las oficinas y la planta principal de Cítricos de Chiriquí.

Una consecuencia de esta actividad industrial fue que el ferrocarril chiricano tendiera un ramal hasta Potrerillos. Así que yo crecí oyendo en la distancia el sonido de los trenes, que al principio me parecieron enormes carretas sin bueyes, cuyos resoplidos me causaban espanto. Precisamente, en un automotor, en compañía de mi abuela, hice el primer viaje a la capital de la provincia. Desde la ventanilla veía girar (más tarde sabría que eso era un efecto óptico) las grandes llanuras de Potrerillos y las cadenas de colinas que hay antes de David y detrás de nosotros parecía que el volcán Barú nos perseguía para caernos encima.

Con el tiempo y los viajes frecuentes, desapareció todo temor y hasta aprendí a admirar a los ferrocarrileros. Esa admiración aumentó desde que escuché una historia relativa al descarrilamiento de un convoy cargado de azúcar y de cómo un conductor heroico desenganchó la locomotora sin frenos y ofrendó su vida para evitar una tragedia mayor. En el sitio donde el hombre había muerto, se veía una cruz de hierro y el barrevías de la locomotora accidentada

sobresalía, herrumbrado, entre la hierba y los arbustos de la llanura, cerca de un viejo y retorcido árbol de chumico.

Después, en diversas circunstancias, he recordado ese paraje, y siempre lo he visto bajo una luz tristonía, como de tarde de invierno. También recuerdo una vieja estación de piso alto y techo de zinc, debajo de la cual mi abuelo y otra gente que esperaban la llegada del tren acostumbraban guarecer las caballos cuando llovía. Más tarde he conocido los muelles y no he podido dejar de compararlos con aquella destartada estación de madera sin pulir. Lo cierto es que tenía algo de embarcación o de muelle sobre las olas que la brisa de la sierra formaba en la llanura.

Así que el ferrocarril y los ingenios fueron las primeras muestras que conocí de la civilización industrial. Por ellos, a través de ellos —posteriormente a través de las cartas de mi madre y del tío Aníbal Espinosa, que me escribían desde Panamá— comencé a entrever que fuera de las historias de la abuela y de los tíos Isidoro, Marco y Gerardo, casi siempre poblados por brujas, pavas de tierra, tuliviejas, aparecidos y duendes, había otro mundo, un mundo de maquinarias, sirenas, chimeneas, trenes, camiones, etcétera. Sin embargo, pese a la incipiente curiosidad que sentía por conocer algo de ese mundo que se insinuaba, cuando mi madre regresó un día de la capital y habló de enviarme a la escuela, me inquieté mucho. Y una noche, delante de una imagen de San Antonio, le supliqué a mi abuela que no permitiría que me alejaran de allí.

Sobre todo me desagradaba la posibilidad de abandonar la casa donde había nacido y crecido rodeado de cariño. Allí no había niños con quienes jugar —salvo cuando alguno llegaba de visita, y eso sucedía rara vez—, pero tenía un mundo mío, reinventado cada día y hecho a la medida de mis sueños y deseos. Allí estaban los abuelos, los tíos, el caballito colorado en que había aprendido a montar, el perro desdentado y cegato que me seguía a todas partes, el olor de los caballos sudados y el olor de los caballos dormidos, los cocuyos nocturnos y la leche recién ordeñada. Todo eso lo iba a perder. En verdad, esos fueron días difíciles para mí, llenos de aprensiones, que desembocaron en nuevas experiencias la mañana del lunes en que la abuela abordó el tren conmigo y una maleta y me dejó en David, en la antigua casa donde funcionaba el internado de la escuela de la Medalla Milagrosa.

Así terminó una etapa importante, quizá fundamental, de mi vida, en la que habían predominado la ternura, la fantasía y las emociones vírgenes, y comenzó lo que se podría denominar el período de la conciencia, que al cabo de los años habría de con-

ducirme, después de muchas peripecias, ilusiones y desengaños, a ese estadio de la imaginación y de la sangre que llamamos literatura.

CONTACTO CON LA POESIA

En la escuela primaria obligaban a los alumnos a leer poesías. Y también en la secundaria. Pero tales poesías eran, en términos generales, aburridas y carentes de interés para mí. Otro tanto sucedía con las novelas y cuentos que leíamos en la secundaria. Con el tiempo he comprendido que no es que las obras fuesen malas, sino que faltaba la adecuada motivación, de parte de los profesores, pues varios de los títulos que entonces desdeñaba los he releído más tarde con enorme satisfacción.

Algunos profesores y compañeros de la escuela secundaria aseguran que en segundo y tercer año ya yo escribía versos. Tengo la impresión de que esos amigos confunden mis tempranos amagos de panfletista estudiantil con poemas que nunca produje en ese tiempo. Lo que sí es cierto es que en esa época leía poesía. Era un devoto de la poesía. Sin discriminaciones. Lo mismo disfrutaba con Bécquer que con José Angel Buesa; con Gabriela Mistral que con Rosario Sanzores. Recuerdo que un compañero, Nelson Caballero, era admirador de Julio Flores y de Acuña, y que yo exaltaba a Peza y a Gutiérrez Nájera. Era una auténtica fiebre de poesía. En un momento dado, mi memoria guardaba un repertorio de alrededor de sesenta poemas. Y algunos de ellos, como **El brindis del bohemio** y **La leyenda del cedrón** —notorias muestras de simplismo sensiblero y lacrimógeno—, los recitaba a grupos de amigos, eufóricos de juventud y de cerveza, que se reunían en una vieja cantina de aire español, cuya nota distintiva era una barra de madera labrada.

Felizmente, ese entusiasmo indiscriminado me condujo al conocimiento de una poesía más seria y profunda, menos oropelesca, más próxima a lo esencial de los hombres. Fue así como trabé relación con el **Martín Fierro**, con los poetas del Siglo de Oro, con los místicos españoles, con Sor Juana Inés de la Cruz, con Martí, con Darío y demás modernistas hispanoamericanos, y con una que otra figura de los movimientos de vanguardia. Entonces, como mucha gente, confundía la poesía con la rima. En estas tardes, precisamente mientras preparaba estas notas, recordé que a los dieciséis años, más o menos, le dije a Roberto Kraus, un amigo de entonces, que me ponderaba los poemas de **España en el corazón**, de Neruda, que estaban bien esos poemas, sí, pero que yo prefería la poesía rimada. En esa ocasión intenté una defensa ardorosa de la rima. Y resulta, por esas ironías de la vida, que después apenas si he publicado algún poema rimado. Si acaso algún romance y otras

composiciones de rima asonante. He escrito algunos sonetos, sí, pero ninguno se ha publicado. (+) Los he hecho como ejercicios, más bien, o como muestras de afecto. Nunca he considerado esos textos como partes orgánicas del conjunto de lo que he escrito.

He relatado lo anterior para ilustrar mi iniciación, relativamente tardía, si se quiere, como autor de versos. En realidad, los primeros intentos más o menos formales los hice a los veinte años, inducido por García Lorca. No sería una exageración decir que esos escarceos eran más bien pastiches o paráfrasis de los textos del **Romancero gitano**. Había tanta luz, tanto ritmo, tanta gracia en ese libro que, al leerlo, sentí —quizá por primera vez en forma consciente— que yo debía escribir versos, que si algo en la vida debía importarme tenía que ser tratar de plasmar en palabras la emoción de vivir, de sentirme parte de la realidad.

Lógicamente, entonces no poseía un concepto claro de los objetivos ni de las dificultades y deberes que implica el oficio de escribir. Mejor dicho, no poseía ningún concepto, ni claro ni oscuro. En mí simplemente afloraba la emoción, el impulso del artista adolescente, según diría Joyce. Era como el felino cachorro que afila y endurece sus garras en la corteza de los árboles: lo hace sin saber por qué o para qué; sencillamente, algo dentro de él lo impele a hacerlo. En su caso es la memoria de la especie; en el mío era, creo, la memoria de la sangre, la savia de la tierra en que nací.

De los frutos de aquel entusiasmo inicial, recuerdo unos versos que, más o menos, decían así:

“La noche viene saltando,
saltando de copa en copa
sobre los árboles negros.
Ay, noche de estrella sola
y de penas sin destino,
si encuentras un alma rota
en casa de algún obrero,
protégela con tu sombra.”

Según se puede apreciar fácilmente, en estos versitos juveniles es evidente la presencia de Lorca. Lo único mío que hay en ellos es la ingenuidad. Como es natural, estas primeras incursiones apenas las mostré a uno que otro de los más allegados, pues no dejaba de experimentar una cierta vergüenza por lo que hacía. Respecto a esto,

* Con posterioridad a la redacción de estas notas, apareció la edición de **Sonetos Desnudos**. Consta de treinta ejemplares, con grabados de Guillermo Trujillo.

puedo decir que los años me han vuelto menos tímido o más impúdico, pues ahora no sólo muestro a los amigos y conocidos lo que escribo, sino que incluso lo publico, lo que ya es el colmo de la desfachatez.

LA EDAD DE LA CONCIENCIA

Durante todo ese periodo genésico —uso este término porque era grato a una profesora querida—, seguí trabajando con tesón, en silencio, atormentándome, sin dar nada a la luz. Así completé los poemas y cuentos para niños que mucho después aparecieron bajo el título de *El país azul*. Luego entré en contacto con los poetas del grupo Columna Literaria, de la Universidad de Panamá. Eso fue poco después de que un miembro de esa agrupación, el poeta Ramón Oviero, me publicó unos poemitas en una página literaria que él dirigía. Así que fue Oviero —que es una voz importante en nuestra poesía— quien, para usar el lenguaje tauromáquico, me dio la alternativa y me hizo vivir por primera vez la emoción de ver unos versos míos en letra impresa.

En Columna Literaria compartí desvelos con jóvenes que, en su mayoría, han sobresalido en el quehacer literario como Pedro Rivera, Ramiro Ochoa, Enrique Chueza y Bayard Lerma. Por esa época también conocí a otros poetas y escritores contemporáneos como Moravia Ochoa, José A. Córdova, Bertalicia Peralta, José Franco, Roberto Luzcando, César Young Núñez y Diana Morán.

Fue ese un período de trabajo intenso, de fervoroso aprendizaje. Todos leíamos ávidamente y discutíamos con pasión. En realidad, Columna Literaria fue un taller de creación literaria, aunque sin ese nombre. En el seno del grupo, cada quien leía sus trabajos y los compañeros los enjuiciaban. Todos éramos más o menos prolíficos, pero había un compañero excepcionalmente fértil, pues llegó a presentar hasta doce poemas en una jornada. Naturalmente, de esos montones de textos quedaba ilesos dos o tres, luego de la implacable embestida de nuestras críticas. Éramos tan combativos y ardorosos que había incluso polémicas internas. Parecíamos de esos gallos finos que se pican a sí mismos cuando les falta contrincante. En alguna parte conservo testimonio escrito de un enfrentamiento que tuve con los compañeros, en el curso del cual todos salimos enriquecidos por los argumentos contrarios.

Recuerdo que en Columna Literaria había bandos de nerudianos, de vallejianos, de maiakovskianos y de whitmanianos. Yo pertenecía a la facción de los maiakovskianos y whitmanianos, pues Whitman y Maiakovski me habían deslumbrado. También en ese momento Tago-

re y Alberti estaban muy próximos a mi manera de ver las cosas. Pedro Rivera y Ramiro Ochoa alineaban bajo el pabellón de Neruda. Oviero era resuelto partidario de Vallejo y de Miguel Hernández, y, en consecuencia con esa postura, cultivó el soneto con felicidad y rigor pocas veces observados en nuestra tierra. Enrique Chuez, por su parte, andaba con Faulkner y La Biblia bajo el brazo.

Lo que quiero decir con todo esto es que en el grupo de Columna Literaria se enriquecieron conceptos, se esclarecieron criterios y, paulatinamente, con la discusión, el trabajo y el estudio, se fraguaron estilos. En el decurso del tiempo, cada quien ha encontrado su manera propia de captar la realidad y de expresar las cosas; hoy somos bastante diferentes unos de otros; pero pienso que los escritores formados en ese momento seguimos teniendo en común una marcada sensibilidad social y una profunda preocupación por el destino de los hombres y por el porvenir de nuestro pueblo. Y esto es debido, se me ocurre, a que en el trabajo de grupo comenzamos a entender claramente cuál es el objetivo del artista, en este caso del escritor, en la sociedad. Es decir, en Columna Literaria, a través del análisis y del trabajo con y frente al público, adquirimos conciencia de la responsabilidad ética y estética que entraña la tarea literaria.

En lo personal, desde los quince años había tenido inquietudes políticas. En el internado del Colegio Félix Olivares, Heraclio Sanjurjo, Fabián Cubilla y otros hablábamos largamente de los trabajos políticos de Vargas Vila y de Rodó, leíamos los discursos de Martí y fatigábamos, con la exaltación propia de la edad, los libros de Ingenieros. En esa época me vinculé al movimiento estudiantil y tuve relación y amistad con jóvenes como Eligio Salas, Polidoro Pinzón, Floyd Britton, Carlos Núñez, Víctor Avila, César Arosemena, Humberto Brugiatti y Adolfo Ahumada. Pero fue más tarde, en el período de Columna Literaria, mientras militaba en el Partido Socialista (entonces presidido por Carlos Iván Zúñiga y que contaba con elementos como Ricaurte Soler, Carlos Bolívar Pedreschi, Fabián Echevers, Secundino Torres Gudiño, Abel Candanedo, Florencio Harris, Humberto Harris, etcétera), que precisé una actitud más o menos razonada, más o menos crítica, frente a los hechos históricos y sociales. Con toda honestidad puedo decir que las lecturas, la militancia y los compañeros del partido me ayudaron a adquirir las nociones teóricas que me permitieron comprender la dinámica y la complejidad de los fenómenos del mundo en que vivimos; y también contribuyeron —es justo decirlo— a que pudiera afrontar los problemas de la creación con más lucidez y desenvoltura. Si

bien es cierto que carecía de madurez y aún no poseía un estilo propio, por lo menos tenía (y era bastante, si se enjuicia la cuestión en su contexto) conciencia de lo que intentaba hacer, de lo que quería decir y de cómo debía tratar de decirlo.

Realmente, esos fueron años muy ricos en experiencias de todo orden. Pienso que en el transcurso de ellos tomé definitivamente el rumbo que después he seguido y que me ha llevado a sustentar un criterio realista en literatura y una posición crítica en la vida civil. A partir de entonces, comencé a saber cuál es la misión del escritor y del hombre en nuestra sociedad y en nuestro tiempo. Precisamente, los primeros atisbos poéticos en este sentido están recogidos en **Camino de las cosas**, el primer librito que publiqué —la edición fue pagada por mí, como es usual que ocurra en nuestros países a los autores noveles— y que contiene trabajos fatalmente inculminados por la inmadurez, pero también, en alguna medida, absueltos por el entusiasmo y la esperanza.

LOS VERSOS Y LA PROSA

En los años siguientes, continué dedicándome a los versos, tratando de ser cada vez más exigente conmigo mismo, a medida que ampliaba los conocimientos técnicos y adquiría más conciencia de los obstáculos que surgen en el quehacer creativo. Esa fue una época de intenso estudio, de lectura voraz. Por iniciativa propia y por consejo de amigos más experimentados, presté mucha atención a los clásicos de nuestra lengua, a los de otras lenguas, a los autores antiguos y a las obras de los grandes modernos y contemporáneos. Omitiré nombres para no incurrir en pedanterías ni en enumeraciones tediosas, pero se puede decir que entré en contacto con las principales corrientes de la poesía universal, a través de sus exponentes más destacados. Y procuraba, en la medida de mis limitadas capacidades, establecer correlaciones y arribar a conclusiones, en cuanto a los procedimientos literarios utilizados por esos autores.

Así pude percatarme de que los criterios valorativos temporales (la exaltación de lo nuevo o novedoso por sí mismo) son inoperantes en el arte, pues en esta materia lo nuevo o reciente no es sinónimo de excelencia; también aprendí que, casi siempre, el éxito atenta contra la calidad. Además, con el paso del tiempo, llegué a comprender que, sobre todo en el terreno de la creación literaria, no funcionan las recetas; tampoco hay amuletos ni fórmulas mágicas o propiciatorias que puedan ser útiles para todos, sino que cada autor debe encontrar, por su cuenta y riesgo, a base de sudor y reflexión, el procedimiento adecuado a su temperamento y a sus propósitos estéticos. La senten-

cia que reza "todo y nada es válido" es absolutamente legítima en este caso.

Lo anterior se puede verificar observando las diferencias —en ocasiones casi que antagónicas— entre un autor y otro. Pensemos en Poe y en Dostoievski, por ejemplo, o en Flaubert y en Zolá; en unos predomina el intelecto, en otros la pasión; en unos la medida, en otros el desenfado. O consideremos el enorme caudal emotivo de Neruda y de Vallejo, por un lado, y la severidad cristalina de Valéry y de Jorge Guillén, por el otro. Y, más cerca, tenemos los artificios y el colorido verbal de Lezama Lima frente a la pura desnudez de Borges. En Panamá podemos observar la intensidad trabajada de Ricardo J. Bermúdez y la espontaneidad de Changmarín. Y aclaro que estas comparaciones no postulan jerarquías o juicios de valor, sino que señalan posturas distintas frente al hecho de la creación. Precisamente, dos grandes escritores que ilustran muy bien esta cuestión son los norteamericanos Faulkner y Hemingway. El primero es el torrente, el segundo la contención; pero —ahí está lo interesante—, aún desde perspectivas opuestas, ambos conmueven el espíritu del lector.

Por esta época, insensiblemente, sin abandonar los versos, fui dándome a la frecuentación sistemática de la prosa narrativa. Como antes apunté, yo había entrado a la literatura por la novela, de la mano de **Robinson Crusoe**; y aunque en ningún momento había dejado de leer prosa, en los años finales de la adolescencia puse el énfasis en la poesía, al extremo de que, como he dicho, comencé a escribir estimulado por un poeta. Ahora, sin embargo, me entregué a la tarea de leer no sólo a grandes autores aislados, sino a recorrer tendencias y movimientos. Sobre todo me interesaban los autores y las obras de los momentos estelares de algunas literaturas. Así fue como hice contacto con la narrativa rusa del siglo XIX, con la Generación del 98, con el surrealismo, con la narrativa norteamericana del siglo XX, con la novela hispanoamericana de corte social, con la novela de la Revolución Mexicana, con el neorrealismo italiano, con el **nouveau roman**, etcétera.

UNA TAREA FATIGOSA E INFINITA

Antes de seguir adelante, es conveniente consignar que, para entonces, habiendo participado en acontecimientos relevantes en nuestra vida nacional, como el movimiento estudiantil del 58 y la huelga universitaria del 62, y habiendo, además, recibido —al igual que toda la juventud latinoamericana del momento— el impacto tremendo del triunfo de la Revolución Cubana, me había planteado

(y respondido, en la medida de lo posible) interrogantes tales como ¿por qué, de qué manera y para quién escribir? Esas son cuestiones que el escritor tiene que resolver en el nivel de la razón, de cara a la historia y tomando en cuenta la realidad de cada día, si no quiere naufragar en el nihilismo, en el desconcierto o en la esterilidad.

En lo personal, gracias a las experiencias vividas y a la lectura de algunos textos históricos y políticos, cuando se produjo la agresión norteamericana, en enero de 1964, ya no afrontaba ninguna duda acerca de cuál tenía que ser mi actitud, como ciudadano y como escritor novel. Y posteriormente, a través de lecturas, observaciones y diálogos con amigos, procuré ir clarificando cada vez más mi criterio en torno a estas cuestiones, que son esenciales para trazar el propio derrotero y para un acertado y eficaz desempeño de la tarea creativa.

Algunos de ustedes saben que el haberme pronunciado en favor de la libertad, de las ideas renovadoras y de la paz, me ha valido reproches de parte de quienes no conciben que el escritor sea algo más que ensamblador de imágenes y palabras en función de la belleza. En ocasiones, como consecuencia de haber pensado y sostenido que la literatura no puede ser **inocente**, que debe ser arma (y que se horroricen los exquisitos y los **lúdicos**) de perfeccionamiento humano y social, he debido afrontar recriminaciones. Y también otras cosas. Pero, bueno, a estos riesgos están expuestos en nuestras sociedades no sólo los escritores, sino todos los disconformes, los que rechazan el **establishment**, los que recusan la eternidad de la injusticia y prevén un porvenir menos inhumano.

Hay, por supuesto, varias otras cuestiones que angustian al escritor. Existen problemas técnicos, dificultades de lenguaje, interrogantes estéticos que deben ser absueltos mediante la práctica, mientras se moldea la materia viva, palpitante de las palabras. El trabajo de crear, de fundar realidades con las palabras —con los antiguos, Neruda llamaba al poeta reordenador del mundo— además de fatigoso, es infinito. El escritor nunca termina de aprender. Frente a cada obra nueva, tiene que comenzar de cero y olvidar lo sabido, porque no existen situaciones ni personajes idénticos o seriados, y el escritor trabaja con situaciones y con personajes.

Así, el oficio del creador es una incesante, perpetua, dolorosa iniciación en el siempre renovado afán de plasmar en la página en blanco los misterios y los rostros de la realidad. Porque lo que el escritor pretende, en última instancia, es desentrañar las intimidades de lo que lo rodea, aprehender y hacer comprensible la relación de los hombres con la realidad y consigo mismos, para que éstos tengan

una conciencia más clara de lo que son y de lo que pueden ser. Por eso se dice que la literatura es como un rayo de luz que escudriña dentro y fuera de los hombres, para señalarles su condición y su destino.

LOS GRANDES MAESTROS

Decía antes que me dí a frecuentar la prosa, sin dejar los versos. Preciso que, sobre todo, presté mucha atención a la narrativa corta. Me puse a estudiar a escritores como Poe, Chéjov, Maupassant, Quiroga y, de manera especial, a los cuentistas norteamericanos, que han sido los verdaderos maestros del cuento moderno. Autores como Bret Harte, O. Henry, Stephen Crane, Ambrose Bierce, Jack London, Sherwood Anderson, Katherine Anne Porter, Ernest Hemingway, Erskine Caldwell, William Faulkner y, en nuestros días, J. D. Salinger, Flannery O'Connor, John Updike, John Cheever, Norman Mailer, Bernard Malamud y otros, son maestros del relato corto. Ellos han dado a la literatura universal extraordinarias muestras de cuentos, que son una inapreciable fuente de enseñanzas para quien desea adentrarse en los secretos del género.

Además, por ese tiempo entré en relación con los grandes escritores contemporáneos de América Latina, entre los cuales hay cuentistas de rango universal como Rulfo, Felisberto Hernández, Arlt, Revueltas, Cortázar, Carpentier, Borges, Roa Bastos, Onetti, etcétera, y novelistas que apenas toleran parangón en cualquier literatura de nuestros días.

Aquí cabe recordar que la literatura latinoamericana, sobre todo en el campo de la narrativa, es hoy una de las más vitales del mundo, al extremo de hay quienes la juzgan como la de mayor significación en el momento actual. Es que, gradualmente, mediante un proceso de maduración que abarca muchos años y circunstancias diversas, la literatura de América Latina ha logrado un nivel de excelencia y de profundidad realmente notable. Enraizada en nuestras realidades, a partir de ellas y no ya inspirándose en cánones y modelos extranjeros, nos ha dado la imagen de lo que somos los latinoamericanos. Finalmente, tras muchas vueltas y tanteos, nuestra mejor literatura ha podido expresar conscientemente nuestros sueños y nuestras miserias, nuestra auténtica condición de hombres concretos en una realidad concreta. Ahí reside su gran mérito. Esto es algo que de ningún modo debemos dejar de tomar en cuenta.

Se podría decir que el trato con estos autores me permitió ampliar las perspectivas y me indujo a incursionar en la prosa. Porque para entonces afrontaba el problema de que los versos me parecían

insuficientes o inadecuados para abordar algunos temas que, por su complejidad y dimensión, rebasaban el marco de la lírica; por su naturaleza exigían tono y ritmo distintos a los del verso. Así que, hacia 1966 ó 67, me parece, comencé a escribir cuentos. Los más de esos textos de la primera época no salieron a la luz, aunque el profesor Franz García de Paredes los vio con simpatía.

Recientemente acaba de aparecer **El centro de la noche**, un volumen que recoge once de los relatos que he escrito hasta ahora. Otros han sido publicados en periódicos y revistas, y varios siguen inéditos. Tales cuentos son de temática diversa y de ambiente rural y urbano, puesto que, como he señalado, soy un hombre con un pie en la ciudad y otro en el campo. El hecho de haber realizado faenas campestres (cuidar ganado, sembrar arroz, excavar pozos, cortar caña, manejar la sierra, el hacha y el machete, etcétera) dejó en mí huellas que no se borrarán jamás. Como tampoco se borrarán las que me ha dejado la ciudad con sus neurosis, sus soledades, sus placeres, sus ventajas, sus tristezas y sus antros. Por eso en los cuentos están presentes el campo y la ciudad, porque, como Jano, miro simultáneamente en dos direcciones: hacia la tierra amorosa de la infancia y hacia la urbe mecánica y hostil que vino después.

UNA HISTORIA DE NOSTALGIA

Hace años, mientras caía una lluvia tenue sobre la calle de Salsipuedes, hablaba con el poeta César Young Núñez de los problemas de la novela. En esos días, él admiraba mucho a Lawrence Durrell y su **Cuarteto de Alejandría**, y yo era fanático de Hemingway. Ese día llegamos (o llegué) al convencimiento de que la novela es un género de madurez. Para hacer buena novela es preciso que las vivencias acumuladas pasen por el tamiz de la reflexión, que la carga vital se consolide y asiente, que la linfa de las emociones y los hechos adquiera espesor. Un joven puede escribir buenas novelas, pero es casi seguro que las hará mejores en la madurez.

Cuando hablaba con Young Núñez, ya andaba por los 22 años, quizás. Ahora, pasados los 30 —y después de esa edad todo hombre tiene la cara que se merece, nos recuerda el escritor Pedro Orgambide, con humor desalmado—, sigo opinando igual. Entre otras cosas, la experiencia del escritor William Styron me ha confirmado este criterio. A los treinta y tantos años, él escribió **La larga marcha**, que es una buena novela; después de los cuarenta produjo **Las confesiones de Nat Turner** y **Esta casa en llamas**, dos obras realmente profundas y de gran fuerza.

Hasta 1973, yo había escrito poemas y relatos, entre los cuales figura **La noche de las arañas**, una especie de **nouvelle** que recoge la soledad y el clima del destierro. Entonces, ese año, en México, después de muchas vacilaciones y dudas, escribí la novela **Estación de navegantes**. En ella intenté plasmar una imagen crítica de nuestra tierra, de lo que hemos sido (y en buena parte aún lo somos) a lo largo de la historia. Todo ello visto a través del amor y la nostalgia. Del amor, porque desde muy joven comprendí que lo que más requiere nuestra tierra de sus hijos es amor combatiente, por los ultrajes y padecimientos de que ha sido víctima en el transcurso de los siglos. De la nostalgia, porque entonces estaba en el exilio. Y pensé que escribir una novela de la patria era el mejor modo de recuperar-la y de estar en ella, en vista de la imposibilidad inmediata del retorno físico.

Así que esa novela, al margen de los significados que puedan atribuirle los lectores, es un acto de amor y de nostalgia. En ella están mis sentimientos de panameño y mis añoranzas de exiliado. Si se lee con cuidado, se puede advertir que sus páginas traslucen hambre de patria. De patria plena. Y además están allí las laceraciones, el dolor y la ira que me causa el infortunio de nuestro país, su estado de sujeción y dependencia.

Alguien, no sé si David Viñas, me decía alguna vez que esa novela le transmitía o le provocaba una sensación de desolación. Puede ser. Porque en el fondo de todo amor hay una porción de soledad. Y, además, yo he conocido la soledad. De manera, pues, que esa novela pretende ser una crítica amorosa de nuestra tierra, hecha desde la distancia y la nostalgia. Y también es, naturalmente, el deseo de que la situación que allí se muestra sea modificada, reemplazada por una menos aflictiva.

LOS TRABAJOS DE LA MEMORIA

Ahora, **Estación de navegantes** es y no es mi primera novela, ya que antes había comenzado otra, interrumpida al final del primer capítulo porque los ladrones (y no eran aquellos tipos simpáticos del célebre cuento de Averchenko) entraron en la casa y me robaron la máquina de escribir. Pasaron dos o tres meses antes de que una persona querida me regalara otra máquina, y para entonces ya me había salido de la atmósfera narrativa en que trabajaba. Esa obra sigue inconclusa. Espero retomarla y concluiría algún día.

Por otro lado, en marzo de 1969 había proyectado otra novela, que también espero escribir. Esa no ha llegado ni al primer capítulo,

pero por otras razones. Resulta que la concebí estando incomunicado en una celda del Cuartel Central. Allí permanecí los primeros trece días de un cautiverio de muchos meses, sin hablar con nadie, sin poderme asear ni la boca, en una estancia cuyo perímetro apenas me permitía dar catorce pasos en forma de L. Como ese paseo era mi única distracción (los carceleros, además de otras cosas, me negaban la palabra), dí rienda suelta a la imaginación y proyecté una novela, de la cual, mentalmente, escribí fragmentos. Esos fragmentos los conservo en la memoria y hasta ahora no he querido trasladarlos al papel para no sacarlos del contexto. Es preferible que sigan madurando allí, que esperen el instante del alumbramiento en los repliegues tibios de la memoria.

Para finalizar esa hilación de recuerdos dispersos, quisiera indicar que ese periplo que me ha conducido de la poesía a la novela —sin desligarme de los versos, porque sigo escribiéndolos— se puede sintetizar con el título de este trabajo: un combate con la realidad. Es que pienso que la tarea del escritor es, fundamentalmente, una indagación de la realidad, una especie de enfrentamiento con ella, para remodelarla, recrearla y, en ocasiones, si los hados son propicios, trascenderla y fundar un nuevo orbe. Es ésta una contienda incruenta pero dolorosa, que demanda fervor y tenacidad, máxime en una realidad como la nuestra: tan rica, tan compleja y, a veces, tan conflictiva y antagónica.

Y con esto hemos llegado al final del viaje que les propuse al comienzo. Espero no haberlos defraudado con este recuento de las peripecias de aquel muchacho de Potrerillos Abajo que creció oyendo el sonido de los trenes, que recuerda el olor de los caballos sudados y de los caballos dormidos, y que, a través del trabajo literario, pretende ir, como quería el poeta Paul Eluard, “del horizonte de un hombre al horizonte de todos.”

P.S. Ocuparse de uno mismo es doblemente penoso: por la vergüenza que uno siente y por el desprecio que experimentan los demás. Temeroso de ambas cosas, estuve tentado a no hacerlo. Finalmente, sin embargo, los argumentos de algunos amigos y, sobre todo, creo, la viborilla de la inmodestia me animaron. Ojalá la indulgencia de ustedes excuse cualquier rasgo de vanagloria o de presunción que haya asomado sus orejas peludas en estas evocaciones.

Los Clásicos en el Teatro Moderno Contemporáneo

El Teatro Moderno así como el Contemporáneo no son producto de una porción de factores y acontecimientos importantes desarrollados a partir de 1870, sino antes; en el teatro occidental.

Este ensayo pretende acercarse a esos vientos pretéritos que conformaron cierto conflicto de carácter estilístico y formal imbuido de confusión en sus aspiraciones artísticas y sociales y de como el desarrollo de esa comediografía y representación escénica se mantuvo y creció próximo a los afluentes primigenios del teatro que tienen sus orígenes en los denominados "clásicos" cuyas ordenanzas aún no fenecen.

En términos generales, el teatro moderno parece fuertemente caracterizado por su inconstancia, eclecticismo y mezcla de posturas. En los inicios del siglo XIX, se emancipó de las ampulósidades románticas convencionales, pero para aceptar, al cabo de cierto tiempo, una servidumbre a las exigencias ultrarrealistas de verosimilitud e ilusionismo.

Por tanto, hacia 1890 surgía una segunda revolución contra las limitaciones convencionales; aun cuando el realismo fuese clave del arte dramático moderno, lograba triunfos para el espíritu de los tiempos.

No se puede menos que reconocer que a través del teatro nos hemos acercado a nuestra raíz cultural. Grecia representa la raíz que ha sido la Castalia de todas las formas del arte occidental. Al estilo exuberante, simbólico y fantástico sucede el estilo sobrio, razonador y medido. El arte se convierte en algo sujeto a norma y método en donde se equilibran la imaginación y la inteligencia.

Es largo el camino que lleva a la gloria de Grecia y al teatro de hoy. Más allá de Maratón y Salamina, más allá de Tespia y Esquilo, yacen dos mil quinientos años de historia apenas documentada y decenas de miles de años sin crónica alguna. Sabemos algo acerca de cómo el drama y el teatro fueron tomando forma lentamente en Grecia, en Judea y en Egipto.

Si se mira al teatro moderno y contemporáneo como algo complejo, producto de los días de Esquilo, entonces se advertirá que su historia es, por contraste, bastante simple. Es una historia de ayer que transcurre con mirada retrospectiva, nos percataremos que siempre hemos estado reiterando al pretérito. Estructuralmente, la sala teatral occidental es distinta. El escenario se ha modificado más allá de todo reconocimiento. Nuestras obras son las historias de héroes mitológicos narradas en verso y acompañadas por un coro cantante y danzante.

Hasta en la técnica literaria dramática vemos a menudo un parentesco. En lo que respecta a la trama, la estructura de *Edipo Rey* de Sófocles, por ejemplo, fue igual a la de *Casa de Muñecas* de Ibsen; ambas obras comienzan justo antes de la gran crisis y despliegan el pasado que condiciona y domina al desarrollo dramático de las mismas.

Los grandes escritores trágicos y sus obras constituyen un patrón claro e interesante que sigue persistente en evolución y modificación del teatro en todos sus aspectos. La labor pionera de hombres como Eurípides sigue latente cuando se habla del interés profundo que tiene un dramaturgo por el carácter de sus personajes. El es apoyo para este ser nuevo profundamente realista y feminista. Su sello está en cualquier obra que se ocupe de las ideas sociales o en el sondeo de la vida interior. Aristófanes ha dejado, además, una profunda huella que sigue su curso de las parodias políticas a la burla obscena.

El mundo de los clásicos prolonga afluentes valiosos hacia nosotros y perdura aún en ese realismo que Broadway nos ofrece y en el cual se exhiben deshilachados harapos con remiendos coloristas de di-

versión semejante a las comedias nuevas de Menandro. Inclusive, el tratamiento al análisis fino de las tendencias del alma que se da tanto en el teatro moderno y contemporáneo tiene su intrínquilis en la sátira un poco gruesa de Aristófanes que dio lugar, a partir del Renacimiento, a la comedia de costumbres que ha perdurado hasta nuestros días.

La idea general de que el teatro se “modernizó” positivamente durante el último cuarto del siglo XIX se asocia con el apoyo del drama y de la producción escénica realista. La aparición de la técnica y el estilo realista fue la fase primera del modernismo en el teatro.

Pudiera decirse que al ocuparnos del teatro “moderno” nos encontramos ante un fenómeno cuya índole no podrá coronarse hasta que se examine la forma dramática, y especialmente las normas teatrales imperantes durante ese período. No podemos saber qué da carácter específicamente moderno al teatro sin realizar ese estudio.

Dice el notable crítico norteamericano John Gassner en su ensayo **Modernización del Arte Dramático** que: “La primera idea normativa del teatro moderno, aún dominante y productiva en grado considerable, es la de la libertad. Surgió al producirse la revolución del romanticismo contra la rigidez del neoclasicismo. Bajo la influencia del romanticismo el teatro se convirtió en un arte estrictamente convencionalizado más bien abierto que cerrado”.

Con lo expresado, Gassner nos quiere decir que al romanticismo le debemos, en gran medida, la flexibilidad e independencia intelectual y artística con que goza este género hasta nuestros días. No es nada nuevo decirles que fue **Hernani** de Víctor Hugo, representada en 1830, la obra que marcó el fin de las pautas arbitrarias en el teatro. Desde entonces comenzó un proceso de experimentación múltiple que fue enriqueciendo prodigiosamente al teatro.

La escena moderna se ha tomado más libertades que en ninguna otra época de la historia. Ha sido verdaderamente museo, tribuna y mercado de opiniones, especulaciones y aberraciones. Este desarrollo ha sido, en efecto, más bien cuestión de forma que de fondo, claro está, en cuanto que la lucha por la forma se ha debido a la necesidad de un medio especial de expresión. El fondo, por ejemplo, tuvo que adoptar el drama coral y los “cantos en masa” para expresar al público la lucha de clases tal y como lo hicieron los dramaturgos marxistas que encontraron en los orígenes del teatro un positivo afluente para desarrollar en el proscenio sus ideas. Tampoco cabe duda que tras el

pensamiento moderno sobre la guerra y el sexo están **Las Troyanas**, **Fedra** e **Hipólito** de Eurípides. Ejemplo más claro es la adaptación de **Medea** que hace el dramaturgo Robinson Jeffers, que conserva el tema de Eurípides, sin constituir ni remotamente un drama coral griego.

La historia es la misma en ambas, pero la vida es notablemente distinta. Otro que supo aprovechar los temas de los grandes maestros del teatro griego fue Emile Zolá quien acertó al pretender trasladar su novela **Therese Raquin** al teatro. Su argumento basado en **La Orestia** de Esquilo marca el inicio del naturalismo en el teatro moderno. Es un tétrico relato de los remordimientos con que expían su delito una mujer y su amante, casados ambos, tras haber asesinado al marido.

En el teatro moderno ha habido tanta fusión de efectos, que a veces carece de significado la cuestión de qué parte de una obra es "real" o "irreal". Así acontece con las obras de Pirandello en las cuales se nos presenta la realidad y la fantasía conjugadas en una nueva realidad. También tenemos, por otra parte, la combinación de lo sagrado con lo profundo tal como ocurre en la obra **El Círculo de Tiza Caucásico** de Brecht en la cual aparece un coro de mujeres campesinas que cantan loas a la vida bucólica a la manera de las obras de Eurípides.

La idea de la libertad en la creación teatral moderna es principio general y la idea de un teatro forjado por la necesidad de la expresión, más bien que por los imperativos de la tradición, es la que dio vida al naturalismo de Zolá, al realismo crítico de Ibsen y al expresionismo de Strindberg; por ello, no es difícil comprender porque éste ha sido el período más ecléctico de la historia teatral.

Naturalmente, el eclecticismo puede ser tanto un vicio como una virtud y ha sido asociado a la inestabilidad extraordinaria del teatro moderno. Realmente el de nuestro días puede ser tildado de extrema-da flexibilidad.

Pocos dramaturgos se han aproximado a su consumación artística desarrollando ingenio y profundidad en una sola manera dramática tal y como lo hacía Sófocles, quien nunca abandonó la forma clásica coral. La trayectoria de algunos dramaturgos del teatro moderno representa la de muchos otros, como es el caso de Strindberg quien comenzó como naturalista con **La Señorita Julia** para continuar hacia el expresionismo con **La Comedia del Sueño** y de allí a las piezas históricas. No acertó con un solo estilo. Su sinceridad de expresarse fue múltiple.

Podemos observar las mismas fluctuaciones aún en las carreras inconclusas de algunos famosos autores contemporáneos. Arthur Miller escribió **La muerte de un viajante** después de haber triunfado con el drama social realista y compacto **Todos mis hijos**; Tennessee Williams tras el naturalismo poético de **Un tranvía llamado deseo**, escribió el simbólico **Camino Real**.

No se necesita insistir más en la "nueva libertad" tan célebremente promulgada por Víctor Hugo que nos llevó al concepto de un teatro que reflejase la realidad mezclando lo sublime con lo grotesco, el alma con el cuerpo, el intelecto con la bestia.

En 1904 se llegó a pensar que la ilusión escénica era la presencia viva del actor. El asunto era descartar de la escena cuanto contradijese a la presencia del actor. Se habló de cubrir el rostro con una máscara para que la expresión visualizada del espíritu poético fuese duradera y la actuación estuviese totalmente libre del egoísmo humano y así la caracterización poseyera el fuego de los dioses y de los demonios sin el humo ni el vapor de la mortalidad. (1)

En algunas obras modernas, el medio asume la función de antagonista vago o concentrado. En el drama **Un enemigo del pueblo** de Ibsen tenemos el caso del reformador doctor Stockman que se enfrenta a su destino al desafiar a toda una población noruega. Veo en este decisivo juego del hombre frente al destino que no se puede evitar, algo de la temática sofocliana que abordó la situación del hombre como mero juguete en manos de la voluntad caprichosa de las circunstancias. El fatalismo de Ibsen en la obra mencionada nos aproxima, sin duda, al mejor momento de Sófocles: **Edipo Rey**.

El principal rasgo estructural de las comedias de Ibsen durante el período medio y posterior de su carrera, es la acción retroactiva o de lo que se conoce como "flashback".

Este método narrativo se utilizó constantemente en el teatro del siglo Vº a. de Cristo, economizando positivamente la labor del dramaturgo. En **Edipo Rey**, por ejemplo, la historia comienza muchos años después de haber matado Edipo a su padre y haberse casado con la Reina Yocasta. Ante el auditorio sólo se representan las últimas etapas del desenlace del "sino" desgraciado del héroe. Lo mismo ocurre en **Casa de Muñecas**, **Espectros** y algunas otras obras de Ibsen escritas

(1) del Hoyo, Arturo. **Teatro Mundial**. Madrid, España: Edit. Aguilar. 1961.

después de 1880. **Casa de muñecas** empieza cuando un empleado bancario va a ser despedido por haber falsificado una firma en un pagaré; la acción pasada se proyecta aquí sobre el presente.

Espectros empieza cuando la señora Alving se dispone a inaugurar un asilo para huérfanos en memoria de su difunto marido. Se relatan acontecimientos íntimamente relacionados y revelaciones principalmente, que demuestran la locura trágica de la señora Alving al haber obedecido muchos años antes los dictados del convencionalismo. En pocas palabras, éste es el método retrospectivo que el teatro moderno le adeuda a la comediografía y que le proporcionó la tensa forma dramática identificada habitualmente con el realismo.

Indudablemente, el realismo no fue sólo la fase primera del teatro moderno, sino la decisiva. El realismo fue un gesto principalmente descriptivo, de allí el interés que ha inspirado a los críticos recientes apasionados con la sociología. Cabe también aclarar la relación existente entre realismo y naturalismo. Este último no es más que una forma intensa, y a veces extremada, de realismo. Su aplicación al teatro moderno se tradujo en la presentación de ambientes y de conducta más o menos animal, es decir, instintiva, en escena. Exigían al actor la autenticidad más absoluta en manera de hablar, de presentarse y de moverse. Fue el camino para incubar los posteriores excesos de simbolistas, expresionistas y surrealistas: segunda fase del modernismo.

El teatro moderno con todas sus facetas tuvo sus valores clásicos al representar puntos de vista responsables con su época. En todo arte clásico, la obra está de alguna manera en relación fundamental con su época. Así pasa lo mismo con las farsas de Aristófanes que con las tragedias de Sófocles, con las altas y bajas de Molière como con las tragedias de Racine. Dice el crítico norteamericano Francis Fergusson en su obra **The Idea of Theater** (La idea del teatro), que "el teatro clásico es conciencia de la comunidad". El clasicista genuino se consagra a los valores ideales, no a los falsificadores. Los trágicos de Atenas expresaron el humanismo que profesó Pericles, de la polis democrática o ciudad estado; Shakespeare, el humanismo individual y agresivo del Renacimiento; Molière y Racine, el culto de la razón y el orden, característica de los tiempos de Luis XIV. El realismo moderno es expresión del humanismo liberal moderno, no sólo porque se hace eco de las ideas modernas, sino porque las representa concretamente en la caracterización, en la realidad ambiental y en la acción dramática.

Sin embargo, dentro de esta concepción clasicista hubo casos que representaron la realidad corriente como si ésta fuese una mera ilusión o fachada. El caso de la obra **Orfeo** de Jean Cocteau, que es un interesante ejemplo del teatro moderno dentro de la corriente surrealista basado en uno de los mitos más apreciados por el teatro y el cine, evoca ansiedades, obsesiones y deseos primitivos que conforman la verdadera realidad latente tras la superficie de la conducta cotidiana. En esta obra la inconsistencia, los trucos, yuxtaposiciones extrañas, anacronismos deliberados como el envío de cartas de Eurípides por medio de un mensajero y, sobre todo, fantasías como el paso de Orfeo a la muerte a través de un espejo, en fin, cuantas arbitrariedades pueden desconcertar a un público, no sólo parecen permisibles sino deseables a quienes coinciden con Cocteau en que la realidad fundamental es una fantasía de lo inconsistente. Lo que hay de admisible en lo fantástico, es que se hace real.

El denominado “realismo épico”, otra fórmula del modernismo teatral, desarrollado por Bertolt Brecht y Erwin Piscator, no pudo desligarse de los temas y argumentos provenientes de los antiguos clásicos. Esta fórmula del teatro moderno consistía en ampliar el campo de acción y de presentación por medio de mecanismos complicados. En la obra **The Conquest of Stage Space** (La conquista del espacio escénico) el diseñador Mordecai Gorelick nos aclara este asunto del “realismo épico” de la siguiente manera:

“...cada día el diseñador se encuentra frente al problema de representar simultáneamente dos o más escenas. Ya no basta un escenario para representar las numerosas facetas de una situación dramática moderna. Si los autores antiguos escribían comedias que constaban de tres actos cómodos, los modernos amontonan escena sobre escena. . .para el diseñador; esto supone preparar media docena de escenarios, cuando antes bastaba con uno”. (2)

Era la vuelta a la escena múltiple de la Edad Media. Recuérdense las técnicas de los escenarios espaciosos y preparados denominados “mansiones” tan en boga durante el teatro del Siglo de Oro Español, especialmente en aquellas producciones denominadas de “capa y espada” como **Don Gil de las Calzas Verdes** de Tirso de Molina o las “religiosas” como **El gran teatro del mundo** de Calderón de la Barca que exigían este tipo de montaje. Los directores emplearon plataformas móviles o giratorias, que llevaban piezas de escenarios, mapas e historietas. El escenario cobró animación. Los clásicos que fueron aprovechados para esta amplitud novedosa, resultaron desme-

(2) Miralles, Alberto. **Nuevos rumbos del teatro**. España: Salvat Editores, S. A. 1974.

surados pero bellamente realizados. Por ejemplo, en una adaptación modernista de la comedia de Aristófanes, **Lisistrata** que sirvió a Piscator para poner en escena **All The King's Men** (Todos los hombres del rey) de Robert Penn Warren. Esta obra se refería a una figura política cuya carrera afectaba a un Estado entero y a toda una nación. Para este drama se utilizó una estructura escénica constantemente y que parecía una máquina de alto formato rectangular.

Ahora bien, es evidente y absurdo decir que **Las Troyanas** o cualquier tragedia de los clásicos, tiene un realismo deficiente porque al ser escritas para el teatro de Dionisos, erigido en una ladera, no empleó técnicas realistas como las que se mencionan. Los escenarios atenienses no pueden ser juzgados con criterio modernista. Sin embargo, sería ridículo no clasificar a esta obra entre las grandes producciones teatrales realistas. Debemos comprender que el realismo no puede entenderse sólo en base a técnicas.

El "realismo épico" dejó paso a otras corrientes que los entendidos denominaron "expresionismo": término algo confuso cuando se emplea en un sentido amplio, pero que se puede explicar como movimiento teatral separado radicalmente del realismo y que surgió casi al comienzo de la Primera Guerra Mundial y que se prolongó hasta después de su terminación. Sus seguidores afirmaban que ésta era la teoría en la cual cualquier cosa puede acontecer; todo es posible y probable; no existe el tiempo ni el espacio; la realidad es insignificante; lo que vale es la mezcla, el recuerdo, las fantasías libres, los absurdos e improvisaciones. Sus seguidores hicieron un verdadero culto de la introspección morbosa y de las descripciones emocionalmente deformadas de la realidad externa. Aquí entran nuevamente los temas provenientes de los clásicos como material perfecto para desarrollar estos experimentos sensoriales. Las fantasías esquizofrénicas en que impera el complejo de Edipo y el asesinato, abundaron de manera especial en esta corriente del teatro moderno.

Oskar Kodischka, expresionista centroeuropeo de los primeros tiempos, que fue dramaturgo y pintor, declaró sin rodeos en un manifiesto: "tenemos que escuchar de cerca nuestra voz interior. . . lo único que se nos exige, es soltar el control. . . en los clásicos están las mejores fuentes expresionistas".

El autor expresionista dejó en las mentes de la clase media sus preocupaciones y se consagró exclusivamente a exponer los resortes de la pasión. No vaciló en presentar caracteres despersonalizados, individuos transformados en símbolos estereotípicos o seres alegóricos sin nombre personal, a los que llamaban Hombre, Mujer, Lo Desconocido, etc.

Aunque han ido y venido las modas teatrales, algo quedó de cada cambio en la forma dramática y en el estilo de la producción. No sólo quedaron comedias escritas más o menos bajo la influencia siempre permanente de los temas clásicos, sino una porción de prácticas para el teatro que dieron a esos temas una nueva visual. Así, pues, la dramaturgia de los maestros volvió a teatralizarse de manera distinta por medio de las varias escuelas de estilización que surgieron después de 1890 y continuaron más allá de la Primera Guerra Mundial.

En nuestro siglo han surgido en teatro otras corrientes; entre éstas tenemos la denominada "formalismo" que fue impuesta, particularmente en Inglaterra, en producciones de obras antiguas. Suele caracterizarse por una pureza de aspiración estética; es el recobro de la antigua grandeza del ritual y el lenguaje atildado. Tal fue virtualmente el ideal del formalismo desde los orígenes de la reacción antinaturalista en el decenio de 1890. Esta tendencia fue posible gracias a la mezcla que tuvo con el realismo. Se distinguió por el empleo de las máscaras como en el teatro clásico y en los ceremoniales primitivos. O'Neill y Yeats aceptaron gustosos esta tendencia. Para ambos, el teatro debía aprender la acción de permanencia del teatro egipcio y volver a la práctica antigua de cubrir el rostro del actor para que su expresión fuese perdurable. En **Mourning Becomes Electra** (*A Electra le sienta el luto*) de O'Neill se adoptan procedimientos para fijar la expresión y cambiar la fisonomía bajo el manejo de los antifaces. Quizás el caso más notable de utilización de máscaras como necesidad psicológica fue en el drama **The Great God Brown** (*El gran dios Brown*) también de O'Neill, en el cual el carácter toma la máscara de otro, indicando un cambio de personalidad. Es bueno recordar que las máscaras eran de rigor en todas las obras clásicas formales en grado sumo.

Para hacer su obra basada en **Electra** de Esquilo, O'Neill combinó el asesinato de su marido por Clitemnestra con el asesinato de la madre y del amante por el hijo con la atmósfera de la Guerra Civil Norteamericana y con aciertos freudianos de su época. La **Electra** de O'Neill se aproxima a la de Esquilo en cuanto a la venganza desesperada que destruye su vida sacudida por años de odio inmenso.

Los coros, valor formalista del drama clásico, reaparecen en el teatro moderno. El coro de las mujeres de *Canterbury* es el principal elemento estructural de **Asesinato en la Catedral** de Eliot, así como en la obra **Electra** de Giradoux. Un solo individuo, hablando para sí o con otros personajes, puede también desempeñar las funciones del coro clásico más o menos informalmente, como lo hace Seth, uno de sus caracteres centrales, y la gente del pueblo en *A Electra le sienta el luto* de Eugene O'Neill.

También el formalismo se aprovecha de la vuelta del narrador como acontece en el drama **La máquina infernal**, reposición modernista del mito de Edipo por Cocteau y en la cual el narrador es una voz desencarnada, que sintetiza la esencia del plan antes de que comience la acción, con las siguientes palabras: "El va a matar a su padre. Se va a casar con su madre" y luego continúa: "...porque, para que los dioses se diviertan de verdad, la víctima tiene que caer de muy alto". La narración introductoria termina con una explícita alocución al público: "Espectador, esta máquina que ves aquí, con toda la cuerda dada, para que vaya desenrollando lentamente la longitud de toda una vida humana, es una de las más perfectas que hayan construido los dioses infernales para la destrucción matemática de un mortal". (3)

George Bernard Shaw, el magnífico maestro de la retórica y elevada poesía, afirmaba que todas sus obras estaban escritas como si fuesen creaciones de vida, carácter y destinos humanos al igual que las de Eurípides. Esa herencia de los clásicos se nota a lo largo de toda su producción saturada de animados diálogos y una actitud social evidente así como de trucajes escénicos "tan viejos como Sófocles", expresión suya que aparece en el prólogo de la comedia **Armas y hombres**. El tratamiento que nos ofrece Shaw de las mujeres está lleno de bondad, pero a la vez de crítica contra la sociedad que las maneja y aliena a voluntad de los hombres. En **Cándida** y **Santa Juana** son evidentes las aproximaciones que hace de esos caracteres con las heroínas de Eurípides. Shaw supo aprender ese concepto que tuvieron los clásicos sobre la infelicidad universal del género humano a través de sus mujeres: criaturas débiles y dolientes frente al hombre que las moldea a su antojo cual superhombre omnipotente.

Por su parte, Bertolt Brecht fue el mejor exponente del teatro épico. Su obra **Madre Coraje** constituye el mejor ejemplo de este género cuasi histórico. Trata principalmente de los seres humanos que viven de la guerra y son destruidos por ella. Esta obra, acaso la más profunda diatriba contra la guerra que se haya escrito para el teatro en todos los idiomas desde **Las Troyanas**, expresa la dualidad fundamental de la naturaleza humana en una serie de cuadros alternados en que se presenta la cobardía y avaricia humana e igualmente la perseverancia y simpatía. Brecht insistió siempre en continuar la larga tradición evidente en el teatro oriental, en el drama clásico griego y en los ciclos medievales de "misterios".

Obras de Brecht que se ajustan a la tradición de los clásicos son: **El Juicio de Lúculo** cuya acción se desenvuelve en la antigua Roma

(3) Gassner, John. **Teatro Moderno**. México: Edit. Letras S. A. 1967.

Imperial; **La buena persona de Setzuan**, cuya acción es en la China de la preguerra y en donde los dioses eligen a una prostituta para justificar su existencia; **Antígona**, versión basada en la traducción de Hodelin tiene un prólogo en el Berlín de 1945 que nos muestra a dos jóvenes cuyo hermano ha desertado del ejército alemán y al cual encuentran ahorcado. En la obra de Sófocles se nos habla de cómo el hombre es entregado de una manera más o menos ciega al Destino que lo destruye sin misericordia. En la adaptación de Brecht, este cuadro le ha cedido el paso a la opinión de que el Destino del hombre es el hombre mismo.

En suma, podemos decir que estos dramaturgos concibieron gran parte de sus producciones siguiendo la tradición clásica fermentada en lo mejor del teatro de Eurípides y Sófocles.

Más adelante tenemos otros dramaturgos como Ionesco en cuya obra **La cantante calva** se aproxima a la caricatura de la sociedad según los patrones de Aristófanes; tampoco podemos olvidar a **Las moscas** de Jean Paul Sartre y **Deseo bajo los olmos, Larga jornada hasta la noche** y **La muerte de un viajante** de Arthur Miller, cuyos efectos trágicos se aproximan a la tradición del teatro universal.

Paul Arnold escribió en 1958 que "si se desea restaurar paulatinamente el milagro del teatro antiguo, se hace indispensable un regreso al sentimiento, a las fuentes míticas del ser, lejos del vano cerebralismo y del formalismo literario; urge retroceder para encontrar el equilibrio; todo vuelve".(4) Esto fue, precisamente, lo que ocurrió en 1962 cuando un grupo denominado Los Pánicos presentaron en París una obra en nombre de Dionisos en la cual repitieron la historia de las grandes fiestas antiguas mediante una excitación de los nervios sensoriales y orgiásticos creyendo que era algo novedoso, libre y jocundo. Las fiestas pánicas volvían rasgando el velo del espacio y el tiempo.

En 1967 el grupo denominado de Vanguardia correspondiente al **Performance Group** fundado por Richard Schechener, montó un espectáculo llamado **Dionisus in 1969** que simboliza la restauración del Dios mitológico en occidente y demuestra el enfrentamiento entre dos culturas; es la lucha dentro de cada individuo; entre Apolo y Baco; entre el consciente y el inconsciente. Vencido Penteo en la obra, Dionisus se propondrá para Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica distribuyendo emblemas de su campaña.

(4) De Torre, Guillermo. **Historia de las literaturas de vanguardia**. Madrid, España: Editorial Guadarrama. 1965.

Otro grupo, fundado por Peter Brook, presentó en 1971 en Persia, la obra **Orgasmo** basada en el mito del fuego en el mundo antiguo, expresada con un lenguaje de sonidos. El año siguiente, en Italia, el dramaturgo y director Ronconi estrena en el festival de Belgrado el espectáculo **Orestíada**, de seis horas de duración, un clásico al servicio de la maquinaria escénica.

Concluimos diciendo que, frente a los diversos ropajes que ha adoptado el teatro moderno y contemporáneo, Grecia representa la raíz de toda su metamorfosis múltiple. Somos los elementos del absurdo o del surrealismo. El teatro estará siempre vinculado a ese sentimiento eterno del poder genesíaco o engendradora que simboliza la belleza y el júbilo de las grandes fiestas dionisiacas.

OTRAS OBRAS CONSULTADAS:

- González Porto-Bompiani. **Diccionario Literario**. Barcelona, España: Montaner y Simón, S.A. 11a. edic. 1968.
- Ibsen, Henrik. **Casa de Muñecas**. Madrid, España: Edit. Espasa Calpe, Colección Austral, Villa. edic. 1972.
- McGowan, Kenneth y Melnitz, William. **La escena viviente**. Buenos Aires, Argentina: Edit. Eudeba. 1955.
- Shaw, George Bernard. **Comedias escogidas**. Madrid, España: Edit. Aguilar, Biblioteca Premios Nobel. 1966.
- Willet, John. **El teatro de Bertolt Brecht**. Buenos Aires, Argentina: Cía General Fabril Editora, 1963.

Presentación de algunos documentos bolivarianos

La personalidad histórica de Simón Bolívar tuvo tal fuerza en la acción y tal trascendencia en el destino del norte sudamericano, escenario de sus hazañas, que en vida misma del Libertador se empezaron a recoger sus recuerdos por testigos presenciales de la gesta independentista. Bolívar pudo leer el poema heroico que le dedicara José Joaquín Olmedo en el que exaltaba la victoria de Junín y se le calificaba como “el dios de las batallas”.

Es a la muerte del Libertador cuando aumenta la preocupación por recoger cuanto testimonio hiciera referencia a su persona o a su acción. A lo largo del siglo XIX se formaron las grandes colecciones documentales como fueron las de José Félix Blanco y Daniel O’Leary en Venezuela, las de Paz Soldán en el Perú, José Manuel Restrepo en su monumental **Historia de la Revolución de Colombia en la América Meridional**, al igual que Gabriel García Moreno en Bolivia, por no citar más que estos ejemplos de los países hermanos.

En Panamá no permanecemos a la zaga, pues un historiador que también fue político y comerciante, nos referimos a Mariano Arosemena, dejó sus recuerdos en los **Apuntamientos Históricos** y especialmente en **La Independencia del Istmo**, que resultan fuentes de primera mano para el conocimiento de aquel momento trascendental en que rompimos los tradicionales lazos que nos unían a España para pa-

sar a formar parte de aquel gran bloque continental que ideó el Libertador, compuesto por la antigua Capitanía General de Venezuela, el Virreinato de la Nueva Granada y el Reino de Quito, con el nombre de Colombia y que la posteridad bautizó como "La Gran Colombia".

Como bien dijera el cura de Choquehuanca, con los siglos crecerá la gloria del Libertador "como crecen las sombras cuando el sol declina". Y esta visión profética la contemplamos desde el ángulo de la historiografía en la proliferación de colecciones documentales en la centuria presente, entre las que cabe resaltar el Archivo Santander en Colombia, las Cartas de Bolívar recopiladas por Vicente Lecuna, la Biblioteca Ayacucho de Rufino Blanco Fombona, a más de los ciclópeos trabajos heurísticos de la Academia de la Historia de Venezuela. Cabe también mencionar en Colombia la ingente labor de Sergio Elías Ortíz, Ernesto Restrepo Tirado y Ricaurte Ortega, entre otros.

Entre nosotros las colecciones documentales arrancan de los movimientos del 10 y 28 de noviembre de 1821 para culminar en la independencia de 1903. Se busca, por tanto, una razón histórica que alimente como una línea de fuerza nuestra vocación autonomista decimonónica. Se insiste en las actas del 1º y 28 de noviembre de 1821, de los movimientos separatistas de 1830, 1831 y del "Estado libre del Istmo" como consecuencia lógica de estos brotes que le anteceden. No obstante, los esfuerzos hasta ahora realizados en Panamá, si bien meritorios, útiles y aprovechables para el estudioso, resultan limitados por distintas razones, entre las que podemos señalar: la falta de una investigación sistemática en los archivos bogotanos, caraqueños, centro y norteamericanos. Ellos conservan piezas de inestimable valor para la reconstrucción de los hechos en aquellos días de incertidumbre ante el porvenir como parte de una nación que recién se iniciaba en la vida soberana e independiente. Quizás como consecuencia de ello, se ha insistido en presentar y copiar documentaciones que por su uso y desgaste tienen un sello oficialista que, como es natural, nos obligan igualmente a dar una visión oficialista a unos acontecimientos históricos que sólo en época reciente se contemplan desde otras perspectivas historiográficas y con distinto trasfondo. A lo anterior podemos agregar, lo ripio de nuestras bibliotecas y archivos, que no sólo han descuidado la documentación inédita, sino también la éditada de otros países que tienen relación con Panamá.

Nuestra selección documental ofrece dos piezas ampliamente conocidas, tales son "la carta de Jamaica" y la invitación al Congreso de Panamá. Las reproducimos para facilitar su lectura al estudiante y al hombre común; a su lado están otros testimonios que nos atañen íntimamente.

Por nuestra posición y vínculos hemisféricos tenemos una historia con proyecciones continentales. De allí que muchas de las publicaciones de afuera nos conciernen, y ello explica la necesidad de revisar el pretérito que nos atañe para darle una visión panameña a nuestro acontecer en el tiempo. Pecamos, en consecuencia, de una interpretación histórica unilateral con grandes vacíos y con períodos completamente desconocidos que el estudioso tiene la responsabilidad de rellenar y valorar para darle un tono coherente e integral a nuestra aventura en el tiempo. Los documentos bolivarianos que hoy hacemos nuestros y tomamos de colecciones foráneas, son apenas un paso modesto hacia la tarea que requiere el porvenir. Invitamos a engrosar nuestro pasado con una meta que se proyecte en dimensión hemisférica y se mire con ojos panameños. Tal es el sencillo propósito de esta sección.

*Contestación de un americano
meridional a un caballero de esta isla
(Jamaica)*

Kingston, 6 de setiembre de 1815.

Me apresuro a contestar la carta del 29 del mes pasado que Vd. me hizo el honor de dirigirme, y que yo recibí con la mayor satisfacción.

Sensible, como debo, al interés que Vd. ha querido tomar por la suerte de mi patria, afligiéndose con ella por los tormentos que padece, desde su descubrimiento hasta estos últimos períodos, por parte de sus destructores los españoles, no tinieblas; se han roto las cadenas; ya hemos sido libres, y nuestros enemigos pretenden de nuevo esclavizarnos. Por lo tanto, la América combate con despecho; y rara vez la desesperación no ha arrastrado tras sí la victoria.

Porque los sucesos hayan sido parciales y alternados, no debemos desconfiar de la fortuna. En unas partes triunfan los independientes mientras que los tiranos en lugares diferentes obtienen sus ventajas, y ¿cuál es el resultado final? ¿no está el Nuevo Mundo entero, conmovido y armado para su defensa? Echemos una ojeada y observaremos una lucha simultánea en la inmensa extensión de este hemisferio.

El belicoso estado de las provincias del Río de la Plata ha purgado su territorio y conducido sus armas vencedoras al Alto Perú, conmo-

viendo a Arequipa e inquietando a los realistas de Lima. Cerca de un millón de habitantes disfruta allí de su libertad.

El reino de Chile, poblado de 800.000 almas, está lidiando contra sus enemigos que pretenden dominarlo; pero en vano, porque los que antes pusieron un término a sus conquistas, los indómitos y libres araucanos, son sus vecinos y compatriotas; y su ejemplo sublime es suficiente para probarles, que el pueblo que ama su independencia por fin la logra.

El virreinato del Perú, cuya población asciende a millón y medio de habitantes, es sin duda el más sumiso y al que más sacrificios se le han arrancado para la causa del Rey; y bien que sean vanas las relaciones concernientes a aquella porción de América, es indudable que ni está tranquila, ni es capaz de oponerse al torrente que amenaza a las más de sus provincias.

La Nueva Granada que es, por decirlo así, el corazón de la América, obedece a un gobierno general, exceptuando el reino de Quito, que con la mayor dificultad contienen sus enemigos por ser fuertemente adicto a la causa de su patria, y las provincias de Panamá y Santa Marta que sufren, no sin dolor, la tiranía de sus señores. Dos millones y medio de habitantes están esparcidos en aquel territorio, que actualmente defienden contra el ejército español bajo el general Morillo, que es verosímil sucumba delante de la inexpugnable plaza de Cartagena. Mas si la tomare será a costa de grandes pérdidas, y desde luego carecerá de fuerzas bastantes para subyugar a los morigerados y bravos moradores del interior.

En cuanto a la heroica y desdichada Venezuela, sus acontecimientos han sido tan rápidos, y sus devastaciones tales, que casi la han reducido a una absoluta indigencia y a una soledad espantosa, no obstante que era uno de los más bellos países de cuantos hacían el orgullo de la América. Sus tiranos gobiernan un desierto; y sólo oprimen a tristes restos que, escapados de la muerte, alimentan una precaria existencia: algunas mujeres, niños y ancianos son los que quedan. Los más de los hombres han perecido por no ser esclavos, y los que viven, combaten con furor en los campos y en los pueblos internos, hasta expirar o arrojar al mar a los que insaciables de sangre y de crímenes, rivalizan con los primeros monstruos que hicieron desaparecer de la América a su raza primitiva. Cerca de un millón de habitantes se contaba en Venezuela; y, sin exageración, se puede asegurar que una cuarta parte ha sido sacrificada por la tierra, la espada, el hambre, la peste, las peregrinaciones; excepto el terremoto, todo resultado de la guerra.

En Nueva España había en 1808, según nos refiere el barón de Humboldt, 7.800.000 almas con inclusión de Guatemala. Desde

aquella época, la insurrección que ha agitado a casi todas sus provincias ha hecho disminuir sensiblemente aquel cómputo, que parece exacto; pues más de un millón de hombres ha perecido, como lo podrá Vd. ver en la exposición de Mr. Walton, que describe con fidelidad los sanguinarios crímenes cometidos en aquel opulento imperio. Allí la lucha se mantiene a fuerza de sacrificios humanos y de todas especies, pues nada ahorran los españoles con tal que logren someter a los que han tenido la desgracia de nacer en este suelo, que parece destinado a empaparse con la sangre de sus hijos. A pesar de todo, los mejicanos serán libres porque han abrazado el partido de la patria, con la resolución de vengar a sus antepasados o seguirlos al sepulcro. Ya ellos dicen con Raymal: llegó el tiempo, en fin, de pagar a los españoles suplicios con suplicios y de ahogar esa raza de exterminadores en su sangre o en el mar.

Las islas de Puerto Rico y Cuba que, entre ambas, pueden formar una población de 700 a 800.000 almas, son las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están fuera del contacto de los independientes. Mas ¿no son americanos estos insulares? ¿no son vejados? ¿no desean su bienestar?

Este cuadro representa una escala militar de 2.000 leguas de longitud y 900 de latitud en su mayor extensión, en que 16.000.000 de americanos defienden sus derechos o están oprimidos por la nación española, que aunque fué, en algún tiempo, el más vasto imperio del mundo, sus restos son ahora impotentes para dominar el nuevo hemisferio y hasta para mantenerse en el antiguo. ¿Y la Europa civilizada, comerciante y amante de la libertad, permite que una vieja serpiente, por sólo satisfacer su saña envenenada, devore la más bella parte de nuestro globo? ¡Qué! ¿está la Europa sorda al clamor de su propio interés? ¿No tiene ya ojos para ver la justicia? ¿Tanto se ha endurecido, para ser de este modo insensible? Estas cuestiones cuanto más las medito, más me confunden: llego a pensar que se aspira a que desaparezca la América; pero es imposible, porque toda la Europa no es España. ¡Qué demencia la de nuestra enemiga, pretender reconquistar la América, sin marina, sin tesoro y casi sin soldados! pues los que tiene, apenas son bastantes para retener a su propio pueblo en una violenta obediencia y defenderse de sus vecinos. Por otra parte, ¿podrá esta nación hacer el comercio exclusivo de la mitad del mundo, sin manufacturas, sin producciones territoriales, sin artes, sin ciencias, sin política? Lograda que fuese esta loca empresa; y suponiendo más aún, lograda la pacificación, los hijos de las actuales americanos, unidos con los de los europeos reconquistadores, ¿no volverían a formar dentro de veinte años, los mismos patrióticos designios que ahora se están combatiendo?

La Europa haría un bien a la España en disuadirla de su obstinada temeridad: porque a lo menos le ahorraría los gastos que expende, y la sangre que derrama; a fin de que, fijando su atención en sus propios recintos, fundase su prosperidad y poder sobre bases más sólidas que las de inciertas conquistas, un comercio precario y exacciones violentas en pueblos remotos, enemigos y poderosos. La Europa misma por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia americana; no sólo porque el equilibrio del mundo así lo exige; sino porque este es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos y de comercio. La Europa que no se halla agitada por las violentas pasiones de la venganza, ambición y codicia, como la España, parece que estaba autorizada por todas las leyes de la equidad a ilustrarla sobre sus bien entendidos intereses.

Cuantos escritores han tratado la materia se acuerdan en esta parte. En consecuencia, nosotros esperábamos con razón que todas las naciones cultas se apresurarían a auxiliarnos, para que adquiriésemos un bien cuyas ventajas son recíprocas a entrambos hemisferios. Sin embargo, ¡cuán frustradas esperanzas! No sólo los europeos, pero hasta nuestros hermanos del norte se han mantenido inmóviles espectadores de esta contienda, que por su esencia es la más justa, y por sus resultados la más bella e importante de cuantas se han suscitado en los siglos antiguos y modernos, porque ¿hasta dónde se puede calcular la trascendencia de la libertad del hemisferio de Colón?

“La felonía con que Bonaparte, dice Vd., prendió a Carlos IV y a Fernando VII, reyes de esta nación, que tres siglos ha aprisionó con traición a dos monarcas de la América meridional, es un acto muy manifiesto de la retribución divina, y al mismo tiempo una prueba de que Dios sostiene la justa causa de los americanos y les concederá su independencia.”

Parece que Ud. quiere aludir al monarca de Méjico, Moctezuma, preso por Cortés y muerto, según Herrera, por el mismo, aunque Solís dice que por el pueblo; y a Atahualpa, Inca del Perú, destruido por Francisco Pizarro y Diego de Almagro. Existe tal diferencia entre la suerte de los reyes españoles y de los reyes americanos, que no admite comparación; los primeros son tratados con dignidad, conservados, y al fin recobran su libertad y trono; mientras que los últimos sufren tormentos inauditos y los vilipendios más vergonzosos. Si a Guatimozín, sucesor de Moctezuma, se le trata como emperador y le ponen la corona, fué por irrisión y no por respeto; para que experimentase este escarnio antes que las torturas. Iguales a la suerte de este monarca fueron las del rey de Michoacan, Catzontzin; el Zipa de Bogotá y cuantos toquis, imas, zipas, ulmenes, caciques y demás digni-

dades indianas, sucumbieron al poder español. El suceso de Fernando VII es más semejante al que tuvo lugar en Chile en 1535, con el ulmén de Copiapó, entonces reinante en aquella comarca. El español Almagro pretextó como Bonaparte, tomar partido por la causa del legítimo soberano y, en consecuencia, llama al usurpador, como Fernando lo era en España; aparenta restituir al legítimo a sus estados, y termina por encadenar y echar a las llamas al infeliz ulmén, sin querer ni aun oír su defensa. Este es el ejemplo de Fernando VII con su usurpador. Los reyes europeos sólo padecen destierro; el ulmén de Chile termina su vida de un modo atroz.

“Después de algunos meses, añade Vd., he hecho muchas reflexiones sobre la situación de los americanos y sus esperanzas futuras; tomo grande interés en sus sucesos, pero me faltan muchos informes relativos a su estado actual, y a lo que ellos aspiran; deseo infinitamente saber la política de cada provincia, como también su población, ¿si desean repúblicas o monarquías, si formarán una gran república, o una gran monarquía? Toda noticia de esta especie que Ud. pueda darme, o indicarme las fuentes a que debo ocurrir, la estimaré como un favor muy particular.”

Siempre las almas generosas se interesan en la suerte de un pueblo que se esmera por recobrar los derechos con que el Creador y la naturaleza lo han dotado; y es necesario estar bien fascinado por el error o por las pasiones para no abrigar esta noble sensación: Ud. ha pensado en mi país y se interesa por él; este acto de benevolencia me inspira el más vivo reconocimiento.

He dicho la población que se calcula por datos más o menos exactos, que mil circunstancias hacen fallidos sin que sea fácil remediar esta inexactitud, porque los más de los moradores tienen habitaciones campestres y muchas veces errantes, siendo labradores, pastores, nómades, perdidos en medio de los espesos e inmensos bosques, llanuras solitarias y aisladas entre lagos y ríos caudalosos. ¿Quién será capaz de formar una estadística completa de semejantes comarcas? Además los tributos que pagan los indígenas; las penalidades de los esclavos; las primicias, diezmos y derechos que pesan sobre los labradores, y otros accidentes alejan de sus hogares a los pobres americanos. Esto es sin hacer mención de la guerra de exterminio que ya ha segado cerca de un octavo de la población, y ha ahuyentado una gran parte; pues entonces las dificultades son insuperables y el empadronamiento vendrá a reducirse a la mitad del verdadero censo.

Todavía es más difícil presentir la suerte futura del Nuevo Mundo, establecer principios sobre su política, y casi profetizar la naturaleza del gobierno que llegará a adoptar. Toda idea relativa al porvenir de este país me parece aventurada. ¿Se pudo prever cuando el

género humano se hallaba en su infancia, rodeado de tanta incertidumbre, ignorancia y error, cuál sería el régimen que abrazaría para su conservación? ¿Quién se habría atrevido a decir, tal nación será república o monarquía, ésta será pequeña, aquella grande? En mi concepto, ésta es la imagen de nuestra situación. Nosotros somos un pequeño género humano; poseemos un mundo aparte; cercado por dilatados mares, nuevo en casi todas las artes y ciencias aunque en cierto modo viejo en los usos de la sociedad civil. Yo considero el estado actual de la América, como cuando desplomado el Imperio Romano cada desmembración formó un sistema político, conforme a sus intereses y situación o siguiendo la ambición particular de algunos jefes, familias o corporaciones; con esta notable diferencia, que aquellos miembros dispersos volvían a restablecer sus antiguas naciones con las alteraciones que exigían las cosas o los sucesos; mas nosotros, que apenas conservamos vestigios de lo que en otro tiempo fué, y que por otra parte no somos indios ni europeos, sino una especie media entre los legítimos propietarios del país y los usurpadores españoles: en suma, siendo nosotros americanos por nacimiento y nuestros derechos los de Europa, tenemos que disputar éstos a los del país y que mantenemos en él contra la invasión de los invasores; así nos hallamos en el caso más extraordinario y complicado; no obstante que es una especie de adivinación indicar cuál será el resultado de la línea de política que la América siga, me atrevo a aventurar algunas conjeturas, que, desde luego caracterizo de arbitrarias, dictadas por un deseo racional, y no por un raciocinio probable.

La posición de los moradores del hemisferio americano ha sido, por siglos, puramente pasiva: su existencia política era nula. Nosotros estábamos en un grado todavía más abajo de la servidumbre, y por lo mismo con más dificultad para elevarnos al goce de la libertad. Permítame Vd. estas consideraciones para establecer la cuestión. Los estados son esclavos por la naturaleza de su constitución o por el abuso de ella. Luego un pueblo es esclavo cuando el gobierno, por su esencia o por sus vicios, huella y usurpa los derechos del ciudadano o súbdito. Aplicando estos principios, hallaremos que la América no sólo estaba privada de su libertad sino también de la tiranía activa y dominante. Me explicaré. En las administraciones absolutas no se reconocen límites en el ejercicio de las facultades gubernativas: la voluntad del gran sultán, kan, bey y demás soberanos despóticos, es la ley suprema y ésta es casi arbitrariamente ejecutada por los bajaes, kanes y sátrapas subalternos de la Turquía y Persia, que tienen organizada una opresión de que participan los súbditos en razón de la autoridad que se les confía. A ellos está encargada la administración civil, militar y política, de rentas y la religión. Pero, al fin son persas los jefes de Ispahan, son turcos los visires del Gran Señor, son tártaros los sul-

tanos de la Tartaria. La China no envía a buscar mandatarios militares y letrados al país de Gengis Kan, que la conquistó, a pesar de que los actuales chinos son descendientes directos de los subyugados por los ascendientes de los presentes tártaros.

¡Cuán diferente era entre nosotros! Se nos dejaba con una conducta que, además de privarnos de los derechos que nos correspondían, nos dejaba en una especie de infancia permanente con respecto a las transacciones públicas. Si hubiésemos siquiera manejado nuestros asuntos domésticos en nuestra administración interior, conoceríamos el curso de los negocios públicos y su mecanismo, y gozaríamos también de la consideración personal que impone a los ojos del pueblo cierto respeto maquinal que es tan necesario conservar en las revoluciones. He aquí por qué he dicho que estábamos privados hasta de la tiranía activa, pues que no nos era permitido ejercer sus funciones.

Los americanos, en el sistema español que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más, el de simples consumidores; y aun esta parte coartada con restricciones chocantes: tales son las prohibiciones del cultivo de frutos de Europa, el estanco de las producciones que el Rey monopoliza, el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee, los privilegios exclusivos del comercio hasta de los objetos de primera necesidad, las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan, ni negocien; en fin, ¿quiere Vd. saber cuál era nuestro destino? los campos para cultivar el añil, la grama, el café, la caña, el cacao y el algodón, las llanuras solitarias para criar ganados, los desiertos para cazar las bestias feroces, las entrañas de la tierra para excavar el oro que no puede saciar a esa nación avarienta.

Tan negativo era nuestro estado que no encuentro semejante en ninguna otra asociación civilizada, por más que recorro la serie de las edades y la política de todas las naciones. Pretender que un país tan felizmente constituido, extenso, rico y populoso, sea meramente pasivo, ¿no es un ultraje y una violación de los derechos de la humanidad?

Estábamos como acabo de exponer, abstraídos, y digámoslo así, ausentes del universo en cuanto es relativo a la ciencia del gobierno y administración del estado. Jamás éramos virreyes, ni gobernadores, sino por causas muy extraordinarias; arzobispos y obispos pocas veces; diplomáticos nunca; militares, sólo en calidad de subalternos; nobles, sin privilegios reales; no éramos, en fin, ni magistrados ni financistas, y casi ni aun comerciantes: todo en contravención directa de nuestras instituciones.

El emperador Carlos V formó un pacto con los descubridores, conquistadores y pobladores de América, que, como dice Guerra, es nuestro contrato social. Los reyes de España convinieron solemnemente con ellos que lo ejecutasen por su cuenta y riesgo, prohibiéndoles hacerlo a costa de la real hacienda, y por esta razón se les concedía que fuesen señores de la tierra, que organizarasen la administración y ejerciesen la judicatura en apelación, con otras muchas exenciones y privilegios que sería prolijo detallar. El Rey se comprometió a no enajenar jamás las provincias americanas, como que a él no tocaba otra jurisdicción que la del alto dominio, siendo una especie de propiedad feudal la que allí tenían los conquistadores para sí y sus descendientes. Al mismo tiempo existen leyes expresas que favorecen casi exclusivamente a los naturales del país originarios de España en cuanto a los empleos civiles, eclesiásticos y de rentas. Por manera que, con una violación manifiesta de las leyes y de los pactos subsistentes, se han visto despojar aquellos naturales de la autoridad constitucional que les daba su código.

De cuanto he referido será fácil colegir que la América no estaba preparada para desprenderse de la metrópoli, como súbitamente sucedió, por el efecto de las ilegítimas cesiones de Bayona, y por la inicua guerra que la regencia nos declaró, sin derecho alguno para ello, no sólo por la falta de justicia, sino también de legitimidad. Sobre la naturaleza de los gobiernos españoles, sus decretos conminatorios y hostiles, y el curso entero de su desesperada conducta hay escritos, del mayor mérito, en el periódico "El Español" cuyo autor es el señor Blanco; y estando allí esta parte de nuestra historia muy bien tratada, me limito a indicarlo.

Los americanos han subido de repente y sin los conocimientos previos; y, lo que es más sensible, sin la práctica de los negocios públicos, a representar en la escena del mundo las eminentes dignidades de legisladores, magistrados, administradores del erario, diplomáticos, generales, y cuantas autoridades supremas y subalternas forman la jerarquía de un estado organizado con regularidad.

Cuando las águilas francesas sólo respetaron los muros de la ciudad de Cádiz, y con su vuelo arrollaron los frágiles gobiernos de la Península, entonces quedamos en la orfandad. Ya antes habíamos sido entregados a la merced de un usurpador extranjero; después, lisonjeados con la justicia que se nos debía y con esperanzas halagüeñas siempre burladas; por último, inciertos sobre nuestro destino futuro, y amenazados por la anarquía, a causa de la falta de un gobierno legítimo, justo y liberal, nos precipitamos en el caos de la revolución. En el primer momento sólo se cuidó de proveer a la seguridad interior, contra los enemigos que encerraba nuestro seno. Luego se exten-

dió a la seguridad exterior; se establecieron autoridades que sustituyamos a las que acabábamos de deponer, encargadas de dirigir el curso de nuestra revolución, y de aprovechar la coyuntura feliz en que nos fuese posible fundar un gobierno constitucional, digno del presente siglo, y adecuado a nuestra situación.

Todos los nuevos gobiernos marcaron sus primeros pasos con el establecimiento de juntas populares. Estas formaron en seguida reglamentos para la convocación de congresos que produjeron alteraciones importantes. Venezuela erigió un gobierno democrático y federal, declarando previamente los derechos del hombre, manteniendo el equilibrio de los poderes, y estatuyendo leyes generales en favor de la libertad civil, de imprenta y otras; finalmente se constituyó un gobierno independiente. La Nueva Granada siguió con uniformidad los establecimientos políticos y cuantas reformas hizo Venezuela, poniendo por base fundamental de su constitución el sistema federal más exagerado que jamás existió; recientemente se ha mejorado con respecto al poder ejecutivo general, que ha obtenido cuantas atribuciones le corresponden. Según entiendo, Buenos Aires y Chile han seguido esta misma línea de operaciones; pero como nos hallamos a tanta distancia, los documentos son tan raros y las noticias tan inexactas, no me animaré ni aun a bosquejar el cuadro de sus transacciones.

Los sucesos de Méjico han sido demasiado varios, complicados, rápidos y desgraciados, para que se puedan seguir en el curso de su revolución. Carecemos, además, de documentos bastante instructivos, que nos hagan capaces de juzgarlos. Los independientes de Méjico, por lo que sabemos, dieron principio a su insurrección en setiembre de 1810, y un año después ya tenían centralizado su gobierno en Zitácuaro e instalada allí una junta nacional, bajo los auspicios de Fernando VII, en cuyo nombre se ejercían las funciones gubernativas. Por los acontecimientos de la guerra, esta junta se trasladó a diferentes lugares, y es verosímil que se haya conservado hasta estos últimos momentos, con las modificaciones que los sucesos hayan exigido. Se dice que ha creado un generalísimo o dictador, que lo es el ilustre general Morelos; otros hablan del célebre general Rayón; lo cierto es que, uno de estos grandes hombres, o ambos separadamente, ejercen la autoridad suprema en aquel país; y recientemente, ha aparecido una constitución para el régimen del estado. En marzo de 1812 el gobierno residente en Zultepec, presentó un plan de paz y guerra al virrey de Méjico, concebido con la más profunda sabiduría. En él se reclamó el derecho de gentes, estableciendo principios de una exactitud incontestable. Propuso la junta que la guerra se hiciese como entre hermanos y conciudadanos; pues que no debía ser más

cruel que entre naciones extranjeras; que los derechos de gentes y de guerra, inviolables para los mismos infieles y bárbaros, debían serlo más para cristianos, sujetos a un soberano y a unas mismas leyes; que los prisioneros no fuesen tratados como reos de lesa majestad ni se degollasen los que rendían las armas, sino que se mantuviesen en rehenes para canjearlos; que no se entrase a sangre y fuego en las poblaciones pacíficas, no las diezmasen ni quintasen para sacrificarlas; y concluye que, en caso de no admitirse este plan, se observarían rigurosamente las represalias. Esta negociación se trató con el más alto desprecio; no se dió respuesta a la junta nacional; las comunicaciones originales se quemaron públicamente en la plaza de Méjico, por mano del verdugo, y la guerra de exterminio continuó por parte de los españoles con su furor acostumbrado, mientras que los mejicanos y las otras naciones americanas no la hacían ni aun a muerte con los prisioneros de guerra que fuesen españoles. Aquí se observa que por causas de conveniencia, se conservó la apariencia de sumisión al rey y aun a la constitución de la monarquía. Parece que la junta nacional es absoluta en el ejercicio de las funciones legislativas, ejecutivas y judiciales, y el número de sus miembros muy limitado.

Los acontecimientos de la Tierra Firme nos han probado que las instituciones perfectamente representativas, no son adecuadas a nuestro carácter, costumbres y luces actuales. En Caracas el espíritu de partido tomó su origen en las sociedades, asambleas, y elecciones populares; y estos partidos nos tornaron a la esclavitud. Y así como Venezuela ha sido la república americana que más se ha adelantado en sus instituciones políticas, también ha sido el más claro ejemplo de la ineficacia de la forma democrática y federal para nuestros nacientes estados. En Nueva Granada las excesivas facultades de los gobiernos provinciales y la falta de centralización en el general, han conducido aquel precioso país al estado a que se ve reducido en el día. Por esta razón, sus débiles enemigos se han conservado, contra todas las probabilidades. En tanto que nuestros compatriotas no adquieran los talentos y las virtudes políticas que distinguen a nuestros hermanos del Norte, los sistemas enteramente populares, lejos de sernos favorables, temo mucho que vengan a ser nuestra ruina. Desgraciadamente estas cualidades parecen estar muy distantes de nosotros en el grado que se requiere; y por el contrario, estamos dominados de los vicios que se contraen bajo la dirección de una nación como la española, que sólo ha sobresalido en fiereza, ambición, venganza y codicia.

“Es más difícil, dice Montesquieu, sacar un pueblo de la servidumbre, que subyugar uno libre”. Esta verdad está comprobada por los anales de todos los tiempos, que nos muestran, las más de las naciones libres, sometidas al yugo, y muy pocas de las esclavas recobrar

su libertad. A pesar de este convencimiento, los meridionales de este continente han manifestado el conato de conseguir instituciones liberales y aun perfectas, sin duda, por efecto del instinto que tienen todos los hombres de aspirar a su mejor felicidad posible; la que se alcanza, infaliblemente, en las sociedades civiles, cuando ellas están fundadas sobre las bases de la justicia, de la libertad y de la igualdad. Pero ¿seremos nosotros capaces de mantener en su verdadero equilibrio la difícil carga de una república? ¿Se puede concebir que un pueblo recientemente desencadenado se lance a la esfera de la libertad, sin que, como a Icaro, se le deshagan las alas y recaiga en el abismo? Tal prodigio es inconcebible, nunca visto. Por consiguiente, no hay un raciocinio verosímil que nos halague con esta esperanza.

Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el Nuevo Mundo sea por el momento regido por una gran república; como es imposible, no me atrevo a desearlo, y menos deseo una monarquía universal de América, porque este proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen no se reformarían y nuestra regeneración sería infructuosa. Los estados americanos han menester de los cuidados de gobiernos paternos que curen las llagas y las heridas del despotismo y la guerra. La metrópoli, por ejemplo, sería Méjico, que es la única que puede serlo por su poder intrínseco, sin el cual no hay metrópoli. Supongamos que fuese el istmo de Panamá, punto céntrico para todos los extremos de este vasto continente, ¿no continuarían éstos en la languidez y aun en el desorden actual? Para que un solo gobierno dé vida, anime, ponga en acción todos los resortes de la prosperidad pública, corrija, ilustre y perfeccione al Nuevo Mundo, sería necesario que tuviese las facultades de un Dios, y cuando menos las luces y virtudes de todos los hombres.

El espíritu de partido que, al presente, agita a nuestros estados, se encendería entonces con mayor encono, hallándose ausente la fuente del poder, que únicamente puede reprimirlo. Además los magnates de las capitales no sufrirían la preponderancia de los metropolitanos, a quienes considerarían como a otros tantos tiranos: sus celos llegarían hasta el punto de comparar a éstos con los odiosos españoles. En fin, una monarquía semejante sería un coloso disforme, que su propio peso desplomaría a la menor convulsión.

M. de Pradt ha dividido sabiamente a la América en quince a diez y siete estados independientes entre sí, gobernados por otros tantos monarcas. Estoy de acuerdo en cuanto a lo primero, pues la América comporta la creación de diez y siete naciones; en cuanto a lo segun-

do, aunque es más fácil conseguirlo, es menos útil, y así no soy de la opinión de las monarquías americanas. He aquí mis razones: el interés bien entendido de una república se circunscribe en la esfera de su conservación, prosperidad y gloria. No ejerciendo la libertad imperio, porque es precisamente su opuesto, ningún estímulo excita a los republicanos a extender los términos de su nación, en detrimento de sus propios medios, con el único objeto de hacer participar a sus vecinos de una constitución liberal. Ningún derecho adquieren, ninguna ventaja sacan venciendo; a menos que los reduzcan a colonias, conquistas o aliados, siguiendo el ejemplo de Roma. Máximas y ejemplos tales, están en oposición directa con los principios de justicia de los sistemas republicanos; y aun diré más, en oposición manifiesta con los intereses de sus ciudadanos: porque un estado demasiado extenso en sí mismo o por sus dependencias, al cabo viene en decadencia y convierte su forma libre en otra tiránica; relaja los principios que deben conservarla y ocurre por último al despotismo. El distintivo de las pequeñas repúblicas es la permanencia, el de las grandes es vario; pero siempre se inclina al imperio. Casi todas las primeras han tenido una larga duración; de las segundas sólo Roma se mantuvo algunos siglos, pero fué porque era república la capital y no lo era el resto de sus dominios, que se gobernaban por leyes e instituciones diferentes.

Muy contraria es la política de un rey cuya inclinación constante se dirige al aumento de sus posesiones, riquezas y facultades: con razón, porque su autoridad crece con estas adquisiciones, tanto con respecto a sus vecinos, como a sus propios vasallos que temen en él un poder tan formidable, cuanto es su imperio, que se conserva por medio de la guerra y de las conquistas. Por estas razones pienso que los americanos ansiosos de paz, ciencias, artes, comercio y agricultura, preferirían las repúblicas a los reinos; y me parece que estos deseos se conforman con las miras de la Europa.

No convengo en el sistema federal entre los populares y representativos, por ser demasiado perfecto y exigir virtudes y talentos políticos muy superiores a los nuestros; por igual razón rehusó la monarquía mixta de aristocracia y democracia, que tanta fortuna y esplendor ha procurado a la Inglaterra. No siéndonos posible lograr entre las repúblicas y monarquías lo más perfecto y acabado, evitemos caer en anarquías demagógicas, o en tiranías monócratas. Busquemos un medio entre extremos opuestos, que nos conducirían a los mismos escollos, a la infelicidad y al deshonor. Voy a arriesgar el resultado de mis cavilaciones sobre la suerte futura de la América: no la mejor sino la que sea más asequible.

Por la naturaleza de las localidades, riquezas, poblaciones y carácter de los mejicanos, imaginó que intentarán al principio establecer

una república representativa, en la cual tenga grandes atribuciones el poder ejecutivo, concentrándolo en un individuo que si desempeña sus funciones con acierto y justicia, casi naturalmente vendrá a conservar su autoridad vitalicia. Si su incapacidad o violenta administración excita una conmoción popular que triunfe, este mismo poder ejecutivo quizás se difundirá en una asamblea. Si el partido preponderante es militar o aristocrático, exigirá probablemente una monarquía que al principio será limitada y constitucional, y después inevitablemente declinará en absoluta; pues debemos convenir en que nada hay más difícil en el orden político que la conservación de una monarquía mixta; y también es preciso convenir en que sólo un pueblo tan patriota como el inglés, es capaz de contener la autoridad de un rey, y de sostener el espíritu de libertad bajo un cetro y una corona.

Los estados del istmo de Panamá hasta Guatemala formarán quizá una asociación. Esta magnífica posición entre los dos grandes mares, podrá ser con el tiempo el emporio del universo, sus canales acortarán las distancias del mundo, estrecharán los lazos comerciales de Europa, América y Asia; traerán a tan feliz región los tributos de las cuatro partes del globo. ¡Acaso sólo allí podrá fijarse algún día la capital de la tierra como pretendió Constantino que fuese Bizancio la del antiguo hemisferio!

La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo, o una nueva ciudad que, con el nombre de Las Casas, en honor de este héroe de la filantropía, se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía honda. Esta posición, aunque desconocida, es más ventajosa por todos respectos. Su acceso es fácil y su situación tan fuerte, que puede hacerse inexpugnable. Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganado, y una grande abundancia de maderas de construcción. Los salvajes que la habitan serían civilizados y nuestras posesiones se aumentarían con la adquisición de la Goagira. Esta nación se llamaría Colombia como un tributo de justicia y gratitud al creador de nuestro hemisferio. Su gobierno podrá imitar al inglés; con la diferencia de que en lugar de un rey, habrá un poder ejecutivo electivo, cuando más vitalicio, y jamás hereditario, si se quiere república; una cámara o senado legislativo hereditario, que en las tempestades políticas se interponga entre las olas populares y los rayos del gobierno, y un cuerpo legislativo, de libre elección, sin otras restricciones que las de la cámara baja de Inglaterra. Esta constitución participaría de todas las formas, y yo deseo que no participe de todos los vicios. Como ésta es mi patria tengo un derecho incontestable para desearle lo que en mi opinión es mejor. Es muy posible que la Nueva Granada

no convenga en el reconocimiento de un gobierno central, porque es en extremo adicta a la federación; y entonces formará, por sí sola un estado que, si subsiste, podrá ser muy dichoso por sus grandes recursos de todo género.

Poco sabemos de las opiniones que prevalecen en Buenos Aires, Chile, y el Perú: juzgando por lo que se trasluce y por las apariencias, en Buenos Aires habrá un gobierno central, en que los militares se lleven la primacía por consecuencia de sus divisiones intestinas y guerras externas. Esta constitución degenerará necesariamente en una oligarquía, o una monocracia con más o menos restricciones, y cuya denominación nadie puede adivinar. Sería doloroso que tal cosa sucediese, porque aquellos habitantes son acreedores a la más espléndida gloria.

El reino de Chile está llamado por la naturaleza de su situación, por las costumbres inocentes y virtuosas de sus moradores, por el ejemplo de sus vecinos, los fieros republicanos del Arauco, a gozar de las bendiciones que derraman las justas y dulces leyes de una república. Si alguna permanece largo tiempo en América, me inclino a pensar que será la chilena. Jamás se ha extinguido allí el espíritu de libertad, los vicios de la Europa y del Asia llegarán tarde o nunca a corromper las costumbres de aquel extremo del universo. Su territorio es limitado; estará siempre fuera del contacto inficionado del resto de los hombres; no alterará sus leyes, usos y prácticas; preservará su uniformidad en opiniones políticas y religiosas; en una palabra, Chile puede ser libre.

El Perú, por el contrario, encierra dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. El primero lo corrompe todo; el segundo está corrompido por sí mismo. El alma de un siervo rara vez alcanza a apreciar la sana libertad: se enfurece en los tumultos o se humilla en las cadenas.

Aunque estas reglas serían aplicables a toda la América, creo que con más justicia las merece Lima, por los conceptos que he expuesto y por la cooperación que ha prestado a sus señores contra sus propios hermanos, los ilustres hijos de Quito, Chile y Buenos Aires. Es constante que el que aspira a obtener la libertad, a lo menos lo intenta. Supongo que en Lima no tolerarán los ricos la democracia, ni los esclavos y pardos liberos la aristocracia: los primeros preferirán la tiranía de uno solo, por no padecer las persecuciones tumultuarias y por establecer un orden siquiera pacífico. Mucho hará si consigue recobrar su independencia.

De todo lo expuesto, podemos deducir estas consecuencias: las provincias americanas se hallan lidiando por emanciparse; al fin ob-

tendrán el suceso; algunas se constituirán de un modo regular en repúblicas federales y centrales; se fundarán monarquías casi inevitablemente en las grandes secciones, y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos ya en la actual, ya en las futuras revoluciones, que una gran monarquía no será fácil consolidar, una gran república imposible.

Es una idea grandiosa pretender formar de todo el Mundo Nuevo una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión. debería, por consiguiente, tener un solo gobierno que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América. ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esta especie de corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración; otra esperanza es infundada, semejante a la del abate St. Pierre, que concibió el laudable delirio de reunir un congreso europeo para decidir de la suerte y de los intereses de aquellas naciones.

“Mutaciones importantes y felices, continúa Vd., pueden ser frecuentemente producidas por efectos individuales”. Los americanos meridionales tienen una tradición que dice que cuando Quetzalcoatl, el Hermes o Buda de la América del Sur, resignó su administración y los abandonó, les prometió que volvería después que los siglos designados hubiesen pasado, y que él restablecería su gobierno y renovaría su felicidad. ¿Esta tradición no opera y excita una convicción de que muy pronto debe volver? ¿Concibe Ud. cuál será el efecto que producirá, si un individuo apareciendo entre ellos, demostrase los caracteres de Quetzalcoatl, el Buda del bosque, o Mercurio, del cual han hablado tanto las otras naciones? ¿No cree Ud. que esto inclinaría todas las partes? ¿No es la unión todo lo que se necesita para ponerlos en estado de expulsar a los españoles, sus tropas y los partidarios de la corrompida España para hacerlos capaces de establecer un imperio poderoso, con un gobierno libre y leyes benévolas?

Pienso como Vd. que causas individuales pueden producir resultados generales; sobre todo en las revoluciones. Pero no es el héroe, gran profeta. o Dios del Anahuac, Quetzalcoatl el que es capaz de operar los prodigiosos beneficios que Vd. propone. Este personaje es apenas conocido del pueblo mejicano y no ventajosamente, porque

tal es la suerte de los vencidos aunque sean dioses. Sólo los historiadores y literatos se han ocupado cuidadosamente en investigar su origen, verdadera o falsa misión, sus profecías y el término de su carrera. Se disputa si fué un apóstol de Cristo o bien pagano. Unos suponen que su nombre quiere decir Santo Tomás; otros que Culebra Emplumajada; y otros dicen que es el famoso profeta de Yucatán, Chilan-Cambal. En una palabra los más de los autores mejicanos, polémicos e historiadores profanos, han tratado con más o menos extensión la cuestión sobre el verdadero carácter de Quetzalcoatl. El hecho es, según dice Acosta, que él estableció una religión, cuyos ritos, dogmas y misterios tenían una admirable afinidad con la de Jesús, y que quizás es la más semejante a ella. No obstante esto, muchos escritores católicos han procurado alejar la idea de que este profeta fuese verdadero, sin querer reconocer en él a un Santo Tomás como lo afirman otros célebres autores. La opinión general es que Quetzalcoatl es un legislador divino entre los pueblos paganos del Anahuac del cual era lugarteniente el gran Moctezuma derivando de él su autoridad. De aquí se infiere que nuestros mejicanos no seguirían al gentil Quetzalcoatl, aunque apareciese bajo las formas más idénticas y favorables, pues que profesan una religión la más intolerante y exclusiva de las otras.

Felizmente los directores de la independencia de Méjico se han aprovechado del fanatismo con el mejor acierto, proclamando a la famosa virgen de Guadalupe por reina de los patriotas; invocándola en todos los casos arduos y llevándola en sus banderas. Con esto el entusiasmo político ha formado una mezcla con la religión, que ha producido un fervor vehemente por la sagrada causa de la libertad. La veneración de esta imagen en Méjico es superior a la más exaltada que pudiera inspirar el más diestro profeta.

Seguramente la unión es la que nos falta para completar la obra de nuestra regeneración. Sin embargo, nuestra división no es extraña, porque tal es el distintivo de las guerras civiles formadas generalmente entre dos partidos: **conservadores y reformadores**. Los primeros son, por lo común, más numerosos, porque el imperio de la costumbre produce el efecto de la obediencia a las potestades establecidas; los últimos son siempre menos numerosos aunque más vehementes e ilustrados. De este modo la masa física se equilibra con la fuerza moral, y la contienda se prolonga siendo sus resultados muy inciertos. Por fortuna, entre nosotros, la masa ha seguido a la inteligencia.

Yo diré a Vd. lo que puede ponernos en actitud de expulsar a los españoles y de fundar un gobierno libre: **es la unión**, ciertamente; mas esta unión no nos vendrá por prodigios divinos sino por efectos sensibles y esfuerzos bien dirigidos. La América está encontrada entre

sí, porque se halla abandonada de todas las naciones; aislada en medio del universo, sin relaciones diplomáticas ni auxilios militares, y combatida por la España que posee más elementos para la guerra que cuantos nosotros furtivamente podemos adquirir.

Cuando los sucesos no están asegurados, cuando el estado es débil, y cuando las empresas son remotas, todos los hombres vacilan, las opiniones se dividen, las pasiones las agitan y los enemigos las animan para triunfar por este fácil medio. Luego que seamos fuertes, bajo los auspicios de una nación liberal que nos preste su protección, se nos verá de acuerdo cultivar las virtudes y los talentos que conducen a la gloria; entonces seguiremos la marcha majestuosa hacia las grandes prosperidades a que está destinada la América meridional; entonces las ciencias y las artes que nacieron en el Oriente y han ilustrado la Europa volarán a Colombia libre, que las convidará con un asilo.

Tales son, señor, las observaciones y pensamientos que tengo el honor de someter a Vd. para que los rectifique o deseche, según su mérito, suplicándole se persuada que me he atrevido a exponerlos, más por no ser descortés, que porque me crea capaz de ilustrar a Vd. en la materia.

Soy de Vd. &. &. &.

Bolívar

***Comunicación del Coronel José de Fábrega a Simón Bolívar
participándole la Independencia de Panamá***

Excmo. Señor:

Tengo la alta complacencia de comunicar a V.E. la plausible nueva de haberse decidido el Istmo por la independencia del dominio español. La Villa de los Santos de la comprensión de esta provincia, fue el primer pueblo que pronunció con entusiasmo el sagrado nombre de libertad, y en seguida casi todos los demás pueblos imitaron su glorioso ejemplo; pero como esta capital no juzgaba aún oportuna su decisión, trató de tomar tiempo para arreglar las cosas de modo que el día deseado fuese completamente glorioso. Efectivamente, tengo el placer de haber visto que un acto en que se ha verificado la metamorfosis de un sistema que era sostenido por hombres que podían causar algún desastre, se haya verificado con tal orden de que apenas podrá citarse un ejemplar; la moderación y los sentimientos de las más alta filantropía, han caracterizado al Istmo de una manera que le hará memorable en los fastos de la historia de la América libre. Separadamente en otra oportunidad que me ofrezca más tiempo, daré a V.E. un conocimiento de los honorables patriotas que han merecido las consideraciones de sus conciudadanos, por los servicios que han hecho en esta importante obra; remitiendo por ahora a V.E. un ejemplar de las bases acordadas el día de ayer en que tuvimos la suerte de erijirnos en parte integrante de la independencia americana.

En el día las circunstancias me obligan a implorar de V.E. su alta protección en todos sentidos, para poder conservar a la República de Colombia un punto tan interesante; pues la desgracia que ha abrumado al Istmo, de tres años acá, lo ha dejado en la impotencia de no poder sufrir los cuantiosos gastos que se impendan para ponernos en el respetable estado que tanto demandan las circunstancias. Sobre todo, lo que más se necesita, son a lo menos trescientos hombres disciplinados con sus competentes oficiales para las guarniciones de los más importantes puntos por donde podemos ser invadidos.

Por lo que a mí toca, Excmo. Señor, la efusión de mi gratitud es inexplicable, al haber tenido la satisfacción única capaz de llenar el corazón humano, cual es el merecer la confianza pública en circunstancias tan críticas, para gobernar al Istmo independiente: y sólo puedo corresponder a tan alta distinción con los sacrificios que estoy decidido a hacer desde que me he consagrado, como deseaba, a la patria que me ha visto nacer y a quien debo cuanto poseo.

Tengo V.E. la bondad de ponerlo todo en consideración del supremo Congreso, para que se digne aprobar nuestras operaciones y reconocernos como parte integrante de la República que representa; a donde se dirigirá el diputado que lo haga por este Istmo.

Dios guarde la importante vida de V.E. muchos años para gloria y prosperidad de la República.

Panamá, 29 de noviembre de 1821.

Excmo. Señor.

José de Fábrega

***Carta de Simón Bolívar al General Francisco de Paula
Santander sobre una expedición militar a Panamá***

Al Excmo. señor Vicepresidente de la República.

Mientras más examino la noticia que comuniqué a V.E. con esta fecha, sobre la derrota de los realistas en Guayaquil y ocupación de Quito por nuestras tropas, me parece más probable; mientras más reflexiono y comparo las anteriores noticias recibidas de Guayaquil, con las que hoy he recibido por Almaguer, casi no me queda duda de la libertad de Quito. Esta certeza me hace apresurar a manifestar a V.E. que es indispensable que V.E. fije una grande atención sobre la ocupación del Istmo de Panamá. Es de primera necesidad que para fines de Enero próximo venidero esté la expedición destinada a obrar por Portobelo en posesión de él, para obrar contra Panamá de acuerdo con la expedición que yo haré marchar de San Buenaventura, la que estará sobre Panamá para fines de Enero. Tome V.E. sus medidas de manera que no falte la que debe obrar por Portobelo, no sea que por falta de cooperación sea batida la que saldrá de la Buenaventura.

Cualesquiera que sean las fuerzas que se destinen por Portobelo, deben estar allí para fines de Enero. V.E. que está tan impuesto como yo de las operaciones sobre el Istmo y de la necesidad de ocuparlo, no necesita de más explicaciones ni detalles.

Dios etc. — Purificación, Diciembre 17 de 1821.

SIMON BOLIVAR

*Carta del General Francisco de Paula Santander a
Simón Bolívar comunicándole la Independencia
del Istmo*

Excmo. señor Libertador Presidente de Colombia, Encargado del
Ejército Libertador del Sur.

Excmo. señor:

Incluyo a V.E. el oficio dirigido por el Coronel Fábrega, Jefe General de Panamá, participando la transformación política de aquel país y la contestación que por lo pronto juzgué darle.

Al General Montilla se le tenía ordenado que dirigiese las operaciones militares sobre el Istmo, como que estaba más inmediato, y podía y debía proveer de los auxilios necesarios: nada he innovado, porque espero la resolución de V.E. a una consulta anterior; y al Coronel Fábrega se le ha dicho que aquéllas eran las órdenes del General Montilla, a las cuales debe contribuir en su cumplimiento hasta otra disposición.

Igualmente se ha ordenado a Montilla envíe artillería para cubrir las nuevas fortificaciones que sea preciso levantar en la costa de Portobelo, buques menores para el apostadero y cruce o, un oficial de ingenieros, que reconozca perfectamente toda avenida accesible, y al-

gún numerario para ocurrir a estos trabajos, que el Gobierno cree de preferencia, para precaver que cualquier esfuerzo de la España se dirija contra el Istmo. El 30 de diciembre estaba navegando de Santa Marta para Portobelo la expedición de por lo menos 1,000 hombres, conforme a lo que tiene participado el General Montilla.

Estas son las providencias que he creído deber anticipar, en la duda de si el Istmo está considerado fuera del círculo de las operaciones y facultades de V.E.; y por si V.E. no juzgare conveniente separarlo; creo importante que V.E. tenga un conocimiento de ellas para su inteligencia y gobierno.

Dios guarde a V.E. muchos años — Bogotá, enero 21 de 1822

FRANCISCO de P. SANTANDER

*Respuesta de Simón Bolívar a José de Fábrega sobre
la Independencia de Panamá*

Cuartel General de Popayán

1° de febrero de 1822-12°

Al Señor Coronel José de Fábrega,
Gobernador Comandante
General de la Provincia de Panamá

Señor Coronel:

Sin haber tenido la satisfacción de recibir el despacho que V.S. ha tenido la bondad de dirigirme, me apresuro a congratular a esa ilustre provincia que V. S. tiene la gloria de presidir. No me es posible expresar el sentimiento de gozo y admiración que he experimentado al saber que Panamá, el centro del Universo, es regenerado por sí misma, y libre por su propia virtud. La Acta de Independencia de Panamá, es el monumento más glorioso que puede ofrecer a la historia ninguna provincia americana. Todo está allí consultado, justicia, generosidad, política e interés general.

Trasmita V. S. a esos beneméritos colombianos, el tributo de mi entusiasmo por su acendrado patriotismo y verdadero desprendimiento. Sin duda una parte del ejército de Colombia, a las órdenes del señor coronel Carreño, debe haber asegurado ya la suerte de ese precioso emporio del comercio y de las relaciones del mundo. Además he ordenado que otro cuerpo de 1.000 hombres más, siga a reemplazar esas mismas tropas que ahora pido a su comandante para que vengan a cooperar a la libertad de Quito. V.E. pues hará sus mayores esfuer-

zos para que estas órdenes tengan el efecto más completo. Me lisonjeo que V.S. prestará todos los auxilios que estén a su alcance para que dichas tropas puedan inmediatamente salir con todos los elementos necesarios para su marcha y operaciones debiéndose embarcar para la costa de Esmeraldas o Guayaquil a las órdenes del jefe que señale el señor coronel Carreño; y embarcándose en los trasportes y buques de guerra que se puedan conseguir en los puertos del Istmo accidentalmente o en los que expresamente sean mandados para ese objeto desde Guayaquil. V.S., señor coronel, está nombrado por mí como gobernador comandante general de la provincia de Panamá, y el señor coronel Carreño debe quedar mandando en ese departamento militar, como jefe superior político militar, encargado de las operaciones contra Veraguas, u otro cualquier punto que ocupen las armas españolas en las fronteras de Colombia. El señor coronel Carreño recibirá del departamento del Magdalena y de la capital de Bogotá cuantos auxilios necesite para defender la obra que tan noblemente V.S. ha empezado. Repito a V.S. las expresiones de verdadera gratitud, con que he aceptado en nombre de Colombia los servicios que V.S. y ese pueblo generoso le acaban de prestar para completar así, el ámbito que la Providencia y la naturaleza habían señalado a nuestra inmensa república. Dios guarde a V.S. muchos años.

Bolívar.

*Invitación a los Gobiernos de Colombia, México,
Río de La Plata, Chile y Guatemala,
a formar el Congreso de Panamá*

Lima, diciembre 7 de 1824.

Exmo. Señor.....

Grande y buen amigo:

Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América, por obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos.

Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político, pertenece al ejercicio de una autoridad sublime, que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios, y cuyo nombre solo calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras repúblicas, y reunidos bajo los auspicios de la victoria, obtenida por nuestras armas contra el poder español.

Profundamente penetrado de estas ideas invité en ochocientos veintidós, como presidente de la república de Colombia, a los gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires, para que formásemos una confederación, y reuniésemos en el Istmo de Panamá u otro punto elegible a pluralidad, una asamblea de plenipotenciarios de cada Estado "que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias".

El Gobierno del Perú celebró en seis de julio de aquel año un tratado de alianza y confederación con el plenipotenciario de Colombia; y por él quedaron ambas partes comprometidas a interponer sus buenos oficios con los gobiernos de la América, antes española, para que entrando todos en el mismo pacto, se verificase la reunión de la asamblea general de los confederados. Igual tratado concluyó en México, a tres de octubre de ochocientos veintitrés, el enviado extraordinario de Colombia a aquel Estado; y hay fuertes razones para esperar que los otros gobiernos se someterán al consejo de sus más altos intereses.

Diferir más tiempo la asamblea general de los plenipotenciarios de las repúblicas que de hecho están ya confederadas, hasta que se verifique la accesión de los demás, sería privarnos de las ventajas que produciría aquella asamblea desde su instalación. Estas ventajas se aumentan prodigiosamente, si se contempla el cuadro que nos ofrece el mundo político, y muy particularmente, el continente europeo.

La reunión de los plenipotenciarios de México, Colombia y el Perú, se retardaría indefinidamente si no se promoviese por una de las mismas partes contratantes; a menos que se aguardase el resultado de una nueva y especial convención sobre el tiempo y lugar relativos a este grande objeto. Al considerar las dificultades y retardos por la distancia que nos separa, unidos a otros motivos solemnes que emanan del interés general, me determino a dar este paso con la mira de promover la reunión inmediata de nuestros plenipotenciarios, mientras los demás gobiernos celebran los preliminares que existen ya entre nosotros, sobre el nombramiento e incorporación de sus representantes.

Con respecto al tiempo de la instalación de la Asamblea, me atrevo a pensar que ninguna dificultad puede oponerse a su realización en el término de seis meses, aún contando el día de la fecha; y también me atrevo a lisonjear de que el ardiente deseo que anima a todos los americanos de exaltar el poder del mundo de Colón, disminuirá las dificultades y demoras que exijan los preparativos minis-

teriales, y la distancia que media entre las capitales de cada Estado, y el punto central de reunión.

Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá sería señalado para este augusto destino, colocado, como está en el centro del globo, viendo por una parte al Asia, y por el otro el Africa y la Europa. El Istmo de Panamá ha sido ofrecido por el Gobierno de Colombia, para este fin, en los tratados existentes. El Istmo está a igual distancia de las extremidades: y por esta causa podría ser el lugar provisorio de la primera asamblea de los confederados.

Difiriendo, por mi parte, a estas consideraciones, me siento con una grande propensión a mandar a Panamá los diputados de esta república, apenas tenga el honor de recibir la ansiada respuesta de esta circular. Nada ciertamente podrá llenar tanto los ardientes votos de mi corazón, como la conformidad que espero de los gobiernos confederados a realizar este augusto acto de la América.

Si V.E. no se digna adherir a él, preveo retardos y perjuicios inmensos a tiempo que el movimiento del mundo lo acelera todo, pudiendo también acelerarlo en nuestro daño.

Tenidas las primeras conferencias entre los plenipotenciarios, la residencia de la Asamblea, como sus atribuciones, pueden determinarse de un modo solemne por la pluralidad; y entonces todo se habrá alcanzado.

El día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal. Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público, y recuerden los pactos que consolidaron su destino, registrarán con respeto los protocolos del Istmo. En él, encontrarán el plan de las primeras alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo. ¿Qué será entonces del Istmo de Corinto comparado con el de Panamá?

Dios guarde a V.E.

Vuestro grande y buen amigo.

Bolívar.

El Ministro de Gobierno y Relaciones Exteriores,

José Sánchez Carrión

***El Libertador insta a Sucre a mandar los Plenipotenciarios
bolivianos al Congreso de Panamá***

A S.E. el General Sucre.
Magdalena, a 3 de junio de 1826.
Mi querido General:

Con Wilson se me olvidó decir a U. que el General Santander en carta del 6 de marzo, me dice que en el Congreso se discutía la licencia para que U. permaneciese en Bolivia, y para disponer de dos mil hombres en favor de la República. Santander añade, que él cree que todo se conseguirá; de modo que, cuando llegue el Diputado Olañeta, se encuentre preparado este negocio. Ahora, pues, es llegado el momento de que vaya el Diputado a llenar este objeto, que para Bolivia es de primera necesidad — necesidad que exige su bienestar, su convivencia y, más que todo, su gratitud. No es mi intención decir, que sea Olañeta el que precisamente vaya, porque tal vez U. lo empleará allí más útilmente; sino que deseo que vaya un Diputado a Colombia, hombre instruido y de buena moral, que establezca relaciones íntimas y estrechas entre Bolivia y Colombia.

Estando ya reconocida la República de Bolivia por el Gobierno del Perú, creo que su primer deber es el de enviar sus Diputados al Istmo de Panamá, para que allí representen a su Nación y procuren

sus intereses: soy, pues, de opinión que el Sr. Mendizábal debe pasar a Panamá, tomando por compañero de su nueva misión a su actual Secretario que parece ser hombre capaz y ya versado algún tanto en los negocios de su Gobierno. Para que estos señores puedan partir cuanto antes, puede U. remitirles sus credenciales e instrucciones por un oficial en posta y enviarle a Mendizábal el nombramiento de Secretario en la Legación al Istmo, en blanco, para llenarlo aquí, donde no faltará un buen Boliviano apto para este destino. Dos cosas tengo que recomendar a U. con relación a este encargo: 1o. que se recomiende a la Legación Boliviana en el Istmo, la más perfecta armonía con los Enviados de Colombia, porque éstos son los que tienen las mejores instrucciones, y al mismo tiempo son hombres muy capaces y que podrán ayudarla con sus buenos consejos. Por mi parte, así lo encargaré a los Sres. Gual y Briceño, cuyo mérito U. conoce: 2o. que procure U. remitir con el oficial que traiga las órdenes al Sr. Mendizábal, el dinero que corresponda a estos señores para el desempeño de su comisión. Aquí no se les puede dar absolutamente porque no lo hay, y por no aumentar la deuda de Bolivia, cuando ella puede muy bien sufragar este gasto. En esto, como en todo, hará U. lo que crea más conveniente a los intereses del país, que lo ha escogido a U. para su Jefe; no teniendo otro objeto que el de ayudarlo con mis consejos.

He dispuesto que dentro de tres meses salga para Panamá el Batallón Pichincha, llevando mil plazas, más que menos, y lo mejor compuesto que se pueda. Por supuesto, que todos aquellos a quienes corresponda, irán pagados de cuanto se les deba, para lo cual he escrito al General Lafuente, y espero que U. por su parte cooperará a que todo se haga a medida de mi deseo. El Batallón Pichincha está destinado a Venezuela, donde será muy útil por su moral y por su Jefe.

Dentro de seis meses, es decir, tres meses después de la marcha de Pichincha, debe repetirse la misma operación con el Batallón Bogotá, que también deberá ir a Venezuela. Por esta razón deseo que Bogotá se sitúe en Cochabamba, a fin de que baje a la costa ya aclimatado al calor y olvidado de los fríos del Potosí. Bogotá también deberá llevar mil plazas, más que menos, dejando los Venezolanos, Magdalenos e Istmeños, y tomando en reemplazo los Peruanos que tenga el resto de la División a que pertenece. Este cuerpo debe ir pagado y recompensado en lo que le corresponda, con dinero del Alto Perú, porque habiendo el Bajo Perú hecho lo mismo con las tropas que han salido de Arequipa en la parte que debía darle Bolivia, justo es que Bolivia corresponda a esta deuda, porque en el Perú ya no hay dinero, ni de dónde sacarlo. Bogotá

deberá bajar a la costa escoltado por un Batallón de la 2a. División, el cual, luego que se haya embarcado Bogotá, deberá situarse en Tacna en reemplazo de Pichincha, quedando siempre a las órdenes de U. En Arequipa quedan 1,500 hombres a las órdenes del General Sandez, de que U. puede disponer cuando lo tenga a bien, y que pueden reemplazar el vacío que dejan los dos Batallones que se separan de la 2a. División; es decir, que U. puede llamar al Alto Perú la División del General Sandez después que hayan partido Bogotá y Pichincha.

Por todo lo que llevo dicho conocerá U. que mi objeto es mandar a Venezuela un cuerpo de tropas extraño a todo desorden y a todo partido, y dejar en el Sur puros Colombianos, que harán mucho bien aquí, y podrían hacer mucho mal allá.

Como dije a U. en mi última carta, estoy casi resuelto a ir a Colombia, no a ejercer la Presidencia, porque estoy bien determinado a no admitirla, sino a ver el modo de arreglar las cosas de Venezuela, las de Páez y en fin, a hacer el último sacrificio por Colombia.

Ayer se ha embarcado O'Leary llevando mi Constitución (Boliviana) a Colombia, y encargado de ver y hablar a todos, particularmente a Santander y a Páez, para quienes lleva cartas mías y consejos.

En estos días no hemos tenido noticias de ninguna parte; y así es que, al parecer, todo está tranquilo.

Soy de U. el mejor amigo de corazón,

Bolívar.

Carta del Plenipotenciario colombiano Pedro Briceño Méndez sobre el Congreso Anfictiónico de Panamá

Panamá, 23 de junio de 1826.

A. S. E. el Libertador, Simón Bolívar, etc., etc., etc.

Mi General:

Por el convoy que trajo el batallón **Várgas** tuve el placer de recibir su muy apreciable carta de 19 de Mayo. Aunque en ella no me dice U. sino que le habia ocurrido un remedio que podría ser eficaz para nuestros males, y se refiere en esto á lo que me decia por la **Guayaquileña**, yo he desechado ya todos mis temores. Habiendo recibido U. nuestras plegarias y tomádaslas en consideración, ha hecho crisis la enfermedad, y empieza la época de la convalecencia.

Diego Ibarra y el Dr. Urbaneja, que son los portadores de ésta, instruirán á U. muy prolijamente de todos los sucesos de Venezuela. Yo he celebrado mucho que esta comisión esté tan bien compuesta que no dejará que desear á U. Diego es el mejor órgano para saber las intenciones del General Páez y las opiniones del ejército y de una parte del pueblo de Carácas, mientras que Urbaneja lo es de los abogados y de la otra parte de la población. De los informes de ambos deducirá U. claramente el verdadero aspecto de los negocios, sin necesidad de que yo ni nadie le demos nuestro concepto.

Hasta ayer no ha podido verificarse la instalación de esta Asamblea, porque el señor Vidaurre se enfermó, y tomó un grande empeño en que no se abriera sin su concurrencia. Hemos canjeado los poderes, y vamos á entrar en materia esta noche; pero tenemos el dolor

de que no podamos avanzar tan rápidamente como es de desear, por la falta de instrucciones de los peruanos.

Todas las otras Legaciones tienen las mejores disposiciones imaginables, y la de Méjico, particularmente, ha venido montada admirablemente sobre los puntos esenciales de la liga actual contra la España. Todo medio y todo sacrificio que tienda á presentarnos de un modo imponente y capaz de arrancar por la fuerza el reconocimiento, les parece pequeño y despreciable á aquellos señores. U. ve que partiendo de tan firme base, no puede dejar de ser sólido y aún bello el edificio que se levante.

Si las nuevas instrucciones que vienen á los peruanos llegan pronto y están en consonancia con nuestros grandes objetos, no seremos ni muy lentos para concluir, ni muy económicos para consolidar la alianza. Para esto no contribuye poco el carácter personal de los Ministros, que todos están animados del mismo espíritu de fraternidad y concordia. Solo el señor Vidaurre no puede avenirse, ni aún con sus compañeros. Sus opiniones son únicas y siempre exóticas. Vea U. el papel que ha dado en esa gaceta que le incluyo, para que acabe de conocer lo que es este señor. Gual y yo hemos creído necesario protestar contra ese papel, y esta noche lo haremos en la primera conferencia y por escrito.

Gual ha hablado á U. de la alarma que ha causado en Europa esta Asamblea de Repúblicas y lo que con este motivo nos ha dicho el Comisionado Británico. Probablemente las demas Legaciones seguirán nuestro ejemplo, y nos uniremos para aplicar algun remedio á los abusos del señor Vidaurre.

Hablando del Comisionado inglés me acuerdo que él nos ha dicho que trae una carta de su Gobierno para U., porque en Lóndres se suponía que U. estaba aquí. Parece que tiene orden de presentarla personalmente, porque no ha querido confiármola, así como me confió las que trajo de Carácas y le envié á U. con el Comandante Mosquera.

Es excusado que lo moleste mucho con noticias y cuentos de nuestra patria, cuando Diego dirá todo más extensamente. De godos no se adelanta nada.

Nos anunciaron que Laborde pensaba bloquear en Cartagena nuestra escuadra; pero no se ha confirmado el anuncio, ni por la repetición, ni por los hechos. El correo que esperamos de Cartagena por momentos, podrá darnos alguna seguridad más.

Incesantemente estoy esperando mis letras de retiro, segun he dicho á U. ántes. Si me vinieren por este correo, tendré el dolor de

no concluir los trabajos de la Asamblea, y me marcharé á Bogotá á recibir órdenes del Gobierno, puesto que por ahora no es ni decente ir á Carácas. Es posible que el Vicepresidente me proporcione alguna comisión, para que vaya á ver mi familia y sacarla en caso que los negocios empeoren, como sucederá sin duda si U. no vuela á salvarnos. Si no temiera cansarlo demasiado, repetiría de nuevo mis ruegos para inclinarlo á que se venga, además de que yo creo què no se puede dudar su regreso sin ofender á U. He concebido la esperanza de que en la carta que Ud. me ofrece por la Guayaquileña hablará de su viaje, y esta esperanza me ha dado un consuelo y una satisfacción inexplicable.

Dios quiera que se verifique mi expectativa pronto y que tenga el gusto de verlo y abrazarlo, su amigo y súbdito tan sincero como inolvidable.

PEDRO BRICEÑO MENDEZ

***Instrucciones de Bolívar a los Plenipotenciarios
Colombianos en el Congreso de Panamá***

Lima, 11 de Agosto de 1826.

Señores plenipotenciarios de Colombia en el congreso de Panamá.

Después de escrita la anterior del 8, he estado meditando con mucha atención sobre la liga federal y la liga militar que proponen algunos estados americanos. Pienso que la primera no será más que nominal, pues un pacto con un mundo entero viene á ser nulo en realidad; por lo mismo que los mejicanos quieren una liga militar, yo soy de opinión de que la formemos entre Colombia, Guatemala y Méjico, que son los únicos estados que temen ataque de parte del norte. El Perú y Bolivia no dejarán de auxiliar á Colombia á causa de los servicios que le deben; y así aun cuando no sean partes constituyentes de esta liga, poco importa. El tratado que hemos de concluir con Guatemala y Méjico debe contener las siguientes estipulaciones:

1o. Que se le dé á España un plazo de tres á cuatro meses para que decida si prefiere la continuación de la guerra ó la paz.

2o. En estos cuatro meses ha de verificarse el armamento y reunión del ejército y escuadra federal ó de la liga, como la quieran llamar.

3o. El ejército no bajará de veinticinco mil hombres y la escuadra de treinta buques de guerra. Estos serán cuatro navíos de línea, ocho grandes fragatas, ocho fragatas menores y el resto entre corbetas, bergantines y goletas.

4o. Cada estado pagará lo que se estipule para la mantención de su contingente; tomando para ello los arbitrios que juzgue conveniente.

5o. Cada gobierno debe mandar su contingente, pero de acuerdo con los demás y con la mira de un plan dado.

6o. Este plan se fundará: 1o. En defender cualquiera parte de nuestras costas que sea atacada por los españoles ó nuestros enemigos; 2o. Expedicionar contra la Habana y Puerto Rico; 3o. Marchar á España con mayores fuerzas despues de la toma de Cuba y Puerto Rico, si para entónces no quieren la paz los españoles.

7o. En el caso de reunirse fuerzas marítimas ó terrestres puede estipularse la condición de que el oficial más antiguo mande en jefe; pero si los confederados de Méjico y Guatemala no quieren aceptar esta condición, Colombia puede ofrecerles, por generosidad, el mando sea en tierra ó en mar.

Si los mejicanos y los de Guatemala quieren entrar en esta liga, creo que UU. deben concluir la inmediatamente, aun cuando no tengan instrucciones del ejecutivo, pues yo estoy resuelto á aprobarla luego que llegue á Colombia é influiré para que el congreso la ratifique. Digo más: si Méjico y Guatemala prefieren otras condiciones á las que yo he indicado, deben también admitirse con tal que hagan una liga marítima y terrestre con las miras de defender el territorio de los aliados. También creo que el ejército no debe bajar de veinte mil hombres y la escuadra debe ser igual, á lo ménos á la de los españoles en América, siempre con la idea ostensible de tomar la Habana ó Puerto Rico. Me extenderé aún: si en el tratado salimos perjudicados por la desproporción del contingente, debemos sufrirlo, para no encontrarnos solos en la lucha; pues al cabo Colombia sola tendrá que combatir. Colombia y Guatemala pueden contribuir con la mitad del ejército, de la marina y de los gastos, y la otra mitad Méjico que tiene doble riqueza y doble población que Colombia; y Guatemala de ningún modo equivale á Colombia, por consiguiente la ventaja es para Méjico que tiene un millón de habitantes más que las otras dos repúblicas contratantes.

—Bolívar.

***Contestación de Bolívar a Pedro Briceño Méndez
sobre el resultado del Congreso de Panamá***

Guayaquil, 14 de setiembre de 1826.

Señor general Pedro Briceño Méndez.

Mi querido Briceño:

He llegado por fin aquí y sigo rápidamente a Bogotá lleno de esperanzas de calmar las agitaciones de nuestra patria. Por fortuna sirvo de punto de reunión, y todos se dirigen a mí confiándome la decisión de sus deseos e intereses opuestos. Voy pues a servirlos tan cordialmente como siempre.

Los departamentos de Guayaquil, Ecuador y el Azuay me han aclamado dictador, quizá harán otro tanto el Cauca y los demás. Esta base apoyará mis operaciones y me presentará medios para organizarlo todo. He leído aquí los tratados celebrados en Panamá y voy a darle a Vd. francamente mi opinión. El convenio sobre contingentes de tropas, principalmente sobre el modo, casos y cantidades en que deben prestarse es inútil e ineficaz. Puede el enemigo obrar bajo principios ciertos e invadir con fuerzas dobles. No llamar invasión sería sino la que pase de 5.000 hombres, y fijarla como el caso desde donde principian los auxilios, es condenar a ciertos estados a una ocupación positiva. El décimo de caballería es incompatible con todos los principios del arte militar. También es defectuoso lo que se ha estipulado con respecto a la artillería. La traslación de la

asamblea a Méjico va a ponerla bajo el inmediato influjo de aquella potencia, ya demasiado preponderante, y también bajo el de los Estados Unidos del Norte. Estas y otras muchas causas, que comunicaré a Vd. de palabra, me obligan a decir que no se proceda a la ratificación de los tratados antes de que yo llegue a Bogotá, y antes de que los haya examinado detenida y profundamente con Vd. y con otros. El de unión, liga y confederación contiene artículos cuya admisión puede embarazar la ejecución de proyectos que he concebido, en mi concepto, muy útiles y de gran magnitud. Así, insisto y repito que no se ratifiquen antes de mi llegada. Lo mismo digo al general Santander, y dígaselo Vd. también. En todo el Sur no hay más que una opinión y espero que lo mismo suceda en todo Colombia. Vea Vd. mi proclama.

Bolívar

***La Municipalidad y pueblo de Panamá proclaman
al Libertador Jefe Supremo de la República
de Colombia***

RESOLUCION POPULAR

1. Que la Gran Convención de Colombia reunida en la ciudad de Ocaña para revisar y reformar la Constitución de la República, ha cesado en sus trabajos sin haber llenado este objeto para que fue convocada:

2. Que resultando de este acontecimiento una continuación de males que necesitan de un pronto y enérgico remedio, y siguiendo los pasos de la capital de la República, cuyo procedimiento ha merecido la aprobación del Consejo de Gobierno, en nota del Sr. Secretario del Interior fecha 13 de junio último:

3. Que debiéndose alejar males consiguientes al amago de anarquía que se nos presenta, y fijar los ojos en la única persona capaz de poner término a ellos, como ciudadanos libres de Colombia, emitimos los votos siguientes:

1. Que S. E. el LIBERTADOR Presidente, usando de todas las facultades que sean necesarias, salve a la República del naufragio que la amenaza.

2. Que estas facultades las ejerza por todo el tiempo que en los Consejos de su sabiduría juzgue conveniente.
3. Que esta acta, celebrada con absoluta espontaneidad, se imprima y se circule en todo el departamento, remitiéndose copia a S.E. para su conocimiento y superior aprobación.

Panamá, 5 de julio de 1828.

(Hay setenta y siete firmas)

*La Municipalidad de Santiago de Veraguas
pide al Libertador que se encargue de la
autoridad suprema de Colombia*

ACTA DE LA MUNICIPALIDAD DE SANTIAGO

En la ciudad de Santiago, capital de la provincia de Veraguas, en la mañana del 18 de julio de 1828, 18 de nuestra Independencia, reunidos en la sala municipal los Sres. componentes de la Ilustre Municipalidad, convocados por el Sr. Jefe del cuerpo, al efecto de celebrar acuerdo extraordinario; a saber: el Sr. Jefe político y de policía Isidoro Romero, los Sres. Alcaldes 1.º y 2.º municipales José Celedonio Rodríguez y Casimiro del Bal, los Sres. Municipales Bruno Asencio, Marcos Macías, José María Asencio, Diego Asencio, Lorenzo Caballero, Mateo Sánchez, y el Síndico Procurador Francisco Javier Donoso; el Sr. Jefe político y de policía manifestó dos oficios remitidos a él por el Sr. Gobernador de la provincia, Coronel José de Fábrega, uno original de la Comandancia general del departamento, de fecha 6 del corriente, y otro del mismo Gobierno, fecha de ayer, número 200, adjuntas las actas celebradas en la capital de la República, en la del departamento del Magdalena, y en la del nuestro, en que anuncian la disolución de hecho de la Gran Convención nacional, sin haber llenado el objeto primordial a que fue convocada, y que por este incidente inesperado amenaza a la República una completa disociación, a la que también es consiguiente envolverse en la más espantosa anarquía, únicos principios que esperan entablar nuestros enemigos externos para invadirnos, y que para salvar-

la de tan desastrosa calamidad, solo hallan el asilo seguro de acogerse los pueblos bajo los auspicios del Gran Padre de la Patria SIMON BOLIVAR, en quien han depositado todos los poderes supremos por todo el tiempo que juzgue necesario, para establecer el orden perturbado por los enemigos de nuestro bienestar y felicidad; para que en su consejo y penetrante meditación, obrando como mejor convenga a la salud del Estado, se revista (como lo ha hecho) de las facultades extraordinarias que en tales crisis son de primera e imperiosa necesidad; enseguida expuso el Sr. Jefe municipal que en tan crítico acontecimiento, como inesperado suceso, se hallaba esta corporación como padre del pueblo que representa, en el preciso caso de buscar el bien y felicidad aunque sea necesario sacrificar la existencia, al contemplar que no para nosotros, y sí para la República, somos nacidos, y como la suprema ley es la salud de la patria que se ve amagada de una horrible catástrofe, y para ello solo halla un medio seguro de evitar su desolación ya decretada por sus enemigos, que es seguir los principios pronunciados, y en que han participado las corporaciones ilustres, y personas notables de la capital del departamento, pues ellas con su acostumbrado juicio y circunspección, deliberaron el modo más conforme, eficaz y conveniente de salvar el país que se ve amenazado a su próxima ruina; poniéndose bajo la tutela del hombre de más prestigio en la República como único salvador que en su ejercitada sabiduría y penetración en la política, y arte de buen Gobierno, en otras circunstancias más difíciles ha sabido librarla y protegerla del caos lamentable en que se ha visto sumergida dando medidas de salud para la Patria. Los Sres. municipales, después del más detenido examen y madura meditación, con vista del Sr. Síndico municipal, apoyaron la moción del Sr. Jefe político; y a su consecuencia acordaron que para que tenga más fuerza y eficacia cualquiera resolución que se tome en asunto de tanta trascendencia, el Sr. Jefe mismo oficiase a todas las autoridades y padres de familia residentes en esta ciudad, para que a las doce de este día se reúnan en esta sala municipal; enviando una Diputación de su seno al Sr. Gobernador de la provincia a fin que tenga la dignación de presidir tan respetable Asamblea, y que sus luces provean los puntos de apoyo en que debe partir tan delicado objeto. Con lo que se concluyó esta acta en que firmaron dichos Sres. componentes.

Isidoro Romero — José Celestino Rodríguez — Casimiro del Bál — Marcos Macías — Bruno Asencio — Diego Asencio — José María Asencio — Lorenzo Caballero — Mateo Sánchez — Francisco Javier Donoso — José María Tagle, Secretario municipal.

Acto continuo, y después de una larga y meditada discusión en que con la mayor franqueza, armonía y libertad se ventiló el asunto, considerando:

1. Que habiéndose disuelto la Gran Convención reunida en Ocaña, sin cumplir los Diputados a ella el encargo que les dieron todos los pueblos:

2. Que por este acontecimiento imprevisto, los pueblos han vuelto a obtener la soberanía que habían depositado en tan respetable cuerpo, y que nadie mejor que aquéllos deben buscar su felicidad y seguridad:

3. Que siendo S.E. el LIBERTADOR Presidente el único hombre en Colombia que tiene la confianza general, que le han grangeado sus luces, sus virtudes y su experiencia en el mando, y al fin, la razón, la justicia, la gratitud y la conveniencia nacional, imperiosamente nos mandan entregarnos en sus manos para que concluya la obra que él ha principiado; emitimos nuestros votos con la libertad de verdaderos republicanos, e hijos de la gran patria a que pertenecemos:

1. Que habiéndose indebidamente disuelto la Gran Convención sin haber llenado los Sres. Diputados el deber a que fueron llamados, no se obedecerá jamás ninguna reforma que hayan hecho, sin que tenga el ejecútese del Poder Ejecutivo:
2. Que S.E. el LIBERTADOR Presidente se encargue del mando supremo de la República en todos sus ramos, con plenitud de facultades que por nuestra parte le concedemos para que nos salve del peligro en que nos hallamos, y de tantos males que nos rodean:
3. Que estas facultades y autoridad ejerza todo el tiempo que juzgue necesario para hacer las reformas que se esperaban de la Gran Convención, y la felicidad de la República; y
4. Que se eleve al supremo conocimiento de S.E. el LIBERTADOR Presidente esta exposición libre de la voluntad de la provincia de Veraguas, para que recaiga su superior aprobación, como igualmente al Sr. Intendente del departamento.

Santiago, Julio 18 de 1828-18.

(Hay cincuenta y seis firmas).

**Carta del General José Domingo de Espinosa
a Bolívar sobre el gobierno más conveniente al Istmo**

Panamá, Noviembre 24 de 1830.

A.S.E. el Libertador, etc., etc., etc.

Mi venerado General y señor:

Han venido dos correos sin que haya tenido el gusto de recibir ni una letra de V.E. ni de la familia. A esta fecha ya habrán impuesto á V. E. mi edecan y el señor Coronel Picon del estado de cosas por acá. Hasta hoy nada ha habido de notable. Encontrándome sin rentas, me ocupo de crearlas muy buenamente. Los trastornos del Sur han arruinado este país; y sólo conservo mi actual posición porque sólo desde ella he creído poder entenderme con aquel Gobierno, y desde ella creo poder obtener un cambio de cosas que haga desaparecer el maldito sistema de confederación proyectado. También me creo en aptitud de verificar franca y noblemente la reintegración del Departamento, y como un medio, he continuado entendiéndome y obedeciendo las órdenes del Ministerio de la Guerra. Ahora que me han venido facultades bastante amplias tiene el Gobierno un árbitrio más para la decente reintegración que es, aprobando ó reformando en nombre de V.E. los arreglos internos que he hecho y continuán haciéndose. El Istmo necesitaba instituciones propias y adecuadas; la constitución le sería indiferente lo mismo que la forma de gobierno. En fin sobre esto

V. E. habrá ya resuelto lo que mejor le haya parecido, y yo no haré más que obedecer sus disposiciones.

Me permitiré anticipar á V. E. que en caso de que se plantéc un sistema centro-federal, este país no está dispuesto á otra cosa sino á ser lo que en los Estados Unidos se llama Distrito; es decir que no será **Estado** en medio siglo, pero que dependerá inmediatamente del Gobierno general, conservando sus instituciones. Mucho he meditado sobre esto, y es lo único que le conviene, y lo único para lo cual hay mucha disposición, ó que será bien recibido. De modo que el Istmo desea el centralismo más que otra forma de gobierno; pero un centralismo compatible con las necesidades locales. Las Cámaras de Distrito no pueden ser más que ensayos de federación. Creo que en todo Diciembre dejaré concluidos los arreglos más cardinales del país, á ménos que haya algun tropiezo inesperado.

Digo **inesperado**, porque el que nos presenta hoy el General Fábrega es de una naturaleza subalterna. Su apología aparece de la carta del Comandante Miró, que original me honro de incluir á V.E. ¡qué chasco me tomé con este señor! Los pueblos lo han forzado a respetar el augusto nombre de V.E.; pero en los pronunciamientos no ha consultado más que á su individuo, es decir á conferarse en su Divan. Puede ser que lo envíe al Consejo de Estado para donde fué llamado.

Aquí concluyo por hoy, mi General, deseando á V.E. la nueva gloria de regenerar la Patria de sus sacrificios y de su alma.

Soy muy humilde, muy fiel súbdito,

J.D. ESPINAR.



Don José Oller Navarro, quien ha completado un siglo de vida, fue uno de los asistentes al acto de inauguración de la Galería de los ex-Directores o exGerentes de la Lotería Nacional de Beneficencia. Aparece en la foto acompañado por la Lic. Maruja Moreno de Gorday, Directora General, y el Lic. Dámaso A. Díaz G., Sub-Director General.

*Alocución de la Licenciada
Maruja M. de Gorday,
Directora General de la Lotería
Nacional de Beneficencia**

A 64 años de haber realizado su primer sorteo, la Lotería Nacional de Beneficencia como Institución del Estado, siente la más profunda satisfacción al poder manifestar que ha contribuido a la beneficencia pública, a la salud, al trabajo y en general al desarrollo económico del país.

Esta satisfacción es el producto de la labor positiva y constante de miles de panameños que ustedes, señores Ex-Directores, encabezaron en buena hora y es por ello que hemos creído necesario como un acto de justicia y reconocimiento, hacer esta galería que perpetuará sus recuerdos.

Si nos remitimos a las cifras en cuanto a número de funcionarios, a número de billeteros, a monto de emisiones, a cantidad en premios, encontraremos una progresión que me atrevo a calificar de geométrica y que es una expresión fehaciente de la labor positiva que ustedes realizaron.

Señores Ex-Directores, han escrito ustedes la historia de la Lotería con la mejor prosa y las cifras siempre frías lograron traducirlas en resultados que el país sabrá agradecerles eternamente.

Todo esto provoca en nosotros una profunda meditación y un estímulo que aplicamos a la realidad tangible de esta gran institución, encuadrándola en la famosa frase "Los hombres pasan, mas no así sus obras".

* Palabras pronunciadas en el acto que se celebró el día 30 de Marzo del presente año en el Salón de la Junta Directiva de la Institución.

La Biblioteca especializada del Smithsonian Tropical Research Institute

DISCURSO DEL DR. DAVID CHALLINOR, SECRETARIO PARA CIENCIAS, SMITHSONIAN INSTITUTION

Excelentísimo Señor Presidente, Señores Ministros, distinguidos invitados y amigos:

Nos encontramos aquí hoy para inaugurar la nueva Biblioteca de Ciencias Tropicales del Smithsonian Tropical Research Institute. Este magnífico sitio que fue la ubicación del antiguo Hotel Tívoli, con una vista panorámica de la ciudad, está imbuido en una época que pertenece ya al pasado. Es por lo tanto apropiado que dediquemos este sitio, que el Gobierno de Panamá ha puesto a la disposición del Smithsonian, con cierto sacrificio de sus ingresos tributarios, a un nuevo propósito.

Esta nueva biblioteca representa el más noble de los objetivos del hombre: la búsqueda del conocimiento. Es a través del conocimiento que todos los pueblos se unen. Y es también a través de la búsqueda del conocimiento que logramos nuestra propia libertad y contribuimos al desarrollo de la civilización.

El conocimiento que se encuentra en los miles de libros que aquí se guardan son un precioso recurso que debemos constantemente nutrir y fomentar. Es también un legado que debe ser transmitido de una a otra generación. Constituimos tan sólo la generación que custodia temporalmente este tesoro y debemos tomar seriamente esta responsabilidad.

Así como guiar y orientar el conocimiento es importante para nuestra cultura, lo es también el manejo apropiado de nuestros recursos naturales. Este es un asunto que trasciende fronteras económicas y políticas, para convertirse en un denominador común que nos debe unir a todos. El STRI está dedicado al estudio de la diversidad de la vida tropical. La República de Panamá, por su geografía singular y por su diversidad biológica, se ha convertido en un centro piloto para científicos y estudiantes de todas partes del mundo, interesados en el estudio de las peculiaridades del trópico. Comparando los resultados obtenidos en las áreas tropicales de diferentes continentes se pueden establecer principios biológicos fundamentales de aplicación universal. Panamá ha tomado el liderazgo de estos estudios comparativos y todo indica que continuará ejerciéndolo. Sin embargo, en una nación como ésta, donde un sector importante de la economía depende de la agricultura, debemos lograr que la Ciencia constituya un fuerte apoyo para el desarrollo racional de dicha economía. Hemos aprendido aunque lentamente, que en la búsqueda de esta meta, las técnicas que se utilicen deben aplicarse a las circunstancias particulares que se presenten. Por ejemplo, los métodos utilizados para el cultivo del maíz en el Estado de Iowa puede que no sean adecuados para los trópicos. El STRI está interesado en dedicar sus esfuerzos a buscar soluciones a problemas tales como la agrosilvicultura tropical, y encontrar métodos que puedan servir de modelo para otros países tropicales, que luego apliquen éstos según sus propias necesidades. El mundo aprendió una importante lección del Proyecto Jari en el Brasil, el proyecto con mayor financiamiento privado en el mundo, que fracasó al no considerar los factores ambientales locales ni las consecuencias biológicas producidas por una alteración tan extensa del medio ambiente. Utilizando ideas generales en el trópico, y sin depender de aquéllas que provienen de la zona templada, estamos decididos a demostrar que el desarrollo y la conservación ambiental pueden coexistir.

Esta nueva biblioteca coloca a Panamá como un centro de erudición para el estudio de la biología tropical. Ella representa la mejor fuente de referencia en las ciencias tropicales de toda la región, y está a la libre disposición de estudiantes, administradores, y hombres de ciencias, no sólo de Panamá sino de la región entera. Esperamos que sea utilizada por los estudiantes universitarios interesados, y que no se considere únicamente como un sitio para la élite científica.

El Smithsonian reconoce sus obligaciones hacia Panamá. Somos huéspedes en esta República. Nuestro progreso está ligado al de Uste-

des. No somos ni debemos convertirnos en un enclave separado. Nos comprometemos a apoyar las aspiraciones de esta nación y a continuar cooperando con la Universidad y otras organizaciones preocupadas por las ciencias y por el desarrollo de Panamá. Esperamos ampliar las oportunidades para que estudiantes puedan trabajar con nuestros científicos y utilicen las instalaciones de Galeta, Naos y Barro Colorado. El desarrollo de una fuerte base científica en Panamá es una meta que nosotros también compartimos.

Estamos aquí hoy no sólo para inaugurar una nueva biblioteca, sino también para comprometernos a encaminar gestiones futuras hacia un interés aún mayor por los problemas ambientales que confronta esta República y hacia la cooperación con nuestros colegas panameños.

Muchas gracias.

DISCURSO DEL DR. GASPAR GARCIA DE PAREDES, MINISTRO DE SALUD

Es para mí motivo de mucha satisfacción participar hoy 7 de abril de 1983, fecha establecida para conmemorar el Día Mundial de la Salud, en este acto de la inauguración de la nueva Biblioteca de Ciencias Tropicales de la Institución Smithsonian.

El Instituto de Investigación Tropical Smithsonian ha hecho contribuciones importantes al conocimiento y engrandecimiento de nuestro país a través de las investigaciones sobre la ecología humana, nuestro medio ambiente y la biología de nuestra flora y fauna. Desde el inicio de sus labores en nuestro país en 1946 como administradores de la reserva biológica de Barro Colorado y luego desde 1966 a través del Instituto de Investigación Tropical, los aportes de la Institución Smithsonian han sido de gran beneficio para los habitantes de este istmo.

Nuestro Gobierno considera que la presencia de esta Institución de investigación científica en nuestro país y su desarrollo libre de toda interferencia es un indicio más de la tradicional hospitalidad de los panameños y del ambiente de libertad política y científica en que se desarrolla la vida nacional.

Este Instituto que tiene más de 70 empleados administrativos panameños y que mantiene las investigaciones de 21 científicos panameños y extranjeros, es una demostración de lo que se puede lograr mediante la colaboración internacional para el bienestar

de la humanidad. Esta biblioteca depositaria de los conocimientos humanos en las ciencias biológicas de los trópicos, estará al servicio de todos los científicos del mundo, pero sin duda tendrá una participación muy especial en la educación y preparación de los científicos panameños que deseen usarla.

Nuestro Gobierno reitera su apoyo al trabajo de este Instituto y felicita a sus administradores por esta feliz iniciativa.

El Banco Interamericano de Desarrollo y la XXIV reunión anual de la Asamblea de Gobernadores

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) es un organismo multimillonario fundado en el año 1959, cuyo destino es contribuir a acelerar el desarrollo social y económico de los países miembros.

Esta institución actúa como vehículo de colocación de capitales externos, privados y públicos para nuestro desarrollo, mediante la colocación de bonos, la promoción de operaciones de financiamiento y asistencia técnica.

Las relaciones del BID con la República de Panamá se han canalizado en todo momento a través del Banco Nacional de Panamá. Se iniciaron sus primeras operaciones en el año 1965, con un crédito dirigido a fomentar la industria manufacturera en nuestro país. En fechas sucesivas, Panamá ha recibido muchos otros empréstitos para fomentar el desarrollo agroindustrial.

Para el año 1982, el Banco Nacional de Panamá obtuvo un crédito con el BID con el objetivo de incentivar el cultivo de camarones en cautiverio. Este programa se estima que además de las enormes posibilidades que creará en lo que respecta a fuentes de trabajo, producirá al país unas 2100 toneladas de camarones anualmente.

El BID ha venido realizando anualmente una Reunión de Gobernadores en un país distinto; la primera de ellas se llevó a cabo en 1960 en la Ciudad de San Salvador, bajo la presidencia de Felipe Herrera.

Este año 1983, al conmemorarse el Bicentenario de Simón Bolívar, el Banco Interamericano de Desarrollo escogió de manera simbólica la Ciudad de Panamá para llevar a cabo su convocatoria anual.

Por lo significativo de tan magno acontecimiento, que evoca el Congreso de Panamá de 1826, la Reunión Anual del BID cobra mayor trascendencia aún, de ahí que consideremos la importancia de reproducir los documentos más significativos del acto: el discurso inaugural que pronunciara el Presidente de la República, Don Ricardo de la Espriella Jr., y una síntesis del discurso de Don Antonio Ortíz Mena, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo.



En la foto superior, la mesa directiva de la XXIV Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, celebrada este año en Panamá como homenaje al Libertador Simón Bolívar. Al centro, el Ministro de Planificación y Política Económica, Lic. Menalco Solís, quien presidió la Asamblea. Junto a él el Presidente de la República, Lic. Ricardo de la Espriella, y el Presidente del BID, Antonio Ortíz Mena. En la foto inferior, el Presidente de la Espriella, acompañado por el Ministro Solís y Ortíz Mena, saluda a uno de los asistentes a la Asamblea.

**Discurso del Excelentísimo
Señor Presidente de la República,
Lic. Ricardo de la Espriella**

Distinguidos Gobernantes, Señoras y Señores:
Bienvenidos a Panamá.

A nombre del pueblo y del Gobierno, me complace brindarles la más cordial bienvenida a esta Vigésima Cuarta Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo.

Es significativo para nosotros, los panameños, el hecho de que esta reunión tenga por escenario a esta ciudad, precisamente en el año de la celebración del Bicentenario del natalicio del Libertador Simón Bolívar, quien concibió a Panamá como punto de acercamiento de las naciones del hemisferio para la realización de su ideario americanista.

Generación tras generación, y no obstante los obstáculos e interferencias que los pueblos americanos hemos encontrado en nuestro camino, el mensaje bolivariano de la unidad persiste. Los escollos se han ido sorteando y los pueblos de América continuamos buscando caminos siempre renovados para expresar y orientar nuestro destino común.

Sabemos que el momento histórico que vive América nos impone a los pueblos y gobiernos de este continente la obligación de reflexionar profundamente sobre la vigencia de nuestra herencia política y social. Compenetrados de que hemos de trabajar por el logro de la satisfacción plena de las necesidades de todos los habi-

tantes de América, debemos luchar por la erradicación del hambre, del analfabetismo, de la mortalidad infantil, de la desatención médica, del desempleo y de la falta de vivienda, desventajas que aún afectan a grandes mayorías de este continente y que impiden el perfeccionamiento de la libertad, la independencia y la soberanía.

Esta Asamblea Anual de Gobernadores coincide con los momentos más difíciles de la crisis económica y financiera internacional que nos viene afectando. En efecto, gran parte de nuestros países, atraviesan por situaciones de emergencia económica y financiera que, en algunos casos concretos, podrían atentar contra el ordenamiento social establecido. Ante la gravedad de los problemas existentes, tenemos que ser audaces e innovadores para encontrar las soluciones económicas y financieras que requiere el momento actual, con el convencimiento de que debemos actuar unidos para hacerlas efectivas. Juntos debemos encontrar perspectivas más halagadoras para la economía en los mercados financieros internacionales a nivel del desarrollo de cada uno de nuestros países. Es indispensable que hagamos un esfuerzo extraordinario, por parte de gobiernos, de organismos internacionales, de la comunidad financiera y bancaria internacional para encarar el reto que nos plantean las dificultades de liquidez y las gravísimas limitaciones fiscales que estamos viviendo. Es preciso que terminen las serias incertidumbres que hemos experimentado durante los últimos años.

Esta reunión se presenta como un foro adecuado para establecer un bloque común activo que señale y divulgue los peligros del inminente colapso de un orden social precario que no recibe la debida atención de parte de las naciones más desarrolladas, que tan a menudo parecieran estar involucradas en un torneo de ajedrez de los poderosos en el cual nuestros pueblos aparentan ser los peones en el tablero.

Los problemas que enfrentamos los pueblos del continente son un reto, no sólo para los dirigentes y los gobiernos, sino para las clases productoras y para los mismos pueblos porque las soluciones no están en las manos de unos cuantos sino en la participación colectiva que ha de determinar el futuro que cada nación busca para sí misma. La mejor forma de encontrar estas soluciones es a través de una democracia plena, que permita la participación activa de todos los sectores que conforman la sociedad con prototipos y esquemas prácticos y cónsonos con la realidad de cada país y cada región.

El futuro desarrollo y solución de los problemas económicos está en la superación y en la capacitación del individuo como tal pa-

ra hacerlo un ente productivo intelectual, física y moralmente, elevando su condición de ser humano.

En el caso particular de Panamá, obligados por las circunstancias actuales, nos hemos visto en la imperiosa necesidad de tomar medidas duras, nada agradables, con un alto costo político para quien tiene que enfrentar la decisión de tomarlas; pero lo hacemos convencidos de que tenemos la obligación de asegurar el futuro de este país y no de perpetuar el presente. Tengo el convencimiento y la fe de que los panameños somos capaces, unidos por el bien del país, de superar las dificultades que hoy nos aquejan.

Es justo reconocer la trayectoria y ejecución del Banco Interamericano de Desarrollo en pos del enaltecimiento de nuestros pueblos. Es por esto que apelo a todos los presentes para que profundicemos en nuestros esfuerzos para sacar adelante a esta América que compartimos. Sólo elevando la dignidad de los pueblos lograremos la estabilidad emocional de los mismos y la conquista del bienestar a que todo ser humano aspira y que se basan en la seguridad que da el trabajo, el alimento y la vivienda. La obtención de estas garantías es la meta que se nos presenta a los latinoamericanos.

Los países más desarrollados y poderosos tienen la obligación política y moral de colaborar para resolver la crisis y no utilizar el poder para subyugar, someter, o abusar de las insuficiencias económicas, políticas y sociales de los países en desventaja.

Igual responsabilidad tienen los grandes consorcios bancarios y financieros internacionales de encontrar salida a la crítica situación sin estrangular con condiciones asfixiantes las frágiles economías de nuestros países. Asimismo, se hace necesario que modifiquen su sistema crediticio, un tanto anacrónico y rígido para los tiempos actuales, ya que también tienen la responsabilidad de estimular la capacidad creativa de la empresa privada para la generación de nuevos activos de producción y empleo.

Recientemente se logró el acuerdo del sexto aumento de los recursos del Banco, el cual define para el período 1983-1986 el monto de los recursos con que contará esta Institución, en su importante programa de actividades durante los próximos años. En este sentido expresamos nuestra satisfacción porque el Banco contará con \$13,000 millones para atender las necesidades de préstamos, en el período señalado. Expresamos nuestros deseos de que los acuerdos logrados recientemente, pronto entren en vigencia a fin de alcanzar los objetivos y metas que el Banco se ha propuesto cumplir en el transcurso de los próximos años. Sin embargo, tengo que expresar nuestra desilusión por el hecho de que en el marco

de la sexta reposición, los recursos para el fondo de operaciones especiales fueran considerablemente disminuidos, circunstancia que incidirá muy desfavorablemente en los términos y condiciones del financiamiento concesional, tan indispensable en estos momentos, para países pequeños y de menor desarrollo. Me permito sugerir, de manera concreta, a las autoridades del Banco que revisen el programa especial de acción con los países del istmo centroamericano, con el objeto de ampliarlo y fortalecerlo a la brevedad posible.

Señores Gobernadores, es necesario también que el Banco se flexibilice y adopte medidas de emergencia para ayudar a los países que estamos atravesando esta seria crisis. Estas medidas extraordinarias, no serían novedosas dentro del Banco, pues en ocasiones anteriores se han adoptado con éxito.

También, considero muy oportunos los esfuerzos que se adelantan con el objeto de que el Banco Interamericano de Desarrollo logre formalizar, muy próximamente, la corporación de inversiones que ha sido objeto de estudio y análisis detallado a lo largo de 1982 y del presente año. Mi gobierno apoya calurosamente esta iniciativa e invita a todos los gobiernos aquí representados a que la consideren favorablemente, siempre que la misma sea concebida dentro de los parámetros del Banco y no como una institución paralela.

Como una muestra del interés que tiene Panamá en fomentar este tipo de iniciativa, me complace comunicarles que recientemente hemos propuesto a la hermana República de Costa Rica organizar entre ambos países empresas conjuntas de desarrollo para explotar recursos y actividades comunes. Estamos seguros de que el Banco puede estimular estas iniciativas que fortalecen el sistema interamericano.

Aprovecho la oportunidad para agradecer, a nombre del Gobierno que presido y del pueblo panameño, el apoyo y la contribución que el Banco Interamericano de Desarrollo nos brinda en nuestros esfuerzos de desarrollo integral. Deseo manifestar muy claramente ante esta honorable concurrencia que el Banco incide directamente en los niveles de bienestar de la población panameña. La contribución del mismo a nuestro desarrollo es especialmente significativa en el campo de nuestras actividades productivas, en los servicios sociales y en el fortalecimiento de importantes instituciones del país.

Panamá siempre ha contado con el decidido apoyo del Presidente del Banco, Don Antonio Ortíz Mena, en quien hemos encontrado no solamente al gran amigo, sino también al aliado permanente en

nuestras luchas en favor de un mayor bienestar del pueblo panameño, y aprovecho esta ocasión para hacer público el aprecio y cariño que siento por Don Antonio el pueblo de Panamá.

Señores Gobernadores, nuevamente, les reitero que es importante ahora, más que nunca, aprovechar la oportunidad que esta reunión nos brinda para trabajar unidos en busca de soluciones perdurables que garanticen para nuestra América un futuro promisorio.

Muchas gracias.

Exposición de Antonio Ortiz Mena, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo

I. INTRODUCCION

Al dar comienzo a sus deliberaciones la XXIV Reunión Anual de la Asamblea de Gobernadores del Banco Interamericano de Desarrollo, congregada en esta acogedora y progresista capital, deseo expresar al pueblo y al Gobierno de Panamá nuestro profundo agradecimiento por la hospitalidad que nos brindan.

El organismo rector de nuestra Institución vuelve a reunirse— luego de un intervalo de 19 años— en este país que es un vital centro de confluencia e irradiación de sucesos históricos trascendentales en la formación de la América contemporánea. Este encuentro se lleva a cabo en momentos en que los países latinoamericanos experimentan una de las crisis financieras y económicas más agudas de su historia, que amenaza alterar las estructuras socioeconómicas y políticas que sustentan la comunidad hemisférica de naciones.

Los pueblos de América Latina se aprestan al propio tiempo, a celebrar este año el segundo centenario del natalicio de uno de sus héroes más preclaros: Simón Bolívar. Este hombre, con el gran empeño de su gesta libertadora y el mensaje trascendente de su pensamiento, no sólo creó a varias de nuestras naciones, sino que nos convocó a todos a la tarea ineludible de la integración continental.

El genio visionario de Simón Bolívar tuvo una clara noción de la sustancial unidad americana. Su concepción del Derecho Americano aboga por un sistema nuevo, con objetivos inéditos, sin antecedentes ni semejanzas, y con el cual se intenta plasmar una estrecha unión de Estados no agrupados por la violencia de la dominación de grandes potencias. Su propuesta de unidad americana es instrumento defensivo de nuestra identidad, a la vez que camino para orientar los esfuerzos de la América naciente en pro del bien universal.

Bolívar concibió al nuevo mundo como una entidad original, con problemas y características peculiares, que no permitían identificarla con ningún otro pueblo, proceso histórico, ni movimiento social. En su concepto, América es original geográficamente, pues está separada del resto del mundo por los dos grandes océanos, posee un suelo de extensión extraordinaria, que es síntesis del relieve universal, donde, se consiguen todos los accidentes físicos, fenómenos naturales y climas; tiene una riqueza mineral sin igual y una fauna y una flora caracterizadas por su variedad. Es original, racialmente, porque su pueblo no es ni europeo, ni una emancipación de Europa; sino una síntesis de síntesis étnicas, dado que en el Continente se dan cita todos los grupos humanos.

En el pensamiento de Bolívar, la originalidad latinoamericana se refiere también a cuestiones más profundas que el mero territorio y la población. América es históricamente original, porque no tuvo una Edad Media que eslabonara la Edad Antigua con la Moderna. En cierta forma, América entra infantil a la historia adulta. De las culturas aborígenes salta a los planos posrenacentista y posreformista. La historia del Hemisferio, es un mentís a la teoría del evolucionismo idéntico y fatal. Para Bolívar toda esta situación impar en la historia, lleva a un deber único, cual es que América cobre conciencia de sí misma, se haga su propio ser moral, luche decididamente por su reconocimiento y reclame medidas y actitudes nuevas para el estudio de sus hechos.

Hoy, cuando la organización política y económica del mundo nos plantea la existencia de grandes bloques de poder, cobran mayor fuerza las ideas de Bolívar, expresadas con relación al Congreso Anfictiónico de Panamá, cuando propuso un nuevo mundo constituido por naciones independientes, ligadas todas por una ley común que fijase sus relaciones externas y les ofreciese el poder aglutinador de un congreso general y permanente, que fuese consejo para la acción hispanoamericana, centro coordinador de la defensa común e intérprete y suerte de tribunal para dirimir diferencias de los miembros de la anfictiónía americana. Esta propuesta afirma, asimismo,

el concepto jurídico de una confederación, en la que el orden interno se conservaría intacto entre los diferentes Estados y dentro de cada uno de ellos, contribuyendo así a la creación de un nuevo equilibrio entre los pueblos del Hemisferio y de una América libre y unida que serviría de base de sustento al progreso material y al bienestar de sus habitantes.

No escapó a este gran visionario que lo que proponía no era obra de un siglo, sino tarea de historia, de tiempo sin fronteras, de generaciones por venir.

Todas estas circunstancias confieren especial importancia a la conferencia que ahora inauguramos en tierra panameña, dado el papel y responsabilidad únicos que tiene nuestro Banco en contribuir a resolver, con un sentido de solidaridad continental, los graves problemas que enfrenta el desarrollo de nuestra región. Confiamos en recibir en esta ocasión de los señores Gobernadores, las orientaciones, el estímulo y las directrices que permitan a nuestra Institución seguir cumpliendo plenamente en los años venideros el trascendental mandato que le han encomendado sus países miembros.

II. CUMPLIMIENTO DE LA QUINTA REPOSICION DE RECURSOS

Durante el año que acaba de concluir, el Banco completó el programa operativo de la Quinta Reposición de Recursos que aprobó la Asamblea de Gobernadores para el cuatrienio 1979-1982. Considero oportuno por lo tanto, presentar a los señores Gobernadores algunos datos y observaciones sobre los satisfactorios resultados alcanzados en la ejecución de este programa, el cual se desarrolló siguiendo los lineamientos trazados por la Asamblea en materia del volumen total de préstamos, su distribución por grupos de países y áreas de inversión, y su impacto en beneficio de los sectores de menores ingresos.

El valor acumulado de los préstamos concedidos en el cuatrienio con cargo a los recursos propios del Banco fue de 8.900 millones de dólares: 6.100 millones del Capital Ordinario e Interregional y 2.800 millones del Fondo para Operaciones Especiales. Este total superó en un 9 por ciento a la cifra estimada originalmente en el programa. De este monto, 8.000 millones —es decir casi un 90 por ciento— lo fue en monedas de libre convertibilidad y el saldo en las monedas nacionales de los países prestatarios respectivos. Durante el período se autorizaron créditos por otros 710 millones de dólares adicionales mediante préstamos complementarios y financiamientos con cargo al Fondo de Fideicomiso de Venezue-

la y a otros fondos que el Banco administra, elevándose así el monto de todas las operaciones crediticias aprobadas por el Banco durante el cuatrienio a cerca de 10.000 millones de dólares.

Esta contribución de nuestra Institución al desarrollo de la región durante los últimos cuatro años, equivale a casi la mitad del valor de nuestra cartera de préstamos acumulada durante los 23 años de actividades del Banco. Este creciente nivel de operaciones, pone en evidencia el papel cada vez más importante que desempeña nuestra Institución en apoyo de los esfuerzos que realizan los países latinoamericanos para fortalecer sus economías y lograr un nivel más alto de bienestar social.

Los préstamos en divisas otorgados durante el cuatrienio al grupo de países de menor desarrollo relativo superaron en un 6 por ciento la meta establecida por los señores Gobernadores. Al propio tiempo, los créditos otorgados al conjunto de los países de desarrollo intermedio, de mercado limitado y de menor desarrollo, superaron en un 5 por ciento la meta inicialmente contemplada. Los préstamos en divisas, con cargo a nuevos recursos, destinados al grupo de países que se encuentran en proceso más avanzado de desarrollo, se mantuvieron en el nivel programado de 3.000 millones de dólares.

Las áreas de inversión a las que se destinaron los préstamos aprobados durante el cuatrienio fueron, en orden de importancia: desarrollo rural, que recibió un 30 por ciento del total; energía, con un 27 por ciento; actividades de apoyo al sector externo, a las que se asignó un 17 por ciento y desarrollo urbano un 13 por ciento. Esta distribución muestra que se han cumplido satisfactoriamente las directrices recibidas en cuanto a la atención de los sectores claves de inversión. El amplio apoyo otorgado al sector de la energía contribuirá sin duda, a generar importantes economías de divisas y a reforzar el sector externo de los países, mientras que el continuo y significativo apoyo dado al sector rural, estimulará los esfuerzos de los países regionales por mejorar su situación alimentaria y promover el bienestar de los segmentos menos favorecidos de su población.

En relación con esto último, también me complace señalar que se ha cumplido cabalmente durante el cuatrienio, la meta establecida por los señores Gobernadores al aprobar la Quinta Reposición, de destinar alrededor del 50 por ciento del valor de los préstamos otorgados por el Banco durante el período, a beneficiar a los grupos de bajos ingresos de la población latinoamericana.

III. ACTIVIDADES DEL BANCO EN 1982

La labor realizada por el Banco en 1982 se describe detalladamente en el Informe Anual del Directorio Ejecutivo a la Asamblea de Gobernadores. Me limitaré, por lo tanto, a poner de relieve en esta rendición de cuentas sus aspectos más sobresalientes, en lo que concierne a las operaciones de préstamo y de cooperación técnica autorizadas, y a las principales actividades financieras y administrativas cumplidas en el año pasado.

1. Préstamos

La contribución crediticia del Banco al desarrollo económico y social de la región alcanzó en 1982 el nivel más alto de su historia. Se autorizaron 2.744 millones de dólares en 82 préstamos, cifra que supera en un 10 por ciento a la alcanzada en el año anterior. Estas operaciones elevaron el monto acumulado de la cartera de préstamos a 22.500 millones comprometidos por la Institución en el financiamiento de proyectos prioritarios, cuyo costo representa una inversión total estimada en 85.000 millones. Junto al aporte del Banco se movilizaron recursos de otras fuentes —en una proporción de casi cuatro a uno— de los cuales la mayor parte constituye ahorro interno de los propios países beneficiados, y un complemento proveniente de otras fuentes crediticias externas. Ello pone de relieve el efecto catalizador que ejercen los financiamientos del Banco.

Durante el ejercicio, la actividad crediticia del Banco se dirigió fundamentalmente a incrementar el desarrollo y utilización de los vastos recursos hidroeléctricos de la región para contribuir a satisfacer las crecientes necesidades energéticas y disminuir su dependencia del petróleo; estimular las actividades agropecuarias; fortalecer la capacidad productiva industrial; y promover la elevación de los niveles de vida de la población mediante el financiamiento de proyectos de salud pública y ambiental, educación y desarrollo urbano.

El tratamiento preferencial que el Banco viene otorgando desde inicios de la década pasada a los países de menor desarrollo relativo y a los de mercado limitado, continuó afirmándose. Es así como los países incluidos en este grupo recibieron el 35 por ciento del valor total de los préstamos aprobados durante el ejercicio. Estos países se beneficiaron, asimismo, con el 92 por ciento del total de los recursos de libre convertibilidad de los préstamos autorizados en 1982, con cargo al Fondo para Operaciones Especiales.

2. Cooperación técnica

En 1982, el Banco comprometió más de 49 millones de dólares

en operaciones de cooperación técnica, de carácter no reembolsable y de recuperación contingente, con cargo a los recursos del Fondo para Operaciones Especiales, del Fondo Fiduciario de Progreso Social, del Fondo Suizo de Cooperación Técnica y Pequeños Proyectos y del Fondo de la Comunidad Económica Europea. Esa cifra superó en un 20 por ciento a la autorizada en el año anterior y elevó el monto acumulado de estas operaciones a más de 400 millones de dólares.

Las actividades de cooperación técnica constituyen un importante componente en los continuados esfuerzos que realiza el Banco para promover el desarrollo en los países de la región. Estas operaciones contribuyen a facilitar la transferencia de conocimientos tecnológicos, el fortalecimiento institucional de los organismos locales y la orientación de las inversiones en programas y proyectos de diversa índole que permitan la utilización óptima de los recursos disponibles. Si bien las operaciones de cooperación técnica del Banco no están, ni deben estar, limitadas a servir exclusivamente de apoyo a las actividades crediticias de la Institución, un volumen significativo —equivalente a 65 por ciento de las mismas— estuvo dirigido a actividades de identificación, preparación y materialización de proyectos de inversión susceptibles de ser financiados por el Banco.

Considero oportuno destacar a los señores Gobernadores, la considerable ampliación lograda durante el año pasado en el programa de misiones de cooperación técnica de corta duración, cuyo número fue dos veces mayor al realizado en 1982. Ello facilitó la expansión e intensificación de las funciones de asesoramiento a los prestatarios en el proceso de identificación de las oportunidades de inversión y en la formulación de los términos de referencia de los proyectos.

Debo mencionar también el sostenido apoyo otorgado durante el año al programa de cooperación técnica intrarregional, que permite facilitar los flujos de asistencia recíproca entre los países latinoamericanos. A esta actividad se destinaron, el año pasado, 360.000 dólares, con los que se brindaron servicios técnicos cuyo valor, de haberse empleado mecanismos convencionales de cooperación técnica, se estima que hubiera sido de por lo menos 1,5 millones de dólares. El Programa de Financiamiento de Pequeños Proyectos, fue otra actividad que se fortaleció con la asignación de nuevos recursos no reembolsables, provenientes de las utilidades operativas del Banco y de aportaciones adicionales efectuadas por la Comunidad Económica Europea y el Gobierno de Suiza.

3. Desembolsos

Los desembolsos con cargo a los préstamos autorizados alcanzaron en 1982 un nivel sin precedentes. El monto desembolsado fue de 1.663 millones de dólares —superior en un 8 por ciento al logrado el año anterior— con lo cual su valor acumulado ascendía al finalizar el año a 13.419 millones, cifra equivalente al 60 por ciento de la cartera total de préstamos autorizados por el Banco.

Los desembolsos efectuados durante el ejercicio comprenden 1.081 millones de dólares con cargo a los recursos de capital, elevando el total acumulado a 6.836 millones; 485 millones con cargo al Fondo para Operaciones Especiales, por un total acumulado de 5.418 millones, y 97 millones con cargo a fondos en administración, por un total acumulado de 1.165 millones.

4. Captación de recursos

En 1982 el Banco movilizó en los mercados internacionales de capital el volumen anual más alto de recursos desde que inició sus actividades, por un total equivalente a casi 1.300 millones de dólares. La ejecución del programa financiero incluyó la colocación de 21 empréstitos a mediano y largo plazo por un valor de 1.212 millones y de otros dos a corto plazo por un total de 84 millones.

De las emisiones a mediano y largo plazo, seis por un total equivalente a 247 millones de dólares fueron colocadas en la República Federal de Alemania; dos por 300 millones en los Estados Unidos; tres por el equivalente de 200 millones en Japón; otras tres por el equivalente de 112 millones en los Países Bajos; dos por el equivalente de 139 millones en el Reino Unido, y cinco por el equivalente de 214 millones en Suiza. De las emisiones a corto plazo, una por 45 millones fue vendida a bancos centrales y otros organismos gubernamentales en 12 países de América Latina y la otra, por 39 millones, a entidades similares en 11 países miembros extrarregionales.

Los empréstitos pendientes al finalizar el año representaban obligaciones financieras por un valor de 4.251 millones de dólares, de los cuales 2.005 millones correspondían al Capital Ordinario y 2.246 millones al Capital Interregional. Cabe señalar que del total de los empréstitos vigentes, un 64 por ciento proviene de colocaciones en los mercados extrarregionales y de eurodivisas, y el 36 por ciento restante de colocaciones en el mercado de valores de los Estados Unidos.

5. Cumplimiento de aportes financieros de la Quinta Reposición de Recursos

El suministro de los aportes comprometidos por los países miembros dentro del cronograma establecido para el ciclo programático de la Quinta Reposición de Recursos no se cumplió oportunamente, ni en su totalidad. Al 31 de diciembre de 1982 se hallaban aún pendientes 372 millones de dólares por concepto de suscripciones al capital del Banco, de los cuales 339 millones correspondían al capital exigible y 33 millones al capital pagadero en efectivo. Asimismo, las demoras o aplazamientos en el pago de contribuciones al Fondo para Operaciones Especiales, se elevaban a 64 millones de dólares, existiendo además, un monto pendiente de 97 millones correspondiente a la Cuarta Reposición de Recursos.

Debo hacer mención especial al hecho de que la sólida posición de reservas con que cuenta el Banco le ha permitido cumplir cabalmente el creciente programa operativo de los últimos años, a pesar de las dificultades transitorias que ha venido experimentando en su proceso de capitalización.

En razón de estos antecedentes, me permito reiterar a los señores Gobernadores la necesidad de que los países con obligaciones aún pendientes, agilicen la adopción de medidas encaminadas a asegurar el cumplimiento oportuno de sus aportes, a fin de que el Banco pueda continuar desarrollando sus actividades de acuerdo con el mandato recibido de sus países miembros.

6. Ejercicio financiero y administrativo del Banco

En relación con las actividades financieras y administrativas, quisiera manifestar mi satisfacción por los resultados altamente positivos que el Banco logró alcanzar, nuevamente, durante el año recién pasado. Los ingresos brutos derivados de las operaciones realizadas por el Banco en 1982 con cargo a sus recursos del Capital Ordinario, del Capital Interregional y del Fondo para Operaciones Especiales, alcanzaron la suma de 774 millones de dólares, y los ingresos netos totalizaron 294 millones al finalizar dicho ejercicio financiero. Esto ha permitido llevar las reservas del Capital Ordinario a 1.319 millones, las del Capital Interregional a 174 millones, y las del Fondo para Operaciones Especiales a 552 millones de dólares.

En 1982 se siguió observando la política de congelamiento del tamaño de la planta de personal que se ha venido aplicando en los últimos años. Sin embargo, el Banco ha podido alcanzar un continuo crecimiento de su programa operativo gracias a los esfuer-

zos de la Administración por incrementar la productividad de sus recursos humanos, mediante la planificación de los mismos, el mejoramiento de la organización y la implantación de sistemas de procesamiento de datos y de palabras, tanto en la Sede como en las Representaciones. Una vez más deseo dejar constancia de que gracias al profesionalismo y al abnegado espíritu de servicio de nuestro cuerpo de funcionarios, el Banco ha podido atender con eficiencia las crecientes tareas que lleva a cabo. También debo destacar, que aunque el número de posiciones permanentes asignadas a los diferentes departamentos no ha sido aumentado, se ha continuado dando énfasis especial a la contratación de mujeres profesionales para ocupar cargos vacantes motivados por renunciaciones o jubilaciones. Ello ha contribuido a incrementar la participación de la mujer en nuestro plantel de profesionales, que llegó a poco más del 22 por ciento del total a fines de 1982, en comparación a 19 por ciento en 1980, y apenas un 7 por ciento en 1972.

Los gastos administrativos del Banco durante el ejercicio pasado ascendieron a 139 millones de dólares, en comparación con 133 millones en 1981, lo cual refleja una disminución de aproximadamente el 1 por ciento en valores reales. Debo destacar que un 17 por ciento del total del gasto administrativo se desembolsa en monedas nacionales de los países prestatarios, y que el Banco es la única institución de su tipo, que financia los gastos relacionados con la inspección y vigilancia de sus operaciones, a través de su presupuesto administrativo. Es de recordar, sin embargo, que tales gastos son cubiertos directamente por las entidades prestatarias mediante el cobro de la correspondiente comisión para inspección y vigilancia que se incluye en los ingresos del Banco.

Cabe señalar que, mientras nuestras reservas siguen aumentando, los gastos administrativos del Banco han disminuido en términos reales. Es así como la sustancial reserva acumulada hasta ahora sigue generando recursos por montos superiores al total de los gastos administrativos del Banco. Esta experiencia consistentemente positiva del Banco en los campos financiero y administrativo, me permite afirmar que nuestra Institución está, afortunadamente, en condiciones de administrar los recursos adicionales que le proporcionan sus países miembros, sin necesidad de adjudicar el costo de tal administración a los nuevos recursos que se aportan.

7. Programa especial de acción para los países del Istmo Centroamericano

Entre las actividades operativas de importancia cumplidas el año pasado se encuentran las desarrolladas en torno al Programa Especial

de Acción del Banco para la Región Centroamericana. En cumplimiento del encargo que a principios de 1982 le efectuaran los cinco países centroamericanos y Panamá, el Banco ha estado atendiendo, en forma preferente y haciendo uso del Grupo Especial que se creó para estos efectos, los problemas más urgentes que afligen a la región, en función de las necesidades individuales y colectivas de los países. El Banco ha coordinado estrecha y permanentemente sus actividades en la región, con las de los otros organismos que están apoyando este esfuerzo, particularmente, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Comisión Económica para América Latina y el Banco Centroamericano de Integración Económica.

Teniendo en cuenta la preeminencia y urgencia de los problemas de corto plazo que afectan a la mayoría de estos países, la colaboración del Banco —fundamentalmente a través de la provisión de expertos de alto nivel— ha estado dirigida especialmente a contribuir a la solución de los problemas del déficit de la balanza de pagos y de la financiación del comercio recíproco regional. Entendemos que tal apoyo ha resultado útil a los países para ayudarlos a concertar los acuerdos ya formalizados por parte de varios de ellos con el Fondo Monetario Internacional y el sector bancario internacional. Esta colaboración continuará siendo puesta a disposición de los países.

En materia de comercio exterior y de promoción y estímulo a las exportaciones, el Banco igualmente ha destacado expertos en los seis países del Istmo y se propone complementar la labor previa de diagnóstico ya cumplida con el envío de técnicos especializados en la formación de empresas de comercialización y de mecanismos que contribuyan a dinamizar las exportaciones, particularmente las de carácter no tradicional.

El Banco también está considerando el otorgamiento de préstamos de rehabilitación industrial a los países de la subregión, que permitan aliviar el problema de la falta de divisas, que actualmente constituye uno de los obstáculos fundamentales que impide a sus economías reasumir rápidamente niveles aceptables de actividad productiva.

Finalmente, puedo informar a los señores Gobernadores, que se encuentra en su etapa final de preparación, la documentación necesaria —elaborada con participación y en consulta con las autoridades de los distintos países— que permitirá la pronta celebración de reuniones interagenciales con la participación de países aportantes de recursos, a través de las cuales se irían definiendo los programas de mayor alcance de apoyo a la región y a los países que la in-

tegran. Durante esta Asamblea, esperamos poder determinar con los señores Gobernadores de dichos países, la fecha y el lugar más convenientes para celebrar dichas reuniones.

IV. AMERICA LATINA Y LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL

La situación económica por la que atraviesa América Latina está íntimamente relacionada con la evolución de las economías de los países industrializados, del comercio mundial y de las finanzas internacionales. A pesar de que la gravedad de la situación actual es ampliamente reconocida y que hay una gran incertidumbre sobre las perspectivas futuras, aún prevalecen importantes diferencias de opinión con respecto a las medidas de política que deben adoptarse para superar la crisis. Se discrepa no sólo en cuanto al carácter e intensidad de las políticas de ajuste y estabilización a corto plazo, sino, lo que es más importante, sobre aquéllas más fundamentales relacionadas con la recuperación de las condiciones de crecimiento y prosperidad económica a mediano y largo plazo. Es obvio que no se puede pretender una unanimidad de criterio entre los países como requisito para superar la crisis. Sin embargo, pocas dudas caben respecto de la necesidad de lograr un nivel básico de consenso de voluntades, que permita emprender una serie de acciones internacionalmente concertadas.

Ello es así debido a que la crisis que enfrentamos tiene proyecciones mundiales. Ella afecta tanto a los países industrializados como a aquéllos en proceso de desarrollo, independientemente de sus orientaciones políticas. Es una crisis global que grava simultáneamente las esferas de la producción, del empleo, del comercio, de las finanzas y de las relaciones monetarias internacionales y de precios. Difícilmente puede encontrarse en el curso de las cuatro décadas pasadas una situación con índices más agudos de estancamiento de la producción y el comercio y de aumento del desempleo, que en la coyuntura actual. Debido a la amplia interdependencia económica alcanzada entre las naciones, las fluctuaciones en los niveles de actividad, en los precios y en las condiciones monetarias se transmiten entre los países con suma celeridad y con efectos amplificados, afectando áreas cada vez más extensas.

Es así como, en los dos años pasados, la América Latina ha sufrido con extraordinario rigor las consecuencias de las tendencias contractivas de la economía mundial. El producto interno bruto global de la región frenó su crecimiento a tan solo 0,5 por ciento en 1981 y sufrió una declinación del 1 por ciento en 1982; en contraste con una tasa de crecimiento promedio de 6,1 por ciento en 1961-

1974 y de 5,2 por ciento en 1975-1980. El estancamiento del producto latinoamericano en los dos últimos años significó una pérdida cuyo valor, estimado a base de la comparación con la tendencia de crecimiento a largo plazo, es superior a los 102.000 millones de dólares. Esta es una suma que sobrepasa el producto total de Suiza en el año pasado. La sola pérdida sufrida en 1982 por la región equivale al producto total de Austria en el mismo año.

Entretanto, y a pesar de la drástica contracción en los niveles de actividad económica de la región, el déficit corriente de balanza de pagos ascendió de 27.000 millones de dólares en 1980 a 37.400 millones en 1981 y a 33.000 millones en 1982. La disminución de las exportaciones y el incremento de las remesas al exterior por concepto de intereses y utilidades, constituyeron los dos agravantes principales del déficit de balanza de pagos. La disminución del déficit externo latinoamericano conseguida en 1982, refleja principalmente la contracción de las importaciones de mercancías. Estas cayeron casi un 20 por ciento con relación a 1981, lo que a su vez representa el doble de la baja en las exportaciones de la región. Naturalmente, y como contrapartida de la menor absorción de productos importados, se tiene que los países industrializados con los que América Latina realiza la mayor parte de su comercio sufrieron una disminución, más o menos equivalente, de su intercambio con la región. Por ejemplo, las exportaciones de los Estados Unidos a América Latina —que en la década de los setenta se sextuplicaron, al aumentar más rápidamente que el total, y que ascendieron a cerca de 39.000 millones de dólares en 1981— disminuyeron un 23 por ciento en 1982, o sea la mayor baja registrada desde la Segunda Guerra Mundial.

Como muy acertadamente lo señalara recientemente la Comisión Brandt, estamos frente a una tendencia de contracción aguda y generalizada en todas las esferas de la economía mundial, donde el factor de mayor importancia ha sido la disminución del crecimiento de las principales economías industriales. Las tasas de crecimiento económico de los países de la OCDE disminuyeron drásticamente a partir de 1973, llegando a situarse en un rango de 1,2 a -0,5 por ciento en los tres años pasados, frente a una tasa de 5 por ciento de 1961 a 1973 y de 2,7 por ciento de 1974 a 1979.

Junto a los factores externos señalados, cabe reconocer que en la situación actual de América Latina también han tenido una incidencia importante diversas dificultades de orden interno. Se trata no sólo del rigor de condiciones naturales adversas presentes en algunos casos, o de serios trastornos políticos en otros, sino también de la

aplicación de políticas de estabilización y desarrollo que ignoraron las restricciones impuestas por la propia realidad económica de los países.

Ahora es necesario hacer un gran esfuerzo de cooperación económica que, sobre la base de una decidida voluntad política de los gobiernos y de la participación de la banca privada y los organismos financieros multilaterales, permita a la comunidad internacional afrontar colectivamente el desafío de la hora actual y recuperar las tendencias de progreso económico y bienestar social de hace una década. Es una crisis cuya superación será posible sólo en la medida de nuestra decisión, visión y sentido de compromiso y responsabilidad compartida. Además, es una tarea extraordinariamente urgente, para cuya realización disponemos de amplias reservas de capacidad productiva ociosa en los países industrializados y en desarrollo.

Una de las formas de enfrentar la disyuntiva económica mundial no nos parece atractiva. Ella consiste en atacar la problemática actual sobre la base de políticas de autarquía y proteccionismo, que bien sabemos tendrían un precio intolerable en términos de bienestar y prosperidad económica y social, a la vez que significarían la ruptura de las bases de sostenimiento del sistema vigente de convivencia internacional.

Felizmente, ya han surgido indicios alentadores de una reactivación económica en algunos países industriales. Su refuerzo y transmisión a otros países permitirán revertir las tendencias desfavorables en los volúmenes y precios de las exportaciones de productos básicos. Es en ese contexto en que debe entenderse la legítima y urgente necesidad que tiene América Latina de recuperar sus tasas de crecimiento histórico, llevándolas a niveles comparativamente más altos que los de otras áreas geográficas. Que ello es posible, lo prueba la experiencia del pasado reciente. La viabilidad de hacerlo descansa sobre la base de un aprovechamiento racional de su vasto potencial económico.

1. Orígenes de la crisis

Más que una causa, varios han sido los factores determinantes de la crisis. En un sentido amplio, las políticas monetarias y fiscales de tipo expansivo aplicadas en la década de los setenta, tanto en los países industriales como en los países en desarrollo, constituyen posiblemente uno de los factores de mayor incidencia. Esas políticas descansaron en premisas tal vez excesivamente optimistas, en cuanto a la capacidad de los sistemas económicos para absorber, en condicio-

nes estables, las exigencias planteadas por los cambios tan drásticos ocurridos en las relaciones de precios al nivel de la economía mundial.

En primer término, cabe mencionar el alza extraordinaria de los precios de las materias primas y los alimentos, como reflejo de la fuerte aceleración del crecimiento de los países de la OCDE ocurrida entre 1971 y 1973. Esta experiencia fue seguida por el incremento extraordinario de los precios del petróleo en 1973-1974. Hacia fines de la década pasada y comienzos de la actual se revierte la evolución de los precios de los productos primarios, llegando éstos a sus niveles reales más bajos de la posguerra, con la excepción del petróleo, que experimenta nuevas alzas en 1979-1980. En algunos casos estos precios han caído por debajo de los costos de producción de los bienes, constituyendo el azúcar tal vez el ejemplo más extremo, en que su precio internacional reciente no alcanzaría a cubrir en la mayoría de los países productores, siquiera la mitad de su costo.

Como resultado de todo ello, la relación de precios del intercambio de los países en desarrollo no exportadores de petróleo ha sido desfavorable por cinco años consecutivos, e incluso durante un período aún más prolongado para los países latinoamericanos. Los desajustes de balanza de pagos surgidos de estos cambios de precios no fueron corregidos debidamente, con cambios correlativos de los gastos internos en consumo e inversión, ni en los países importadores, ni en los exportadores netos de hidrocarburos. Entre los primeros, la pérdida de ingreso real fue compensada acudiendo a un creciente endeudamiento externo, hecho que se consideró muy positivo para la recuperación económica mundial de 1976 a 1978. Entre los países con superávit, especialmente en el caso de algunos miembros de la OPEP, con capacidad de absorción limitada, los excedentes fueron transferidos en proporción importante a la banca internacional, llegando tales flujos de recursos a constituir una de las principales bases del proceso del reciclaje financiero.

En los países industrializados, la incidencia del déficit fiscal sobre el producto nacional alcanzó los niveles históricos más altos y su financiamiento absorbió la mayor parte del ahorro interno privado de estos países, dando lugar, en buena medida, a alzas extraordinarias en las tasas de interés nominales. A su vez, los diferenciales en las tasas reales de interés indujeron fuertes alteraciones en las relaciones de cambio entre las principales monedas, así como importantes flujos de capitales entre los mercados financieros de los distintos países.

Bien sabemos que todos estos factores perjudicaron seriamente los programas de inversión productiva, deprimieron las expec-

tativas de progreso económico y alentaron la especulación financiera. Su proyección sobre las economías de los países en desarrollo tuvo, asimismo, efectos desestabilizadores, tanto por el alza extraordinaria que produjeron en el costo del endeudamiento externo, como por la distorsión que causaron en los flujos de fondos con que se contaba para equilibrar los balances de pagos.

La relativa facilidad y fluidez de las corrientes de financiamiento externo privado hizo posible, en los países deficitarios, sostener e incluso acelerar, la tendencia ascendente de los gastos de inversión real. Pero a la vez, este fácil acceso al financiamiento externo permitió un crecimiento de los gastos corrientes de consumo en exceso de la capacidad productiva interna y de pagos externa de estos países.

Fue así como los crecientes déficit de balanza de pagos lograron ser financiados mediante un reciclaje internacional de recursos financieros que por varios años pareció exitoso. Sin embargo, la composición del financiamiento externo disponible cambió ostensiblemente y las condiciones de interés y plazo de los créditos fueron evolucionando de modo crecientemente desfavorable para los países deudores.

En América Latina durante la década de los sesenta, la participación de la banca privada en el financiamiento externo recibido alcanzó una proporción del 14 por ciento del total. Su contribución principal consistió en facilitar el comercio de importación. En el curso de los años setenta, el aporte crediticio bancario ascendió, hasta llegar a representar en 1979, un 69 por ciento del flujo bruto total de recursos, y convertirse en la fuente individual más importante de financiamiento externo de la región. A la vez, su esfera de acción se amplió extraordinariamente, al pasar a cubrir el financiamiento del déficit de balanza de pagos, e inclusive un volumen significativo de gastos corrientes en moneda local, en los países que ensayaron políticas indiscriminadas de apertura financiera externa, con sobrevaluación cambiaria. Esta situación es el resultado del proceso persistente de disminución de la asistencia financiera oficial en favor de la región y de la expansión extraordinaria impulsada principalmente por las necesidades del reciclaje financiero internacional de los mercados de capital, a los cuales ganaron acceso un número creciente de países.

2. El problema del endeudamiento externo y el proceso de desarrollo de América Latina

En los últimos meses nos ha tocado vivir un difícil clima de inquietudes y presagios apocalípticos en torno a lo que se ha llamado la "explosión del endeudamiento externo de América Latina". Esta

apreciación tan sombría, obedece en parte, a concepciones un tanto equivocadas, que por ejemplo, llegan a sugerir el peligro de la bancarrota de los países, y a magnificar la dimensión del problema barajando cifras globales que enfatizan el volumen total de la deuda externa de un país o de un grupo de países. La realidad es distinta y tenemos razones para desvirtuar el tono alarmista del debate surgido con respecto a la situación de deuda externa latinoamericana.

En otras circunstancias habría sido innecesario ocuparse de cuestiones de esta índole técnica, pero ahora parece conveniente hacer un esfuerzo especial de análisis y documentación que sitúe el problema de la deuda de los países latinoamericanos en una perspectiva objetiva. Ello ha de contribuir, así lo esperamos, a esclarecer la necesidad y el ámbito de las medidas de política económica que es necesario adoptar para superar las actuales dificultades, así como para restablecer la confianza, que es la base sobre la que, en definitiva, descansa el funcionamiento del sistema financiero internacional.

En primer término, es menester señalar que la figura legal relativa a la quiebra comercial, resultante de un estado de insolvencia económica y financiera de una empresa, no es un concepto pertinente al ámbito de las naciones. Ni los términos que definen el concepto al nivel de la empresa tienen una contrapartida teórica válida para los países, ni las dimensiones de la deuda externa, aun en los casos más extremos conocidos, han llegado a constituir una porción ligeramente significativa de la riqueza nacional de un país.

En segundo lugar, tampoco tiene mayor significado económico considerar el monto total de la deuda externa de un país. Como sabemos por la experiencia latinoamericana, la cifra ya repetidamente mencionada de una deuda global de la región que sobrepasó los 300.000 millones de dólares a fines de 1982, incluye el valor nominal de todas las obligaciones financieras externas de estos países, cualquiera sea el plazo de efectividad de sus vencimientos. En verdad, frente a las actuales dificultades de liquidez financiera, el problema no radica en el valor total del adeudo, sino en la capacidad de pagos externa de los países para servir el costo por intereses de la deuda y de reembolsar la porción del principal que vence en el corto plazo.

El servicio del endeudamiento externo de América Latina no llegó a constituir una carga excesivamente onerosa sino hasta 1978, aunque su incidencia sobre los ingresos corrientes de exportaciones de bienes y servicios tendió a aumentar de 20 por ciento en 1970 a 29 por ciento en 1977. Estos resultados reflejan los efectos tanto del aumento de las obligaciones externas como el hecho de que las tasas de interés fluctuaron dentro de límites razonables y los ingresos por exportaciones mantuvieron un ritmo de crecimiento ascendente.

Desde entonces la tasa de interés en los mercados financieros internacionales aumentó a niveles sin precedentes, llegando a 18,4 por ciento en el tercer trimestre de 1981. En el contexto de la deuda externa latinoamericana la tasa media de interés implícita pagada por la región prácticamente se duplicó, al pasar de 9 por ciento en 1978 a 16,3 por ciento en 1981.

Junto a ello el índice de los precios del intercambio para la región en su conjunto registró caídas que se agudizaron particularmente durante 1982. Además, como resultado de la disminución en el plazo medio de amortización de la deuda contratada, los reembolsos de préstamos aumentaron aceleradamente, al pasar de unos 10.000 millones de dólares en 1977 a cerca de 28.000 millones en 1981 y a 35.000 millones en 1982. De esta manera la carga global del servicio de la deuda externa sobre las exportaciones se elevó a más del 50 por ciento en 1981 y 1982. Su pago pasó así a competir con las importaciones de petróleo y de otros bienes imprescindibles para el funcionamiento y desarrollo de la mayoría de las economías latinoamericanas.

Las dificultades de liquidez financiera afrontadas por varios países de la región resultaron además exacerbadas en 1982 por la disminución del flujo de nuevos recursos financieros recibidos. Ello fue especialmente significativo en el rubro de los créditos bancarios y vino a interrumpir un proceso que se había vuelto casi automático de refinanciamiento de créditos, que incluso normalmente dejaba un importante remanente adicional de recursos con qué complementar el ahorro interno, y que hacía posible sostener un proceso creciente de gastos en inversiones.

Como resultado de estos cambios, el desequilibrio de balanza de pagos se agudizó en la gran mayoría de los países latinoamericanos en el curso de los años pasados, obligando a la mayoría de los gobiernos a adoptar políticas monetarias y fiscales contraccionistas. Para evidenciar lo generalizado de esta situación, bastaría señalar que durante 1982, 14 países de la región acudieron al Fondo Monetario Internacional para concertar acuerdos diversos de apoyo de balanza de pagos, y que en los meses transcurridos desde el comienzo de este año, cuatro países celebraron convenios de este tipo. Resulta interesante anotar, en contraste, que en 1978 tan solo siete países latinoamericanos celebraron acuerdos con dicha entidad.

El déficit corriente de la balanza de pagos combinada de los países latinoamericanos más que se triplicó entre 1977 y 1981, al aumentar de 11.300 millones a 37.400 millones de dólares. En 1982 se consiguió disminuir la brecha a alrededor de 33.000 millones, sobre la base de una contracción del 20 por ciento del valor de las

importaciones, la mayor caída de este rubro registrada en la posguerra. El incremento del déficit corriente de balanza de pagos cobra aún mayor relevancia cuando se le compara con la evolución del producto nacional de los países latinoamericanos. La proporción del déficit sobre el producto ascendió de un promedio de 2,2 por ciento en 1970-1973 a 3,6 por ciento en 1974-1977 y a 5,7 por ciento en 1980-1982.

Corresponde que nos preguntemos qué factores han determinado una trayectoria tan desfavorable de balanza de pagos para la región. En el ámbito comercial, los países latinoamericanos consiguieron en el curso de los años setenta un importante progreso de sus exportaciones, que incluye un cierto grado de diversificación de su estructura por tipo de bienes y mercados y un ritmo satisfactorio de expansión del valor corriente y del volumen de las mercancías exportadas.

Sin embargo, como reflejo de la prolongación y agudización de la recesión económica en los países industrializados y de la introducción de medidas proteccionistas por parte de éstos, el valor de las exportaciones a precios constantes se estancó en 1981 y disminuyó alrededor de un 10 por ciento en 1982. Por su parte, las importaciones crecieron paralelamente con las exportaciones, pero de 1978 en adelante tendieron a acelerarse más rápidamente que estas últimas, excepto en 1982 cuando registraron una caída drástica.

Pero más importante que el balance de bienes, se tiene que el déficit en las transacciones de servicios relacionados con el comercio, principalmente fletes y seguros, aumentó significativamente en los años pasados, prácticamente triplicándose entre 1977 y 1981, al pasar de 3.300 millones a 10.400 millones de dólares. Esta es una de las áreas de desequilibrio externo a la que los gobiernos latinoamericanos deberán prestar mayor atención en los años venideros.

La otra fuente principal del déficit corriente de balanza de pagos consiste en la expansión del flujo neto de pagos por concepto de intereses y remesas de utilidades del capital externo. Este rubro aumentó de alrededor de 3.000 millones de dólares en 1970-1972 a cerca de 10.000 millones en 1978 y a 34.000 millones en 1982. Su incremento refleja el efecto combinado de la rápida acumulación de deuda externa y del alza extraordinaria en las tasas de interés.

Es interesante señalar que de haberse mantenido constantes las tasas de interés en los mercados financieros internacionales a sus niveles vigentes en 1979, el servicio de la deuda externa de los países latinoamericanos, en los años 1980 a 1982 habría sido menor al efectivamente pagado, en el orden de los 20.000 a 25.000 millones de dólares. Ello hubiera significado un ahorro de aproximadamente

un 25 por ciento en el costo por intereses y una disminución hipotética del déficit corriente de balanza de pagos de estos países de casi un 30 por ciento.

A pesar de la tendencia declinante experimentada por las tasas nominales de interés en los mercados financieros durante 1982, los cargos por intereses de la deuda externa de los países latinoamericanos continuaron incrementándose en dicho año, debido tanto al mayor volumen de la deuda, como a las mayores sobretasas cargadas por los bancos por concepto de riesgo político, todo lo cual anuló en gran medida el efecto benéfico de la baja producida en las tasas de interés. En efecto, las sobretasas sobre el LIBOR de Londres o el "tipo preferencial" de los Estados Unidos, sumadas a las tasas nominales de interés de estos mercados, determinaron para nuestros países en 1982, un costo total del dinero que resultó tan alto como el prevaleciente en el tercer trimestre de 1981. Si se considera que, entretanto, los índices inflacionarios internacionales disminuyeron apreciablemente, se llega a la conclusión de que el costo real del financiamiento externo para América Latina aumentó sensiblemente durante el último año.

Estos hechos han derivado en problemas —tal vez los más serios que la región haya conocido en el período de la posguerra— que afectaron la capacidad para servir la deuda externa de un grupo numeroso de países latinoamericanos. Esta situación ha hecho necesario que diez países de la región hayan concluido en los últimos meses, operaciones de renegociación de sus obligaciones de pagos externos, o bien están empeñados en llegar a pronto acuerdos con sus acreedores externos. El ámbito de estas renegociaciones compromete aproximadamente un 23 por ciento de la deuda externa total de la región. Aunque el proceso de negociaciones indispensable para llegar a estos entendimientos haya sido difícil, podemos señalar, con alivio, que los mayores obstáculos se van superando. Así lo ilustran, las negociaciones concluidas por Brasil y México, y los progresos que efectúan Argentina, Bolivia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Perú, Uruguay y Venezuela para formalizar acuerdos semejantes.

Los países han puesto en evidencia su decisión de efectuar los máximos esfuerzos de readecuación de sus políticas económicas, contando para estos fines con la colaboración eficaz y oportuna de los organismos financieros internacionales, especialmente del Fondo Monetario Internacional, y de los gobiernos de los principales países industriales, así como de una respuesta en general positiva de la banca privada. Se trata de la adopción de estrictos programas de austeridad, que incluyen recortes drásticos del déficit fiscal, restricciones

a la expansión monetaria y financiera, regímenes de cambio realistas y medidas de estímulo a las exportaciones y de freno a las importaciones.

Constituye éste un conjunto de medidas que tradicionalmente han servido los propósitos de estabilización de precios y de balanza de pagos, considerados como prerequisites fundamentales para un proceso sostenido de desarrollo económico a largo plazo. Sin embargo, en las condiciones actuales de la economía mundial debemos tener presente que, el éxito de estos intentos dependerá, en medida decisiva, de la compatibilización de estas políticas— que sólo pueden considerarse como de emergencia— con el pronto logro del mejoramiento estable de la situación socioeconómica de nuestros pueblos. Esto se logrará por la vía de la reactivación económica en los países industrializados y de la recuperación de las tendencias de crecimiento del comercio mundial.

Creo importante señalar que la primera fase del proceso de reactivación económica deberá ser asimétrica, ya que los países industriales deberían tomar la iniciativa de hacer esfuerzos vigorosos de expansión, que permitan luego a los países latinoamericanos reasumir políticas de crecimiento acordes con sus necesidades de desarrollo.

Los efectos de la crisis no se limitan obviamente a las variables económicas. El viraje de la coyuntura económica en los dos años pasados ha tenido severas consecuencias sobre el empleo y el bienestar social en la gran mayoría de los países latinoamericanos. Al problema del subempleo, que por largos años ha sido realmente crítico en estos países, se agregan hoy un aumento masivo del desempleo abierto y una caída en los salarios reales, especialmente intensa en los sectores más afectados por la contracción económica, como son la industria manufacturera y la construcción.

En la actualidad, el desempleo y subempleo en la región asciende a más de un 30 por ciento de la fuerza laboral. En algunos países esta proporción ha sobrepasado inclusive el 50 por ciento. Esta situación significa, en los hechos, que más de 40 millones de trabajadores están marginados de la actividad productiva, sufriendo ellos y sus familias la pérdida de su más importante y muchas veces única fuente de ingresos. Los alcances sociales y el peligro político que encierra esta situación son verdaderamente imponderables.

En los países industrializados, donde el ingreso per cápita supera seis veces al de América Latina, también ha surgido el desempleo y alcanzado las dimensiones mayores de los últimos 50 años, con una tasa ascendente que ha llegado a representar, en 1982, el 8,5 por ciento de la fuerza de trabajo, afectando a poco más de 30 millones de tra-

bajadores. En estos países, a pesar de que existen mecanismos de seguros o subsidios para los desempleados, se ha reconocido ampliamente la gravedad del problema y se han adoptado diversas medidas paliativas. Sin embargo, los problemas de población y empleo tienen dinámicas muy distintas en uno y otro grupo de países. Así, mientras la fuerza de trabajo en América Latina se expande a razón del 3 por ciento anual, haciendo que cada año se incorporen 3,5 millones de personas al mercado del trabajo, principalmente en las ciudades, en los países de la OCDE el ritmo de aumento de la fuerza laboral llega solamente al 1 por ciento anual.

Esos antecedentes bastan para hacer resaltar de manera categórica la urgente necesidad que tiene América Latina de abordar el problema del empleo como cuestión central de sus estrategias de desarrollo económico a mediano y largo plazo. Esta situación hace, por lo demás, imperiosa la más pronta reactivación de los principales sectores de actividad productiva. Se estima que la economía latinoamericana requiere una tasa de crecimiento anual de a lo menos un 6 por ciento del producto, tan sólo para evitar que aumente la masa del desempleo por efecto del crecimiento demográfico. Pero, a la vez, se precisa conciliar el imperativo del adelanto tecnológico en la esfera productiva— con su tradicional sesgo sustitutivo de mano de obra por capital— con la incorporación de los crecientes contingentes de fuerza de trabajo. Constituye éste un grave reto que afrontan nuestros gobiernos, sin más opción que la búsqueda de políticas efectivas que, con pragmatismo y respondiendo a las condiciones del desarrollo y a la dotación de recursos propios de cada país, permitan en un plazo verdaderamente perentorio crear fuentes de empleo productivo en una escala masiva. Si bien este esfuerzo en lo fundamental debe ser emprendido por cada país, no podemos olvidar que sus posibilidades de éxito estarán condicionadas al logro de una efectiva corriente de cooperación técnica y económica internacional y sobre todo por las oportunidades que se ofrezcan a los productos latinoamericanos en los mercados de los países industrializados.

3. La necesidad de una estrategia de expansión económica global

El estado actual de estancamiento de la economía mundial y sus efectos perturbadores sobre toda la comunidad internacional, constituyen no sólo motivo de preocupación general, sino también un desafío común para los gobiernos y todos los sectores responsables de la organización social. Nuestra respuesta no puede ser otra que el pronto lanzamiento de un programa de activación económica coordinado a nivel internacional e inspirado en los nobles principios de la solidaridad y la cooperación entre los pueblos. Se ha dicho que

“...tanto los hombres, como las naciones, se comportan sabiamente una vez que las demás opciones han sido desechadas”. Creo que ha llegado ya la hora de actuar razonablemente. Esta reunión a la que asisten las autoridades económicas y monetarias de los países miembros del BID, y a la que también concurren personeros representativos de amplios sectores bancarios, comerciales y económicos, públicos y privados vinculados con la América Latina, constituye sin duda un foro legítimo para iniciar la concertación de un esfuerzo global de expansión económica que, sin resabios de confrontación, permita construir las bases de entendimiento para la acción común de los países industriales, los países de América Latina y los organismos internacionales.

Los hechos imponen de modo inevitable la necesidad de hacer un gran esfuerzo de ajuste de las economías latinoamericanas, que en el caso de varios países significa reorientar o bien profundizar programas de transformación económica iniciados a mediados de la década pasada. Será preciso, en muchos casos, comprimir la demanda monetaria agregada y a la vez estimular las actividades productivas, especialmente aquellas orientadas a la exportación, con el propósito de frenar la inflación y equilibrar la balanza de pagos. Los excesos de las políticas expansionistas de algunos países en el pasado, han de seguir siendo corregidos, disminuyendo el déficit fiscal y el crecimiento monetario. Sin embargo, en este empeño debemos tener presente que el éxito de las medidas de estabilización depende tanto de la capacidad propia de realización de cada país, sobre el cual recae la responsabilidad principal, como de la evolución de las condiciones económicas internacionales.

En el ámbito interno, el endoso de las políticas de ajuste por amplios sectores sociales constituye un requisito fundamental para la ejecución exitosa de las mismas. Ello plantea la necesidad de atender cuidadosamente la equidad distributiva del costo social de los ajustes recesivos, así como de aprovechar al máximo las oportunidades de beneficio social que surjan. Especial atención merecen las cargas impuestas sobre los sectores de menores ingresos, por la vía de la contracción del empleo y los salarios reales, las que han de tratar de atenuarse mediante el estímulo a las actividades con mayor absorción de mano de obra y la adopción de medidas de emergencia para paliar el desempleo abierto. En definitiva nuestros esfuerzos de ajuste económico deben conciliar los principios de eficiencia económica con los requisitos de estabilidad social y política.

Frente a la drástica caída de la formación de capitales en América Latina, ocurrida el año pasado, debido tanto a la paralización de proyectos en marcha, como a la reducción de gastos destinados a renovar

y ampliar la capacidad física de producción, parece urgente la necesidad de cada país de revisar críticamente el contenido y orientación de sus programas de inversión pública y de las políticas de incentivo a la inversión privada. Esta revisión ha de permitir la identificación de aquellas actividades de mayor prioridad a la luz de las nuevas condiciones económicas internas y externas que ofrezcan maximizar su impacto catalítico sobre el empleo y la actividad económica general y que contribuyan al equilibrio de balanza de pagos.

A este respecto deben merecer especial atención aquellos proyectos cuya ejecución ha sido suspendida por la astringencia crediticia interna o por la falta de insumos importados. En la medida en que la viabilidad técnica y la justificación económica y social de los mismos ha sido debidamente probada, su reactivación selectiva puede ofrecer oportunidades óptimas de asignación del ahorro disponible, especialmente cuando su estado de ejecución está próximo a terminarse.

La coyuntura económica internacional y sus efectos sobre América Latina imponen la necesidad de una revisión profunda de las políticas de desarrollo a largo plazo. En ese contexto es importante destacar el nuevo papel que cobra la integración económica subregional y regional, no sólo como una vía para complementar y extender los procesos de industrialización de los países latinoamericanos y ampliar el intercambio intrarregional de productos básicos, sino también para fortalecer la capacidad de desarrollo de estos países y permitirles su inserción a la economía mundial sobre bases de mayor eficiencia y estabilidad. Nuestros países han adquirido en los 20 años pasados una valiosa experiencia de vinculación y acción común. Ella incluye los esquemas formales de integración económica subregional, una amplia red de relaciones culturales, tecnológicas y financieras, así como también mecanismos de consulta y concertación de política internacional. Algunos de los logros más destacados comprenden: el aprovechamiento conjunto de cuencas hidrográficas; los programas de integración fronteriza y de interconexión eléctrica y vial; los acuerdos financieros y de pagos; y los programas de cooperación energética y los relativos a sectores específicos de producción.

Ahora es conveniente evaluar los resultados de la experiencia de integración, tanto sus progresos como sus dificultades, y fortalecer el compromiso de unidad latinoamericana, estableciendo como meta final la consecución del mercado común. Entre las tareas inmediatas cabe señalar la necesidad de emprender los esfuerzos necesarios para superar las dificultades que en los años recientes ha venido afrontando el intercambio recíproco de estos países, especialmente entre los centroamericanos. El restablecimiento de la viabilidad financiera de estos esquemas constituye un primer paso para el

inicio de un proceso coordinado de recuperación de sus economías, que se apoye en las oportunidades abiertas por un flujo creciente de comercio mutuo entre estos países.

Si bien el esfuerzo de recuperación de las tendencias de crecimiento económico de los países de la región es fundamentalmente de carácter interno, cabe reconocer que su alcance y posibilidades de éxito están condicionados por la evolución de la economía mundial. Así al menos lo ilustran de manera fehaciente los efectos de la actual crisis económica internacional, que han puesto al descubierto el alto grado de vulnerabilidad de estos países a la acción de factores comerciales y financieros externos. Por cierto, el de mayor gravitación es la evolución del comercio mundial y especialmente el acceso a los mercados de los países industrializados; lo cual a su vez depende de la vitalidad de estas economías.

Es por ello que la recuperación vigorosa de la actividad productiva en los países industrializados, particularmente en los que se ha conseguido detener la inflación y una posición holgada de balanza de pagos, constituye un requisito crítico para superar la situación actual. Asimismo, es necesario que esos países abandonen las medidas restrictivas al comercio aplicadas en los años pasados, especialmente aquéllas que perjudican la colocación de las manufacturas y semimanufacturas exportadas por los países en desarrollo. Por la importancia decisiva que el mercado de los Estados Unidos tiene para las exportaciones latinoamericanas, parece imprescindible incrementar la participación de los productos latinoamericanos en las importaciones de ese país. En definitiva, la capacidad de América Latina para satisfacer los pagos del servicio de su deuda externa y efectuar las importaciones necesarias para su desarrollo, está indefectiblemente ligada al aprovechamiento eficaz de su potencial exportador y de desarrollo.

Es necesario hacer una evaluación realista sobre las perspectivas futuras y el papel que debe desempeñar la cooperación financiera internacional en los esfuerzos globales de recuperación económica. Como cabía prever, el rápido crecimiento de los créditos comerciales, con elevadas tasas de interés nominal y real y con plazos de vencimiento inadecuados, constituyó un factor determinante de la acumulación de deuda externa latinoamericana y de las actuales dificultades de liquidez financiera externa en estos países. De hecho, la transferencia neta de recursos correspondiente a este rubro financiero se volvió negativa para algunos países, convirtiéndose así en un mecanismo de erosión de la capacidad de inversión interna. Esto plantea la necesidad de un gran esfuerzo de la comunidad financiera internacional, destinado a resolver primero las dificultades inme-

días de liquidez, por medio de operaciones de refinanciamiento y la extensión de los períodos de vencimiento de la deuda a corto plazo, y luego a asegurar que el flujo neto total de financiamiento externo recibido por la región recupere los volúmenes, composición y condiciones compatibles con el estado y el potencial del desarrollo económico latinoamericano.

En síntesis, los desafíos que afrontan América Latina y la comunidad económica internacional requieren la adopción de políticas realistas, con un contenido equilibrado de medidas de ajuste, de expansión y de apoyo financiero, y la participación comprometida de los países industrializados y en desarrollo, de los bancos privados y los organismos internacionales. Cada parte debe comprender que sus perspectivas de éxito y el servicio de sus propios intereses están estrechamente ligados entre sí y mutuamente determinados. Es por ello que se impone que todos actuemos concertadamente.

V. EL PAPEL DEL BANCO Y SUS NUEVAS RESPONSABILIDADES EN EL PROCESO DE DESARROLLO ECONOMICO Y SOCIAL DE AMERICA LATINA – CONCLUSIONES

Nuestra Institución es por definición un instrumento y un vehículo de la acción de cooperación internacional de la comunidad de sus países miembros. Más que nunca en la actual coyuntura, es indispensable que pueda proporcionar su apoyo técnico y financiero, tanto con sus propios recursos como con aquéllos que contribuya a movilizar desde otras fuentes, a todos y cada uno de sus países miembros latinoamericanos. Todos nuestros países están atravesando por una situación en que, en mayor o menor medida, tal colaboración resulta necesaria.

Para poder cumplir con esta misión, el Banco deberá acentuar aún más la creatividad que ha caracterizado al historial de sus 20 años de actuación y enriquecer y diversificar sus instrumentos y métodos de acción. Ello resulta necesario no sólo en razón de que los requerimientos individuales de los países son muy diferenciados, sino también porque la profundidad y el ancho espectro de las consecuencias nocivas de la crisis que hoy padecemos hacen necesario actuar, en forma coordinada y simultánea, en una diversidad de sectores y programas, que abarcan tanto a los proyectos directamente productivos como a los de la infraestructura económica y a aquéllos de carácter preponderantemente social.

Es previsible que el Banco deba concebir y poner en práctica medidas de política operativa distintas y adicionales a las actuales, que permitan acompañar el proceso de ajuste económico en que están empeñados los países latinoamericanos, con el propósito de asegu-

rar, por lo menos durante los próximos uno o dos años, mediante financiamientos adicionales, la conclusión de proyectos de gran importancia, cuya completa y cabal ejecución pueda peligrar en razón de la dificultad de movilizar recursos de contrapartida.

Al propio tiempo, será menester considerar el restablecimiento de líneas de crédito significativas para ciertos sectores de la inversión social a los que se había venido prestando una menor importancia cuantitativa en años recientes. Finalmente, es previsible que, en coordinación con otros organismos financieros internacionales, se haga necesario arbitrar medidas adicionales para acelerar el desembolso y la ejecución de los programas ya en marcha. En muchos casos, las medidas mencionadas consistirán en restablecer prácticas operativas empleadas por el Banco hace muchos años, cuando en razón de la debilidad de muchas de las instituciones latinoamericanas encargadas de la ejecución de proyectos de desarrollo, se hacía necesario que el Banco brindara un apoyo especial para asegurar la más oportuna ejecución de las inversiones en los sectores claves de nuestros países. Se trata por lo tanto, de restablecer determinadas prácticas y políticas operativas que tuvieron éxito en el pasado, en ayudar a los países a superar situaciones temporarias de crisis más que de desarrollar un conjunto totalmente novedoso de políticas y prácticas operacionales.

Proyectamos la acción del Banco en los próximos años no en forma aislada, sino en estrecho contacto y consulta con las autoridades de los países miembros y, muy especialmente, de los organismos internacionales y regionales comprometidos con el devenir económico de los países latinoamericanos. En este sentido deseo hacer público reconocimiento de la actitud de colaboración tan constructiva y abierta ofrecida al Banco por las máximas autoridades de la OEA, CEPAL, y el SELA, y por las autoridades responsables por los asuntos de nuestro Hemisferio del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial. La permanente relación de trabajo que hemos mantenido con estos organismos, ahora ha debido ser estrechada, con el fin de asegurar una adecuada coordinación de actividades que haga posible servir oportuna y eficazmente las necesidades surgidas de la transición económica de los países latinoamericanos.

El convenio al que los señores Gobernadores del Banco han arribado hace unos breves días en relación con el Sexto Aumento General de Recursos, no podría haber sido más oportuno. Tal acuerdo representa un decidido respaldo para el Banco y un reconocimiento de su capacidad institucional para canalizar eficientemente, un monto creciente de recursos en beneficio de los países latinoamericanos.

El esfuerzo hecho por los países miembros, con el fin de colocar en manos del Banco los recursos necesarios para hacer posible un

programa de préstamos de esta magnitud, dadas las difíciles circunstancias presupuestarias y económicas, que en general experimentan actualmente todos y cada uno de ellos, es muy significativo. El Banco sabrá corresponder a este esfuerzo y al desafío que ello implica.

La formalización de este acuerdo representa, señores Gobernadores, un elemento imprescindible dentro de los esfuerzos que tanto los países en desarrollo como los países industrializados están realizando por retomar la vía del crecimiento económico y de la estabilidad financiera internacional. El reciente acuerdo logrado para aumentar los recursos del Fondo Monetario Internacional es un paso importante en esa dirección, que ayudará a los países a superar sus crisis de liquidez de corto plazo. Nuestra perspectiva es complementaria a esta última, ya que mira al mediano y largo plazo. Su objeto es sembrar la semilla del desarrollo, favoreciendo el óptimo aprovechamiento del enorme potencial de nuestra región derivado de sus vastos recursos humanos y naturales. Nuestro papel y nuestro compromiso es no sólo apoyar el crecimiento de América Latina, por sí mismo, sino al hacerlo, contribuir también —en un mundo cada vez más interrelacionado— a que los beneficios de ese crecimiento tengan un impacto positivo en los países contribuyentes.

El Banco es una institución dinámica, que está constantemente tratando de adaptarse a servir mejor a las cambiantes necesidades de América Latina. Es así que en este nuevo período que se inicia, seguiremos en la búsqueda de nuevas modalidades operativas que permitan el uso más efectivo de nuestros recursos propios y de aquéllos provenientes de otras fuentes que podamos ayudar a movilizar. Al propio tiempo, será menester reforzar el carácter multilateral de la acción del Banco, que debe ser una de sus características distintivas y que le permite maximizar el impacto de sus operaciones en beneficio de los países latinoamericanos.

Señores Gobernadores: Una de las funciones que siempre ha tenido nuestra Institución es la de ser un foro para la concertación de voluntades multinacionales en un clima de confianza mutua. Las circunstancias tan trascendentales del momento que vivimos hacen que los participantes en esta reunión, autoridades del más alto nivel de responsabilidad decisoria en materias económicas y financieras de nuestros países, banqueros centrales, públicos y privados, y personajes muy destacados de las actividades de la industria, el comercio y los servicios tecnológicos, tengan la oportunidad en esta Ciudad, tan acogedora y abierta a la confluencia de corrientes políticas, culturales y económicas de todo el orbe, de poner las bases para un diálogo recíprocamente beneficioso que permita tanto a los países

desarrollados como a aquéllos en proceso de desarrollo de nuestra América, acordar medidas concretas de acción para reactivar la economía internacional y asegurar para todos nuestros pueblos un futuro mejor. El Banco está al servicio de todos ustedes para ayudarlos a lograr estos propósitos.

El Libro de Oro de Bolívar

Siderúrgica del Orinoco, C.A., Bilbao, 1982

La Sociedad Bolivariana de Venezuela ha puesto en circulación con motivo de celebrarse el Bicentenario del Natalicio del Libertador, una edición muy limitada de las más valiosas oraciones que se han pronunciado en las sesiones públicas y solemnes de ese organismo, fundado para enaltecer la memoria del Padre de las Patrias Americanas.

De ese **Libro de Oro de Bolívar**, extraemos las referencias de autores de gran jerarquía, hechas al Congreso de Panamá, convocado por Bolívar después de la Batalla de Ayacucho, para dejarlas consignadas en esta edición como tributo a la fecha en que se conmemoran los anhelos del Libertador por erigir en Panamá la sede del gran movimiento de anfictionía de las nuevas naciones americanas.

EL SELLO DE LA LIBERTAD DE AMERICA*

Por: Luis Acosta Rodríguez

“Dos días antes de sonar las dianas triunfales de Ayacucho, aquel 7 de diciembre de 1824, actuando desde Lima como gobernante del

* Discurso de orden pronunciado en la sesión conmemorativa del Sesquicentenario de la Batalla de Ayacucho, en el **Libro de Oro de Bolívar** C.V.G. -Siderúrgica del Orinoco, C.A., Bilbao, 1982, pp. 16-17.

Perú, el Libertador había puesto a marchar resueltamente su iniciativa de más porvenirista proyección para asegurar el establecimiento de un solidario orden internacional entre los Estados libres de América, a fin de que llegasen éstos, por soberana determinación de sus propios gobiernos, ejercida a través de sus respectivos plenipotenciarios, a crear un organismo permanente de consulta, deliberación y ejecución, capaz de servir, como él mismo había expresado, de punto de contacto ante los peligros comunes, de consejero en los grandes conflictos, de fiel intérprete de los tratados públicos cuando ocurrieran dificultades y de conciliador, en fin, de las diferencias que surgiesen entre los países integrantes de la hermandad hispanoamericana, la cual quedaría vinculada estrechamente mediante tratados de colaboración e integración, concertados a través de ese organismo de acción conjunta, para darles efectiva y cabal vigencia y aplicación. Es la iniciativa para reunir el Congreso Internacional de Panamá, proyecto este al cual Bolívar consagró sus más preferentes anhelos, desde aquel día de 1815, cuando asentó en la Carta de Jamaica:

“¡Qué bello sería que el istmo de Panamá fuese para nosotros como el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras tres partes del mundo. Esa especie de Corporación podrá tener lugar en alguna época dichosa de nuestra regeneración!”

BOLIVAR EN ARICA*

Por: Atilano Carnavali

“Si antes hubo siempre grandes espíritus al servicio de la América grande, fuerte y una, la comunidad de intereses y de peligros creó también ayer e inspira hoy a nuevos apóstoles de la idea magnífica. Graves interrogaciones de presente y de futuro no podrían encontrar respuesta propicia sino en un coro de voces responsables, y más de una vez lo hemos sentido resonar ya en nuestros montes como palabra alerta de centinela desvelado. Y esta preocupación de hoy, no es otra que la paternal inquietud de quien, anticipándose a su época y hombreándose en un medio de incompreensión y recelos internacionales, convocara el Congreso de Panamá y promoviera

* Discurso pronunciado en Arica el 20 de marzo de 1953, como Embajador de Venezuela en Chile, en *Ibid.*, pp. 104-105.

a cooperación voluntades anárquicas o dispersas, para convertir a estas amadas Patrias nuestras en hogar de trabajadores felices y en refugio de civilizaciones.

“Acércase el día en que, unidas nuestras veinte Repúblicas por el vínculo de una organización democrática estable, de su amor a la paz y de la convicción de su fuerza para asegurarla definitivamente, habrá de hacérsele justicia total al artífice del designio iluminado. Suya, primero que de ningún otro, fue la idea trascendente, y la dio a América, como lo dio todo en su afán de despejar horizontes y de sumarle banderas al haz de pueblos libres del mundo. Y la voluntad de esa América, bajo la presión de todas sus sangres y de todas sus culturas, está convirtiendo ya en hecho logrado, en fecunda realidad armoniosa, el propósito de quien dijo también su sermón en la montaña y deliberó como un dios en los ventisqueros del Chimborazo”.

CELEBRACION DEL ONOMASTICO DEL LIBERTADOR*

Por: Tulio Ciossone

“Con aquella figura central de América nos topamos a cada paso como un estorbo que divisamos desde todos los puntos del horizonte, como a la más alta cima de Los Andes y cuya acción múltiple, invasora, genial y en constante ejercicio lo abarcó todo: la posteridad no encuentra caminos vírgenes en América, porque él los apuró desde el primero hasta el último. El Canal de Panamá, él; el arbitraje internacional, él; el derecho público americano, él; el concepto de las revoluciones, como fenómenos sociales, él; el problema etnográfico, él; la Sociología antes de Comte, Spencer y Taine, él; la literatura americana emancipada, él; la forma de los periódicos contemporáneos, él; las leyes de América para América, sin copias ni trasplantes, él; la guerra nueva, acomodada a la historia y a la geografía, él; el difundir escuelas de minería, de agronomía, de artes y oficios, para nuestra América por crear, él; la inmigración y la instrucción popular y secundaria para mejorar la raza en América y fundamentar las nuevas sociedades, él; todo él; por dondequiera él. Nunca en la historia, nunca se conoció semejante capacidad tan rica en dones y una acción semejante tan varia en empleos”.

* Palabras del Discurso pronunciado en la Sociedad Bolivariana de Venezuela el 28 de octubre de 1975, en *Ibid.*, p. 123.

LA INTELIGENCIA DE BOLIVAR*

Por: D. Rufino Blanco-Fombona

“Reunido el Congreso Internacional de Panamá, el héroe ha cumplido como bueno; ha puesto los destinos de América en manos de América. La ha libertado, la ha unido, le aconseja la Liga Anfictiónica, le recomienda y aún otorga leyes fuertes, moral política, gobiernos estables, instrucción pública intensa y el Arbitraje para dirimir sus diferencias. Insiste sobre todo en la creación de una Democracia poderosa, de Estados fuertes, unidos, de cuya suerte internacional decida el tribunal de una Sociedad hispano-americana de naciones. Hispano-Americana, no panamericana. El panamericanismo vendrá más tarde; será otra cosa”.

EL SELLO DE LA LIBERTAD DE AMERICA**

Por: Luis Villalba-Villalba

“Cuando cierra en Ayacucho triunfalmente todas sus campañas, todo está listo para abrir en Panamá la última jornada, la más honda vibración armónica entre su alma y el alma de América, la que encarna en su forma más elevada y transcendental, esa consustanciación entre las necesidades del momento histórico y la acción múltiple y fecunda de su genio”.

* Discurso de recepción, como Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, el 27 de septiembre de 1939, en *Ibid.* p. 123.

** *Ibid.* p. 281.

Planes de Sorteos

REPUBLICA DE PANAMA

LOTERIA NACIONAL DE BENEFICIENCIA

PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS DOMINICALES A PARTIR DE 3 DE ENERO DE 1982, SORTEO No. 3280

EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 240 FRACCIONES
DIVIDIDO EN OCHO SERIES DE 30 FRACCIONES
CADA UNA DENOMINADAS A, B, C, D, E, F, G Y H

PREMIOS MAYORES

	Fracción	Billete Entero	Total de Premios
1 Primer Premio, Series A, B, C, D, E, F, G y H	B/.1,000.00	B/.240,000.00	B/.240,000.00
1 Segundo Premio, Series A, B, C, D, E, F, G y H	300.00	72,000.00	72,000.00
1 Tercer Premio, Series A, B, C, D, E, F, G y H	150.00	36,000.00	30,000.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F, G y H	10.00	2,400.00	43,200.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G y H	50.00	12,000.00	108,000.00
90 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G y H	3.00	720.00	64,800.00
900 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G y H	1.00	240.00	216,000.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F, G y H	2.50	600.00	10,800.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G y H	5.00	1,200.00	10,800.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F, G y H	2.00	480.00	8,640.00
9 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G y H	3.00	720.00	6,480.00

1,074 Premios **TOTAL** **B/.816,720.00**

Precio del Billete EnteroB/. 132.00
Precio de una Fracción 0.55
Valor de la Emisión. 1,320,000.00

Preparado y calculado:
Depto. de Presupuesto y Estadística

Panamá, 24 de septiembre de 1981

NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA
 LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
 LOS DOMINGOS DE JUNIO DE 1983

SORTEOS	No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
JUNIO 5	3354	6474	0706	8586
JUNIO 12	3355	5373	3593	4397
JUNIO 19	3356	1792	4410	8383
JUNIO 26	3357	3764	9393	8049

NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA
 LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
 LOS DOMINGOS DE JULIO DE 1983

SORTEO	No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
JULIO 3	3358	8293	2190	8070
JULIO 10	3359	3409	1976	1401
JULIO 17	3360	8864	4139	4382
JULIO 24	3361	7527	7289	5477
JULIO 31	3362	6597	9781	5379

REPUBLICA DE PANAMA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
PLAN DE LOS SORTEOS ORDINARIOS INTERMEDIOS
A PARTIR DE 6 DE ENERO DE 1982,
SORTEO NO. 792

EL BILLETE ENTERO CONSTA DE 180 FRACCIONES
DIVIDIDO EN DOCE SERIES DE 15 FRACCIONES CADA
UNA DENOMINADAS A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, y L

PREMIOS MAYORES

	<u>FRACCION</u>	<u>BILLETE ENTERO</u>	<u>TOTAL DE PREMIOS</u>
1 Primer Premio, Series A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K y L	B/.1,000	B/.180,000	B/.180,000
1 Segundo Premio, Series A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K y L	300	54,000	54,000
1 Tercer Premio, Series A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K y L	150	27,000	27,000

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, y L	10.00	1,800	32,400
9 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K y L	50.00	9,000	81,000
90 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K y L	3.00	540	48,600
900 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K y L	1.00	180	162,000

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K y L	2.50	450	8,100
9 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K y L	5.00	900	8,100

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

18 Aproximaciones, Series A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K, y L	2.00	360	6,480
9 Premios, Series A, B, C, D, E, F, G, H, I, J, K y L	3.00	540	4,860

<u>1,074 Premios</u>	TOTAL	<u>B/.612,540</u>
-----------------------------	--------------	--------------------------

El valor de la Emisión es de B/.990,000.00

El precio de un Billeto entero es de 99.00

El Precio de una fracción es de 0.55.

Preparado y Calculado: Depto. de Presupuesto y Estadística

NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA
 LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
 LOS MIERCOLES DE JUNIO DE 1983

SORTEOS	No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
JUNIO 1	865	0937	3812	9828
JUNIO 8	866	8094	3408	6208
JUNIO 15	867	9980	8705	6411
JUNIO 22	868	4320	5036	6657
JUNIO 29	869	8425	8574	9528

NUMEROS PREMIADOS EN LOS SORTEOS DE LA
 LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
 LOS MIERCOLES DE JULIO DE 1983

SORTEO	No.	PRIMERO	SEGUNDO	TERCERO
JULIO 6	870	4573	0660	9337
JULIO 13	871	7001	4237	7050
JULIO 20	872	3744	2710	2932
JULIO 27	873	0057	9490	6737

REPUBLICA DE PANAMA
LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA
PLAN DEL SORTEO EXTRAORDINARIO No. 3364
DEL 14 DE AGOSTO DE 1983

EL BILLETE ENTERO COMPRENDE 30 FRACCIONES
DENOMINADO SERIE A DE 15 FRACCIONES Y
SERIE B DE 15 FRACCIONES
A B/.1.10, CADA FRACCION

PREMIOS MAYORES

	<u>FRACCION</u>	<u>BILLETE ENTERO</u>	<u>TOTAL DE PREMIOS</u>
1 PREMIO MAYOR	B/.10.000.00	B/.300.000.00	B/.300.000.00
1 SEGUNDO PREMIO	4.000.00	120.000.00	120.000.00
1 TERCER PREMIO	1.500.00	45.000.00	45.000.00

DERIVACIONES DEL PRIMER PREMIO

9 Premios-Cuatro Primeras Cifras-	B/.1.000.00	30.000.00	270.000.00
9 Premios-Cuatro Ultimas Cifras-	1.000.00	30.000.00	270.000.00
90 Premios-Tres Primeras Cifras-	50.00	1.500.00	135.000.00
90 Premios-Tres Ultimas Cifras-	50.00	1.500.00	135.000.00
900 Premios-Dos Primeras Cifras-	2.00	60.00	54.000.00
900 Premios-Dos Ultimas Cifras-	2.00	60.00	54.000.00
9,000 Premios- Ultima Cifra	1.00	33.00	297.000.00

DERIVACIONES DEL SEGUNDO PREMIO

9 Premios-Cuatro Primeras Cifras	300.00	9,000.00	81.000.00
9 Premios-Cuatro Ultimas Cifras	300.00	9,000.00	81.000.00
90 Premios-Tres Primeras Cifras	15.00	450.00	40.500.00
90 Premios-Tres Ultimas Cifras	15.00	450.00	40.500.00

DERIVACIONES DEL TERCER PREMIO

9 Premios-Cuatro Primeras Cifras	200.00	6.000.00	54.000.00
9 Premios-Cuatro Ultimas Cifras	200.00	6.000.00	54.000.00
90 Premios-Tres Primeras Cifras	10.00	300.00	27.000.00
90 Premios-Tres Ultimas Cifras	10.00	300.00	27.000.00

<u>11.397</u> PREMIOS	<u>TOTAL</u>	<u>B/.2.085.000.00</u>
EMISION DE 100.000 BILLETES	Valor de la Emision	B/.3.300.000.00
	Precio de un Billete entero	B/.33.00
	Precio de un Trigesimo o Frac.	B/.1.10

Preparado por: El Depto. de Secretaría General

Panamá, 8 de mayo de 1983.